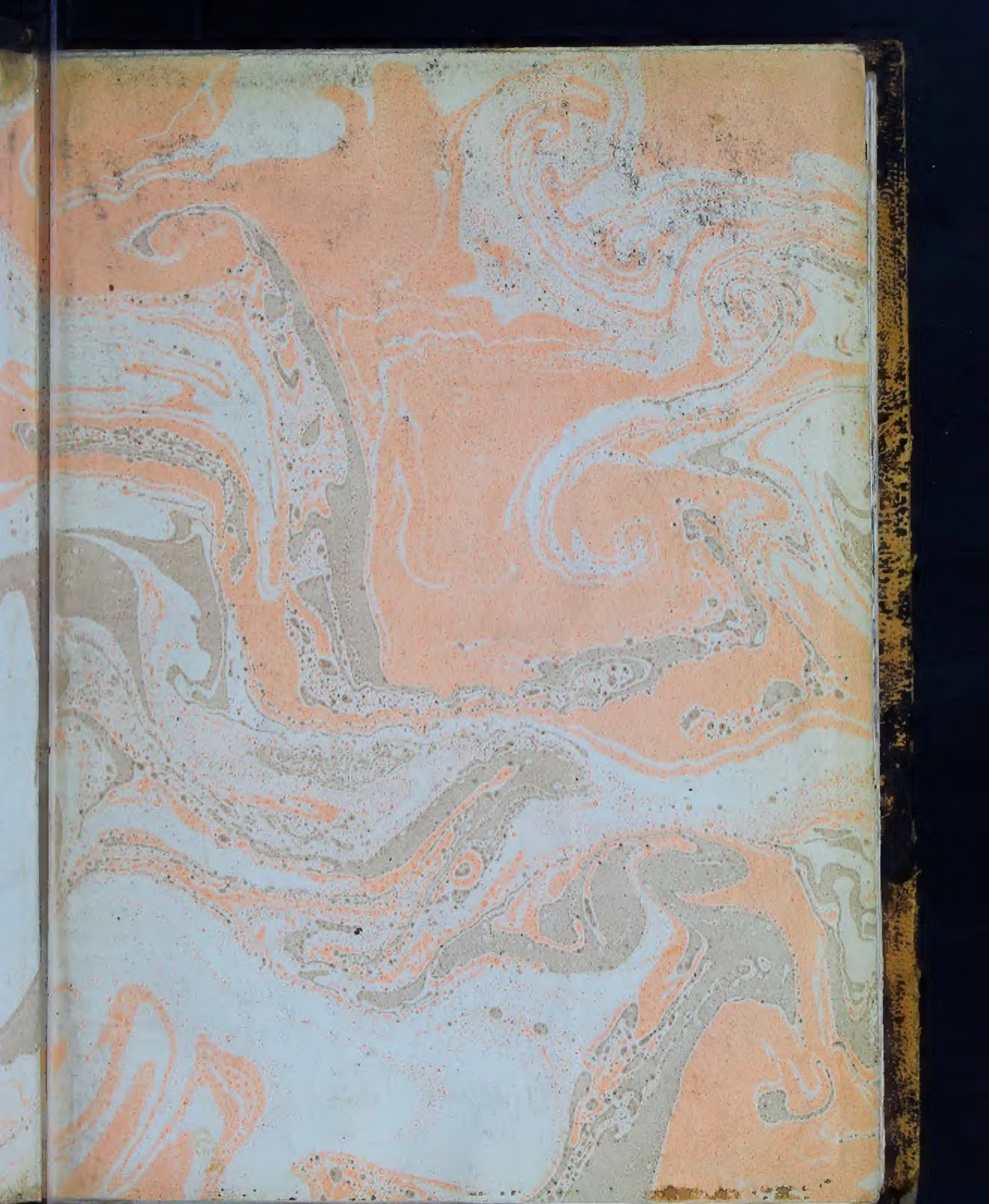


Biblioteca Nacional - FONDO RESERVADO

RSM 1738 M4FRA



64 - 019225



D-317653

S-336979

RSM
1738
M4FRA

C.D. [271.3-2]

1

INSTRUCCION, Y DOCTRINA DE NOVICIOS,

SACADA DE LA DE SAN BUENAVENTURA

Con què se crian los Hijos de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de la mas estrecha Observancia Regular

Del Noviciado de S.ⁿ Fernando de Nro. S. P. S. Francisco: *del Colegio App.^o de Mexico.*

SALE A LUZ

De orden de Nro. Charissimo Hermano Ministro Provincial

FRAY JOSEPH DE HERIZE,

Ex-Lector de Philosophia, Ex-Deffinidor, Qualificador del Santo Officio, y Chronista de dicha Provincia.

Audite filij disciplinam Patris tui. PROV. I.

Venite filij audite me.



Timorem Domini docebo vos. PsALM. 33.

Reimpresa con licencia de los Superiores.

En Mexico por **JOSEPH BERNARDO DE HOGAL,** Ministro,

è Impressor del Rl. y Ap. Tribunal de la Sta. Cruzada, año de 1738.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

INSTRUCION Y DOCTRINA DE NOVICIOS

SACADA DE LA DE SAN BUENAVENTURA

Con que se crían los hijos de la Santa Provincia de San Diego de

Mexico, de la mas antigua Obispania regular

de Nro. Sr. Fr. Juan de

11/11/88

De orden de Nro. Clarissimo Hermano Ministro Provincial

FRAY JOSEPH DE HEREDIA

Ex-Lector de Philosophia, Ex-Definidor, Qualificador del Santo

Oficio, y Cronista de dicha Provincia.

En la Ciudad de Mexico, a 11 de Mayo de 1788.



BIBLIOTECA NACIONAL MEXICO

BIBLIOTECA NACIONAL MEXICO

Remplida con licencia de los Superiores

En Mexico por JOSEPH BRUNANDO DE HOGAL, Ministro

Imprenta del Sr. y Ap. Tribunal de la Sta. Cruzada, año de 1788.



**DEDICATORIA
AL GLORIOSO
S. DIEGO DE ALCALA,
PATRONO DE ESTA SANTA
PROVINCIA.**



Del Noviciado del Colegio App. de S.ⁿ Fernando de Mex.

A

Ser yo arbitro de consagrar esta pequeña obra,
la dedicàra â ti (Patrono gloriosissimo) Pa-
dre, y Prelado de esta Grey Seraphica. Pe-
ro siendo toda tuya esta Doctrina, pues de ti, como
de

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

de su Maestro unico, la han recibido siempre los que debajo de tu Patrocinio han professado su mas estrecho Seraphico Instituto: no cabe, que sea mia la eleccion en este caso. Quando ha tenido mando el esclavo en el hijo, que engendra? Parto de una notoria esclavitud es caudal, sin disputa, del Señor, que le impera. Si el ser vos mi Señor, por serlo de esta Santa Provincia, de quien me reconozco indigno hijo: es mi hidalguia el carecer de arbitrio en consagrar esta Instruccion de los nuevos Soldados, que à servir à Dios se alistan bajo de tu Vandera. Para ser la ofrenda tuya, bastale el fruto del trabajo de los que à ti se acogieron en la Seraphica Milicia: para ser la víctima mia, bastale el ser regalía de tu dominio, porque no fuera tan de lleno esta obra juro de tu Corona, à no ser yo tan esclavo de tu poderoso Patrocinio.

Esta propiedad, que sobre la grossera tarea de reimprimir nuestra antigua Doctrina, añadiendole tercera parte para Instruccion de los que nuevamente te buscan por Patrono, funda mi esclavitud, tira con dulce violencia este Librito à las piadosas Aras, que por acreedoras de nuestras respiraciones erigió la justicia de nuestra dicha en tu glorioso Patronato, si como en una accion pueden observarse muchas Leyes, pudiera yo con una víctima de las mas vulgares descantillar la menor deuda, que tengo contrahida de tu magnifico Patrocinio, fueran penachos de mi honra los afanes de mi pluma, si algo de nuevo trabajàra.

Si

Si hasta aqui se criaron los nuevos con tanta perfeccion en esta Provincia, que proteges, con solas dos partes de Doctrina, que aora de nuevo se reimprimen: sin duda porque à todos han sido documentosas acciones para la practica de la Doctrina, que en tus propias Casas les han administrado sus Maestros, aprendiendo de ti lo que en tu elogio refiere la Iglesia en las Lecciones de tu Officio: „ Ut in cunctis „ Religionis funtionibus, & officijs humilitatis vivens, „ singularis quædam, & expressa regula esse videre- „ tur. (2. die infraoctavo. Lect. 4.) Quanto mejor aora se formaràn mucho mas perfectos hijos tuyos, quando se añade à la antigua doctrina otra tercera parte en que se dà doctrinal concissa norma para el trato con Dios en la Oracion mental, en que fuiste tan diestro? „ Orationi semper intentus: in schola ora- „ tionis, &c. Este nuevo derecho hace, que sin arbitrio vaya à ti, como tuya, aquesta obra.

Corren los crystalinos Rios con propension al Mar, que es centro de sus aguas. Por insondable Oceano de la Divina gracia te venera la Iglesia, y por ser de las Virtudes todas Mar incomprehensible, te eligiò esta Descalza Seraphica Provincia por Patrono (mi glorioso SAN DIEGO) con tus raudales copiosísimos fecundaste su Sagrado terruño en tan opimos fructos de virtuosos Religiosos, como nos dice de sus vidas nuestra Chronica Seraphica. Y aviendo dimanado del Oceano de tu portentosa Santidad



esta

estas aguas, que ilustras, y proteges, vuelven à su primer origen: „ Ad locum unde exeunt flumina reuertuntur. (Eccles. cap. 1.) Para que recobradas en su antigua corriente, se reproduzcan con ventajosas medras de religiosas, perfectissimas vidas, que procediendo de la eminencia de tu assombrosa Santidad, abriguen alientos, que destruyan al Mundo, al Demonio, y à la Carne. Para que assi se copien à tu perfecta imitacion reiterados prodigios, que siendo tu imitado de los profesores del Menor Instituto, se verifique lo que de Ezequiel refiere la Escripura: „ Juxta omnia quæ fecerit, facietis. (Ezech. cap. 27.) Assi sea, Patrono gloriosissimo: ceda en tu obsequio, y gloria este ningun trabajo de mi parte, y mucho, que à tus Hijos les ofrezco por la practica de tan Santa Doctrina por el penoso tiempo de la vida, que assi lo dessea quien à ti te consagra esta pequeña obra.

APRO-

APROBACION

DEL M. R. P. Fr. DIEGO DE ALCANTARA,
Predicador Missionero Apostolico en el Religioso
finio Convento de San Fernando de esta Corte,
y Comissario de las Misiones de Propaganda

Fide de este Reyno.

Excmo. Señor,

M Andarre V. Exc. exponga mi dictamen para conceder su licencia, á fin de que se pueda imprimir un Tratado de Oracion, cuyo título es: INSTRUCCION, Y AVISOS, QUE DEBEN OBSERVAR LOS NOVIGIOS, PARA TENER ORACION, compuesto por un Religioso de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de orden de sus Prelados: y siendo la remission de dicho Tratado, para que de mi aprobacion, y censura, debo decir, que V. Exc. consulta mas mi rubor, que mi dictamen, remitiendo á mi insipiencia la censura de una materia, que por ser de Theologia Mystica, es oculta, y arcanas: „ Neque enim leve quid, (digo con San Bernardo) aut vile, & „ quod nos possumus, postulare videris. Pero viendome precisado á obedecer á tan soberano precepto, (al que despues de venerar agradezco, por no poder ser mas ajustado á mi debido, y obsequioso rendimiento) diré lo que en ocasion semejante dixo el mesmo Santo: „ Non par „ co jam verecundiæ prorsus dum fiat, quod tu vis, insipientiæ meæ „ non memorabor.

He leído con la reflexion, que pide el argumento del Tratado, cuyo fin se endereza no á la vana ostentacion de palabras, si, á componer al hombre de honestas, y religiosas costumbres, que es lo que decia Seneca: „ Ille non verba componit, & animis adscripsit ista, „ non auribus. Dirigese á instruir en las reglas de Oracion á los que huyendo de los peligros del mundo, se acogen al puerto seguro de la Religion. Deben estos en la nueva vida, que emprenden, desfrudarse del viejo Adan, esforzandose á no vivir ya segun la prudencia de la carne, sino segun el Hombre Celestial, y Divino Christo Jesus, que fue lo que dixo el Apostol: „ In Christo nova creatura, vetera transie „ runt. Y para que los nuevos en la Religion lleguen á conseguir esta mutacion, ó transformacion en nueva vida, les ofrece su Santa Madre la Provincia por medio del prudente, y zeloso desvelo del Autor

D. Bernard.
Epist. 153.

Idem, ibid.

Epist. 101.

2. ad Corint.
cap. 5.

- D. Greg. lib. 2. in Ezech. en este Tratado el medio mas oportuno, para conseguir su fin: „ Per „ meditationem (dixo San Gregorio) paratur brevissima via ad vitæ „ spiritualis perfectionem.
- Act. c. 9. 13. Hombre de perversas costumbres, pèrseguidor acerrimo de los seguidores de Christo era Saulo, aplicòse à la Oracion: „ Ecce „ enim orat: y de pèrseguidor de la Iglesia se mudò, ò transformò en Vaso de eleccion, y defensor del Nombre de Jesus, siendo la causa de mutacion tan admirable la Virtud, y eficacia de la Oracion, dice San
- S. Aug. Serm. 22. ad frat. in erem. Augustin: „ Ecce enim orat, y aqui el Santo Doctor: Oratione Saulus fit Paulus. Con que aplicandose los Hermanos nuevos al exercicio, y practica de los Avisos, y Reglas, que el zelo del Autor les ofrece en esta Instruccion, sin duda iràn con valor cortando de dia en dia las raices, y afectos deshordenados del viejo Adan, y conseguiràn la perfeccion de vida, à que, como Religiosos, deben aspirar, haciendose conformes al nuevo Adan Christo Jesus: „ In Christo nova creatura. Estas transformaciones sabe hacer, ô son propios efectos de la Oracion dice San Juan Chrysostomo: „ Similitudinem, & societatem, quam cum brutis habemus, procul effugere, & exuere videmur.
- S. Joan. Chr. de orand. ad Deum. Es verdad, que por el mesmo caso, que se determinan à servir à Dios, se ha de conjurar el Infierno contra ellos, valiendose de todos los medios, que le sugiere su malicia, para que vuelvan las espaldas al camino comenzado: assi lo tiene prevenido el Espiritu Santo por el Ecclesiastico: „ Fili, accedens ad servitutem Dei: præpara animam „ tuam ad tentationem. Estando ciertos, que mientras mas se aplican al divino servicio, tanto mas reforzará su malicia, para hacerles guerra: „ Intelligamus, (advierte San Leon Papa) quanto studiosiores sumus pro nostra salute, tanto nos vehementius ab adversarijs impetendos: pero si el Apostol previniendonos para esta lucha, como nota San Augustin: „ Ad quam nos armat Apostolus: describiendo las armas para resistirle, señala à la Oracion, como mas poderosa, y eficaz: „ Per omnem Orationem, & obsecrationem orantes omni tempore in spiritu. Estas mesmas les ofiece el prudente zelo del Autor en sus Avisos, y Reglas à los que instruye, con las que (aplicandose al uso, y exercicio de ellas) conseguiràn sin duda alientos para perseverar, y triunfar gloriosamente de las infernales furias, y fervoroso esfuerzo para conseguir la perfeccion de la virtud, à que deben aspirar: „ Vere Coelestis est armatura de præcatio, quæ Deo funditur, (dice San Juan Chrysostomo) „ sola que firmam custodiam præbet his, qui se Deo tradiderunt. Por lo que con el Melifluo Bernardo exhorto à mis Hermanos Carissimos: „ Propterea rogo vos fratres, ut semper „ ad manum habeatis tutissimum Orationis iefugium. Y
- Ecclef. c. 2. v. 1.
- S. Leo Pap. apud Alap. ibi.
- Ad Ephes. c. 6.
- D. Chrys. l. 2. de orand. ad Deum.
- S. Bern. Serm. 5. in Quadr.

Y para que estos Avisos, y Reglas, que el prudente zelo del Autor dà, como Tobias à sus hermanos: „ Monita salutis dabat eis. Vatablo: „ Eos monitis salutaribus instituebat: los puedan leer, y reducirlos à practica sin el menor peligro, les ofrece la doctrina con tanta discrecion, que ya los previene para la cautela, avisandoles de los peligros, que deben huir en el Exercicio Santo de la Oracion: ya los aleja de la pestilente doctrina para no errar, apartando con singular destreza la luz de la solida doctrina de las tinieblas de abominables errores: „ Divisit lucem à tenebris: para que à pie firme, y sin tropiezos, caminen seguros por las sendas de la perfeccion.

Tob.c.1.15.

Genes. c.1.

Sino es que diga, que la mesma doctrina, que contiene este Tratado, por la claridad con que demuestra lo que en esta materia se debe huir por nocivo; y lo que se debe seguir para la seguridad, y el acierto participa las proprias de luz, pues si de esta dice mi Seraphico Doctor, que alumbra, y dirige con la claridad de sus rayos: „ Lux est directiva per radiorum expansionem: los documentos, y direccion de estos Avisos dirigen, y demuestran con su claridad los peligros, y tropiezos del camino mystico, para que la alma los conozca, y los evite: „ Lux est directiva. De forma, que pueden hacer juicio mis Hermanos, que en el oriente de su nueva vida les ofrece su Santa Provincia una luz, ò una Estrella, que como la otra à los Reyes del Oriente, los guie, y dirija, para que con seguridad hallen por la imitacion à Jesus: „ Uique dum veniens staret supra, ubi erat puer.

D. Bonav.
Serm.1. de S.
Joann. Bapt.

Matth.c.2.9.

Y si para una fabrica se requiere arte, que dirija, y planta, que facilite su execucion, para levantar el edificio espiritual, que pretende en los que instruye, no se contenta el zelo del Autor con ofrecerles la direccion en las Reglas, y Avisos, que les dà, sino que tambien para facilitar la practica de estas Reglas, les propone exemplar, ò planta en practicas Meditaciones: y siendo estas de la Vida de Jesus, es decirles no solo que este Señor es el exemplar, que deben tener presente para copiarlo por imitacion: „ Exemplar est Vita Christi: arreglando por el nivel de su vida las piedras de las virtudes; sino que tambien les ofrece una planta la mas propia, para que con mas facilidad, rectitud, y solidez suba la fabrica, ò edificio de las Virtudes, porque, como asegura mi Seraphico Doctor, con la meditacion frequente de este Soberano exemplar concibe la alma fervorosos alientos, para procurar conseguir las con la perfeccion debida: „ Qui eum sequitur, errare non potest, neque falli. Ad cujus Virtutes imitandas, & adipiscendas ex frequenti meditatione cor accenditur, & inflamatur. Y notando en esta manuducion lo ardiente del zelo del Autor al mesmo tiempo, que luce con la industria en dirigir, pudiera acomodarle, guardada la propor-

S. Ant. Pad.
Serm.Dom.9.
post Pent.

Div. Bonav.
Vit. Christ.
Opusc.

Eccles. c. 12,
12.

Luc. c. 8. 16.

porcion, el elogio de San Juan: „ Erat lucerna ardens, & lucens.

En suma, aplicandose los Hermanos à la leccion atenta de estos Avisos, y Reglas, para reducirlos à practica, podran correr sin tropiezo por el camino de la perfeccion, asegurandoles, que en este Tratado se les ofrece todo lo necesario, sin que tengan necesidad de otros libros, pues el solo basta, para que lleguen à conseguir la perfeccion, à que deben aspirar: „ His amplius, Fili mi, (digo con el Ecclesiastès) ne „ requiras: faciendū plures libros nullus est finis.

Concluyo con decir, que aviendo leído con atenta reflexion este Tratado, no he hallado en él cosa contraria à las buenas costumbres, ni à la pureza de nuestra Santa Fe, antes si, que toda su doctrina es sana, y solida, como bebida de la Sagrada Escritura, Santos Padres, y Varones pios. Y porque la luz, en maxima del Evangelio, no se ha de ocultar, ni esconder, sino que se ha de colocar en lugar donde todos gozen del beneficio de su claridad: „ Ut intrantes videant lumen: por tanto, para que los que entran en la Casa de Dios, à fin de emplearse en su divino servicio, vean con claridad las sendas de la perfeccion, caminen seguros, guiados de su luz, y direccion, soy de parecer, que puede V. Exc. siendo servido, dar la licencia, que se pide. Assi lo siento, Salvo, &c. en este Colegio Apostolico de San Fernando de Mexico, en 21. de Julio de 1738. años.

Excmo. Señor,

B. L. M. de V. Exc. su mas rendido
Siervo, y afecto Capellan,

Fr. Diego de Alcantara.

PA-

PARECER

DEL R. P. Fr. FRANCISCO ABREU,
Ex-Lector de Philosophia, Revisor de Libros por el
Santo Tribunal, y Lector de Theologia Moral en
el Convento de Descalzos Franciscos de
San Diego de Mexico.

Señor Provisor,

O Bedeciendo el mandato de V. S. he leído con toda atención el Tratado de Oracion, que se intenta imprimir, y añadir à la Doctrina, que se reimprime, y con la que se nutren los Novicios de la Santa Provincia de San Diego mi Madre, y he contemplado en él, que todas sus líneas son gradas para el espiritual ascenso del Novicio, para que como Samuel apartado del pecho, dexando à Absalon en la Curia, y à Esau en la caza, verdadero Jacobita entre los brazos de la mas bella Rachel descanse en apacible sueño en el monte alto de la hija de Sion. En él he contemplado las mas pacíficas mysteriosas parábolas, encaminadas à enseñar à los que como Novicios comienzan en la Escuela de la Virtud: „ Ut detur parvulis astutia. Se proporciona à los Estados Salomón, ministrando en los Canrares alimento sólido à los Robustos, el pan necesario en el Ecclesiastès à los Adultos, y delicada leche à los pequeños en los Proverbios. A qui como en doctrina de Novicios enseña à los parvulos, y que buenos officios! „ In „ Proverbijs (dice Hugo) parvulum docens, & quasi de officijs per „ sententias erudiens. Aquí con su parabolico néctar, no improprio aladelantado, y perfecto, reduce la utilidad de sus parábolas: „ Ad „ sciendam sapientiam, & disciplinam: à saber, y saborearse con la Sabiduría, y disciplina. Yo bien se, que assi se hermanan la Sabiduría, y disciplina, porque aladas vuelan à introducirse en los Gabinetes del Rey: acompañanse, porque como hermanas, niñas de los ojos mas lynces, nos ponen à la vista la vida contemplativa, que dirige à la activa, y esta que roborá, y perficiona la contemplativa. Mucho, y bueno enseña de la activa la doctrina de Novicios, y no poco de la contemplativa; pero para que el parvulo se entranse bien en la disciplina, se le estiende la Sabiduría, que por esso profigue el Sabio: „ Ad intelligenda verba prudentia,

Prov. cap. 1.
v. 4.

Hug. in pro-
log. ad Pro-
verb. v. 2.

v. 3.

Cornel. hic.

„ dentia, & suscipiendam eruditionem doctrinae: y Cornelio: „ Quam
„ prius vocavit Sapientiam, hic vocat prudentiam, & quam prius vo-
„ cavit disciplinam, hic vocat eruditionem doctrinae. Esta doctrina
es aquella disciplina de la vida activa, y esta prudencia es la Sabiduria
de la contemplativa; pues con razon juntense, y acompañense como
Phenenna, y Anna, y hermanense como Marta, y Maria la Sabiduria,
y la doctrina, que no solo à los parvulos se les darà astucia: „ Ut detur
„ parvulis astutià: para que volviendo las espaldas al mundo, y cerrando
los oídos à sus encantos, como Apostolicas Serpientes, entrandose
por las estrechuras de la piedra, como verdaderos Descalzos dejen la
piel antigua, y à pura mortificacion, compuncion, y lagrimas, se vis-
tan à lo desnudo; mas à los que caminan apróvechados no se les ne-
garà Ciencia, y entendimiento: „ Adolescenti Scientia, & intellectus:
para que como veleras naves toqué las alturas del mas mysterioso Mar,
y conseguiràn los perfectos el perficionarse mas, como Aguilas ele-
vadas: „ Audiens Sapiens Sapientior erit, En estos Tratados todos en-
contraràn como se trabaja en la vida activa, como se pasa à la contem-
plativa, y como aqui se descansa. Aqui veràn como se llega à los abra-
zos de Dios, y como con alas grandes de Aguila caudalosa, tomandole
la medula al cedro, se negocia en las alturas. Aqui sabrà el Descalzo con
Moyses subir al monte à entrañarse en los mysterios de la niebla, todo à
fin de descansar en el mas delicado Sabado. Todo lo tenemos en lo que
amorosa nos dà nuestra Madre, y estila, que nos ofrece nuestro Padre,
pues diga Salomon: „ Audi fili mi disciplinam Patris tui, & ne dimit-
„ tas legem: Vatablo: Eruditionem Matris tuae, ut addatur gratia ca-
„ piti tuo; que yo por fin dirè à los Hijos de mi Madre con San Pablo:
„ Semper gaudete, sine intermissione orate. Hermanos mios, si teneis
ya un Tratado, que os enseña sin intermission à orar, alegraos siempre:
„ Semper gaudete; no os entristezca el que siempre aveis de orar: „ Si-
„ ne intermissione; porque el dexar de orar siempre, os puede entriste-
cer, si teneis presentes las palabras de Hugo: „ Justus enim non desinit
„ orare, nisi desinat Justus esse; y à V. S. que puede dar la licencia,
que se pide, por no contener cosa este Tratado, que se oponga à nuestra
Santa Fe, y buenas collumbres, assi lo siento, Salvo, &c. En este Con-
vento de San Diego de Mexico en 19. de Julio de 1738. años.

Epist. ad
Thesal. c. 5.

Hug. hic.

Señor Provisor,
B. L. M. de V. S. su seguro Capellan,

Fr. Francisco Abreu.

APRO-

APROBACION
DE NUESTRO CARISSIMO HERMANO
FR. CARLOS DE FRIAS, Predicador, Ex-Defi-
nidor, Ex-Ministro Provincial, y Padre de la Santa
Provincia de San Diego de Mexico.

Nuestro Carissimo Hermano Provincial,

CON dos honores en un mandato favorece V. C. mi rendimien-
to, ordenandome guste otra vez la leche, que à los Novicios dà
nuestra Madre, y un Tratado de Oracion, que le añade un de-
voto, porque la leche tenga mas cuerpo. No hallo para la estampa mas
inconveniente, que ser dos libros, y aun de distinto estante, pues el
uno trata de limpiar basuras, y el otro de comerciar con las Estrellas: la
doctrina abate à los ascos, y al polvo, y la Oracion eleva al tercer Cie-
lo. Con que para que no manche à la Oracion el cieno, aparte de la doc-
trina estante, y tomo. Assi se alucinara un contemplativo melindroso,
no V. C. quien como Jardinero quiere las nubes tan promptas, quan-
do arrima cieno à sus plantas, que les dà en la Oracion la mano, luego
que en la doctrina les acerca cieno. Conoce, que la doctrina se las dexa
aterradas, y suspirando por verlas llovidas, les une la Oracion con
el barro, el Cielo, y la basura en solo un libro. Parece no pide Moyse,
que su doctrina se duplique, sino que con otra cosa se aumente: „ Con-
„ crescat ut pluvia doctrina mea::: quasi imber super herbam: tenga mi
doctrina mas cuerpo, pues tiene tanta alma, no quiero se duplique, si-
no que estè mas llena, como una lluvia, que acrecienta el campo, tenga
la obra mas vulto, y tomo: „ Quasi imber super herbam. Es la lluvia
la Oracion de un joven desengañado, quien à lo devoto madruga tan
niño, que entrega à Dios el corazon en su Aurora, por orar sin diver-
sion en la edad primera: „ Cor suum tradet ad vigilandum diluculo:::
„ & ipse tanquam imbres mittet eloquia sapientiæ suæ, & in Oratio-
„ ne confitebitur Domino. Con esta Oracion mas preciosa, como flor
mas temprana, pretende el Legislador se avulte su doctrina: „ Con-
„ crescat ut pluvia doctrina mea::: quasi, &c. Assi la acrecienta V. C.
con la florida Oracion de los Novicios por darles mas doctrina, pero
sin libros nuevos. En una Oficina humilde sudaba San Pablo: „ Quia
„ ejusdem erat artis manebat apud eos, & operabatur: cuyo comercio

Cielo

Cant. Moyse.
n. 1. & 3.

Eccles. cap.
39. n. 6. & 9.

Act. cap. 18.
n. 1.

era

Phil.c.3. n.2. era todo en el Cielo: „ Nostra utem conversatio in Coelis est: està una
 1. Cor. cap.3. n. 2. baja officina de los altos de la Oracion bien distante, pero como daba el
 Santo la primera leche à los que en la Religion eran Novicios: „ Tan-
 „ quam parvulis in Christo lac vobis potum dedi: se une la Oracion
 con viles ministerios en el animado tomo de San Pablo, con que sin
 mudarles libro, sino capitulo, se pasaban los Novicios de la Religion
 Christiana al estudio de la Oracion del de una vil officina: „ Manebat
 „ apud eos, & operabatur::nostra autem conversatio in Coelis est. Da-
 ba el Santo la primera leche, y era el primer libro, pues no falte al libro
 lo que es tan necessario, como que los Novicios de la Religion Chris-
 tiana se bajen desde el Cielo à una pobre officina: se baja el contempla-
 tivo del tercer Cielo, sin mudar de tomo, sino de capitulo.

Genes. c.17. n. 1. & 19. Quiero, le dice Dios à Abraham, que andes siempre en mi
 presencia, porque esta Oracion es la mas provechosa: „ Ambula co-
 „ ram me, & esto perfectus: pero le reserva su Magestad este consejo
 para quando en Sara le ofrece un hijo: „ Sara Uxor tua pariet tibi fi-
 „ lium: promete en el siguiente capitulo servir la mesa, agua para los
 pies y dispone la cama, ministerios todos de nuestra doctrina, y por
 esta humildad prodigiosa le confirma à Dios aquella promessa: „ Affe-

Cap. 18. n.4. & 10. „ ram pauxilum aquæ, & labentur pedes vestri, & requiescite sub ar-
 „ bore, ponamque buccellam panis::habebit filium Sara Uxor tua.
 La doctrina, y Oracion se le avisan quando viejo, y en dos capitulos,
 que le ofrecen un hijo? Si. El primer libro de Isac, su primer tomo
 eran las obras del Santo Anciano: desde la cuna, desde el primer go-
 gèo estudiaba aciertos en este libro: desde balbuciente leia en su Padre avi-
 sos, viò la Biblioteca antes de abrir los ojos: pues halle en solo un to-
 mo, quando assoma el Novicito, capitulos de Oracion, y de abatimien-
 to, para que si en el capitulo de Oracion se viere allà en la gloria, lo baje
 otro capitulo mas allà de la tierra: enseña aquel tomo al Novicio à orar:
 „ Ambula coram me: si leyendo otro capitulo se baja à servir: „ La-
 „ bentur pedes vestri, & requiescite sub arbore, ponamque buccellam,
 „ porque es la Oracion menos perfecta, y aun sospechosa, si para des-
 cender à los officios de casa necessita el nuevo otro tomo, si en la Ora-
 cion no lo tiene à mano. Soy niño, y no se hablar, dice un Propheta:

Hier: cap. 1. n. 6. ibi n. 9. „ Nescio loqui, quia Puer ego sum, pero Dios con su mano lo habili-
 ta: „ Et misit Dominus manum suam, & tetigit os meum: para Isaias
 lo encomienda à otra mano: „ Unus de Seraphim tetigit os meum: y
 lo hace por la propria con un niño? „ Misit Dominus manum suam,
 „ & tetigit os meum? Parece lo hacen acreedor à esta honra las prime-
 ras palabras, que pronuncia. Son los Cielos como un libro en que estam-

Cap: 34. n.4. pò Dios sus obras: „ Complicabuntur sicut liber Cœli; pues fueron
 como

2
como la cartilla de Jeremias. Què lees, poco antes balbuciente? Dos obras, una de otra distante: una vara, vigilia sin descanso, y una negra olla, que es muy bajo officio: „ Virgam vigilantem::ollam succen- „ sam, pues para esso te hace Dios hablar con su mano, porque leas dos obras en solo un tomo, y sepas bajar de la Oracion, que es la vara vigilante, à tiznarte por tus hermanos, que es una olla caliente: „ Misit „ Dominus manum, & tetigit os meum.

Hier. ibi n.
11. & 13

David expressa mas la importancia de que los dos Tratados no estèn para los nuevos desunidos. Saca Dios de Egypto à su Pueblo, como saca à un Joven del Siglo, y en esta vocacion admirable, al Pueblo, y al Novicio les dobla el nombre: llamase Israel, y Jacobita, y aun nos añade el Santo Propheta, que en toda Judea serà Dios Santificado, quando el un nombre estè al otro unido: „ In exitu Israël de Ægypto „ domus Jacob de Populo barbaro facta est Judæa sanctificatio ejus. Es Israel un contemplativo, que vee à la Magestad Soberana: „ Ape- „ llabitur nomen tuum Israël::vidi Dominum facie ad faciem: sirve Jacob à su hermano en la cocina: „ Coxit autem Jacob pulmentum: y si en la salida para el Desierto del Pueblo escogido, ò en la entrada de un Joven en el Noviciado, se unen como en solo un tomo el contemplar, y servir al hermano, no solo en un Pueblo de pocos moradores, no solo en una, ò dos cortas Ciudades, sino en toda Judea, Provincia venerable, se santifica à Dios, y engrandece su Nombre: „ In exitu Israël de Ægypto, domus Jacob de Populo barbaro facta est Judæa „ sanctificatio ejus. Para que la Oracion de Israel fuera tan alta, le abrió los ojos el humo de Jacobita, y junta la Oracion, que toda es Argos con la humildad, que la llena de ojos, unidas las dos obras Oracion con Jacobitas humildes: „ In exitu Israël de Ægypto, domus Jacob de „ Populo barbaro: toda la Provincia pareciera de Angeles: „ Facta „ est Judæa sanctificatio ejus. Ya veo, que en el Convento de la Assumpcion de MARIA estuvo en dos tomos toda la obra: estuvieron solos los ministerios, ò servicio de la casa, por esso la doctrina no era tan famosa. Dice San Juan, que amaba Jesus a Marta, y Maria: „ Diligebat Jesus Martham, & Sororem ejus Mariam: y porquè no lo dice quando entra en Bethania? No es alli donde los Angeles celebran la corona, ò el triunfo admirable de nuestra Reyna? Si. Pero los officios humildes de la casa, y aun la doctrina estaba quejosa, porque estaba sola, y desenquadrada: „ Reliquit me solam ministrare? Estuvo en otra parte con la Oracion unida: „ Miserunt ergo Sorores: y aqui celebra el amor esta enquadracion prodigiosa, y se disimula donde triunfa la mejor Princesa: „ Diligebat Jesus Martham, & Sororem ejus Mariam.

Psalm. 103.
v. 1.

Genes. c. 32.
n. 2. & 30.
cap. 25. n. 29.

S. Joann. c.
11. n. 5.

S. Luc. c. 4.
n. 39. ibi S.
Joann. n. 3.

BIBLIOTECA NACIONAL

Otra

M L A O

Isai. cap. 53.
n. 2. & 3.

P. Marian.
1. part. p. 24.

Psal. 102.
v. 5.

Deut. c. 32.
n. 11.

Job. cap. 39.
n. 27.

Cant. cap. 2.
v. 12.

Psal. 83.
v. 3.

Otra Oración encomienda el Autor de la obra: refiere Novicio à San Pedro de Alcantara, y hace presente el Libro de oro, que compuso ya anciano, y su grande Oración de Novicio, y niño. Con dos respectos nos enseña à orar el Maestro mas amoroso, con la semejanza de una raiz, y con la de un Novicio: „ Ascendet sicut virgultum corameo, & sicut radix de terra sitienti:::despectum, & novissimum virorum. Mirad, dice Isaias, como en la Oración se eleva à su Padre, el que se hizo como raiz por reformar al hombre: „ Ascendet corameo, sicut radix de terra sitienti. Y si para subir à Dios no os persuadis de exemplar tan milagroso, mirad la raiz de vuestra reforma como un Novicio: „ Novissimum virorum. Consiente en una noticia de casa, pero peregrina, la opinion juiciosa del Padre Mariana. Dice, que hubo en la Isla de Cadiz un arbol prodigioso, y que del mesmo brotaba un renuevo, pero assi el antiguo, como el mas novicio destilaban un humor muy rojo, si les desprendian alguna rama, y quanto mas pegada à la raiz mesma, era el humor como sangre, y mas encendido. Siglos ha, que en nuestro Noviciado luego luego que se admite una rama, la pegan à la raiz de la reforma. Doble, pues, respectos à nuestro Santo el Autor, tan docto, como atento, porque no brote en las ramas mucha sangre, si del Novicio, y raiz, que los sube à las cumbres, ò los eleva en la Oración à la Magestad Soberana, de todas las ramas se les despega alguna: „ Ascendet corameo, sicut radix de terra sitienti::: novissimum virorum. Como la Aguila quiere David, que la ancianidad se renueve: „ Renovabitur ut Aquilæ juvenustua: porque entre otros cuidados en que se afana esta Ave, eleva desde el nido sus pequeños pollos, para que al Sol le cuenten los rayos: „ Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos; y con renovarse, les añade la fineza de enseñarlos à volar anciana, y novicia: pero los saca de un nido, escabroso: „ In arduis ponet nidum suum. Quien viere la doctrina de un Novicio, que se passa antes de leer la otra obra, y que es como nido de una Ave rara, confessará, que anidan las Aguilas en lo muy arduo, si con la doctrina fabrican su nido, pero para que eleve sus pollos la Aguila de la reforma, han de estar mucho antes en el nido de la doctrina: „ In arduis ponet nidum suum:::renovabitur ut Aquilæ:::provocans ad volandum pullos suos. Se llena de frutos agradecida una higuera con la admirable voz de una Tortola: „ Vox Turturis audita est in terra nostra: ficus protulit grossos suos. Donde tiene su nido una Ave tan rara, que admira al Universo con su higuera? Dirá David, que quien assi se lo halla hecho todo, se halla hecho tambien hasta su nido, y que como en el nido ya no halla, que hacer, hace muchos Altares para orar: „ Etenim passer invenit sibi domum, & Turtur nidum sibi, „ ubi

„ ubi ponat pullos suos, Altaria tua Domine. Hallò la Ave de la mila-
 grosa higuera hecho ya el nido por San Buenaventura, muy acabalado
 en todas las cosas, hasta en las que en la doctrina parecen pajas: „ Inve-
 „ nit Turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos: y como en el nido de
 la doctrina no les tenia á sus pollos, que añadir, les hizo Aras, y Alta-
 res, por enseñarlos à orar: „ Altaria tua Domine. Por estas razones el
 Autor discreto encomienda en su obra à nuestro Santo. Pero quien es
 en fuerzas tan robusto, que mueva una piedra de la puerta del monu-
 mento? „ Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti? Y porquè
 se hace esto tan imposible? Por lo que atesora esta piedra admirable.
 Estaba en la puerta de los que se sepultan al mundo, que es imagen vi-
 va de un Noviciado: „ Ab ostio monumenti: en el huerto de Joseph,
 y en un sepulchro nuevo: „ Joseph:: posuit illud in monumento suo
 „ novo: señales todas muy de nuestro caso. Es Tacubaya el sepulchro
 mas nuevo de la Provincia, es todo el huerto del Casto Patriarcha; co-
 mo casa que es de Noviciado, es la puerta de quien muere al mundo.
 Pues à quien no se le harà imposible mover de Tacubaya una piedra
 admirable? „ Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti? Jo-
 „ seph:: posuit illud in monumento suo novo. Con esto, y con que
 no hallo cosa contra la Fe, he dicho mi sentir, sujetandolo todo à mejor
 parecer, que serà el de V. C. que es el mas acertado, y harà, como en
 todo, lo que fuere servido. San Diego, y Agosto 10. de 1738.

Marc. c. 16.
 v. 3.

S. Matth.
 c. 27. v. 52.

Nuestro Charissimo Hermano Provincial,

B. L. M. de V. C. su afecto Subdito,
 y Capellan,

Fr. Carlos de Frias,

Li-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Ilmo. y Excmo. Señor Doctor D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla, Sumiller de Cortina de su Magestad, de su Consejo, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, Virrey Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concedió su licencia para la reimpression de este Libro, è impressiõ de la tercera parte, y Tratado de Oracion, nuevamente compuesto, y añadido, vista la Aprobacion del M. R. P. Fr. Diego de Alcantara Predicador, y Missionero Apostolico del Colegio de San Fernando de esta Corte, &c. como consta por su Decreto de 24. de Julio de 1738. Rubricado de su Excelencia.

Licencia del Ordinario.

EL Señor D. Francisco Rodriguez Navarajo, Doctor en ambos Derechos, Abogado de la Real Audiencia, y de presos del Santo Officio, Cathedratico de Visperas de Leyes en la Real Universidad de esta Corte, Medio Racionero, Canonigo Doctoral, y actual Maestro-Escuela de esta Santa Iglesia Metropolitana, Juez Provvisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. concedió su licencia para la reimpression de este Libro, è impressiõ de la tercera parte, y Tratado de Oracion, nuevamente compuesto, y añadido, visto el Parecer del R. P. Fr. Francisco Abreu de los Descalzos de N. S. P. S. Francisco en el Convento de San Diego de esta Corte, como consta por Auto de 22. de Julio de 1738. Rubricado de su Señoría.

Li-

10
Licencia de la Orden

FR. JOSEPH DE HERIZE, de los Frayles Menores de la mas estrecha Observancia Regular de N. S. P. S. Francisco, Ex-Lector de Philosophia, Ex-Definidor, Calificador del Santo Officio, Chronista, y Ministro Provincial de la Santa Provincia de San Diego, concedemos nuestra facultad, y licencia á nuestro Hermano Fr. Francisco Romero, Predicador Apostolico, y Definidor actual, para que agencie, y solicite reimprimir de nuevo la antigua Doctrina de Novicios, imprimiendose por tercera parte en ella el nuevo Tratado de Oracion mental, que por orden nuestra, siendo Vicario, ordenamos le compusiese un Religioso grave de nuestra Provincia, atento á averlo reconocido, y examinado de orden nuestro Nuestro Carissimo Hermano Fr. Carlos de Frias, Predicador, Ex-Definidor, y Padre de nuestra Provincia, y constarnos por su Aprobacion, y Censura no tener cosa alguna, que se oponga á nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Dadas en este nuestro Convento de San Diego de Mexico, en 16. de Agosto, de 1738.

Fr. Joseph de Herize,

Ministro Provincial.

Por mandado de nuestro Carissimo
Hermano Ministro Provincial,

Fr. Juan Antonio Berdugo,

Secretario.

999

PRO

PROLOGO.

A Quienes se remite, y debe remitirse la leccion de esta obra (aunque á ninguno hará daño) es á los Novicios, Jóvenes, y Religiosos todos de esta Descalza, Seraphica Religiosa Provincia de San Diego: en cuya obra, no innovando, si renovando la antigua Doctrina Religiosa, que el año de 1685. dispuso, y dió á la estampa nuestro Carissimo Hermano Fr. Joseph Veedor, Predicador, y Definidor de esta mesma Provincia: por averse ya quasi consumido sus tomos, y ser necesario reparar esta quiebra, me ordenó á mi nuestro Carissimo Hermano Provincial me hiciesse cargo de reimprimir tan necesaria, como importante materia, con condicion de que, se añadiesse tercera parte en un Tratado de Oracion, que el mesmo Ministro Provincial, siendo Vicario de esta Provincia, mandó á un Religioso grave de ella trabajasse. Y discerniendo mi inutil conocido talento el como encomendar al piadoso Religioso Lector la cuidadosa ocupacion de leer esta importante utilissima obra, me hallé en Ezechiel la definicion de este Libro de oro.

Mostróle en vision Dios á Ezechiel un mysterioso Libro, que la mesma Divinissima Mano lo entregaba al Propheta: „ Et vidi, & ecce Manus missa ad me in qua erat involutus Liber, & expandit illum coram me, qui erat inscriptus intus, & foris: & scriptæ erant in eo lamentationes, & carmen, & væ. (Ezech. c. 2. n. 9.) Contenia aquel Libro tres Tratados, ó dividiafe en tres partes la obra de aquel tomo. No podia ser menos, quando era Libro de la Mano de Dios, que siendo Uno en la Essencia, es Trino en las Personas: uno es el Libro dividido en tres partes, que se dirigen al fin solo de que á Dios Uno, y Trino se asemeje la alma Religiosa. Lo que fue revelacion para Ezechiel en aquel tiempo, es realidad en el caso presente. Diganlo por tres partes las que dividian aquel Libro.

Lo primero, que trataba aquel Libro eran Lamentaciones: „ Et scriptæ erant in eo Lamentationes. Y què es lo primero, que nos documenta nuestra Doctrina Religiosa, de un ay continua-

11
finuado en Choro, y en Iglesia, en Celda, y Refectorio, en Claustro, y en Convento, en soledad, y compañía? Muy del intento à lo Descalzo nuestro Haye nos lo declara bien en la exposicion de la primera parte del Libro, que se dió à Ezechiel: „ Scriptæ erant in eo Lamentationes: id est, creatio, sive collatio. Et significat Urbem, Templum, Politicam, & Religionem, Regnum, & Sacerdotium à Deo condita, & instituta: & significat hæc omnia transfusa à Judæis ad gentes ubique restituta, scilicet per Christianos. (Haye in hunc loc.) Què mas claro queremos explicada la nueva criatura, que intenta formar nuestra Doctrina Religiosa en los que visten nuestro Abito, y de nuevo se alistán bajo de nuestras Vanderas? pues tiene su primero Tratado lo mesmo, que la primera parte del Libro, que à Ezechiel le mostró Dios.

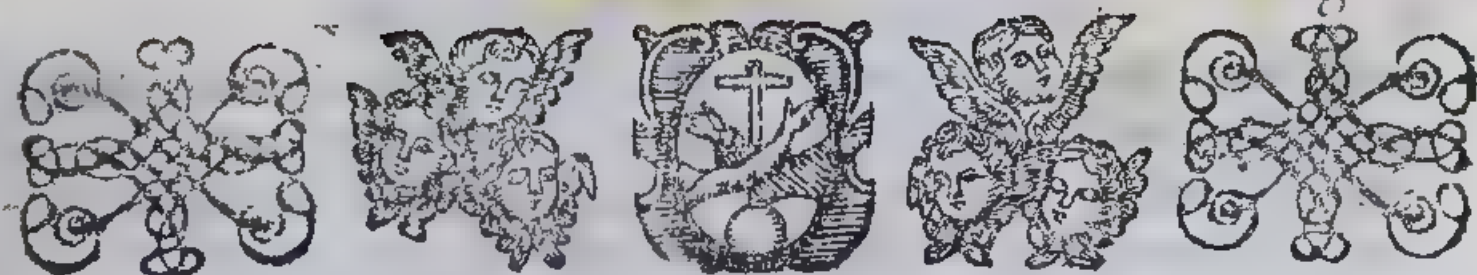
Parte segunda de aquel Libro eran acordes voces: „ Et carmen. Versos en tan seria materia? Si, dice nuestro Haye, que eran de poesia, y metro lugubre de unos hombres, que por amortajados, debian ser difuntos: „ Carmen, y lee nuestro Haye: „ transmigratorum, & in servitute existentium. Mas que la letra, se hace difícil su commento! puesto, que donde quiesca està la poesia aceptada de todos, pero muertos, que vivan, y existan en officios de vivos, quien los ha visto, ó donde? Quien? Todos los pueden ver, y en nuestros Claustros. No son estos sepulcros, y los que en ellos moran de los que hace memoria el Apostol San Pablo: „ Mortui enim estis: vivos à lo del Cielo, y muertos à todo lo del mundo: „ Et vita vestra abscondita est in Christo. (Ad Colos. c. 3. n. 3.) Pues veen aqui claro, como si de lo que tratába en segundo lugar el prophetico Libro, era de unos difuntos, que servian: „ Transmigratorum, & in servitute existentium! Ni mas, ni nienos nuestra Doctrina Religiosa no instruye mas del como se han de hacer los officios, que à cada Religioso ordena la Obediencia en su segunda parte, con que son uno mesmo aquel, y aqueste Libro. Aquel representado, y este dado à las prensas en cumplimiento del Oraculo.

Era tercera parte de aquel Libro, que à Ezechiel se le mostró, el v.æ: que en las Divinas letras es de condenacion eterna comun

mun signo. Mas viendo, que trasladó Maluenda: „ Meditatio pro
„ vñ: me vengo á persuadirse añade de nuevo á nuestra Doctrina de
Novicios el nuevo Tratado de Oracion, para que se cumpla el Va-
ticinio en realidad, y nosotros veamos, y manejemos un tan precio-
so Libro, que para Ezechiel fue mera sombra. No tienen ya mas,
que apetecer nuestros Novicios, para formarse en todo perfectos,
que la leccion continua de tan perfecta obra. Lo que deben adver-
tir sus lectores es, tomar por consejo el que dió Dios á Ezechiel en
orden á aquel Libro: „ Comede volumen istud, comete aqueste Li-
bro. Son por ventura comestibles los Libros? Si lo son para la alma,
aunque no para el cuerpo. Oigase á nuestro Haye, como expo-
ne este divino orden: „ Comede, id est, quæ audis, & vides in
„ intima viscera dimitte ea meditare, ut bene intelligas, & cum affe-
„ ctu ex calore interno. Lo contenido en el Libro, y sus partes, lo
que oyes, y ves en sus Tratados, lo has de entrañar en tu interior,
meditandolo todo, para que bien lo entiendas, y con calor interno
lo recibas.

Assi como de los manjares, que recibe el estomago, se susten-
tan los cuerpos, assi el entendimiento se alimenta de los caractères,
que le entran por los ojos en la leccion de Libros. Manjar tan deli-
cado es para la Alma la leccion de nuestra Doctrina de Novicios,
que quien llegare á gustarle deseará mas, y mas su enseñanza. Con
que, como el comer, necessitan los nuevos Religiosos de este Libro,
todos (y yo mas que ninguno) necessitamos de leerle frequentes.
Pues apliquemonos á su leccion con hambre, y con el apetito de
sustentarnos de él, que yo asseguro sea en lo espiritual nuestra sa-
lud robusta, nuestras victorias de nuestros enemigos invisibles
(contra quienes es la lucha sin treguas) frequentissimas: y espero
en Dios finalizemos todos los que nos sustentamos de tan dul-
ce materia en estado de gracia, para que nos gozemos para
siempre en la Gloria. VALETE, ET PRO ME ORATE.

PRI-



PRIMERA PARTE

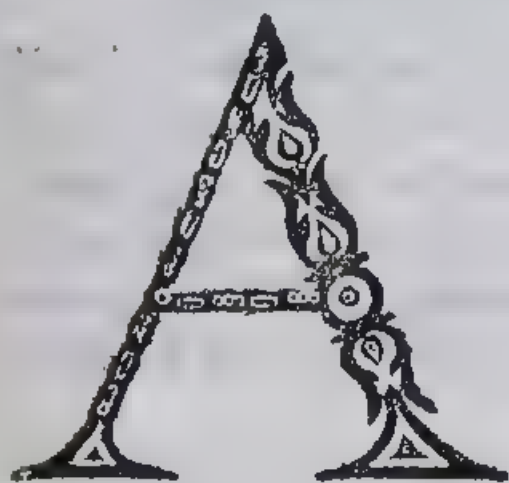
DE LA INSTRUCCION,

Y DOCTRINA,

CON QUE SE HAN DE CRIAR LOS NUEVOS
Religiosos de la Provincia de los Descalzos de S. Diego,
de la Regular Observancia de los Menores
en la Nueva España.

CAPITULO PRIMERO:

De lo que se ha de hacer ante todas cosas con el que viene
â pedir el Abito â esta Santa Provincia.



UNQUE se ha de presumir piadosamen-
te, que los que vienen â pedir el Abito
de nuestra sagrada Religion, vienen mo-
vidos del Espiritu Santo, huyendo de
los manifestos peligros del siglo, pues
viene â hacer tan notable mudanza de
sus personas, vidas, y costumbres, no por
ello deben ser luego admitidos, antes
conviene mucho, que conforme â lo

que dispone la ordenacion de la Provincia, y â la loable costum-
bre de la Religion, sean primero detenidos en el Convento, don-
de se han de recibir algunos dias en su abito secular, para que
en este medio sean examinados, y se vea el espiritu, que traen,

y ellos mas de veras se preparan para tan heroico hecho, examinando sus conciencias, confessando, y comulgando. Y porque el rigor, y aspereza de nuestra Religion (segun que en esta Provincia se procede) es poco, ô nada, entendido de los en ella no exercitados, conviene que en tanto que el Novicio està en su abito secular, el Guardian, ô Maestro le avise en particular de todo el modo de proceder en la Provincia, y se le lea, ô dè â leer la Regla, porque despues de dado el Abito, no pretenda ignorancia, y por no le aver avisado primero, vuelva atràs.

Tambien serà necessario para animarle â ir adelante en su santo proposito, avisarle del gran bien, y gloria, que consiguen los que muy de veras, dexado el siglo, y sus cosas en semejante estado de pobreza, y humildad, se dàn al servicio del Señor, y de la gran merced, que le hace en traerle â la Religion.

Hecho esto, si el Novicio estuviere constante, y con humildad pidiere todavia el Abito, se le podrá dar, concurriendo las demás calidades, que segun las constituciones Apostolicas de Sixto Quinto, se requieren.

CAPITULO II.

De como ha de pedir el Abito el Novicio.

A Viendo precedido lo que en el capitulo passado se ha dicho, y examinado el Novicio en particular de las calidades, que para ser admitido al Abito se requieren: el Guardian, ô Maestro alegre en el Señor por el nuevo militante, llame al Novicio, y digale, como le quieren dar el Abito, avisandole en particular como lo ha de pedir, y la forma que ha de tener en recibirle, que serà como se sigue.

Primeramente, tañida la campana, como es costumbre para semejantes actos, juntos los Religiosos del Convento en el Capitulo, ô donde se ha de dar el Abito, llamen al Novicio, y puesto en medio de rodillas, el rostro vuelto al Prelado, en presencia de todos, le ha de preguntar, que es lo que quiere, y â que ha venido alli, el qual ha de responder: „Padre, muchos días ha, que

„des-

„desseo servir â nuestro Señor en esta Santa Religion, y assi, aui-
„que indigno, pido, y suplico â vuestra Reverencia humilmente,
„y â todos estos Padres, por amor de Dios me admitan â su san-
„ta compania, en la qual con el favor divino propongo, y pienso
„perseverar hasta la muerte.

Luego el Prelado le vuelva alli â examinar en publico, pre-
guntandole de todas las dichas calidades. Hecho esto, le mande
desnudar, y desnudo, le vistan la tunica, abito, caparòn, y cuerda,
en la forma acostumbada. Luego puesto de rodillas, como antes
estaba, le avisarâ el Prelado la gran merced, que el Señor le ha he-
cho, y le hace en averlo querido admitir â su servicio, y ponerle
entre tan particulares Siervos, y que mire no la pierda por su flo-
gedad, y negligencia, y que el Abito, que ha recibido, es solamen-
te por espacio de un año, que se ha de contar desde aquel dia, pa-
ra que la Religion le prueve, y vea si es para llevar los trabajos de
esta vida, y tambien experimente si es para ello: porque en todo
aquel año primero tiene libertad para irse â otra Religion, ô al si-
glo, si fuere tan flaco, que no pueda ir adelante en esta, y la Reli-
gion para echarle, si no fuere devoto, y qual convenga. Exortele
assimesmo, y animele â llevar con animo varonil, confiado en el
Señor, que le ayudará â los trabajos del año del Noviciado, y co-
mo el yugo del Señor es suave, y facil de llevar, (MATTH. II.) â
los que por su amor, con prompta voluntad le dessean servir. Avi-
sele tambien, como el Demonio, capital enemigo nuestro, procu-
ra siempre molestar mucho mas â los nuevos siervos del Señor,
con diversas tentaciones de pensamientos, y que por aquel cami-
no ha de passar el, como todos los demàs han passado, y pasan: por-
que, como dice el Apostol: (2. TIM. 3.) los que quieren vivir piadosa,
y Christianamente, han de padecer tentaciones, y persecuciones.
En lo qual el Demonio no pretende otra cosa sino sacar del ser-
vicio de nuestro Señor Dios, y de la Sagrada Religion al que en
ella no ha echado raizes de verdadera humildad, y confianza en el
Señor, y assi le haga volver â los peligros del siglo: porque no ha
de hacer caso de ningun genero de pensamientos, por malos, è im-
portunos que sean, que vengan â su imaginacion: antes enton-

ces muy mas de veras ha de llamar à nuestro Señor, y à la Sacratissima Virgen, con firme fè, y confianza, que desharàn essas nieblas con la gracia, y luz divina, que siempre dà el Señor à quien de corazon le llama, y descubra claramente con humildad, y verdad sus pensamientos buenos, y malos à su Maestro, porque assi ningun daño le podrá hacer el enemigo de la virtud, antes le hará ir confuso: y que tenga à su Maestro por su refugio, y guia, assi en lo que toca à lo espiritual, como en la disciplina regular exterior, sin salir cosa alguna de lo que èl le enseñare. Luego el Prelado, avisado, y como mas Dios le inspirare, le encomiende alli al Maestro: el qual recibiendo con semblante alegre, y entrañas de Padre, le pondrà de rodillas à los pies del Prelado, para que le dè su bendicion: luego por su orden à los demás Religiosos, los quales, y cada uno de ellos, religiosa, y amorosamente le abrazaràn, recibiendo por su hermano en el Señor. Hecho esto, el Maestro le llevará à la celda, donde ha de estar, y le dirà como aquella es su morada, de donde no ha de salir sino por la obediencia. Alli le acabará de desnudar, y le vestirà la tunica, y Abito, y le pondrà su cuerda, y caparòn, y le compondrà las manos en las mangas ante el pecho, enseñándole brevemente la compostura con que ha de andar. Luego ha de juntar los vestidos, y cosas del Novicio, y todo cogido, lo pondrà en la Arca, donde se guardan las ropas de los Novicios por memoria, sin faltar nada, en un papel cosido encima de su mesma ropa con el nombre del Novicio, dia, y hora, en que recibió el Abito, para que se sepa quando cumple el año: y que si se volviere al siglo, se le dè todo quanto traxo, sin faltar cosa alguna. Tenga cuydado el Maestro, que cada tres meses se saque la ropa de los Novicios al ayre.

CAPITULO III.

Aviso para el que viene à tomar el Abito.

LA mayor victoria, y triunfo, que el hombre puede alcanzar en esta mortal peregrinacion, es la de si mesmo, negando su propria voluntad, lo qual es mas heroico hecho, que vencer,

021150¹ 03400

Y

de Novicios:

5

y entrar por fuerza de armas Ciudades muy fuertes. (PROV. 16.) El que de esta manera huviesse de vencer, ô entrar una Ciudad, ô Castillo fuerte, cosa clara es, que para conseguir su fin avia de poner todos los medios posibles, de manera, que por negligencia no le quedasse cosa, que con mucho cuydado no intentasse: y si por no poner un poco de fervor, y padecer algun trabajo, se retirasse, y dexasse empreſſa de tanto momento, amigos, y enemigos (conforme al Santo Evangelio: LUCÆ 14.) burlarian de el, y quedaria con perpetua infamia, y deshonra. Pues si para conseguir las victorias, y honras temporales, que luego se acaban, pone el hombre todo su consejo, sollicitud, y trabajo, con quanto mayor cuydado, y diligencia debe procurar lo que le ha de dar la vida eterna? Por tanto, hermano mio carissimo, pues has venido â servir â nuestro Señor, en estado, y Abito de tanta pobreza, y humildad, huyendo de los manifestos peligros del mundo, piensa que has de combatir, y pelear continuamente contra el mayor enemigo, que tienes, y aborrecer lo que mas amas, que es â ti mesmo, y tu propria voluntad, y sujetarte â la de otro, que â las veces fueras tu en el siglo mas estimado, por lo qual vienes â hacer la cosa mas dificultosa, que ay en el mundo: y no es esto solo, sino que en ello has de ser combatido, y molestado del comun enemigo del genero humano con diversas tentaciones, y pensamientos malos, para que enfadado de ellos, te vuelvas al siglo â servir, y satisfacer tus apetitos: y si por no padecer un poco de trabajo en resistir, y contradecir â ti mesmo, te volviesses al mundo, el mesmo Demonio, y los hombres harian burla de ti, y te seria notable infamia, y deshonra, y lo peor, si (por no averte querido hacer un poco de fuerza en servir â Nro. Señor, por hacer tu voluntad, y seguir tu proprio amor) viniesses â perder la gracia, y amistad de Dios nuestro Señor, porque el Demonio no anda buscando otra cosa, sino apartar â los Siervos del Señor de su servicio, y hacerlos compañeros de sus penas, y fuegos eternos. Por lo qual, si te determinas â hacer penitencia de tus pecados, sirviendo â la divina Magestad en esta Santa Religion en pobreza, y humildad, es necessario, que, como dice el Sabio (ECCLIAST. 2.) te aparejes con esforzado corazon, para hacer â ti
mesmo

mesmo guerra, y sufrir por alcançar la vida eterna, qualquier trabajo espiritual, ô corporal, que se te ofrezca, perseverando en toda virtud, y temor de Dios. Pero avísote, que no temas, ni te acobardes, que Nro. Señor Dios será siempre contigo, y te ayudará en todo, mas de lo que piensas, si con puro corazon, y de verdad le llamares. Y para que util, y facilmente puedas aprovechar en toda virtud, se te dà, y propone la doctrina infra-scripta, la qual con todo cuydado, y diligencia has de tener en la memoria, y poner por obra, para ser verdadero Religioso, y siervo del Señor, no solamente este año primero, sino todo el tiempo, que vivieres en este mortal destierro. Porque para conseguir el fin de nuestro desseo, que es la salud eterna de nuestra alma, no basta comenzar la buena obra, y vida religiosa, si no se siguiere buen medio, y mejor fin, que como dice el Santo Evangelio: (LUCÆ 9.) El que pone mano al arado, y lo dexa, y el que en el servicio del Señor no perseverare hasta el fin, no entrará en el Reyno de los Cielos. Quanto mas fuerza te hiciere a negar tu proprio parecer, amor, y voluntad, è hiciere la de tu Prelado, que será la de Dios Nro. Señor, tanto mayor gracia conseguirás de la divina Bondad, y tanto mas aborrecerás todo genero de pecado, y aprovecharás en el Santo camino de la virtud, y buenas costumbres. Y aunque a los principios se te haga dificultoso, por la mudanza de la vida, sufre un poco con animo varonil, que en breve verás la ayuda del Señor, y se te hará todo muy facil.

CAPITULO IV.

De como se ha de preparar el Novicio para el Officio divino.

NO ay retrato en la tierra, donde mas al vivo se nos represente lo que passa en el Cielo ante el divino sacatamiento, como en el Choro, porque como el Altissimo Dios, y Señor Nro. es en los Cielos continuamente adorado, alabado, y glorificado de los Angeles, y moradores celestiales, así lo es acá en el Choro de noche, y de dia de sus Siervos, conforme a nuestra flaca

pos-

de Novicios.

7

posibilidad, segun la qual todo hombre se debe esforzar á imitar á aquellos espiritus Angelicos. Por lo qual te debes, hermano, preparar siempre con grande diligencia, y humildad, para que con santo temor, y reverencia en el Choro, y fuera de él, en todo tiempo, y lugar, de noche, y de dia le alabes, y bendigas, mayormente en la Comunidad con los demás Religiosos. Por tanto en oyendo la primera vez la campana assi de noche, como de dia, para ir al Choro al Officio divino, y horas Canonicas, has de dexar luego al punto qualquiera otra ocupacion, y con diligencia acudir alegremēte á él.

A los Maytines, que se dicen siempre á media noche, te debes luego prestamente levantar, antes que la pereza se quiera señorear de ti, diciendo, que te llamarán, y tañerán otra vez, y con jubilo espiritual levanta el corazon al Señor, reconociendo la merced, que te hace en llamarte para sus divinas alabanzas. Y para que del todo deseches toda pesadumbre, y el Demonio no tenga lugar de hacerte alguna molestia, y facilmente le lances de ti, podràs hacer una breve disciplina de quince, ó veinte golpes, con que avives tu espíritu, para alabar al Señor. Porque has de saber, que aqui està un grande merecimiento, del qual no gozan sino los devotos, y diligentes, que haciendolo assi, hallan en ello no pequeño fruto espiritual. La primera palabra, que en despertando salga de tu boca, sea esta: O DULCISIMO JESUS, JESUS, JESUS: ESTO MIHI IN DEUM PROTECTOREM, ET IN DOMUM REFUGIJ, UT SALVUM ME FACIAS. SIT NOMEN TUUM BENEDICTUM IN ÆTERNUM, ET IN SÆCULUM SÆCULI. Luego diràs: O dulcissima Virgen MARIA Madre de mi Señor JESU-CHRISTO: SUB UMBRA PROTECTIONIS TUE PROTEGE ME. Y luego: ECCE CRUCEM DOMINI, FUGITE PARTES ADVERSÆ, &c. Y santiguandote, diràs: IN NOMINE PATRIS, ET FILIJ, ET SPIRITUS SANCTI. Amèn.

Hecho esto, aguardaràs en la parte donde se acostumbra, á que venido el Maestro, haga señal, para que tu junto con los demás, vayas al Choro, y assi siempre. En la puerta antes de entrar te quitaràs la capilla, y luego tomando con mucha devocion, y general contricion de todos tus pecados, agua bendita, y santiguandote,

di

diràs: „ Asperges me, Domine, hyssopo, & mundabor: lavabis me, & „ super nivem dealbabor: ô: Aqua benedicta sit mihi salus, & vita. Entrando, diràs: „ Introibo in domum tuam, adorabo ad templum „ sanctum tuum, & confitebor nomini tuo, Domine. Si â la entrada llegare juntamente algun Sacerdote, dale de rodillas el hyssopo con agua, para que èl la eche â si, y â ti: quando se le dieres, y tomares, le besaràs la mano: lo qual has de hacer todas las vezes, que dieres, ô recibieres algo de mano de algun Sacerdote, en qualquiera lugar que sea, con esta diferencia, que al dar la cosa, la besaràs, y luego la mano, pero al recibirla, serà al contrario, primero la mano, y despues lo que recibes, mas si es plato, cuchillo, escudilla, jarro, ô qualquier vaso, ô candela, no besaràs (salvo en la benediction solo de candelas) ni la mano, ni lo que dàs, ni lo que recibes. Pero si no fuere Sacerdote, y fuere mas anciano que tu en la Orden, dale la delantera: si huviere antepuerta, acude luego â alzarla, para que entren los que entonces huvieren de entrar. Aviendo entrado en el Choro, haràs al Santissimo Sacramento una profunda inclinacion, y te iràs al lugar de tu asiento, que serà el que te fuere señalado, puesto alli de rodillas, y postrado, besaràs con humildad la tierra, diciendo: „ Adoramus te, Christe, & benedicimus tibi, quia per crucem tuam sanctam redemisti mundũ. (PHIL. 2.) Considerando la inmensa bondad, y humildad de Nro. Sr. Jesu-Christo, que por nuestro bien, y redempcion se humillò hasta la tierra, tomando nuestra flaqueza. Estando alli de rodillas, diràs con mucha atencion, y devocion un Pater noster, y una Ave Maria: lo qual has de hacer siempre, que entrases en la Iglesia, ô Capilla, ô â donde quiera que estuviere el Santissimo Sacramento. Adonde no le huviere, haràs una profunda inclinacion â la Cruz, ô Imagen, que està en el Altar. Hecha reverencia al Santissimo Sacramento, y aviendo besado en tierra, te estaràs en tu asiento, de donde nunca te has de mudar, sin que te sea mandado, ni has de atravesar el Choro, mas passaràs por detras del facistol, haciendo una profunda inclinacion en el medio al Santissimo Sacramento, y puesto alli de rodillas, el cuerpo derecho, vuelto el rostro al Altar, puesta la capilla, las manos recogidas en las mangas, y puestas ante

ante el pecho, el corazon levantado al Señor, pensaràs en algun passo de la Passion de Nro. Redemptor, ó en algun punto del Mysterio que se celebra, pidiéndole con mucha devocion, te dè su espi-ritu, y gracia, para que con debida atencion, y reverencia pagues sus divinas alabanzas, y diràs aquel verso del Hymno de Jos. Apostoles.

Rex Christe clementissime,
Tu corda nostra posside,
Ut lingua grates debitas
Tuo rependat nomini.

Que es muy á proposito: assi estaràs, hasta que el Prelado haga señal, la qual hecha, y quitada la capilla, en haciendo señal el Hebdomadario, te inclinaràs profundamente, para començar el Officio divino. Sepas, que para que los Religiosos preparen sus corazones al Señor, tiene la Orden costumbre de tañer á las Horas Canonicas dos vezes, y algunas tres, que cierta cosa es, que tal te hallaràs en el Officio divino, qual fuere la devocion, y aparcio, que huvieres hecho antes: por tanto, antes que se haga señal á començar, como està dicho, te recogeràs con mucha diligencia dentro de ti mismo, levantando el corazon al Señor, porque escrito està: Maldito el hombre, que hace la obra del Señor con fraude. Esta mesma preparacion has de hacer á todas las horas, teniendo con esto desde el principio intencion de estar atento, y cumplir con la obligacion del Officio divino, que de esta manera no te serán imputadas, mientras lo rezares, las distracciones, que contra tu voluntad padecieres, y se suplen los defectos, que por flaqueza humana sin malicia se cometen. Acuerdate, que estás en presencia de la divina Magestad, y has de hacerte por imitacion espi-ritu de Angel, y que Dios es espi-ritu, y en espi-ritu, y verdad quiere ser alabado, y adorado, lo qual no hace el que con el cuerpo està en el Choro, y con el corazon fuera de el. Despues de los Maytines se sigue el quarto de Oracion, para el qual, y para el de prima iràs prevenido, y llevaràs leida la meditacion del dia. Despues del quarto se rezan

las quatro horas del Officio menor

de Nra. Señora.

B

CA-

Instruccion, y doctrina

CAPITULO V.

De cómo se ha de aver el Religioso en el Choro,
y Officio divino.

Aunque no ay lugar en todo el universo en que Dios Nro. Señor no esté presente, y donde quiera estemos en su real, y verdadera presencia, pero en el Santísimo Sacramento del Altar está particularmente por un modo inefable, tan real, y verdaderamente como está en el Cielo, por lo qual debe qualquiera persona, y mucho mas el Religioso tener en el Choro, donde asiste su divina Magestad, mas particular reverencia, honestidad, y devocion. Assi tu, hermano mio, debes estar alli, y asistir â los divinos Officios, como si con los ojos corporales vieses â Nro. Señor Jesu-Christo. Luego que el Hebdomadario hiciere señal para començar las horas Canonicas, aviendote quitado la capilla, y puesto en pie, diràs inclinado profundamente â Maytines, y â Prima Pater noster, Ave Maria, y Credo, â las demás horas un Pater noster, y Ave Maria, al fin de las Completas Pater noster, Ave Maria, y Credo.

Hecha otra señal, te has de levantar, y conformarte en todo lo demás con los otros Religiosos, rezando, inclinandote, levantandote, arrodillandote, volviendote, sentandote, y en todas las otras ceremonias, hasta que con el continuo uso las aprendas, y las puedas enseñar â otros.

Guardate, que no andes mirando de una parte â otra, quien entra, ô quien sale, mas pon tu corazon en Dios Nro. Señor. Quando estuvieres al facistol, siempre has de rezar por el Psalterio, mirando bien atentamente no se yerren los versos, que se van diciendos, y porque tu no yerres, y sepas buscar los Psalmos, y leerlos bien. Los libros del Choro, quando te tocare, debes siempre tratar con reverencia, y limpieza, de manera, que no se maltraten, ni ensucien, assi nunca has de volver las hojas con la mano, sino con el puntero. Advierte, que dos, ô tres versos antes que se acabe la plana, quando el Choro fuere rezando, tomes el puntero, para volver la hoja â tiempo, que no se detenga el Choro por

tu

tu descuydo: ni allanes las hojas con la mano desnuda, sino con un paño, que alli estará siempre colgado para este efecto, ni quando alzares el brazo para hacer estas cosas, le descubras, mas cogerás la bocamanga con los dos dedos postreros, de manera, que la mano esté casi cubierta por la honestidad, que alli se debe tener. Acabado el Officio divino, con las suffragias, ó con memoraciones, que en el fin se acostumbra decir, dirás la Oracion: SACROSANCTÆ, ET INDIVIDUÆ TRINITATI, &c. Luego un Pater noster, y Ave Maria por el estado de la Santa Madre Iglesia, por la qual oracion se perdonan todos los defectos, que por humana flaqueza se suelen cometer en el Officio divino.

Quando el Prelado dixere: Load sea Nro. Señor Jesu-Christo, responderás con todos: Por siempre jamás. Amén. Luego besarás la tierra, adorando el Santísimo Sacramento. Si se siguiere leccion, para entrar en el quarto de Oracion, te sentarás en tierra de la manera siguiente. Puesto de rodillas, te sentarás sobre los calcañales, la capilla puesta, y las manos recogidas en las mangas, así estarás mientras durare la leccion, sin estender los pies, ni alzar las rodillas, este modo de sentarte has de guardar, en qualquier parte, que te ayas de sentar, por ser mas humilde, y religioso, usado entre nuestros Religiosos, así oirás con atencion, y devocion la leccion, procurando sacar fruto de ella para tu Alma. Pero si la Comunidad huviere de salir luego del Choro, procura ser tú el primero, que llegues á la puerta, para que la abras, y alces la antepuerta, si la huviere, á los demás Religiosos. Si la Comunidad no huviere de salir luego, ni se siguiere leccion, y no tuvieres particular officio á que acudir, ni te llamare la obediencia, quedarte has alli por un rato en oracion, dando gracias á Nro. Señor.

Advierte, que quando la Comunidad, que es siempre, que todos los Religiosos del Convento, ó la mayor parte de ellos se junta como es en el Choro, á barrer la casa, á fregar la losa, ó á qualquiera otra obra de trabajo, tu has de ser el primero, que acudas á ello, y el ultimo que salga. Nunca has de salir de qualquier acto de Comunidad, sino forzado de alguna necesidad; y con licencia del que en él preside. No has de rezar, fuera del Officio di-

vino, estando en el Choro, con voz que la pueda oír otro, aunque esté cerca de ti, ni silvando, sino en silencio, porque no des turbación á los otros. Escusa siempre el escupir con ruido, y estruendo, y si no pudieres evitarlo, sea lo mas mansamente que pudieres, cubriendo el rostro decentemente con la mano, ó con la manga del Abito, y vuelto á un lado. Asimismo te has de abstener de hablar, y mucho mas de reir en el Choro, y de qualquiera otra incompofitura, como de estar arrimado, recostado, esperezandote, dormitando, ni bostezando, como hombre sin discrecion, ni devocion, porque á aquel santo lugar, y officio se debe toda reverencia, y composicion interior, y exterior, como arriba se dixo, y quanto mas de esto tuviere, tanto mas fruto sacarás. De Nro. P. S. Francisco se escribe, que tenia tanta reverencia, y respeto, quando estaba en el Choro, y en la oracion, que aunque se sentia cansado, y flaco, no osaba ni aun arrimarse un poco, dando en esto exemplo á los Religiosos, que en semejantes lugares procuren estar con la mayor reverencia, que humanamente pudieren. Así tu, hermano mio, te debes esforzar, aunque á los principios te parezca muy cuesta arriba, á imitar á tan bueno, y Santo Padre, quanto en ti fuere, que Nro. Sr. ayudará á tu buen desseo.

CAPITULO VI.

De algunas consideraciones, q̄ ha de tener el Novicio en las Horas Canonicas, para cumplir mejor con el Officio divino.

Porque el entendimiento facilmente se distrae, y quando algun particular pensamiento no le entretiene, y ocupa, se divierte, y derrama en muchos, será bien, que para el Officio divino ates los tuyos, como pequenuelos traviesos hijos de la Alma, á la piedra firme de alguna consideracion devota, y individuan-dote algunas á los principios, hasta que tu con el exercicio, y experiencia adquieras otras, te podrán servir estas.

En los Maytines, que constan de tres nocturnos, ó uno, quan-
do

do menos, podràs considerar à Dios en su eternidad, en si mismo esencialmente glorioso antes de la obra de toda criatura, ó ya Trino en sus Personas, ó ya Uno en su esencia, y q̃ no faltandole cosa, ni teniendo necesidad de nuestros bienes, fue tanta su bondad, que allà en su mente divina desde entonces disponia, y decretaba comunicarse à nosotros, y criar para nuestro bien todo lo visible, è invisible de las criaturas, de cuya consideracion se excita el corazon humano à amar, y alabar à una bondad infinita, tan sumamente comunicable. Pues que será volviendo la consideracion, mirando ya executado este decreto, y comunicado todo Dios à nosotros en Christo, de cuyo bien resultan todas las festividades del año, ó ya de Mysterios, ó ya de Santos, el pensar en los Maytines del año, que constan, y se componen de los dos números, tres, y nueve, el que està resplandeciendo la infinita bondad de la Trinidad Santissima en las tres divinas Personas, comunicada à nosotros, y por esto, en estos Mysterios, y festividades alabadas, y glorificadas de los Angeles, y Cortesanos del Cielo, que se dividen, y reparten en tres Gerarquias, y nueve Choros, que son Angeles, Archangeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes, Cherubines, y Seraphines, todos los quales nos excitan à alabar à Dios por este beneficio. Lo qual parece se puede considerar mas vivamente en el Invitatorio, el qual, si bien se mira, ó ya entero, ó ya partido, se repite nueve vezes, la primera parece, que salen los Angeles de su Choro, y convidandonos, y juntando las oraciones de la una con las de la otra Iglesia, dicen, celebrando v. g. el Nacimiento de Christo Nro. Señor: „ Christus natus est nobis, venite adoremus. Y luego los Archangeles, y assi los demás hasta los ultimos, y lo mesmo en las fiestas de los Santos, como en la de los mesmos Angeles, ó en la de los Apostoles, salen los Angeles, y dicen: „ Regem Angelorum Dominum: ò: Regem Apostolorum Dominum, venite adoremus: y luego los Archangeles, y assi los demás, lo qual no puede dexar de causar atencion, y devocion. O puedes pensar en esta hora à Christo Sr. Nro. en las tres Oraciones del Huerto, ó en su prendimiento, y presentacion ante los Principes de los Sacerdotes.

En

En las Laudes podràs pensar la creacion de los Angeles, el precepto que Dios les puso, la caída de los malos, la obediencia de los buenos, desde la qual, dice el mesmo Dios por Job, que como estrellas de la mañana de sus obras, ya le alababan desde entonces. O podràs pensar lo que padeciò Christo Nro. Señor la noche de su Passion, despues de la presentacion ante los Principes de los Sacerdotes, hasta la mañana del Viernes.

A Prima podràs pensar la creacion de Adàm, y como Dios le criò lleno de dotes de naturaleza, y gracia, y que, como dice Rupertto, el no corresponder à este grande beneficio luego agradecido, fue la causa de su caída tan acelerada. O podràs pensar los azotes, que por este delicto primero dieron à Nro. Señor Jesu-Christo tan cruelmente en esta hora: *ab eul ob nono m*

A Tercia pensaràs en el precepto, que Dios puso à Adàm, y en su transgression tan breve, su mucha ingratitud, y nuestra ruina. Y de Christo Nro. Señor la obediencia à la sententia injusta de Pilatos, y à la justissima ley, y decreto del Eterno Padre, à cuyo rigor baxò à esta hora la cabeza hasta inclinarla en la Cruz, muriendo obediente por pagar la inobediencia de Adàm.

A Sexta, como à esta hora se reconocieron desnudos nuestros primeros Padres, como ya pecadores despojados de la mejor vestidura de la gracia, y inocencia: como Dios los buscaba piadoso para el perdon, y remedio de su culpa, dandoles lugar à la confession de ella, y ellos se escondian temerosos de su divina justicia. Y tambien como para aplacar à esta, fue à esta mesma hora despojado con crueldad inhumana de sus vestiduras sagradas Christo Nro. bien, y desnudo, estendido, y enclavado en la Cruz.

A Nona, como fue echado, y desterrado Adàm del Paraiso, como profanador de el, y condenado à muerte: por redimirle de la qual, à esta hora Christo Nro. Sr. entre agonias, y congojas de muerte de Cruz abrió el Paraiso al Ladron, y en el à Adàm, y à todos nosotros, y consumando la redempcion, entregò su Espiritu en manos de su Eterno Padre.

Rezase en las quatro horas menores el Psalmo 118. que consta de 176. versos, losquales repartidos por el contemplativo Mahu-

huburno del Orden de S. Augustin (MAHUB. IN SUO ROSETO.) en
22. Oñtonarios, tienen otras tantas consideraciones, que aplicadas,
ò ya à Christo Nro. Señor, ò à nuestro Padre Adam, ò ya à noso-
tros, engendran bien devotos pensamientos, en esta forma.

¶ A Prima en los dos Psalmos ultimos ay quatro Oñtonarios.

EL PRIMERO.

Est vox animæ futuræ vitæ puritatem suspirantis. Ibi: Beati
immaculati.

EL SEGUNDO.

Æternæ beatitudinis abundantiam desiderantis. Ibi: In quo cor-
rigit adolescentior viam suam, &c.

EL TERCERO.

Ad claram Dei visionem anhelantis. Ibi: Retribue servo tuo,
vivifica me, &c.

EL QUARTO.

Est vox Perfectam Dei dilectionem concupiscentis. Ibi: Adhæ-
sit pavimento anima mea, &c.

¶ A Tertia en los tres Psalmos ay seis Oñtonarios.

EL PRIMERO.

Est vox animæ, Legem divinam diligentis. Ibi: Legem pone
mihi, Domine, &c.

EL SEGUNDO.

Est vox De perseverantia confidentis. Ibi: Et veniat super me
misericordia tua, Domine.

EL TERCERO.

Est vox, bona æternæ vitæ sperantis. Ibi: Memor esto verbi in servo
tuo, in quo mihi spem dedisti, &c.

EL QUARTO.

Est vox, terrena bona despicientis. Ibi: Portio mea, Domine,
dixi, custodire legem tuam, &c.

EL QUINTO.

Est vox gratias agentis. Ibi: Bonitatem fecisti cū servo tuo, Domine.

EL SEXTO.

Est vox se humiliantis. Ibi: Manus tuæ, Domine, fecerunt me, &c.

A

¶ A Sexta en los tres Psalmos ay otros seis Octonarios.

EL PRIMERO.

Est vox animæ, A prosperitate decipi, pertimescentis. Ibi: Defecit in salutare tuum anima mea, &c.

EL SEGUNDO.

Est vox, Adversa constanter perferentis. Ibi: In æternum, Domine, verbum tuum, &c.

EL TERCERO.

Est vox, Contra concupiscentiam decertantis. Ibi: Quomodo dilexi legem tuam, &c.

EL CUARTO.

Est vox Contra ignorantiam pugnantis. Ibi: Lucerna pedibus meis verbum tuum, &c.

EL QUINTO.

Est vox Ab homine impugnati. Ibi: Iniquos odio habui, & legem, &c.

EL SEXTO.

Est vox, impugnati à Dæmone. Ibi: Feci iudicium, & iustitiam.

¶ A Nona en los tres Psalmos ay otros seis Octonarios.

EL PRIMERO.

Est vox Animi per cognitionem, & scientiam illuminati. Ibi: Mirabilia testimonia tua, &c.

EL SEGUNDO.

Est vox Per amorem inflammati. Ibi: Iustus es, Domine, & rectum iudicium tuum, &c.

EL TERCERO.

Est vox Fortiter orantis. Ibi: Clamavi in toto corde meo, &c.

EL CUARTO.

Est vox, Propriam vilitatem, humiliter recognoscentis. Ibi: Vide humilitatem meam, &c.

EL QUINTO.

Est vox, Neminem, præter Deum, timentis. Ibi: Principes persequuti sunt me gratis, &c.

EL

EL SEXTO.

Est Orationem propriam à Deo acceptari desiderantis. Ibi:

Apropinquet deprecatio mea, &c.

A Visperas se puede considerar à Adàm como baxò desnudo, y desabrigado, aunque ceñido de pieles, sintiendo ya los rigores del tiempo, y elementos, y mucho mas de su conciencia los estímulos, desde el Paraíso al campo Damasceno, donde tomó Dios el barro, de que lo formò, y este camino anduvo descalzo entre abrojos, y espinas, entre angustias, congoxas, y lagrymas, que en èl desde estas visperas hizo perpetua morada, el llanto de su corazon acompañado de Eva. Por cuya culpa fue muerto à esta hora el Hombre Dios Christo Nro. Señor, en la qual acabò su obra, descendido tan desnudo, y mas deshecho de la Cruz, ungido, y amortajado.

A Completas el llanto de Adàm, que durò toda su vida, y el desamparo de aquella noche primera en el campo Damasceno, destituido de todo humano socorro, y à vista del barro de su formacion, y presente la sentencia de Dios, que le dixo, que en èl mismo se avia de convertir. La qual sentencia cumplió tambien, por lo menos hasta morir, aun sin culpa alguna suya, Christo Nro. Señor, y à esta hora fue enterrado.

Y aunque se reze de Mysterio, ò de Santo, no impide su solemnidad à estas consideraciones, antes en cierta manera se aviyan, pues si es de mysterio, se veen executados los intètos de los decretos divinos en su eternidad, à fin de comunicarse à nosotros, y aunque estos parece se frustraban con la caída de Adàm, se volvieron à establecer mas firmes, y con muchas mejoras por la redempcion de Christo Nro. Señor, la qual resplandece en qualquiera Mysterio de los que se celebran en el año, como su Encarnacion, su Natividad, &c. si es de Santo, se ve en sus virtudes, y vida, quan bien correspondió à este fin en imitacion de Christo, y como por corresponder à Dios, y comunicarse con su divina bondad, se desnudò de todo, y de sí mismo, exercitando las virtudes, y huyendo los vicios, que dicen los Psalmos de su officio, y en especial, que en los versos de las horas menores, segun hemos dicho, se incluyen. Y así hermano, si quieres cumplir perfectamente esta obligacion, ense-

C

ñate

ñate desde luego à atar, y ceñir tus pensamientos à estos, hasta que exercitado, puedas tu tener otros hijos de tu devocion, y espíritu.

CAPITULO VII.

De como se ha de aver el Religioso en la Celda.

HAS de saber, hermano mio muy amado, que las sagradas Religiones fueron instituidas por ordenacion divina, como Ciudades de refugio, principalmente para vacar, y servir à Nro. Señor Dios en quietud, y paz interior, y exterior, fuera de los tumultos, distracciones, y peligros continuos de la alma, y cuerpo, que ay en el siglo. Es la Religion un desierto celestial, donde sin ruidos seculares puede la Alma continuamente estar ocupada en las alabanzas, y contemplacion de su Dios, y Señor, y oír sin embarazos lo que el Señor le hablare. Llevarla he, dice el mismo Señor, hablando de la Alma, à la soledad, y alli le hablarè al corazon. (OSSEAS 2.) Y porque en esta sagrada soledad pueda el Religioso à solas con mayor libertad gozar de los divinos coloquios, es señalada à cada uno en la Orden celda de por sí, en que todo el tiempo, que la obediencia no le ocupare, vaque à la santa Oracion, y guste quan suave es el Señor. Por tanto, hermano, pues has venido à la Santa Religion, huyendo de los dichos inconvenientes, sepas, que para conseguir el efecto de tu santo proposito, la celda es el lugar para tu particular quietud, descanso, y alivio mas conveniente, y para esto la Religion te la tiene concedida. En ella se halla la paz, y sosiego, la qual fuera de ella no ay facilmente. Y para que no pierdas la que en ella puedes hallar, huye mucho de entrar en ella con pensamientos, que te puedan perturbar, los quales en la soledad son mas fuertes, que assi se convierte en tierra arida, y estéril, llena de abrojos, y espinas, por la malicia de los que la habitan, siendo de suyo tierra de promission, que mana la suavidad, y dulzura de las virtudes. Por lo qual te debes afficionar à ella, y amarla, como cosa de que tanto bien se te ha de seguir: de manera, que si no fuere por la obediencia, para el Choro, para otros santos exercicios del Orden, y bien de tus hermanos, nunca seas visto fuera de ella, y quando por la obediencia huvieres de salir, sea de manera, que

que tu corazón vaya siempre puesto en Dios, como quien anda en su presencia, para que no te distraigas, ni inquietes, ni pierdas la debida composicion de Alma, y cuerpo, antes se eche de ver, que sales del trato, y comunicacion de Dios, y de sus Angeles. Haz cuenta siempre, que tu cuerpo es la celda, y la Alma es el morador, y que no es licito que salga de ella, y que no ay otra cosa en el mundo sino Dios, y tu.

Debes notar, que aunque la Iglesia, y Choro es el proprio lugar de Oracion à todo fiel Christiano, y Religioso, pero como dixo el Señor: (JOAN. 4.) Los verdaderos Oradores en todo tiempo, y lugar han de orar en espiritu, y verdad. Assi la oracion hecha en soledad, y à puerta cerrada, segun el mesmo Señor dice, (MATTH. 6.) es à su divina Magestad muy accepta. Por lo qual no te has de contentar con vacar à la santa Oracion solamente las horas, que para ello tiene particulares la Comunidad ordenadas, pero donde quiera, que estuvieres, y mas particularmente en la celda, te entregues al Sr. con affectos tiernos, y amorosos, disponiendo tu Alma para gozar de los dulces coloquios del Esposo, cuyos deleytes son morar con los hijos de los hombres. (PROV. 8.) En este lugar estaràs como en torre fuertissima, mas seguro de las acechanzas del enemigo, y del espiritu de la vana gloria, de que los nuevos Soldados de la celestial milicia suelen ser combatidos, y molestados. Los que no vivieren sospechosos de si mesmos con recato de no caer, pueden facilmente por su descuydo perder gran parte del fruto espiritual, que la oracion, y santos exercicios, y buenas obras ordinariamente traen consigo: con este tal recogimiento se evitaràn muchos daños, y peligros, à que comunmente estan sujetos los que de el curan poco.

Assi tendras siempre por tu seguro refugio la celda, porque de ella se sube facilmente al Cielo. Asiste en ella, hermano, que en ella se halla à Dios, à quien veniste à buscar: en la qual te encerraràs despues de la oracion de Completas, y siempre que se toca à recoger, puesto sobre tu pobre cama de rodillas, haràs con brevedad examen de tu conciencia, y acusandote, y fiscalizando delante de Dios tu vida, con dolor, y proposito firme de enmendarte, pediràs perdon al Señor de todos tus defectos, assi de aquel dia, co-

mo

mo de todos los demás, y hecha la señal de la Cruz sobre ti, y sobre la cama, dirás aquella devota Antiphona: ECCE CRUCEM DOMINI, &c. Hecho esto, te acostarás sobre el lado derecho, puesta la capilla, el abito tendido, recogido, y compuesto, la cuerda estendida sobre las rodillas, los brazos recogidos en las mangas, ó puestos en cruz sobre el pecho. Estando así, dirás devotamente la sagrada Oracion del Pater noster sobre ti, como si estuvieses en la sepultura, y procurarás te coxa el sueño ocupado en oracion, y santos deseos, y mientras podras decir estos versos.

Illumina, Domine, oculos meos, ne unquam obdormiā in morte.

Ne quando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum.

Qui tribulant me, exultabunt, si mortuus fuero.

Ego autem in misericordia tua speravi.

(mihí.

Exultabit cor meū in salutari tuo, cantabo Dño, qui bona tribuit.

Et Psallam nomini Domini altissimi.

(PSALM. 12.)

Nunca te pongas de espaldas, ni boca abaxo, que no es cosa honesta, mayormente al Religioso, y podrá ser ocasion de sueños, no buenos, que te diessen turbacion, y de roncar feamente, y la diesses tu á los que están cerca de ti orando, ó durmiendo. De tal manera te pondrás en tu cama, que si entrare el Maestro, no te halle descompuesto. Procura dormir hasta que toquen á Maytines, y entonces harás lo que te está enseñado, y mira, que con color de devocion no veles en este tiempo, conociendo que eres flaco, y muy imperfecto, acude á tu necesidad con discrecion, para honra, y gloria de Nro. Señor Dios: vuelto á tu celda despues de Maytines, no te tornes á acostar de proposito, pero podrás recostarte sobre la almohada, y descansar hasta que toquen la Apelde, porque entonces los devotos suelen despertar, y darse á la oracion, si conforme á tu complexion tuvieres necesidad de algo mas, podrás estar hasta que despierten á Prima. Advierte, que sò color de necesidad, que la sensualidad suele fingir, no te relaxes en dormir demasiado, y así este sueño de la mañana ha de ser de manera, que sca mas para orar, que para dormir. Quando te levantares á Prima, harás lo mesmo, que arriba se te ha dicho, poniendote de rodillas, y ofreciendo al Señor tu corazon, y las acciones, pensamientos, y palabras de aquel día, y de toda tu vida para gloria, y alabanza eterna de su divina

Ma-

Magestad, suplicandole devotamente, te de gracia, que en todo hagas su santissima voluntad, y siempre le agrade en todas tus obras, palabras, y pensamientos, lo qual podras hacer brevemente con afectos, y palabras mentales. En verano, antes que salgas de la celda, has de abrir la ventana, para que el ayre la purifique, en hibierno lo haràs en saliendo de Prima, antes que otra cosa, dexando compuesta la manta de la cama, y con lo ultimo de ella cubriràs la almohada. Ten mucho aviso, que al salir, o entrar, no hagas ruido, ni quando estuvieres dentro des golpes, ni revuelvas las cosas, que en ella estàn, de manera, que nunca des turbacion a los Religiosos, que estàn cerca de ti, pero quando tuvieres necesidad de barrerla, o huvieres de hacer otra cosa dentro de ella, de que aya de resultar algun ruido, aguarda tiempo, y hora en que a nadie des molestia, ni rezes alto en ella, de manera, que seas oido. Los sollozos, devotos suspiros, y sentimientos espirituales, que el Señor suele dar a sus Oradores, debes reprimir aun con violencia, si alguna vez sintieres en ti la visita del Señor. Advierte, que en ningun tiempo, aunque estès indispuesto, debes estar sin el abito, cuerda, y paños menores, porque en tiempo de enfermedad tienen los Prelados particular cuydado de proveer a los enfermos de todo lo necessario para la salud espiritual, y corporal, y te daràn en tal ocasion otro abito, que no sea tan aspèro.

Quando tuvieres necesidad de lavar el abito, te pondràs en tanto uno de la Comunidad, de los que ay siempre para semejantes effectos con licencia de tu Prelado, o Maestro. Asì tendràs cuydado de la limpieza de tu persona, y de la ropa de la celda, la qual sacudiràs de quando en quando, y la sacaràs al ayre: pero para mudar, y lavar los paños menores, tienes licencia de la Orden, sin que la pidas de nuevo: esto has de hacer ordinariamente cada ocho dias, mayormente quando ayas de recibir al Santissimo Sacramento. El tiempo que estuvieres en la celda, evita con todo cuydado la ociosidad, q̃ es enemiga de la alma. Asì, quando no te sintieres dispuesto para la oracion, o recogimiento mental, ocupate en la bocal, que si se hace con debida atencion, es de mucho valor, y en otros virtuosos exercicios, como leer, estudiar, coser, y remendar, quando de ello tuvieres necesidad, o hacer algun otro exercicio de manos, con-

conforme à la gracia, que el Señor te diere, procurando tener disputadas las horas, y tiempos, para lo que has de hacer en cada una de ellas, y tener siempre en todas el corazon, y espiritu en el Señor, que assi aprovecharàs siempre en la oracion, y en todo genero de virtud, y exercicio. De noche no has de llevar, ni tener luz en la celda sin licencia del Guardian, ò Maestro, y quando la tuvieres, ten cuydado de poner la candela en parte, y de suerte, que no suceda alguna desgracia, ò inconveniente, por no averla puesto bien, ni la apagues jamás à la pared, ni en ella mesma, ni en el candelero, ni con los dedos. No debes entrar en la celda de otro, ni consentir, que alguno entre en la que tu moras sin licencia especial del Prelado, porque es contra las ordenaciones de la Provincia, y se debe guardar con mucho rigor. Quando el Prelado, ò Maestro entrare en la celda, donde estuvieres, levántate luego, y puesto de rodillas, tomale la bendicion, besandole la mano. Lo mesmo haràs, quando tu entrases en sus celdas, y aun en la de qualquiera otro Sacerdote, ò Frayle anciano, quando te embiaren à ella, y entonces no diràs luego à lo que vàs, sino despues de ser preguntado, y esto con breves palabras, y sumissa voz, y los ojos bajos, como buen Religioso, mortificado, y siervo de nuestro Señor.

CAPITULO VIII.

De como se ha de aver el Religioso en andar
por el Convento.

Aunque la intencion de la Sagrada Religion es instruir, y componer à sus hijos principalmente en las cosas espirituales, y q̄ quanto al Alma vayan siēpre aprovechando, tambien los dessea ordenar, y cōponer quanto al cuerpo, y cosas exteriores, por q̄ cierto es, que tal seràs juzgado en lo interior, quales muestras dieres en lo exterior. Assi, hermano mio, has de tener gran cuydado, que quando la necesidad lo pidiere, ò la Obediencia te mandare, que salgas de la celda, à qualquiera cosa, que sea, de tal manera has de andar por la casa, (Eccl. 23.) que no sólo agrades en lo interior à Nro. Señor Dios, que en todo tiempo, y lugar te està mirando, y vee claramente todas tus obras, y acciones, (HEBR. 4.) pero tambien

bien es menester, q̃ en los ojos de los hombres sean tales, (MAT. 5.) que vista tu compostura exterior, modestia, y mortificación, alaben à su divina Magestad, y los Religiosos tus hermanos reciban buenas esperanzas de ti. Tus pasos sean como de Santo Religioso, mansos, ni muy apresurados, ni muy espaciosos, ni andes con el cuerpo erguido, ni estirado, ni con la cabeza levantada, ni hombreado à un lado, y à otro, porque todo esto es señal de mucha liviandad de animo, y vanidad secular, mas antes como siervo de Nro. Sr. debes andar llana, y religiosamente, puesta la capilla, los ojos baxos, el rostro inclinado, los brazos recogidos, y puestos ante el pecho, de manera, que no seas juzgado por hombre vano, y de poco espíritu, siendo la soltura, y descomposicion dignas de reprehension en qualquiera persona, y mucho mas en los de nuestro abito, que representan varones muertos al mundo. Quando passares delante de algun Religioso, quita la capilla con ambas manos, y mientras hicieres esta reverencia, no tengas las manos en la capilla, sino ante el pecho, y haz una moderada inclinacion, y algo mas profunda, si pasares delante del Prelado, ò Maestro, ò qualquiera otro Religioso antiguo, y grave: pero si encontrares con ellos, quita la capilla en la mesma forma, y puesto à un lado del passo, donde estuvieres, te pararàs, hasta que ellos passen, inclinando la cabeza, al tiempo que lleguen donde tu estàs, portandote en esta inclinacion, y reverencia segun el grado, y dignidad de la persona, à quien la haces. Si pasares por donde algunos Religiosos estuvieren hablando, apartate de ellos, de manera, que no entiendas lo que tratan. Si alguna vez vieres, que algunos se alegran entre si, no sientas mal de ello, antes has de pensar, que lo hacen con licencia, y por honesta recreacion, en que los Siervos de Nro. Sr. para alivio de los continuos trabajos interiores no carezen de merecimiento. En ninguna manera te llegues à algunos, quando los vieres estar juntos, ni te pares con ellos, si acaso no te llamaren, para que les ayudes à lo que estuvieren haciendo, porque entonces, y quando te mandaren algo, lo haràs con mucha alegria, si no estuvieres ocupado en otra cosa por la obediencia, ò fuere contra lo que el Prelado, ò Maestro te huvieren mandado, teniendo à todos por tus superiores, y si tus iguales, ò compañeros te dixeren, ò rogaren, que les ayudes, ò hagas al-

gu-

guna cosa, lo haràs de buena voluntad por amor de Nro. Señor; mas tu à nadie pidas ayuda sin licencia de tu Maestro. Si te preguntaren alguna cosa, podràs responder si, ò no, ó de otra manera, brevemente, ò con señas, baxando, ò meneando la cabeza, ò señalando con la mano, y esto con honestidad, y mesura. Quando tu Prelado, Maestro, ò algun otro Religioso grave te reprehendiere, ponte luego postrado, hasta que te mande levantar por dos veces, sin responder cosa alguna, si entonces te preguntaren algo, no has de responder hasta que te lo pregunten segunda vez. (ECCL. 32.) Nunca te has de excusar, y menos echando la culpa à otro, aunque te parezca, y veas que tu no la tienes, en lo que te dicen, y que te reprehenden sin razon, porque algunas vezes se hará por probar tu humildad, y paciencia, y enseñartela à tener para cosas mayores, y si convinieren que respondas, hazlo, siendo preguntado segunda vez, como està dicho, con pocas, y humildes palabras. Quando anduvieres por el dormitorio, ò claustro, no vayas por el medio, sino por el lado contrario à las celdas, y ante pecho, à donde nunca te has de arrimar. Si huvieres de ir à la Sacristia, ò Iglesia por el claustro, no has de ir por el lienzo que vâ à la porteria, ni llegar à ella, ni has de entrar en las officinas, aunque las veas abiertas. Si huvieres de entrar en alguna celda, por ferte mandado, no has de entrar derrepente, si no llamar primero, dando en la puerta un pequeño golpe con la mano, y si no te respondieren, daràs el segundo, y no mas, un poco mas recio, y aviendote respondido el que està dentro, entraràs religiosamente (si no te dixere, que esperes) entrando, daràs el recado con humildad, y modestia, sin volver los ojos à ninguna parte, de manera, que no puedas dar cuenta de lo que estaba en la celda. Advierte tambien, que no has de salir à la huerta, si no fuere mandotelo la obediencia, y si alguna vez fueres à ella con tu Maestro, ò con otros Religiosos, por su licencia, guarda la mesma modestia, y compostura, que aqui se te ha enseñado, porque en todo tiempo, y lugar se debe observar, contentandote con dar un poco de alivio al animo, alegrandote en el Señor.

*

CA.

de Novicios.
CAPITULO IX.

25

De como el Religioso ha de guardar silencio
en todo tiempo.

MUY mayor numero de hombres, segun dice la Escripura Sagrada (Ecc. 28.) es el que pereció por la desenvoltura, y disolucion de la lengua, que el cuchillo en las guerras, y batallas derrotò. Tambien està escrito, que el Religioso, que no refrena, y guarda su lengua, es vana su religion, (JACOB. 1.) y que en las manos, y poder de la lengua està la muerte, y la vida. (PROV. 18.) Por tanto, amado hermano, si desseas aprovechar en la vida espiritual, y religiosa, has de guardar, y refrenar tu lengua con todo cuidado, y recato, porque no en vano la puso el Señor tan encerrada, y con tantas guardas, sino para que no hable mas de lo que segun razon, y christiandad convenga, por lo qual te has de abstener de toda palabra ociosa, y no necessaria, y pensar mucho primero lo que has de hablar, y si de palabras no necessarias te has de guardar, mucho mas de las detractorias, y de murmuracion, porque estas en ninguna manera han de salir de boca del Christiano, quanto mas del buen Religioso. En el año del noviciado, en que has de aprender à callar, y hablar, como, y quando, y no mas de lo que conviene, aun de las palabras buenas, y santas te debes abstener, y assi no se te dà licencia para hablar sino con solo tu Prelado, ô Maestro, quando la necesidad lo pidiere, pidiendoles primero licencia, diciendo: BENEDICITE, ô: JUBE DOMNE BENEDICERE, y siendote dada, diràs lo que huvieres de decir con humildad, y breves palabras, y no siendote concedida la primera vez, la pediràs segunda. Con los demás Religiosos solo tienes licencia para responder si, ô no, à lo que te preguntaren, ô darles algun recaudo, como ya està dicho. Pero con los Seglares, aunque sea tu proprio Padre, ô hermano, ô qualquiera otra persona, por grave que sea, en ninguna manera has de hablar, aunque te encuentres con ellos passando por el claustro, ô dormitorio, ni responder, aunque te pregunten alguna cosa, mas debes bajar la cabeza, y passar de largo, en lo qual los edificaràs, y daràs mejor exemplo, que si les hablaras, porque ya ellos saben, que los Novicios no tienen licencia de hablar con nadie, y algunas

D

ve-

vezes les preguntan, y hablan, por probar su virtud, y ver por experiencia lo que de ellos comunmente se dice, que no han de hablar con Seglares. Considera, que te diò Nro. Señor Dios la lengua, para que le alabes, y confieffes tus pecados, y edifiques à tus proximos, à los quales edificaràs mas en todo tiempo, y principalmente este año de noviciado, con callar.

El silencio es madre de la oracion, (S. JUAN CLIM.) amigo de la quietud, acrecentamiento de la sabiduria, compañero familiarissimo de la contèmplacion. Porque del Justo està escrito: (THREN. 3.) Assentarse ha en la soledad, callarà, y levantarse ha sobre si à la contèmplacion de las cosas celestiales. No se puede encarecer la utilidad, y provecho que trae al Religioso, y lo que obrarà en tu Alma esta tan noble, y santa virtud del silencio. Mira como Nro. Señor Jesu-Christo para nuestro exemplo morò en el desierto sin conversacion alguna humana, (MATH. 4.) y en el tiempo de su Passion ante los Principes, aunque mas le preguntaban, y molestaban, siempre callaba, tanto, que se admiraban los Juezes de ver, que siendo tan afligido, nunca respondio sino dos, ò tres palabras, que convenian à la gloria de su Eterno Padre. (MAT. 24.) De un Philosopho se escribe, que para aprender à callar, traxo en la boca continuamente tres años una piedra, y lo mesmo executò mas gloriosamente nuestro Santissimo Reformador S. Pedro de Alcantara. Asì hermano aprende de estas cosas, y procura ser siempre aficionado, y amigo de la soledad, y gozar de ella todo el tiempo, que bucnamente pudieres, para que con mas libertad, y disposicion puedas emplear tu corazon con silencio en el Señor. Ni pienses, que quando la obediencia, y charidad te forzaren à salir de ella, tienes por esso mas licencia para soltar tu lengua, porque en todo tiempo, y lugar le debes tener puesto el freno del santo silencio, no solo este tiempo del noviciado, sino toda tu vida, como ya te està dicho, mayormente en los tiempos, y lugares, que la Religion tiene ordenados para ello, como es la Iglesia, Choro, Sacristia, Claustro, Dormitorio, en la mesa, y lugar secreto, y desde que tocan de noche à recoger hasta Prima del dia siguiente, y de dia desde que tocan à recoger hasta que tocan à leccion, ò salir de Nona. Sepas, que el silencio de estos tiempos, y lugares guardan todas las

Re-

Religiones por ordenacion Apostolica, y assi se llama silencio Papal, y es digno de mayor observancia, pero en caso de necesidad podràs hablar, y decir, lo que huvieres menester con breves palabras, y sumissa voz, pero nunca en altas, y entonadas voces, porque estas ni aun en Seglares parecen bien. Este silencio exterior se endereza, y es ordenado para la paz, y quietud de la Alma, y por esso se enseña el tiempo del noviciado, para que, como arriba se te dixo, aprendas à ser perfecto Religioso, que consiste entre otras cosas, en la perfecta guarda de este santo silencio, sin el qual no es possible agradar à Nro. Señor Dios, (ESA. 29.) à quien agradamos, y satisfacemos mas con el corazon, y affecto amoroso sin palabras, que con solo ellas. (MAT. 11.)

CAPITULO X.

De como el Religioso debe descubrir su corazon
à su Prelado, ô Maestro.

Suele el enemigo del genero humano traer al corazon del Novicio por embidia de la perfecta vida, que emprehende, algunos pensamientos, è imaginations, y con ellos darle no pequeña turbacion, procurando persuadirle no los descubra, porque assi molestando le traiga à desesperacion, de no poder llevar adelante la vida de la Religion, hasta sacarlo de ella, y volverlo al figlo, donde como antes, y aun peor, se pueda mas facilmente señorear de él. Por lo qual, de tal manera te has de aver en la guarda del silencio, q̃ en esto no lo tengas, antes si, à tu Prelado, ô Maestro ninguna cosa encubras, sino q̃ les has de manifestar llana, y claramente todos los pensamientos buenos, y malos de tu corazon, tus espirituales, y santos exercicios, y las mercedes, que Nro. Señor te hiciere, y qualesquiera tentaciones, que el Demonio, y tu inclinacion natural te traxeren, estando advertido, que muchas vezes (como dice el Apostol 2. COR. C. 11.) el Demonio, padre de mentiras, y falsedades, se transfigura en Angel de luz, para engañar à los simples siervos del Señor, haciendoles ver, y revelandoles cosas, en que los que no están de ello avisados, se pueden facilmente engañar, pensando ser de parte del Señor. Por lo qual no debes dar credito à revelaciones,

visiones, ni apariciones, ni otras cosas semejantes, (JOAN.4.) aun-
que te parezca á ti, que son buenas, antes les debes dar de mano, no
curando de ellas, mas que de un poco de ayre que passa, creyendo
sin duda ser de parte del Demonio, que te quiere en esso engañar.
Assi has de estar siempre muy recatado, y sospechoso de ti mismo,
y de tu parecer, y voluntad, sugetandote de todo en todo al con-
sejo de tu Padre espiritual, descubriendole todos los secretos de tu
corazon llanamente sin discrepar un punto, que por el te enseñará
el Sr. la verdad, y lo que te conviene hacer. Lo mismo puedes hacer
cō qualquiera otro Religioso grave, y espiritual, habida para ello li-
cencia. Mira nō te detengas en descubrirlo, mas luego en sintiendo
pensamientos desordenados, ò cosas semejantes, antes que alguna
passion, ò tentacion se apodere de ti, lo manifieses con toda ver-
dad, que assi el remedio es muy facil, y de otra suerte, la tardanza
podria traer à tu Alma gran peligro, y daño, y con mucha mayor
dificultad se podrán desarraigar de tu corazon. Esto es de grande
importancia para alcanzar victoria de tus enemigos, y quitar in-
convenientes, y peligros espirituales, que de no hacerlo assi, se te
podrian seguir. Pues para que nunca yerres en semejantes cosas,
conviene, que sigas en todo los saludables consejos de tu Prelado,
ò Maestro, á los quales has de dar tanto credito, y fè en lo que te
dixerèn, y enseñaren, como si el mismo Dios te lo dixera, en cuyo
lugar ellos estàn, y el habla por boca de ellos, y caso, que ellos er-
rassen, tu iràs acertado en obedecer, sugetando tu parecer al de
ellos, y Dios entonces proveeria, ocurriendo á todo inconvenien-
te, pero tú les has de manifestar siempre la verdad de todo al pie de
la letra, como el herido hace al que le ha de curar.

CAPITULO XI.

De como el Religioso se debe confessar, y Comulgar.

LA mayor seguridad, y fortaleza, que Nro. Señor Jesu-Christo nos dexò contra los Demonios, y todos los demás enemi-
gos, que siempre nos andan rondando, y procurando hacer-
nos caer de su gracia, son los Santos Sacramentos, que la Iglesia
Catholica nuestra Madre ussa, y nos administra, por tanto, si por fla-
que-

queza humana offendiste en el siglo al Señor, para remedio de ello, y de los continuos defectos, que cada dia, y hora humanamente se cometen, tienes en tu mano la penitencia, y Comunión, á que te debes llegar con mucha devoción, y humildad, para conservar tu Alma en mucha limpieza, las veces que abajo se dirá, y mas quando sintieres tener necesidad. Si antes que tomases el Abito, no te confessaste generalmente, como suelen hacer los que de verdad quieren trocar la vida del siglo por la de la Religion, procura con gran cuydado, y diligencia hacerlo luego ante todas cosas, examinando primero tu conciencia, procediendo en ello con prolixidad por todo el discurso de tu vida passada, segun los tiempos, compañías, y lugares, á donde, y con quien trataste, y conversaste, los negocios, y cosas que tuviste á tu cargo, y en lo que te hallares culpado, y con necesidad de confessarte, lo harás, diciendo primero á tu Maestro, como quieres hacer una confession general, para que él te dé consejo, y la claridad, que fuere necesaria, la qual examinacion, y confession harás quanto mas perfectamente pudieres, de suerte, que no dexes parte, ni rincon alguno en el secreto de tu Alma, y conciencia, que no quede purificado, y limpio, suplicando á Nro. Señor, te dé su gracia, para hacer en ello, y en todo siempre su santissima voluntad. Y despues, si cada año haces una confession general de todo el año, será muy acertado para el mayor seguro de la conciencia. Hecha esta confession general antes, ó despues de tomar el Abito: en quanto á las confessions ordinarias, te has de confessar despues, como está ordenado en nuestra Provincia, dos vezes á lo menos cada semana, y recibir el Santissimo Sacramento del Altar esos mesmos dias, ó los Domingos, ó fiestas, que te señalaré tu Maestro, lo qual has de hacer en la forma siguiente.

Antes que vayas á los pies del Confessor, examinarás con diligencia tu conciencia, mirando con cuydado, en que has sido defectuoso, y offendiste al Señor. despues de la confession passada, quanto á pensamientos, palabras, y obras, mirando, y remirando cada parte de estas con prolixidad, y diligencia, haciendo despues un acto de verdadera contricion de todas tus culpas, y proponiendo la enmienda con el favor divino.

Hecho esto, á la hora que huviere ordenado el Maestro, porque

que èl ha de ser tu ordinario Confessor, iràs á sus pies, y sin manito, quitada la capilla, puesto de rodillas acia un lado de èl, inclinándolo el cuerpo medianamente, le pediràs la bendicion, diciendo: **JUBE DOMNE BENEDICERE, Ô: BENEDICITE**, dada la bendicion, luego inmediatamente te perfiguraràs, è inclinado mas profundamente, diràs la Confession hasta: **ET TIBI PATER, &c.** Luego con la mayor humildad, y contricion de corazon, que pudieres, te acusaràs de no llevar la disposicion debida, para llegarte á aquel tan alto Sacramento, y de qualquier defecto, que ayastenido en examinar tu conciencia, de no aver puesto la enmienda con el cuydado que era menester para remedio ordinario de tu vida, del descuydo, y negligencia, que hastenido acerca del amor de Nro. Señor, de la tibieza, remission, poca atencion, y reverencia, que hastenido en pagar el Officio divino, en llegarte al Señor por continua memoria, y oracion, en ayudar las Missas, y en todo lo demás, que toca á su santissimo servicio, y si en algunas cosas de estas huvieres cometido algun defecto particular, lo confessaràs particularmente, como si ayudando á Missa, rezando el Officio divino, ô en la oracion estuviste notablemente distraido, advirtiendolo que lo estabas: pero no lo advirtiendolo, ô si lo advertiste, y no lo admitiste de voluntad, no será culpa, porque el pensamiento no està en manos del hombre, y si no solo no se consiente, mas resistiendolo se pide á Nro. Señor ayuda contra èl, no inficiona la Alma, antes algunas vezes vienen semejantes distracciones, permitiendolo el Señor, para que el hombre merezca en la resistencia, que debe hacer contra sus enemigos, y entonces no será necesario confessarlo, pero con todo has de estar sospechoso de ti mesmo, que no desechaste con la diligencia debida, y esto puedes confessar á cautela: porque segun dice San Gregorio: De buenas Almas es temer culpa donde no la ay. Tambien te acusaràs de la falta, que has tenido cerca del amor de los proximos, y de la negligencia en el servicio de la Comunidad, diciendo en particular lo que en esto sintieres aver faltado á lo que tanto debes, ô si diste alguna turbacion á alguno, ô mal exemplo, ô dixiste alguna palabra de murmuracion, ô juzgaste, ô echaste alguna cosa que viste, ô oiste, á la peor parte, no siendo claramente mala, ô dixiste á sabiendas alguna mentira, aunque sea de

cosa

Cosa muy leve, y quando huvieres dado alguna turbacion, ò mal exemplo á alguno, luego sin aguardar á confessarte, le has de pedir perdon, postrado en tierra con mucha humildad, y si acaso alguno te dixo cosa, de que tu recibiste alguna turbacion, ò mal exemplo, pidiendote perdon, perdona le de corazon con mucha benignidad, y aunque tu no tengas culpa en ello, haràs como si la tuvieras, pidiendole perdon, como està dicho, porque en tal caso, haràs bien á tu proximo, ganandole, y tu mereceràs mucho.

Asimesmo, si huvieres cometido alguna falta en las cosas de la santa obediencia, no la haciendo, ò haciendola con pesadumbre, y disgusto, acusaraste de ello, y de la poca humildad, y paciencia, que has tenido en las reprehensiones, y descuydo en las penitencias, que te han dado, y mandado hacer, ò si has tenido algun descontento en lo que te han administrado en la messa, por no ser á tu gusto, ó de la ropa que te han dado para vestir, por ser vieja, ò no tan buena, como tu quisieras, porque esto seria de mal pobre, y digno de reprehension.

Si fuiste remisso en desechar de tu corazon qualesquiera pensamientos de soberbia, vanagloria, ira, embidia, pereza, ò dado algun consentimiento á cosa que sea contra la pureza de la Alma, que has guardado mal la vista, y silencio, diràs las vezes, que lo has hecho, ò si diste lugar al demasiado sueño, ò comido, ò bebido mas de lo necessario, ò sin licencia. Y finalmente te acusaràs de qualquiera otra cosa de que te remuerda la conciencia, la qual si procuras tener siempre limpia, y pura, veràs con claridad aun los mas leves defectos, alumbrandote Nro. Señor, y la pureza de tu conciencia. Assi te confessaràs siempre cumplidamente como bueno, y devoto Religioso.

Aviendo ya confessado todos tus defectos, y culpas, que por pensamiento, palabra, y obra cometiste, como arriba se te dixo, acabaràs diciendo: „ Peccavi in his, & multis alijs, quorum non „ recordor, corde, ore, & opere. Ideo precor, &c. Et te pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum, & ut absolvas me, & des mihi poenitentiam salutarem. Mientras dices estas palabras, te postraràs en tierra, y luego te levantaràs, para oir la exhortacion del Confessor, y recibir la penitencia, la qual impuesta, mientras te
ab.

absuelve, te volverás a postrar, y recibida la absolucion, te besarás la mano, y de alli te irás á la celda, ó al Choro, cumplirás la penitencia que te impusieren, te prepararás con oracion, santas consideraciones, y hacimiento de gracias por los beneficios, que de Nro. Señor Jesu-Christo has recibido, y siempre recibes, para la Comunión, suplicandole te dé limpieza de Alma, y cuerpo, y te dé gracia, y disponga, para que le recibas dignamente conforme á su santísima voluntad. Para lo qual debes advertir mucho, que aviendo de ser mucha la continuacion del uso de este soberano, y altísimo Sacramento, no pierdas con ella la devocion, y fervor con que á él te debes llegar, antes solicites, que con la frecuencia de tal mysterio vaya en aumentos siempre la salud de tu Alma, y provecho de tu espíritu, procurando para esto, que una Comunión sea disposicion de otra, en imitacion de los Angeles, que gozando de Dios continuamente, esse gozo continuo les aviva, quanto es de su parte, los deseos de gozar mas, y mas de su Magestad, y bondad divina.

Por la mañana antes de la Misa mayor, te quitarás los cacles, si acaso los traxeres, te lavarás, y enjuagarás la boca, y procurarás llegarte al Altar, al tiempo de la Comunión, con la limpieza posible de Alma, y cuerpo. Quitado el manto, si lo tuvieres puesto, antes de salir del Choro, dichos los AGNUS, pedirás la bendicion al Prelado con los demás puesto de rodillas, y postrado, un poco mas á fuera de tu asiento, concertandote con los otros, que harán lo mesmo, y dirás: JUBE DOMNE BENEDICERE en voz baxa. Recibida la bendicion, te levantarás, y en saliendo del Choro, en el lienzo del claustro, postrado en tierra, pedirás perdon á tus hermanos, que contigo van á Comulgar, y á los demás, si algunos alli estuvieren, diciendo: Hermanos, perdonenme por amor de Dios el mal exemplo, que les he dado, y rueguen á Nro. Señor por mí. Luego levantandote proseguirás camino del Altar, puesta la capilla, y junto al compañero, sin apartarte, ni desigualarte de él, porque de dos en dos han de entrar en la Iglesia, juntos han de subir á recibir al Señor, juntos han de volver á sus asientos, y juntos han de salir hasta tornar al Choro, entrando en la Iglesia quitarás la capilla, y llegando al medio de la Capilla mayor, al pie de la ultima grada harás una profunda inclinacion, y dividido de tu compañero,

ro, haciendo entre los dos, dos vandas, ô dos choros, y assi de los demás, se pondrà cada uno de rodillas en el lugar, que le cupiere. Quando los demás se postraren, te postraràs tu con ellos (han de estar todos inclinados honestamente, sin doblar demasiadamente el cuerpo, ni llegar las cabezas à tierra) y diràs la confession con los demás, quando el Sacerdote huviere dado la absolucion, te enderezaràs, y entonces juntandose los dos primeros, suben hasta la peana del Altar mayor, donde haciendo una profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, poniendose de rodillas, tomaràn el paño de comulgar, y puesto de baxo de la barba, los ojos amorosamente en el Señor, lo mas devotamente que pudieren, diràn con el corazon, y con la boca en silencio: DOMINE, NON SUM DIGNUS, &c. si huviere alguno, ô algunos Acolytos revestidos, los cogeràn en medio. Assi recibiràs al Santissimo Sacramento, con el amor, y reverencia, que te fuere possible: tomado el lavatorio, te levantaràs, y hecha otra profunda inclinacion, te volveràs à tu asiento con tu compañero, que cogeràn en medio, al subir, à los segundos, y estos à los terceros, y assi de los demás, hasta acabar: y aviendo Comulgado todos por este orden, los dos ultimos, recibido el lavatorio, y hecha profunda inclinacion, saldràn de la Iglesia, detras de ellos los penultimos, y luego los demás por su orden hasta los primeros, y assi iràn al Choro, à acabar la Misa, y acabada, daràs gracias, y alabanzas al Señor por tan especial, y grande beneficio, como averse te comunicado mediante tan admirable, y amoroso Sacramento, valiendote para esto de algunas santas, y piadosas meditaciones, que te estimulen, y enciendan en el amor de tan alto Señor, considerandole unas vezes, como Padre, que te sustenta, como Pastor que te gobierna, como Medico que te cura, como Maestro que te enseña, ô como Esposo que te ama, ofreciendote de todo en todo à su disposicion, y gobierno, y pidiendole muy de corazon el remedio mas conyeniente de todas tus necesidades. Si no tuvieres alguna ocupacion, ô officio, que la Obediencia te aya dado, te estaràs en esto en oracion, hasta que toquen à comer. Si el dia antes de la Comunión fuere dia de cenar, cenaràs muy moderadamente, aunque esto siempre lo has de hacer, pero mas en particular, quando huvieres de recibir al Santissimo Sacramento, porque ussando de esta

E

tem-

templanza, andaràs siempre mas apro, y dispuesto para qualquier exercicio, assi espiritual, como corporal.

CAPITULO XII.

De como se ha de aver el Religioso en el Deprofundis, y Refectorio.

EN la Santa Religion van todas las cosas ordenadas, de manera, que todas ellas se hagan â sus tiempos sin confusion, porque esso quiere decir Orden, y assi en todas tiene el Religioso motivos al merecimiento, aun en las que tocan â la refeccion, y sustento corporal: por tanto, en haciendo señal â comer, ò cenar, y en los dias de ayuno â la colacion, has de dexar luego qualquier cosa, y ocupacion en que estuvieres, y compuesto el Abito, y puesta la capilla, iràs al Deprofundis, llegando al medio, quitaràs la capilla con ambas manos, y lo haràs assi siempre, que la quitarès, ò pusieres, y hecha junto con tu compañero una medianâ inclinacion â la Cruz, ò Imagen, que està puesta encima de la puerta del Refectorio, te sentaràs en el lugar que te cupiere en orden, y puesta la capilla, las manos recogidas en las mangas, una en otra, compuestas sobre el pecho, los ojos bajos, el corazon en Dios Nro. Señor, encomendaràs â Dios mental, ò bocalmente â aquellos, cuyos sudores, y limosnas vàs â comer. Venido el Prelado, quando llegare, le quitaràs la capilla, haciendole una medianâ inclinacion con la cabeza, sin levantarte. Pero si fuere Ministro Provincial, ò Commissario General, que son Prelados mayores, te pondràs en pie, y estaràs assi, hasta que èl se aya asentado, y si no comenzare luego el Deprofundis, vuelvete â poner la capilla, hasta que comienze, entonces quitandotela, responderas con los demàs â los versos del Psalino. Si alguna vez por alguna razon llegares al Deprofundis, quando ayan comenzado, y fuere entrando la Comunidad, te pondràs de rodillas, sin quitarte el manto, si lo llevares puesto, en el mesmo Deprofundis, y en el Refectorio, si haviere entrado la Comunidad, inclinada la cabeza acia el Prelado, si no te hiciere señal para levantarte, despues de averte visto bien, quitate el manto, è inclinate profundamente, y no te moveràs de alli, hasta que la haga, aun-

aunque entren, o acabada la bendicion, se sienten, pero aviendote hecho señal, te levantarás, y entrarás en el Refectorio delante de todos, si pudieres, o á lo menos con los mas delanteros con passo honesto, y concertado. Si aviendo empezado á comer, no te huviere hecho señal, vendrá el mas antiguo de tus compañeros, tomada la bendicion para ello, á quien siempre que huviere alguno postrado en qualquiera parte que sea, tocará esta accion (y si fuere en parte, que no lo pueda él ver, á qualquier Religioso, que ninguno dexará de hacerlo, o por lo menos avisar para que se haga, por ser acto de charidad, y religion) venido tu compañero, le dirás, que pides misericordia, y él la pedirá, por dos, o tres vezes, hasta conseguirla, que nunca dexará de darla, quando mas tarde á la tercera vez el Prelado, y aviendotela dado, puesto en el lugar donde de ordinario dices las culpas, la dirás entonces. Al entrar en el Refectorio, quando passares por delante del Prelado, le harás una mediana inclinacion. En entrando, te quedarás al lado que te cupiere, segun el orden en que estás en el Choro, esto es, que si en el Choro estás en el lado de la hebdomada, aqui tambien, si en el contrario, assi aqui: al entrar harás una mediana inclinacion á la Imagen, que está sobre la mesa traviessa, puesto en tu lugar, te inclinarás medianamente, mientras passa la Comunidad, luego te enderezarás, y proseguirás respondiendo con los demás á la bendicion de la mesa, la qual acabada, si no fuere dia de culpas, o no tuvieres alguna particular penitencia que hacer, te sentarás en la mesa, en el lugar, que te fuere señalado, donde estará la capilla puesta, los ojos bajos, los brazos compuestos, pensando en Nro. Señor, y dándole gracias, hasta que el Prelado haga señal.

Si fuere Viernes, en que siempre se lee la Regla, al principio de ella, quando llegan á aquellas palabras: Salud, y Apostolical bendicion, si estuvieres sentado, inclina un poco la cabeza, y á todas ellas, o á la parte que te cogiere sentado estarás sin capilla, hasta empezar el primer Capítulo de la Regla, porque hasta aqui son palabras, en que habla la Santa Sede Apostolica con nosotros, pero estando de rodillas, como estarás por la mayor parte, no ay que hacer movimiento alguno. Hecha la dicha señal, quitada la capilla, descubrirás la racion, echando la mitad del pañizuelo, o servilleta

con que està cubierta acia ti. Luego con ambas manòs toma el pan, y besalo, y vuelta â poner la capilla, dobladas un poco las bocas mangas del Abito, y corta del pan un poco, y assi iràs cortandolo poco â poco, como fueres comiendo, porque lo que te sobrare, quede entero. No arrimes el pan al pecho para cortarlo, sino que teniendolo con la mano izquierda algo fuertemente, cortes con la derecha, con tal tiento, que no te cortes â ti, ni hagas mal con el cuchillo. Si algunas vezes te pusieren alguna fruta, ò algunas cosas, que mas hacen al gusto, que â la necesidad, dexandolas en todo, ò en parte por amor de Nro. Señor, no dexaràs de merecer en ello, por negar por su amor aquel pequeño gusto. Comenzaràs luego â comer decente, y sossegadamente: nunca muerdas el pan como los niños, ni hinchas la boca â dos carrillos, ni con ambas manos: toma los bocados moderados, porque es cosa fea al Religioso comer sin orden, ni concierto: no mojes los dedos en la escudilla, que es cosa indigna, mas ussa de la cuchara, que alli te pondrán, ò de un pedacillo de pan, que te sirva de cuchara en la mano derecha, y otro en la siniestra con que ayudes â coger, y llevar el bocado â la boca: no cargues mucho, ni echas muchas sopas, ni grandes. Procura mascar bien lo que comieres, porque la vianda bien mastificada se digiere mas facilmente, y es mas provechosa: nunca limpies los dedos, ni el cuchillo al pañizuelo, sin averlos limpiado primero â un pedacillo de pan, y como se te dixo arriba, que no cortasses pan demasiado, porque quedasse lo sobrado entero, assi no partas de cosa alguna mas de lo que huvieres de comer, porque lo demàs quede entero, y limpio, que sin asco se pueda poner delante â otro. Procura dexar siempre algo por amor de Nro. Señor para los pobres. No estès echado sobre la mesa, que es cosa fea, mas tendras el cuerpo derecho, è inclinada un poco la cabeza: lleva con la mano derecha el manjar â la boca, de modo, que no te enfucies el abito en el pecho. Quando te pusieren alguna cosa delante, ò te la quitaren, inclina un poco la cabeza en señal de agradecimiento. Ten siempre los ojos baxos, sin mirar quien entra, ni sale, ò quien dice la culpa, ni â quien reprehenden, porque siempre los oïdos son dados para oïr, y no los ojos, ni mires lo que otros comen, ni la manera de su comer, basta que mires lo que delante tienes,

nes,

nes, y tus oídos esten atentos à la santa leccion, que assi como el manjar es sustento del cuerpo, la leccion lo es de la Alma. Si alguna vez por alguna necesidad comieres despues de la Comunidad, en lugar de la leccion, que entonces no tienes, alza el corazon à Dios, y ora por aquellos, cuyas limosnas comes, y por sus deffuntos. Nunca en la mesa has de hacer señas, ni reir, ni hablar. Si alguna cosa te faltare en la mesa, ò el que sirve se olvidare de darte algo de lo que han puesto, ò sirven à los demàs, como escudilla, ò plato, contentate como buen pobre con lo que te dieren, ò tuvieres delante, aunque sea solo pan por amor de Nro. Señor, que alguna vez permite, que assi suceda, para probar la paciencia, y pobreza de sus siervos: lo que puedes pedir, si te faltare, es pan, agua, y cuchillo, lo qual pediràs por señas de esta manera. Quitada la capilla, dà un golpecillo con el cuchillo en el jarro, y quando viniere el que sirve, ò el official aver lo que quieres, señalale lo que pides, si fuere pan, mostrando la racion vacia, si agua, el jarro, si cuchillo, señala como que cortas, dando entonces el golpecillo con la tapadera del jarro. En lo demàs, que te faltare, tendràs paciencia, como arriba se te dixó, pero si le faltare à qualquiera de los dos compañeros, que tienes à tu lado, podras pedirlo, avisando modesta, y religiosamente al que sirve, para que lo provea. Quando quisieres beber, toma el jarro con ambas manos, y antes, y despues que ayas bebido, limpiate la boca con el pañizuelo: y mira que siempre seas templado en tu comer, y beber, tomando lo que basta honestamente para sustentar el cuerpo flaco, y miserable, para poder servir à Nro. Señor en los trabajos de la Religion: assi te levantaràs siempre de la mesa habil, y dispuesto para qualquiera cosa, que entonces convenga hacer espiritual, ò corporal. Entre dia no debes comer, ni beber cosa alguna, aunque toques con las cosas, y no lo pueda ver persona alguna, por amor de Nro. Señor, que en todo lugar està presente, mirando lo todo, por secreto, y oculto, que sea, (PROV. 67.) al qual es muy acepta, qualquiera cosa que su siervo haga por su amor, pero si alguna vez tuvieres mucha necesidad de beber, pide licencia à tu Maestro, y si no te la diere, llevalo en paciencia por amor del Señor, que teniendo sed en la Cruz, le dieron en lugar de agua hiel, y vinagre, (PSALM. 15.) y lo quiso el todo por amor de nosotros. Assi-
mes-

mesmo, si tuvieres necesidad estando à la mesa, ò en qualquier otro lugar de limpiar las narizes, no lo has de hacer con la mano desnuda, ni con las mangas del Abito, ni con las faldas del manto, porque es cosa indecente, pero para este effecto tendrás en la manga un pañuelo de lana, ò algodón. Si tuvieres necesidad de toser, cubre el rostro con la manga, ò con el pañuelo, y vuélvete acia un lado, de manera, q̃ no hagas asco à otro. Si el toser fuere demasiado, pide licencia, y salte fuera. Nunca tomes la sal del salero con los dedos, sino con el cuchillo, que sería poca crianza. Procura hacer las menos migajas, que pudieres, y las que hicieres, por no poder mas, junta-las à una parte delante de ti, antes que doubles la servilleta, y echas-las en el caldo, si alguno sobrare, y si no comelas como buen pobre. Acabado de comer, dobla el pañuelo, de manera que tengas cuidado que quede como una tercia de largo, y un gemo de ancho poco mas, ò menos, lo qual ha de estar hecho, quando el Prelado hiciere señal para alzar el pan, quando mas tarde, que antes será bien procures acabar, por si te hiciere señal, para que vayas à leer, ò alzar las mesas. Pero si huvieres entrado tarde à comer, por aver estado ocupado en la obediencia, y no huvieres aun satisfecho tu necesidad, en haciendo la señal, has de dexar de comer, y pedir licencia para proseguir tu comida, en la forma siguiente.

Quando llegare à ti el que va alzando el pan, le diràs, que te pida licencia para acabar de comer, y mientras no volviere con la respuesta, no proseguiràs. De esta ceremonia estan escusados el lector de mesa, y los tableros, mas al levantarse la Comunidad, y salir del Refectorio, se pondran en pie todos, mientras hace qualquiera de estas acciones. Tambien, quitadas las capillas, dexan de comer, todos los que actualmente estan comiendo, quando se leen la bendicion, y maldicion de Nro. P. San Francisco el Viernes, y el Sabado à su bendicion, con que acaba su testamento, y à una, y à otra inclinan todos la cabeza al concluir la. Quando por algun accidente tuvieres necesidad de levantarte de la mesa, y salir del Refectorio, saldràs de tu racion quitada la capilla, y te iràs al Prelado, y le tomaràs la bendicion, manifestaràs tu necesidad, y con su licencia te iràs, si no has acabado de comer, pero si acabaste ya, inclinado profundamente en el lugar que corresponde à tu racion, daràs gra-

gracias, y luego te iràs, haciendo una mediana inclinacion allimefmo al Prelado, y otra al salir por la puerta del Refectorio. Quando el Prelado ordinario, ò Presidente entrare en el Refectorio, estando la Comunidad comiendo, has de quitar la capilla, è inclinar un poco la cabeza, como se dixo, hablando del Deprofundis, pero siendo Prelado mayor, como Provincial, ò Comissario, has de levantarte, y estar assi, hasta que ellos se assienten. Acabado de comer, y doblada la servilleta, como està dicho, te estaràs con la capilla puesta, los ojos baxos, las manos recogidas, hasta que el Prelado haga señal à alzar el pan. Despues de doblada la servilleta, no has de comer mas bocado, aunque alguna vez se te ponga otra cosa delante, salvo si el Prelado te lo mandare. Hecha la señal, como està dicho, para alzar el pan, quita la capilla, y assi estaràs hasta que se levanten à dar gracias. En esta ocasion se lee los Sabados la tabla, si en ella echandote algun officio, te nombraren, baja la cabeza en señal de tu obediencia. Nunca estando à la mesa deseches cosa, que se te administrese; por no ser à tu gusto, ni tan buena, como tu querrias, que es señal de poca virtud, y daràs mal exemplo: lo que dexares sea por abstinencia, por amor de Nro. Señor Jesu-Christo. En ningun tiempo estando à la mesa convides à nadie, que no es licito al subdito: si alguna vez por charidad quisieres dar alguna cosa, sea al que està junto à ti, y mas quando vieres, que no le han dado de ello, ò que no puede comer lo que le dieron. Procura siempre comer con honestidad, y limpieza, y de suerte, que puedas ir à leer, ò levantar las mesas, quando te hicieren señal. Y si por alguna causa te quedares con licencia comiendo, despues de la Comunidad, cogida la servilleta, como se ha dicho, saldràs quitada la capilla, porque puesta la has de aver tenido, fuera de la mesa, è inclinado, daràs gracias à Nro. Señor con un Pater noster, y Ave Maria. Luego pondràs el pan, que te sobró, en la cesta, y aviendo limpiado el lugar de la mesa, en que comiste, llevaràs el plato, ò escudilla, que à ti te sirvió, y qualquiera otra loza, que huviere en el Refectorio à los lavatorios, ayudaràs à fregar, si no huvieren acabado. Però si en el Refectorio estuviere el Prelado, ò algun otro Religioso, doblada la servilleta, y quitada la capilla, te volveràs acia el, y le pediràs su bendicion, diciendole: **BENEDICITE** Hermano, ò nuestro Hermano, segun fue-

fuere, y aviendotela dado, saldras de tu racion, y haràs en lo demàs, segun se ha dicho.

CAPITULO XIII.

De como se han de alzar las mesas en el Refectorio.

COMO en esta Santa Provincia no ay criados, ni Religiosos particularmente diputados para alzar las mesas, se tiene de costumbre antigua, que el Prelado, al tiempo que los Religiosos han ya comido, hace señal â algunos de los que estàn sentados, para que se levanten â alzar las mesas. Assi, quando hiciere alguna señal, has de volver tu los ojos â el, para ver si te manda â ti alguna cosa: y si vieres que no es â ti, porque no te mira, vuelvelos â bajar. Quando te hiciere â ti señal, entenderas lo q̄ quiere que hagas, en que si es para q̄ vayas â leer, te señalarà acia el pulpito, ò el libro, y si que te vengas â el, te harà señal con la cabeza, y si para alzar las mesas, te las señalarà de manera, que luego entiendas lo que quiere, segun las señas, y tiempo en que las hiciere. Entonces, pues, siendo para alzar las mesas, quitada la capilla, si no tuvieses doblada la servilleta, doblala, y belala, sin hacer cruz en ella, y si no estuvieses en algun canton de la mesa, saldras por debaxo, y hecha una mediana inclinacion en el medio entre las dos mesas, tu, y otros tres, ò quatro, que de ordinario levantan las mesas, y dobladas un poco las mangas, tomarà el mas antiguo de los quatro de la alhacena un lebrillo, ò cagete limpio, y cogerà en el todo lo que huviere sobrado de la racion de cada Religioso con un cuchillo, comenzando desde la ultima del canton junto â la puerta de la mano derecha, dando vuelta por todas â la redonda hasta la postrera del otro canton de enfrente, y pondrà lo que huviere cogido delante del Cocinero, si estuviere alli, ò del Refitolero. Mientras el primero coge las raciones, los dos que se figuen cogeran por el mesmo orden, lo que ha quedado en platos, y escudillas en otro cagete, ò lebrillo, que llevará el uno de los dos sobre ambas manos, y puesto un plato debajo, y el otro irà echando en el lo que huviere quedado de caldo, y coles con una corteza de pan, y limpiando muy bien con ella cada plato, y escudilla, y cogido, lo darà, el que lleva el cagete, al

Co

Cocinero, para que lo ponga al fuego, y esté caliente á su tiempo para los pobres. En el mismo tiempo que los dos van haciendo esta diligencia, irá el quarto cogiendo escudillas por el mismo orden. De fuerte, que de los que se levantan á alzar las mesas, el primero cogerá en un lebrillo las raciones, el segundo, y tercero juntos lo que huviere quedado en ellas en otro, y el quarto empezará á coger escudillas hasta donde buenamente pudiere, y proseguirán los otros, y luego los platos, hasta coger toda la loza. Si fuere dia de pescado, cogerá lo que de él huviere sobrado el primero, luego los dos que se siguen las legumbres, y yerbas: si huviere algún dulce, ó arroz, lo cogerán á parte en otra vasija limpia; luego los platos, y escudillas, como se ha dicho, sin dar golpes, ni hacer ruido; y así tomarás la primera escudilla con ambas manos, y pondrás la sobre la segunda, y así sobre la tercera, hasta cogerlas todas. De la misma manera cogerás, y llevarás los platos á los lavatorios, y los pondrás de fuerte, que no se caygan, ó los derriben los gatos, y quando los llevares, no los arrimes á ti. Despues de la loza cogerás los cuchillos en un caxoncillo, que ay para esso, y con ellos la fruta, ó verdura, que huviere sobrado: al cogerlos, será de dos en dos, ó de tres en tres, sin hacer con ellos ruido, sino blandamente, dando vuelta por todas las raciones, y dexandolas de manera, que no quede en ellas sino solo el pan. Luego tomará la cesta, que está allí prevenida, el primero, y si no la peditá al Refitolero, y puesto al lado derecho en el principio de la mesa, el cuerpo derecho, el rostro acia el Prelado, teniendo la cesta pendiente de la mano siniestra; y en la diestra la tapadera de un jarro, aguardará así á que el Prelado haga señal, y hecha, cogerá el pan de todas las raciones, echandolo con la tapadera en la cesta, y entrando esta un poco debaxo del bordo de la mesa, y cogido, vuelvela donde estaba, ó dala al Refitolero: si fueren dos, los que levantan el pan, el del lado derecho empezará desde la racion mas cercana á la puerta del Refectorio de aquel lado, y acabará en la racion del Prelado: el del lado izquierdo empezará de la racion que se sigue al Prelado, y acabará en la postrera de aquel lado. Detras inmediatamente del que levanta el pan, irá el segundo con el cogedor en la mano izquierda, y una escobilla en la derecha, barriendo las mesas, y tras de él el tercero con un pedazo

E

de

de sayal, que estará allí para este efecto, limpiándolas, y estregándolas bien de ración en ración desde la primera hasta la postrera. Todas las vezes, que salieres del Refectorio, aunque vayas cargado con lo que alzas, has de volver el rostro acia el Prelado, y hacer una mediana inclinacion â la Imagen del Refectorio, antes de salir junto â la puerta, lo mesmo al entrar, antes que hagas otra cosa.

CAPITULO XIV.

De como se han de decir las culpas.

Est tan cuydadosa Madre la Santa Religion para sus hijos, que tiene gran cuydado, que siempre vayan aprovechando en la humildad, y en las demás virtudes, y no se contenta solo, con que digan sus culpas â sus Confessores, pero quiere, y ha ordenado, que para continua reparacion, y aumento espiritual de sus Almas, digan â algunos dias en publico los defectos, y culpas, que humanamente cada dia, y hora levemente en publico se cometen, porque con las reprehensiones, que por ello se les dieren, y paciencia con que ellos la recibieren, anden sus Almas siempre limpias, y purificadas delante de aquel, que es candor, y resplandor de la luz eterna, para que mediante esta divina luz, resplandezcan sus Almas en toda fantidad. Assi tiene ordenado, que se digan las culpas en el Refectorio delante de la Comunidad tres vezes cada semana, esto es, Lunes, Miercoles, y Viernes: el como se han de decir, será en la forma siguiente.

Acabada la bendicion de la mesa, te quitarás el manto, y poniendote de rodillas, le pondras delante de ti, bien compuesto, y teniendo los ojos baxos, los brazos compuestos, la capilla quitada, el rostro vuelto acia el Prelado, aguardarás assi, hasta que haga señal: hecha, inclinado profundamente, dirás de manera, que seas entendido: „ Hermano, digo mis culpas â Dios Nro. Señor, â V. „ Charidad, y â estos Hermanos, especialmente de la santa Obediencia, que soy mal obediente, Choro, y Comunidad sigo con „ negligencia, la vista, silencio, y recogimiento, y la santa doctrina, que me es enseñada, guardo mal: de estas culpas, y otras muchas, en que Nro. Señor sabe, que le he offendido, le demando per-

„perdon, y á V. Charidad penitencia, y á estos Hermanos pido por
„amor de Dios me perdonen el mal exemplo, que les he dado, y
„rueguen á Nro. Señor por mi.

Si tuvieres alguna culpa particular, diràs luego particular-
mente digo mi culpa, que hice esto, ô esto, ô quebrè esto, ô hago
esta penitencia por esta causa, ô porque me fue mandado, &c. Fue-
ra de los tres dias quando huvieres de decir alguna culpa particular,
diras solamente la que fuere, assi: „ Hermano, digo mis culpas á
„Dios Nro. Señor, á V. Charidad, y á estos Hermanos, especial-
„mente, que traigo este palo en la boca, porque quebrantè el silen-
„cio: ô hago esta penitencia, porque fui tarde al Choro, ô otro
qualquier defecto, que ayas hecho. Si por aver estado ocupado por
la obediencia, ô por otra causa inevitable, entrare tarde en el Re-
fectorio, diràs la culpa, puesto el manto delante de ti, aunque no
sea dia de culpas, ni tengas alguna particular, y entonces á la pri-
mera pausa, que hiciere el lector, diràs postrado: Hermano, digo
mis culpas, sin añadir otra cosa. El orden, que se tiene en decir las
culpas en el Refectorio, es, que el mas antiguo de todos los Religio-
sos del Convento comienza á decir, luego prosiguen los demás
por su antigüedad de Abito, de manera, que el que ultimamente
tomò el Abito, dice el postrero. Cada uno, recibida su penitencia,
quando la reprehension que se le dà, es aspera, ô quando se le hace
alguna gracia particular, va á tomar la bendicion al Prelado de ro-
dillas, y por humildad le besa los pies, assi lo debes tu hacer por tu
consolacion espiritual, y no pienses, que en ello ay poco mereci-
miento, pero siendo la reprehension muy leve, como de una, ô otra
palabra, ô la gracia no de mucha importancia, como es decir el dia
de culpas: VAYANSE A SENTAR: NO SE DESPOJEN, ô cosa assi, por
fer dias de festividades solemnes, te levantaràs, y hechà una media-
na inclinacion, te iràs á sentar. Si estando diciendo las culpas, co-
menzare el Prelado á decirte alguna cosa, has de callar luego, y
oírle atentamente, considerando, que te habla el Señor, en cuyo
lugar està, de manera, que quando te reprehendieren por qualquie-
ra causa, y ocasion, has de dar gracias á Nro. Señor, porque se te
ofrece la de merecer, pues en semejantes cosas tanto ay de aprove-
chamiento, quanto es la humildad, y buen espiritu, con q̃ se hacen,

y llevàn. Assi has de tener por grande merced, y misericordia del Señor, que el Prelado, ó Maestro, ó qualquier otro te reprehenda, aunque te parezca, que no tienen razon, porque tu has de buscar, y lograr siempre las ocasiones de padecer alguna cosa por amor de Dios Nro. Señor, que por ti padecio tantas injurias.

En el Capitulo se dicen las culpas por diferente orden, porque empieza á decirlas el menos antiguo, y assi, tañida la campana á Capitulo de culpas, te iràs al lugar donde se ha de tener, y alli puesto el manto, y la capilla (si no fuere en el Choro) de rodillas en el lugar que te cupiere, estaràs disponiendote con humildad, y resignacion, para recibir por amor de Nro. Señor con paciencia la reprehension, ó penitencia que te dieren. Venido el Prelado, y dicho: *DEUS DET NOBIS SUAM PACEM*, aguardaràs á que el Prelado te mande salir á ti, si fueres el menos antiguo, ó al que lo fuere, y entonces te levantaràs, y puesto en medio del Capitulo de rodillas, quitado el manto, y puesto delante de ti, diras las culpas en la forma que està dicho, y despues oiras tu reprehension, y en mandandote ir, y decir un Pater noster, te levantaràs, y lo rezaràs en cruz. Aviendolas dicho los Novicios, les mandan salir fuera, y se van á la celda, ó al Oratorio, alli estaràs encomendando á Nro. Señor á ti, y á los demás Religiosos, que están en el Capitulo, tratando cosas, que convienen al servicio de Nro. Señor, bien de la Comunidad, y Religion. En oyendo despues dos golpes de la campana pequeña, volveràs á entrar en el Capitulo, modesta, y religiosamente, y te pondras de rodillas en tu proprio lugar, hecha primero una inclinacion al Prelado: en haciendote señal, te sentaràs alli mismo, quitada la Capilla, y oiras con atencion lo que el Prelado dixere, porque alli ha de encomendar á los Religiosos, la Iglesia, y los bienhechores, y otras cosas particulares.

Despues de esto, quando los demás dixerén la Confession, la diras tu postrado, y te levantaràs quando ellos, y ayudaràs á decir los Psalmos, conformandote en todo con los demás.

* * * * *

CA-

CAPITULO XV.

De como se han de hacer las penitencias.

ASSI como en el Capitulo passado se te dixo la causa, que mueve â la Sagrada Religion, â que los Religiosos digan en particular las culpas, porque mortificados con las reprehensiones, y humillados en el Señor, vayan creciendo en merecimientos, y aumentos espirituales. Assi por la mesma razon ha puesto en uso, y loable costumbre, que los nuevos militantes, que vienen â servir â Dios en la Religion, se mortifiquen, y exerciten, haciendo algunas penitencias (aun sin particulares culpas) para que vayan siempre habituandose en humildad, paciencia, mansedumbre, y en toda otra virtud. Por tanto, hermano charissimo, conviene estès prevenido, porque ofreciendose te ocasion de tales merecimientos en semejantes cosas, no la pierdas, antes la abrazes con mucho amor.

Has, pues, de saber, que si alguna vez, por quedarte dormido, no fueres â Maytines, has de comer pan, y agua en tierra en la primera refeccion, en la manera siguiente: Acabada la bendicion de la mesa, ocasion, que has de aguardar siempre para qualquiera mortificacion, y penitencia, que hicieres, advirtiendote, que para todas has de bajar con manto (salvo aviendote de leer â la mesa) quando todos se assentaren, te pondras tu en el suelo junto â la mesa, en derecho de tu racion de rodillas, y hecha señal por el que preside, sentado sobre los calcañares, tomaràs el pañizuelo con el pan, cuchillo, y jarro de la agua solamente de la racion, y puesto el pañizuelo sobre las rodillas, comeràs con sosiego alegremente del pan, y entrada la primera tabla, ô poco despues, daràs un golpe pequeño con el cuchillo en el jarro, y venido el que sirve, ô el mas antiguo de tus Compañeros, â ver lo que pides, le diràs, quitada la capilla, sin levantarte de como estàs, porque no arrojes lo que tienes en las faldas, que pides misericordia, por no aver ido â Maytines. Si fuere por otro defecto, ô causa, diràs solamente, que pides misericordia: esperaràs la respuesta del Prelado, sin capilla: si te dixerén, que tengas paciencia, alaba al Señor, y puesta la capilla, vuelve â comer como antes. Entrada la segunda tabla, pediràs misericordia en la mesma
for-

forma segunda vez: si tampoco dispensare, esperaràs un poco, y la pediràs la tercera: si tampoco se te diere licencia, proseguiràs con tu penitencia, dando gracias al Señor, sin pedir mas misericordia. Siendo dispensado contigo, ò no siendo, un poco despues de aver pedido la tercera vez misericordia, y concluida tu comida de pan, y agua, tomaràs la servilleta con lo demàs que tomaste de tu racion, y lo pondràs en la mesa de donde lo quitaste. Luego puesto de rodillas un poco mas en medio del Refectorio, diràs postrado la culpa, que no fuiste à Maytines, ò el defecto, ò causa por la qual haces la penitencia, y oido lo que el Prelado te dixere, y hecho lo que para esto se te ha enseñado, si te mandare ir à comer, te sentaràs en tu racion, y comeràs de lo que te fuere administrado. Advierte, que nunca has de dexar de pedir misericordia, quando comieres en tierra, aunque tengas desseo de hacer penitencia, porque es mas humildad, y mas merecimiento, pero si te mandaren comer pan, y agua sin dispensacion, no has de pedir misericordia. Quando te mandaren comer pan, y agua sin decir que sea en tierra, te has de sentar en tu racion, y alli comer pan, y agua solamente, pero guardaràs la mesma forma en el pedir misericordia, y decir despues la culpa: siendote concedida, comeràs lo que te dieren, ò mandaren que comas, dando gracias à Nro. Señor, que de tan pequeñas cosas se sirve. Quando te mandaren, que digas un Pater noster, ò qualquiera otra Oracion, lo has de decir despacio, y devotamente, puestos los brazos en Cruz. Si alguna vez fueres tarde al Choro, has de decir la culpa particularmente, en la primera refeccion, para que recibas la penitencia, que por ello te dieren, la qual haràs de esta manera: que si fue por quedarte dormido, à qualquier hora, que no sea Maytines, porque de esto ya queda dicha la penitencia, llevés al cuello la manta, ò almohada de tu cama, y dës allí una vuelta al Refectorio, arrimado à las mesas, comenzando de la primera de la mano derecha con la capilla puesta, al entrar en la puerta, al llegar al medio de la mesa traviessa, y al salir la quitaràs, haciendo una mediana inclinacion, acabada la vuelta, tornando al puesto primero, que será siempre donde te pueda ver, y oir el Prelado, ò el que preside, diràs postrado la culpa, como te està enseñado: si te dieren en penitencia, que dexes de comer alguna cosa de lo que te ponen, lo haràs de buena

na gana, y si de ordinario te abstuvieses de algo, no te lo impidiendo tu Prelado, ò Maestro, y haciendolo con discrecion, que no faltes â tu necesidad, no ganarias poco delante del Señor, por cuyo amor has de hacer siempre todas las cosas, fuera de dar buen exemplo â los demás Religiosos.

Si quebrantares alguna vez el silencio, hablando desordenadamente, ò en lugares, y tiempos prohibidos, te mandaràn llevar un palo en la boca, ò si tuviste poco recogimiento en los ojos, un paño, rodilla, ò cilicio delante de ellos, y aviendo dado vuelta al Refectorio con ello diràs tu culpa de lo que hiciste, como està dicho. El modo que has de guardar en hacer estas penitencias, serà, que acabada la bendicion de la mesa, saldras por la manta, ò almohada, plato, ò escudilla, ò qualquier otro vaso, ò cosa, que ayas quebrado, ò lo que hubieres de llevar al cuello, que ya ha de estar prevenido, y atado con una cuerda lo pondras al cuello delante de los brazos, sin q̄ baxe mucho del pecho, puesta la capilla, los ojos baxos, y las manos recogidas, entraràs en el Refectorio, despues q̄ ayan hecho señal, daràs vuelta al Refectorio, y despues diràs tu culpa, y haràs lo demás, como arriba te te dixo. Si hubieres de despojarte, por ser Viernes, ò por otro respetto, lo has de hacer antes de decir la culpa. Ten aviso, que qualquiera cosa, que hubieres llevado al cuello, aunque sea de tu voluntad, no te la has de quitar, hasta que te lo mande el Prelado, por cuyo mandato, ò licencia lo llevaste, salvo al entrar â dar gracias, y quando fueres â la Iglesia, y Choro: en saliendo, te lo has de volver luego â poner. Lo mesmo, si hubieres llevado algun palo en la boca, ò paño en los ojos. En toda penitencia que hicieres, pediras misericordia, aunque sea por el defecto que fuere, en esta forma. Antes de tocar â comer, postrado ante tu Prelado, ò Maestro, la pediras diciendo: Hermano, misericordia: si te preguntare de que? diras, porquè la pides, y si sabida la causa, te la diere, le besaràs los pies en señal de agradecimiento, si no, tendràs paciencia, y haràs la penitencia, sin pedir en esta ocasion mas que esta vez misericordia, y si es voluntaria la penitencia, ni aun esta has de pedirla. Mientras haces la penitencia, si es la de pan, y agua, pediràs tres vezes misericordia, como se te ha dicho, en las demás ninguna. Despues de hecha la penitencia, pediras tres vezes misericordia, la primera.

mera en saliendo de dar gracias, la segunda despues de aver lavado la loza, la tercera de alli à un rato, en qualquiera de estas, que te la dè el Prelado, ò Maestro, le besaràs con humildad los pies, y si à la tercera no te la diere, ten paciencia, y por aquel dia no pidas mas misericordia, hasta el dia siguiente, que la pidas antes de comer, y si no te la diere, ò de officio te la huviere alzado hasta entonces, volveràs à hacer la penitencia como el dia antes en el Refectorio, y con las mesmas ceremonias. Advierte, que si el Prelado te mandò hacer la penitencia, à èl le has de pedir misericordia, antes de hacerla, y entonces avisaràs à tu Maestro, pero si este te la mandò hacer, à èl se la pediras antes de hacerla, y despues de hecha, al q̄ de los dos presidiò en el Refectorio, quando la hicistes, salvo la vez que el Guardian te mandare otra cosa. Si estando à la mesa, ò sirviendo à ella, se te cayere alguna cosa de las manos, ò de lo q̄ tienes delante, de manera, que hagas ruido, q̄ se eche de ver, inmediatamēte alli donde estàs, si estàs fuera de la mesa, y si no saliendo por de baxo (salvo si es canton) te has de poner de rodillas, reconociendo tu culpa, si el Prelado no mirare en ello, levantando un poco en alto, de manera, q̄ se pueda ver lo que se te cayò, como es cuchillo, cuchara, ò pan, diràs, medio postrado: Hermano, digo mi culpa: hecho esto, haciendote señal, te volveràs à sentar, y poner la capilla sin otra ceremonia.

Tambien has de saber, que todos los Viernes del año, y todos los dias de culpas de Adviento, y Quaresma te has de despojar, y hacer la disciplina en el Refectorio, antes de decir las culpas: el modo de despojarte, es el siguiente. Puesto de rodillas, y el manto delante de ti, no doblado, sino rebujado con el cuello acia arriba, para que de èl puedas cogerlo à su tiempo, y la disciplina tambien delante de ti atravesada, que caiga el puño acia tu mano derecha, hecho esto, si huvieres llevado algo al cuello, quitartelo primero, y si fuere Missal, Breviario, ò Calenda, no lo has de poner en el suelo, sino sobre un lado de la mesa en el lugar de tu racion, ò en otra parte decente, luego manfa, y religiosamente te quitaràs la cuerda, y besandola, te la pondras al cuello, luego encogiendo los brazos acia dentro, cogeràs el manto, sobre que has de aver echado las faldas del Abito por delante, y te lo vestiràs de la cintura à baxo, cubriendo con èl muy bien los paños menores, luego alzaràs el Abi-

to por las espaldas, de fuerte, que queden bien descubiertas, y el Abito cargue todo sobre los hombros, y delante del pecho, y teniendo con la mano izquierda, tomaràs en la derecha la disciplina, y te començaràs à azotar por amor de Nro. Señor Jesu-Christo, que porti fue cruelissimamente azotado, suplicandole reciba tu pequenuelo servicio en union, y memoria de su dolorosissima Passion, por satisfaccion de tus culpas: assi te azotaràs, hasta que te hagan segunda vez señal, advirtiendote, que azotandote en compañía de otros, no has de empezar hasta que todos esten despojados, para que juntos empiezen, y juntos acaben à la señal, que hiciere el Prelado por dos vezes. En hacer la disciplina no seas remiso, ni tampoco muestres demasiado rigor, sino de fuerte, que sea con discrecion, porque donde esta ay, poca ganancia sacará el Demonio, que por una parte, ò por otra anda buscando nuestra perdicion siempre: hecha señal, te vestirás, te pondrás lo que te hubieres quitado del cuello, y dirás tus culpas, si no fuere dia de ellas, dirás la culpa que tienes en particular. Pero si te mandaren despojar solamente, sin añadir que hagas disciplina, aviendote despojado, te inclinaràs profundamente, y estarás assi hasta que otro te azote, ò te manden, que tu lo hagas: y aviendote azotado, no te has de vestir, hasta que por segunda vez te haga señal, ò te lo mande el que preside. Mas quando à todos mandan despojar por mortificacion la vispera de alguna festividad, será en todo como la del Viernes, y el pedir mortificacion en tales dias, toca hacerlo despues de Missa mayor al mas antiguo de los del Noviciado à su Maestro, y avisar à los demás compañeros, lo que mandare hacer. Mira, que estas, y qualesquier otras disciplinas, llesves con alegria por amor de Nro. Señor, porque te sean provechosas. Si alguna vez hubieres hecho algun defecto, en que ayas dado turbacion en el Choro, como es, no aver registrado todo lo que se ha de decir, ò decir una cosa por otra, o un Psalmo por otro, has de hacer la penitencia, llevando el libro al cuello, y aviendote dado vuelta al Refectorio, como arriba se te dixo, puesto en pie en tu lugar, abrirás el Missal, Breviario, ò Calenda, en haciendo pausa el lector, y diràs con voz clara, è inteligible, lo que avias de decir quando erraste, y luego puesto de rodillas, y postrado, diràs la culpa,

G

Si

Si por tu humildad, y devocion, ò por ferte mandado, besares alguna vez los pies á tus Hermanos, lo haràs, despues de aver hecho señal, quitado el manto, y sin capilla, comenzando del Prelado, proseguiras por el lado de la Hebdomada hasta el cabo, luego por el otro, empezando del que està mas cercano al Prelado hasta el fin de las mesas. Esto has de hacer con mucha humildad, besando el pie desnudo de cada uno, pero si el Religioso retirare el pie, no te consintiendo besarle, no hagas fuerza, sino passa adelante, pues ya hiciste lo que en ti fue, mas quando á ti te los besaren, encoge un poco acia á ti el pie, quitada la capilla, y estenderas un poco la mano acia el que los va besando, en demostracion de impedirle que te los bese, pero no haràs demasiada resistencia. Tambien te mandaràn algunas vezes poner echado como diffunto por donde ha de passar toda la Comunidad á la puerta del Refectorio, ò que tu lo hagas por tu humildad, y devocion, para que passen todos los Religiosos por encima de ti, porque se reprima, y domela soberbia de tu corazon, y la soltura de tus ojos, y lengua: entonces te pondras atravesado á la puerta del Refectorio de largo á largo, el rostro acia arriba, la capilla puesta, las manos, y brazos recogidos, los pies juntos, descubiertos, sin poner sobre ellos el manto, sino quitado, y puesto en otra parte, compuesto el Abito, y cuerda, assi estaràs tendido, como si estuvieras en la sepultura, para que todos te pisen, y passen encima, hasta que el Prelado te haga señal, entonces te levantaràs, y hecha señal para empezar á comer, diràs la culpa.

La mortificacion grande, ò ya haciendola solo, ò ya acompañado con los demás las Visperas de las mayores solemnidades del año, es assi. Acabada la bendicion de la mesa, saldràs al Deprofundis, y quitados los cacles, ò sandalias, si por alguna razon las traxeres (lo qual observaràs en todas las demás mortificaciones, y penitēcias, que hicieres) te despojaràs, y desnudo de medio cuerpo para arriba, y lo demás cubierto lo mejor, y mas decente que pudieres con el manto, y puesta la cuerda encima de el por la cintura, y en los ojos un paño, ò cilicio, y en la boca un palo, te entraràs assi azotando en el Refectorio, dando la vuelta acostumbra da, hasta que el Prelado te haga señal dos vezes, entonces cessaràs de azotarte, y cubriràs la espalda, dexando caer del Abito quanto bastare para taparla, y as-

fi

si saldras del Refectorio al Deprofundis, donde te vestirás, y luego entrarás, y á la primera pausa diras la culpa, y la causa de tu mortificación.

Ten asimismo aviso, que si no anduvieres por el Convento con la compostura, y religion, que debes, te harán poner unas trabas, ò sueltas, á manera de grillos, para que moderes tus passos. Si traxeres muy levantada la cabeza, te harán echar una buena piedra al cuello, que te la haga baxar. Si trageres descompuestos los brazos, ò las manos, te las atarán, para que aprendas á andar recogido, y mortificado en ti mesmo: assi te aplicarán otras penitencias, proporcionadas todas á fin de la enmienda, y reforma de tus costumbres.

Si alguna vez, para enseñarte á ser pobre, y ensayarte en lo que ha de ser toda tu vida tu profession, y estado, te mandaren pedir limosna, lo harás assi. Acabada la bendicion de la mesa, te saldras al Deprofundis, y hecha señal para empezar á comer la Comunidad, aguardarás á que sirvan el primer plato, y inmediatamente llegarás puesto el manto, quitada la capilla, y dobladas un poco las bocas mangas, á la puerta del Refectorio, y dando uno, ò dos golpes con la cuerda mansamente en ella diras con voz moderadamente alta: Lado sea Nro. Señor Jesu-Christo, ò: Paz sea en esta casa: en diciendo el Prelado: Por siempre, repetirás tu: Ay una limosna por amor de Dios para este pobre? Si te dixere, que tengas paciencia, la tendrás, y esperarás á que sirvan otra vianda, y volverás á hacer la mesma ceremonia. Si tampoco te dieren licencia para entrar, volverás á sufrir, y aguardar otro breve rato, y pasado, repetirás tercera vez con modestia, alegria, y humildad la mesma diligencia: en diciendote, que entres, y pidas limosna, entrarás, y llevando una albornia, ò porcelana, empezando desde la ultima racion del lado derecho del Refectorio, diras á cada Religioso, á quien la pidieres: limosna por amor de Dios: si te diere de alguna de las viandas, que se han servido, llegale bien la porcelana, para que la eche en ella: si te diere algun pedazo de pan, ò fruta, cogelo en la falda del manto, y al darte qualquiera cosa que sea, y aunque nada te dè, diras: Sea por amor de Dios, y baxandole la cabeza, pasarás al que se sigue, y assi á los demás, hasta el ultimo. Recogido lo que de limosna te dieren, te irás junto á tu racion, y alli sentado en el suelo, puesta la

capilla, y levantadas las faldas del manto, comeràs de tu limosna, procurando satisfacer tu necesidad con el presente mantenimien- to, que tal quizá no lo tendran á esta hora muchos pobres: y soli- citando lograr con espíritu, é interioridad accion de tanta humil- dad, mortificacion, y pobreza, aviendo comido, lo que con discre- cion, y no por ceremonia solo, te pareciere bastante, podras beber de la agua de tu racion, que para esso se te dà licencia, sin que tam- bien la pidas de limosna, y aviendo bebido, y puesto la porcelana con lo que te sobrare en tu racion, te quitaràs el manto, y no avien- dote de despojar por alguna de las razones dichas, diras la culpa co- mo se te ha dicho, y despues, si no te mandaren otra cosa, dexado el manto en el Deprofundis, entraràs, y te sentaràs en tu racion, donde puesta tu capilla, ô quitada, si ya han hecho señal para alzar el pan, estaràs, y proseguiràs en lo demás de este acto de Comuni- dad. En todo lo sobredicho, y en lo demás que fuere necesario, te avisará siempre tu Maestro, y te dirá como lo has de hacer, al qual estaràs siempre sugeto, y rendido: desuerte, que no hagas cosa sin su parecer, licencia, y voluntad, porque assi haràs la de Nuestro Señor, y negaràs la tuya propia, que por la mayor parte es cau- sa de muchos males, con el qual tambien consultaràs todas las pe- nitencias, assi publicas, como secretas, que quisieres hacer por amor de Nuestro Señor, esto es, quando no te lo mandaren, porque de esta manera sacaràs de ellas el fruto espiritual, que desseas.

CAPITULO XVI.

De como se ha de aver el Religioso en el trabajo,
y exercicio corporal.

LA ociosidad siempre fue causa de muchos males, y para dar- nos á entender Nro. Señor, que huyamos de ella, ocupando- nos siempre en obras virtuosas, y de charidad, nos puso exem- plo en la Santa Escripura en muchas figuras, y parabras, particu- larmente en una, que el Santo Evangelio nos propone, quando sa- liò el Padre de familias á diversas horas del dia, y á los que hallaba ociosos, enviaba á que trabajassen en su Viña, (MAT. 3.) reprehendiendolos asperamente de la ociosidad. Tambien nos propone otra pa-

parabola, en que nos da à entender, que las personas Religiosas, han de tener, y abrazar dos vias, ò caminos de virtud, el uno de contemplacion, y quietud, y el otro de trabajo corporal, significados en Maria, y Martha, hermanas, y moradoras de una mesma casa, (Luc. 10.) y en S. Juan, y S. Pedro, Discipulos de Nro. Señor Jesu-Christo. Assi los Religiosos, que moran en la casa del Señor; deben exercitarse, y andar ambos caminos, porque el uno ayuda al otro. Por lo qual està ordenado en nuestra Provincia, que para evitar la ociosidad (que como dice nuestra Santa Regla, es enemiga de la Alma, y de toda virtud) se ocupen los Religiosos una hora cada dia en el trabajo, y exercicio de manos, y mas, si fuere necesario para el servicio de la Comunidad. El que no procurare con muchas veras exercitarse en la activa, significada en Martha, y Pedro, no podrá subir à la quieta, y contemplativa, significada en Maria, y San Juan. Pero de tal manera ha de ser este trabajo corporal, que como Nro. P. S. Francisco aconseja en su Regla, no se mate, ni apague por demasiado trabajo el espiritu de la santa Oracion, y devocion, al qual todas las otras cosas deben servir: mas solamente para que el vicio de la ociosidad no se señoree del Religioso con la moderada, ò ninguna ocupacion. Por lo qual, Hermano, en saliendo del cuarto de Prima, has de ir à los laboratorios, à labar con los demás la loza. Luego, si te huvieren señalado por Acolyto, acudiràs à la Sacristia, y labadas manos, y rostro, te pondras alli à un lado junto à la pared de rodillas en oracion, puesta la capilla, hasta que venga algun Sacerdote à vestirse, para decir Missa, al qual ayudaràs à vestir, y à la Missa, y si ha ido otro Acolyto primero, esperaràs alli de rodillas encomendandote al Señor, hasta que venga otro, y no te subiràs de la Sacristia, hasta que no aya mas Missas, que ayudar. Lo mesmo será, si tienes otro qualquier officio, que acudiràs à lo que èl en aquella hora demandare, y si no tuvieres alguno, vete à la celda, y en ella te ocuparàs en algo de manos, si tu Maestro, ò Prelado no te mandaren otra cosa, ò en estudiar la leccion, ò en aprehender la Regla, ò las Rubricas, ò los Comunes, ò esta doctrina, ò lo que segun el tiempo, y la ocasion mas te obligare, ò en leer devotamente, ó en otro exercicio, desuerte, que en ella no estes ocioso. Podràs tambien acudir à los laboratorios, à labar alguna cosa, si està à

tu cargo, ò por tu humildad, y devocion lo quisieres hacer, ò iràs à los lugares secretos à hacer el officio de humildad, ó lo que convenga, dando en todo siempre gracias à Nro. Señor, porque con Martha no dexes à Maria, y alabandole, y bendiciendole, que te dio disposicion, y gracia para emplearte en las cosas de humildad, acordandote de lo que dixo el Señor: El que se humillare, será ensalzado: y así no te contentes con hacer los officios mas bajos, y humildes, sino que procures hacerlos con humildad de corazon, porque esta es fundamento, sin el qual no puede aver virtud verdadera, lo qual nos enseñò el Hijo de Dios, haciendose Hombre, y humillandose hasta morir en la Cruz. (PHILIP. 2.)

Después de las gracias de medio dia, iràs así mesmo con la Comunidad à labar la loza, diciendo con ella los Psalmos, y oraciones devotamente, que mientras laban acostumbrañ decir: acabado, te podras ir à la celda con la bendicion del Señor. Quando se hiciere señal con la segundilla, tocando dos golpes à la una, y media, ó en acabandose Nona, quando la ay, has de dexar luego lo que estuvieres haciendo (salvo si precisamente te mandaren entonces hacerlo) y acudiràs à leccion, que así se llama este acto, que es à proveer, prevenir, y dar razon en el Oratorio con el Maestro del Officio divino del dia siguiente, diciendo de quien se reza, que conmemoraciones ay, y las demás cosas que en él ocurren, para prevenirlas todas, y executarlas à su tiempo sin yerro alguno, tambien se lee la leccion, ó Calenda del Martyrologio del mesmo dia. Así mesmo dan cuenta los nuevos en esta ocasion al Maestro de lo que van aprendiendo de la Regla, Rubricas del Breviario, Officios comunes, y de esta doctrina; por tanto, en oyendo la señal para este acto, acudiràs à él, la capilla puesta, y el manto quitado, y puesto debaxo del brazo, iràs al Oratorio, y allí quitada la capilla, estaràs en pie, puesto el manto doblado delante de ti, y venido el Maestro, le tomaràs la bendicion, y luego te pondras de rodillas en tu lugar, y estaràs así mientras no te mandare sentar, ò te hablare, ò leyeres alguna cosa. Luego da razon del Officio divino el Cantor mayor, lee el Martyrologio el lector, y se dà cuenta de lo que actualmente se està apprehendiendo. Has de tener advertido, que en esta ocasion especialmente es costumbre averiguarfe, reprehenderfe, y

caf-

cástigarse los defectos cometidos, ó ya en la execucion de los of-
ficios, ó ya en las leyes, y ceremonias regulares, por lo qual debes
ir prevenido de humildad, paciencia, y buen affecto, para que no
sea en vano esta accion, sino que portandote en ella con espiritu,
salgas de ella mortificado, instruido, y aprovechado, imprimiêdo en
tu corazon lo q̃ en ella aprehendieres, para practicarlo toda tu vida.
Despues se procede â rezar Visperas, y Cõpletas del Officio menor
de Nra. Señora, y acabadas, se concluye esta accion, y assi te volve-
ras â la celda, donde estaràs (sino fuere dia de barrer la casa) hasta la
hora de Visperas. En saliendo de Visperas, van de ordinario los Re-
ligiosos â ocuparse, segun la necesidad, que se ofreciere, una hora
poco mas, ó menos en algun trabajo de manos, como està dicho: es-
to se llama la Ordenacion, â la qual siempre procuraràs ir con los
mas delanteros, y ponerte en el lugar donde se aguarda al Prelado,
ò Maestro, que serà en el Claustro, ò en el Deprofundis: llegado,
quitaràs la capilla, y haràs lo que el mandare, ahora sea juntamente
con los otros, ahora en particular: llegado al lugar del trabajo, si
fuere â limpiar algun camino, ó cavar en la huerta, ò semejante
ejercicio, levanta un poco las faldas del Abito, de manera que no
descubras mas de un poco sobre el tovillo, y cogidas un poco las
mangas, y la cuerda, tomaràs la azada, ò herramienta que sea me-
nester, ò la escoba, si fuere â barrer, no echando mano de lo me-
jor, y dando lugar â los otros, que cojan los instrumentos, que les
pareciere, en lo qual mereceras, y daras buen exemplo, porque en
semejantes cosas mas se pretende el aprovechamiento de tu Alma,
y la negacion de tu propria voluntad, que el interès de lo que has
de hacer, y podrá ser, que con el instrumento de menos provecho
hagas tu mejor labor, y salgas con mayor ganancia, si trabajares fiel,
y devotamente, segun dispone nuestra Santa Regla. Lo que hicie-
res, ten cuydado, que sea con diligencia, bien hecho, con silencio,
y mortificacion de tu voluntad, pero con semblante alegre, y ho-
nesto en lo exterior. Si entonces no se rezare alguna cosa de Co-
munidad, ò se tratare de Oracion, ó de otras cosas devotas, podras
tu alzar el corazon al Señor entreti, pensando ó ya en el primer
hombre en el Paraíso, de cuyo cultivo, si perseverasse en justicia,
cogeria soberanos frutos de gracia, ó ya en el segundo, que para
col-

colmar de ellos al Paraíso de la Iglesia, salio à su obra, que fue esta desde las luces de la Aurora de la mañana de su Encarnacion mysteriosa hasta las Visperas de la tarde de su muerte, en que consumò su trabajo, y nuestra Redempcion copiosissima.

Advierte, que de la Ordenacion, y qualquiera otra parte, en que junta la Comunidad à algun exercicio, no has de salir, ni apartarte de los demás, hasta que el que preside, mande cessar, pero si alguna necesidad te forzare, que no puedas dexar, has de pedir primero licencia al que alli preside, y si no estuviere presente el Prelado, ni quien presida, la pediras al mas antiguo de los que alli estuvieren, y con ella podras salirte.

Acabada la labor, volveras à poner la herramienta, escobas, ò instrumentos, que en ella han servido, en su lugar, recibiendo-las de las manos de los otros, especialmente de los mas viejos, las quales herramientas limpiaràs del lodo, ò tierra, y las dexaràs puestas por su orden, de manera, que no queden derramadas, ò tendidas por el suelo, y si vieres, q alguna queda olvidada, ó echada en otra parte, ó mal puesta, tu las has de recoger, y poner bien con las demás.

Advierte, que en estos exercicios no has de tener quitada la capilla, salvo, quando por el mucho calor te la mandaren quitar. Si estando en el trabajo aconteciere, que tocaren à comer, ó cenar, ó à ir al Choro, y quando hicieren señal para dexar la labor, luego en esse mesmo punto la has de dexar, si el Prelado no te mandare otra cosa, porque en todas la prompta obediencia es de grande merecimiento, y mas agradable à Nro. Señor.

Despues de la Ordenacion, à las quatro, y media poco mas, ó menos, iràs al Oratorio à rezar los Maytines, y Laudes del Officio menor de Nra. Señora, lo qual acabado, se sigue à las cinco, si no es dia de ayuno, la cena, à la qual iràs con el Maestro, y los demas en su orden, y te avras en ella, como en la comida de medio dia, y allí tambien en la colacion à su hora, que es en Verano à las seis, y media de la tarde, y en Ibierno à la Oracion, despues de la qual se sigue la hora de Completas, à la qual iras prevenido de mucho recogimiento, y espíritu, y leida, y muy de memoria la meditacion del dia, para la Oracion al quarto de Completas: el qual acabado, iràs al Oratorio con los demás, y entrado el Maestro, le tomaràs la

la bendicion, y le pediras con voz humilde, y baxa, que te señale alguna mortificacion, la qual, si te la señalare, haràs en el modo, que se te ha dicho: tambien daras cuenta, si te lo preguntare el Maestro, de lo que meditaste, y oraste en el quarto de Oracion: lo qual hecho, y acabada esta funcion, te iras à la celda, hasta que das las ocho, y tocado à recoger, vuelvas al Oratorio al Responso por las Animas, el qual dicho, te recogeràs en la celda, y te prevendras para la hora de Maytines.

CAPITULO XVII.

De la Santa Obediencia, que ha de tener el Religioso.

MUchas cosas notables se te pudieran aqui traer, y decir, Hermano muy amado, de esta tan noble, y santa virtud de la Obediencia, para persuadirte, y aficionarte à ella: pero por no hacer largo processo, baste por ahora saber, que la virtud, que principalmente nos enseñò Nro. Señor Jesu-Christo en todo el discurso de su vida santissima, fue la obediencia. Por ella descendio del Cielo, por ella tomò nuestra flaqueza, sugetose à los hombres, à muchas penalidades, dexose perseguir, y maltratar, sufrio bofetadas, quiso ser escupido, escarnecido, azotado, y coronado crudelissimamente, finalmente condenado à muerte, crucificado, y muerto en una Cruz entre ladrones: quiso derramar toda su sangre por muchas llagas, y heridas, solo por hacer la voluntad de su Eterno Padre. (JOAN. 6.) Dixo para nuestro exemplo, y confusion: Yo no descendí del cielo à la tierra, para hacer mi voluntad; sino la del Padre, q̄ me enviò. El que quisiere seguirme, nieguese à si mismo, tome su cruz, &c. (MAT. 6.) Pues si Jesu-Christo, Dios de inmensa Magestad, por nuestro amor solamente, sin ningun interès suyo, quiso padecer por la obediencia tan duras, y terribles injurias, penas, y trabajos, que mucho será, que tu, gusanillo de la tierra, obedezcas à tus Superiores, que tienen las vezes del mesmo Señor en cosas tan hacederas, y livianas? y que por su amor niegues tu propria voluntad, siendo el interès, que de ello se te sigue, la eterna vida? muy ciego será el que esto no viere. El primer voto, en que los Religiosos se obligan à Dios Nro. Sr. es la santa Obediencia, en
H ella

ella consiste la ganancia, y aprovechamiento espiritual del buen Religioso: ella es puerto segurissimo, donde los Siervos del Señor, que navegan por el peligroso mar de este mundo, se acogen, para no perecer. Assi, Hermano, si determinas llevar adelante el bien comenzado, determinate poner esta santa virtud en tu Alma, y obedecer siempre con gran promptitud, y alegria como fiel Siervo de Nro. Sr. en todas las cosas licitas, y honestas á tus Prelados, y Superiores, que assi lo has de prometer en la profession. No solo has de hacer lo que te mandaren, pero lo que supieres ser su voluntad, á imitacion del mesmo Señor, sin examinar lo que te fuere mandado, sino simple, y sencillamente, porque en la Religion jamas se mandan cosas, que no pertenezcan al servicio de Nro. Señor, y bien del proximo. Assi tu estudia con diligencia negar tu propia voluntad, y parecer, y hacer la de tu Superior, si quieres no errar en el camino del Señor, teniendo por cierto ser mas agradable á los divinos ojos qualquiera cosa, por pequeña que sea, hecha por la Santa Obediencia con negacion propia, que otras, aunque de fuyo sean muy mayores, hechas con propia voluntad. Finalmente todo lo que hicieres sea con licencia, y bendicion del Prelado, assi en las cosas espirituales, como corporales, y ninguna sin la dicha obediencia.

Siendote mandada alguna cosa, que á tu parecer exceda tu poco saber, y flacas fuerzas, podras con humildad, y reverencia recurrir á tu Prelado, y Maestro, y manifestarle tu ignorancia, y flaqueza. Guardate, que te sea mandada, no tengas, ni muestres descontento, ni digas palabra que tal cosa dè à entender. Haz siempre lo que pudieres, que el Señor no faltará en tu ayuda, el qual no pide à nadie mas que lo que buenamente puede. Trae siempre ante tus ojos, si quieres aprovechar mucho, la obediencia de Nro. Señor Jesu-Christo, (PROV. 15.) y que Nro. Señor Dios està presente en todo lugar, y ve lo que haces, y la voluntad, y amor con que le ofreces tu servicio, que tal premio recibirás de la divina misericordia, qual fuere la charidad con que le sirvas.

(PSALM. 65.)

CA.

CAPITULO XVIII.

De la Santa Pobreza, que debe tener el Religioso.

EL segundo voto, que los Religiosos hacen, en que se obligan á Nro. Señor Dios, y que tu has de hacer, si de tan santo proposito, y principio no volvieres atrás, es la Santa pobreza, y no qualquiera, sino la Evangelica, y mas perfecta, que consiste en la voluntaria, y verdadera renunciacion, hecha por amor de Nro. Señor Jesu-Christo, de todas las cosas, que el hombre posee, y puede poscer espiritual, y temporalmente, porque dice el Señor: El que no renunciare todas las cosas, que posee, no puede ser mi discípulo: de manera, que ni propia voluntad has de tener, porque es la mayor propiedad, que puede aver, y ella sola (como dice el glorioso Bernardo) por ser causa de todos los pecados, es la que arde en el infierno. Y como Nro. Sr. Jesu-Christo se hizo pobre por nos en este mundo, quiere (Ps. 86.) que sus siervos le figan desapropriados de si mesmos, y de toda otra cosa, (REG. 6.) contentandose (como dice el Apostol 1. TIM. 6.) con tener solamente con que cubrir sus cuerpos, y sustentar la vida pobremente, dando de mano á todo lo demás, conformandose con su divina Magestad, que quiso ser tan pobre, q̄ segun el mesmo refiere en el Santo Evangelio, (Luc. 9.) no tuvo cosa propia ninguna, ni en que pudicse reclinar su santissima cabeza, solo por nuestro amor, y exemplo. Esta, pues, Hermano, es la verdadera pobreza, que llamamos de espiritu, esta profesamos todos, y tu has de professar, siendo el Señor servido: es tesoro preciosissimo, y riquissimo, piedra preciosa con que se alcanza el Reyno de los Cielos. Por tanto, si quieres gozar de esta tan grande joya, tan preciosa, y hermosa, conviene desamparar, y dexar muy de veras todas las cosas de este mundo, y à ti con ellas. A esta debes aficionar tu corazon, è inclinar tu Alma, si quieres conformarte con el Hijo de Dios tan pobre, y desechado por nosotros en este mundo. Pon en tu memoria, y nunca olvides aquellas tan santas palabras, que Nro. glorioso Padre S. Francisco dice en su Santa Regla, (CAP. 6.) hablando de esta santa virtud: esta sea vuestra parte, la qual lleva à la tierra de los vivientes, à la qual, muy amados hermanos, de todo en todo vos allegando, ninguna otra cosa debaxo

H 2.

del

del Cielo para siempre querais haber: esta tan excelente virtud es la basa, y fundamento principal de todo el edificio de nuestra sagrada Religion, el qual, si padeciese derrimento notable, seria dar con todo ello en tierra, porque en el cumplimiento de esta santa virtud consiste principalmente la perfeccion de la Religion. Assi, aunque veas algunos otros Religiosos menos pobres, no los tengas en menos, porque su instituto no requiere tan gran pobreza como el nuestro, mira, y guarda con diligencia lo que tu estuvieres obligado, pueste ha llamado el Sr. á la guarda tan estrecha de ella. Abrazate con esta noble virtud con perpetuo, è indisoluble vinculo de amor, porque esta es la que lleva al Reyno de los Cielos, teniendote por muy dichoso con tener á tu uso no mas de lo muy necessario, para sustentar la vida pobre estrechamente: si quieres ser verdadero Frayle Menor, no has de tener mas de lo que la Regla te concede: Abito, cuerda, paños menores, y Breviario para rezar el Officio divino, lo mas pobre, y humilde que pudieres. Guardate con diligencia no tengas jamas á tu uso cosas superfluas, dobladas, ni curiosas, ni cosa alguna por pequeña que sea sin necesidad, y licencia de tu Prelado: con lo que tuvieres á tu simple uso, has de tener animo prompto, y aparejado, para que el Superior te lo pueda quitar, y disponer de ello á su voluntad, y no haciendolo assi, te hago saber, no estarás con buena conciencia.

Si alguna cosa aun de lo muy necessario te faltare, no te affixas, ni entristezcas, mas alegrate, y alaba al Señor, teniendo por gran merced te falten las cosas, que entonces, si con contento lo llevares, serás verdadero pobre, que aun los ricos del mundo padecen muchas vezes mengua de lo que querrian, y han menester.

Si al professor voluntario de esta santa pobreza no le falta cosa alguna, no se yo en que está su merecimiento, ni en que está su pobreza, y assi siempre que holgares de ser pobre, y padecer alguna mengua por amor de Nro. Señor Jesu-Christo, que tan pobre se hizo por nosotros, y te conformares con él, será tu merecimiento altissimo, porque entonces se verificará lo que nuestro glorioso Padre S. Francisco dice de la pobreza, llamandola altissima: y preguntado de algunos Religiosos, qual virtud seria mejor, para alcanzar el Reyno de los Cielos, respondiòles una, y muchas vezes: Hermanos,

nos,

nos, la pobreza: Hermanos, la pobreza: entendiendo no de la comun material, que consiste en solo carecer de las cosas secamente, la qual es de poco merecimiento, sino de la espiritual voluntaria, altissima, de que aqui avemos tratado.

CAPITULO XIX.

De la pureza, y castidad del buen Religioso.

LA Alma pura, limpia, y casta es Templo del Espiritu Santo, Esposa de Jesu-Christo Nro. Señor, morada de toda la Santissima Trinidad: y porque la purissima castidad, y limpieza, que se debe â esta Esposa, y morada de Dios, (CANT. 3.) no se puede guardar sin ayuda particular del divino favor, y gran sollicitud, y cuydado de los hombres, Nro. glorioso Padre S. Francisco no se contentò en su sagrada Regla con que sus Religiosos prometiesen simplemente castidad, siendo uno de los tres votos principales, que en la Orden se hacen: pero sabiendo, que el enemigo contrario â esta angelica virtud, se vence mejor huyendo, que poniendo-se cara â cara con el, y que no toda resistencia es segura, le puso algunas murallas fuertes, prohibiendo algunas cosas en la Regla, que al no advertido en este caso le pudieran ser de mucho daño, como es tener consejos, y tratos con mugeres, entrar en Monasterios de Mōjas, y otras cosas. (CAP. 11.) El Apostol para dar â entender el cuydado, q̃ se debe tener en la guarda de esta virtud assi en la Alma como en el cuerpo, dice: No sabeis, que vuestros miembros son miembros del Espiritu Santo? (1. COR. 6.)

Tiene esta virtud grandes enemigos, y ay muchas puertas por donde le puedan entrar, las quales deben estar siempre cerradas, y con guarda particular, para conservar la sagrada limpieza, de la qual es particular amador, y Esposo nuestro dulcissimo JESUS. El principal de estos enemigos es nuestra propria carne, que nos anda siempre haciendo la mayor guerra. Esta se ha de castigar, como hacia el Apostol, y reprimir con devota, y continua oracion, disciplinas, vigiliass, ayunos, y templanza de comer, y beber, que assi, segun la santa Regla nos enseña, se doma su soberbia, y altivez. Los demàs enemigos tambien tienen sus resistencias. La primera de las

las quales, como arriba dimos á entender, es quitar de sus ojos, y presencia vistas, hablas, conversaciones, aunque sean buenas, quando no ay necesidad, mayormente de personas, y en lugares, que puedan engendrar sospecha, y otras cosas, y ocasiones, que á esta tan noble virtud puedan parar, y causar algun daño, ò detrimento. Debes, pues, Hermano, estar siempre tan advertido, y recatado en este caso, que procures siempre con no pequeño cuydado guardar, y conservar en ti esta santa limpieza en dichos, hechos, y pensamientos. Guarda para esto con particular diligencia tu corazon (que assi lo manda el Señor) no le entre cosa, que ponga en él alguna macula. Assi mesmo, ten siempre cerradas las puertas de tu Alma, que son tus sentidos exteriores, é interiores, no dexando, ni consintiendo en algunos de ellos abertura, ni resquicio, que assi conservarás con el favor divino (que siempre has de pedir) la debida pureza de la Alma, y del cuerpo.

La purissima castidad es virtud, que hace, al que la posee, compañero de los Angeles, (PROV. 14.) y en este caso semejante á ellos: el que la posee, ha recibido notabilissima merced, y donde la divina bondad. Para alcanzarla, te debes disponer con mucho cuydado, humildad, y oracion, continuando la abstinencia, y otros exercicios espirituales, y corporales, teniendo particular cuenta de huir qualquiera ocasion.

Quando fueres combatido de pensamientos contrarios, facilmente los echarás de ti, si pusieres luego los ojos de tu Alma en las sacratissimas Llagas de tu Redemptor, y Señor, abrazandote con su Cruz, mirando en particular aquel sacratissimo costado abierto, y la sangre, que de él, y de toda su persona por su cuerpo, y Cruz abáxo por nosotros esta corriendo, suplicandole con amoroso afecto te defienda de todos tus enemigos. Acuerdate de aquella palabra del Señor, en que dice: Bienaventurados son los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios: dichoso tu, si esta divina promesa se cumpliera en ti, aunque por alcanzarla, padezcas, y sufras todas las dificultades, y trabajos del mundo. Mucho cuesta lo que mucho vale: las cosas muy preciosas, y grandes nunca se compran sino por gran precio, (MAT. 5.) ni merecé, conforme á un comun proverbio, las cosas dulces, y suaves, el que no gustó las asperas, y amar-

gas

gas, ni se corona, el que no pelea valerosamente. No confíes con todo esso en tus propias fuerzas, y virtud, porque caerás facilmente, sino en la gracia, y favor divino, el qual, si con cuydado pidieres, y huyeres, y evitares quanto en ti fuere, todo lo que á la pureza de tu Alma pueda traer algun daño, no te faltará, antes con su acostumbra da benignidad usará contigo misericordia, (2. TIM. c. 2.) mayormente en tiempo, que tanto la has menester, perseverando tu en la oracion con humildad, y devocion.

CAPITULO XX.

De la Oracion, y perseverancia en la virtud.

NO criò Nro. Señor Dios al hombre sin grandissimo mysterio, formandole el cuerpo de tierra vil, é infundiendole la Alma racional, é inmortal, hecha á su imagen, y semejanza, dotandola de aquellas tres potencias espirituales: Memoria, Entendimiento, y Voluntad, dándole con ellas conocimiento, para que viendose en lo exterior de materia tan vil, y en lo interior tan admirable, conociendo su vileza, agradeciese á la divina Bondad, averle dotado de Anima, y potencias tan maravillosas, y conociese al mesmo Dios, le amase, sirviese, y obedeciese como á su Criador, y Señor Omnipotente: y por estos medios le viniese á poseer, y eternamente gozar con los Espiritus Angelicos en el Cielo: y aunque en tanto q andamos desterrados en este valle de lagrymas, mortal, y peligrosa peregrinacion, no se pueda cumplidamente gozar de bien, y merced tan singular, no por esso dexa el Señor por su infinita bondad, y misericordia hacer grandes mercedes espirituales, á los que con muchas veras le sirven, y se allegan á el con limpieza de Alma, ferviente oracion, y ardientes desseos comunicandoseles en la manera, que su divina Magestad es servido, mas, y menos, segun la disposicion, y capacidad, que para ello dio á cada uno, clarificando su entendimiento, y encendiendo la voluntad para amarle. De esta manera aquel piadosissimo Señor, aun en esta miserable vida consuela, conforta, y esfuerza á sus humildes siervos, para que alegremente prosigan esta mortal peregrinacion, sufriendo con alegria por su amor los trabajos, que continuamente se les ofre-

ofrecen en él para su honra, y gloria sempiterna. Esta santa, y utilísima virtud, Hermano, debe ser tu continua ocupacion, y en ella has de andar siempre embebido de dia, y de noche, levantando tu espíritu al Señor donde quiera que estuvieres, y qualquiera cosa, que hicieres. Esta te hará ser perfecto en toda virtud, esta ha de ser medio para que alcances, y consigas el fin deseado de tu salvacion. Bien entendia esta verdad el Seraphico Doctor San Buenaventura, quando dixo, hablando con el Religioso: Si quieres ser perfecto en todo genero de virtud, procura con muchas veras darte á la Oracion. Pues para exercitarte en esta santísima virtud, habilitarte en ella, mayormente en los principios, podrás usar de algunos libros espirituales de los muchos que ay escriptos así en latin, como en vulgar de Oracion, Meditacion, y contemplacion: y porque en ellos hallarás copiosamente el modo, y forma que has de tener, para informarte en todo lo que convenga, no te ponemos aqui en este caso mas de remitirte á los dichos libros, y á tu Maestro, el qual te enseñará todo lo que convenga en los exercicios espirituales, avisándote, que no solo repares en pensar las obras admirables de la divina Bondad, sino en el inmenso amor con que las obrò por ti aquel Soberano Hacedor de todo. Haciendolo así, verás con claridad la grande obligacion que tienes á corresponder á semejante amor, con el que á ti fuere possible, pidiendo siempre al Señor su gracia, con que vayas siempre en mayor aumento de su conocimiento, y amor, dándole en todo, y por todo infinitas gracias: con lo qual irás subiendo cada hora á mayor virtud, y quando el Señor fuere servido, perseverando tu en su santo servicio, de esta manera con humildad, firme fè, y esperanza, levantará tu Alma á la contemplacion de las perfecciones divinas, conociendote por el mas vil de todas las criaturas: indigno totalmente del menor de los dones del Señor, merecedor de mil infiernos, de ser hollado, perseguido de todos los hombres, y demonios, de ser desamparado del auxilio divino por las muchas ofensas, que has hecho á su Magestad, y por tu ingratitud, y gran soberbiá. Con este conocimiento has de andar siempre, con este comenzar siempre la Oracion. Ten entendido, que quanto mas el Señor levantara tu Alma á su conocimiento, y contemplacion, tanto mas amarás la humildad, y me-

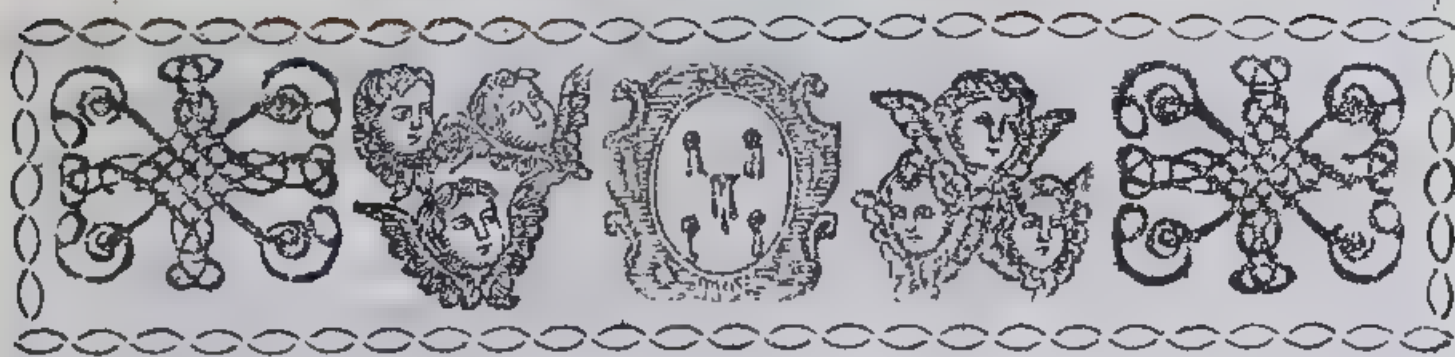
nos-

nosprecio de ti mesmo. En esto se conocerà, si el espiritu, que te mueve, y guia, es Dios, ô no: porque el espiritu de falsedad, y engaño envanece, y ensoberbece la Alma, aunque muchas vezes finge humildad, como sería un lobo en piel de una mansa oveja. Por lo qual no debes (como dice el Evangelista 1. JOANN. 4.) dar luego facilmente fè à todo espiritu, mas examinar primero, si el espiritu es de Dios, que en el fruto, que hiciere en tu Alma, como dixó Nro. Señor, lo podras conocer, (MATTH. 7.) mayormente que no has de encubrir cosa alguna buena, ni mala de los pensamientos, que te vinieren, y cosas que sucedieren à tu Maestro, antes luego, como està dicho, se los debes todos claramente, y con verdad manifestar, para que te enseñe, y declare lo que te conviene, y debesle dar fè, y credito, si quisieres ir acertado, y como ya te avemos avisado en otra parte, no afloxes, ni desmayes, por ver que te conviene hasta el fin perseverar en estas cosas, porque ni el principio, ni el medio, aunque sean buenos, te salvaràn, si el fin no fuere perfecto, el qual te concederà Nro. Señor, si confiaras no en tus flacas fuerzas, sino en su bondad, y misericordia infinita, porque escripto està: El que perseverare hasta el fin, este será salvo. (MATTH. 10. & 24.) Para este santo exercicio tiene la Provincia señaladas particularmente dos horas, y media cada dia: una despues de Completas, otra despues de Maytines, y media despues de Prima. A las dos horas siempre precede leccion de algun libro devoto, en què el Prelado lee un poco antes de entrar en la Oracion. Acabado el Officio, y dicho por él: Lodo sea nuestro Señor Jesu-Christo, tu responde: Por siempre jamas, Amèn: y besando en tierra, te asienta en ella como los demás: la capilla puesta, los ojos baxos, los brazos compuestos, y recogido el corazon: oye con atencion lo que se lee, que alli podra ser te administre Dios algun pensamiento para entrar en la Oracion. Acabada la leccion, quita tu capilla, y puesto de rodillas, haràs sobre ti la señal de la Cruz, y profigue el exercicio en que tu Maestro te huviere puesto. Todo el tiempo, que no estuvieres à los cuartos, que la Provincia tiene señalados para la Oracion, traeràs en tu memoria al-

gun passo de la Passion de Nuestro Señor Jesu-Christo, ó pensando en los atributos divinos, y en los beneficios, y mercedes, que á todos, y á ti en particular ha hecho, y hace siempre, considerando que en todo lugar estás en su divina presencia, como realmente es verdad, y te está mirando de pies á cabeza, como dicen. Assi irás siempre dando espiritual manjar á la Alma, como se dà al cuerpo lo material, porque constando el hombre de cuerpo, y Alma, se ha de dar á cada uno el sustento, que le conviene.



SE-



SEGUNDA PARTE DE LA DOCTRINA DE NOVICIOS,

En que se trata de los Officios de Comunidad:

CAPITULO PRIMERO:

Del officio del Hebdomadario.



OR quanto el Officio del Sacerdote es interceder entre Dios, y los hombres, apartado, y desasido de las ocupaciones, y cuydados exteriores, que ordinariamente distraen los animos religiosos, se introduxo; y ordenò en la Santa Iglesia, que uno de los Sacerdotes del Templo, que de ordinario sirven en el sagrado ministerio del Altar, tenga mas en particular este cuydado cada semana, dandose en ella continuamente al recogimiento, y santa Oracion, como antiguamente se hacia, segun se colige del Santo Evangelio. (Luc. 4.) Este llamamos Hebdomadario, el qual en la tabla, que se ordena de los officios del Convento cada Sabado para la semana siguiente por el Hermano Presidente, llevandose la para esso el mas antiguo de los del Noviciado, se nombra el primero, como officio mas eminente, y principal, pues aunque ninguno otro celebrasse, el no ha de faltar en su semana, teniendo disposicion, para corresponder, y satisfacer â las obligaciones del Convento en celebrar,

y orar por todos, el qual, como dice el Seraphico Doctor S. Buenaventura, ha de procurar tener siempre particular recogimiento, y devocion para tan santo officio: y porque las festividades de los Santos, que la Iglesia celebra, comienzan siempre sus solemnidades desde las primeras Vísperas, iremos declarando lo que conviene á su officio, y ministerio hasta acabar todas las horas, para que con mayor claridad se proceda. Por tanto, Hermano charíssimo, siendo Sacerdote, y encargandote este tan sagrado officio, has de saber, que las fiestas en que te has de revestir á las primeras Vísperas, y ha de aver incienso, son todas las de primera, y segunda clase, en las quales entran las de Nro. glorioso Padre San Francisco, y de los demás Santos principales de nuestra sagrada Religion, que tra en octava.

Asi, pues, en oyendo la primera de Vísperas, que se toca en semejantes dias, á las dos, y en los demás siempre á las tres (salvo en Quaresma) en cada una de estas solemnidades acudirás luego á la Sacristia, y te lavarás, calzarás, y vestirás amicto, alba, y estola sin manipulo, ayudandote el Acolyto, el qual estará alli para esse efecto, y para que salga contigo á incensar. Pero porque en estas dichas festividades suele el Guardian, ô el Presidente hacer el officio, ô encomendarle por tabla á algun otro Religioso antiguo, no te vestirás tu, sino el que por tabla se huviere encomendado, y echado, y este no lo hará, hasta avisarle primero al Guardian, y aviendolo de hacer, revestido, como dicho es, te irás al Choro, y entrando en el medio, hecha una genuflexion al Santíssimo Sacramento, te irás á tu lugar, que es el primero en el lado de la Hebdomada, y desde él harás una mediana inclinacion al que preside, y hecha señal para comenzar, darás una palmada, moderada, y honesta, é inclinado profundamente, diras un Pater noster, y Ave Maria: á Maytines, y Prima añadiras Credo, lo qual has de decir siempre con devocion, y despacio, para que los demás tengan lugar de decirlo assi. Acabado, harás otra señal como la primera, para que todos se levanten, y puesto el corazon en Dios, diras, aviendote hecho señal para que lo entones, en tono moderado: DEUS IN ADJUTORIUM MEUM INTENDE, haciendote la señal de la Cruz desde la frente al pecho, y desde el hombro izquierdo al derecho con la mano estendida, y

vuel-

1 N. V. 84
21138-3-10-Bo

vuelta la palma acia ti, lo qual haràs siempre al comenzar todas las horas. Acabado de decir el Choro: ALLELUJA, ô: LAUS TIBI DOMINE, comenzaràs en el mesmo tono la primera Antiphona. En acabandose la ultima, diràs levantando un poco mas la voz, si fuere necessario, la Capitula por el Diurno, aunque la sepas de memoria. Despues del Hymno, dicho el Verso, comenzaràs la Antiphona de MAGNIFICAT, y dichos uno, ô dos versos en el Choro, haràs una genuflexion, y saldras al medio de èl, y alli, aviendo hecho profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, volveràs el rostro, y haràs otra mediana al que preside, y encomendada la Hebdomada (esto es el fin de las Visperas, que en el Choro se ha de decir) al Sacerdote mas cercano, bajandole la cabeza, con advertencia, que no sea à Religioso, que aya sido Ministro Provincial, porque à estos no se les ha de encomendar, segun doctrina de San Buenaventura, aviendo otro Sacerdote. Hecho esto, te iràs, y desde la puerta del Choro haràs una mediana inclinacion à todo èl, y acompañado de los Acolytos, las manos puestas delante del pecho, los ojos baxos, el corazon en Nro. Señor, iràs rezando el cantico de la MAGNIFICAT: llegando à la Capilla mayor de esta manera, precediendo el Turificador, y à los lados los Ceroferarios, te pondras de rodillas adorando al Santissimo Sacramento en la primera grada del Altar mayor, de alli subiras à la peaña, y hecha profunda inclinacion, besaràs el Altar, y bendiciràs el incienso, y haràs las demás ceremonias, como se contienen en el ceremonial de la Missa. Acabada la turificacion, y dado el incensario al Acolyto, puestas las manos juntas ante el pecho, è incensandote tres vezes, baxaràs la peaña, y puesto en el medio, vuelto el rostro acia el Altar, aguardaràs en pie, à que acabe el Choro la Antiphona de la MAGNIFICAT, diciendola tu mientras rezada, y acabada, diràs luego devotamente en tono moderadamente alto: DOMINUS VOBISCUM: OREMUS, y la Oracion, y conmemoracion (si la huviere) por el libro, como la Capitula: dicho: BENEDICAMUS DOMINO, y DEO GRATIAS en el Choro, diras por ti solo: FIDELIUM ANIMÆ, &c. y todo lo demás rezado, de rodillas, (salvo en los Sabados, y Domingos, y todo el tiempo Pascual) en medio de la grada hasta acabar la Antiphona de Nra. Señora. Luego puesto en pie, diras la Oracion, con: DIVINUM

AU-

AUXILIUM, &c. y dicho, haràs genuflexion al Santissimo Sacramento, y te volveràs por el orden, que veniste.

Si la festividad fuere de algun Santo, cuya Imagen tuviere particular Altar en la mesma Capilla, en acabando de incensar el Altar mayor, antes que te incienfe el Acolyto, como està dicho, iràs à incensar el dicho Altar de la manera, que incensaste el mayor, y hecho, te volveras ante el Altar mayor, y siendo incensado, haràs lo demás, como queda dicho. En los demás dias, y fiestas, que no te has de vestir, tocada la primera, te iràs al Choro, y registraràs lo que has de decir en el Diurno, lo qual tendras bien visto, y prevenido, para que no hagas detener el Choro, ni otro deffecto, y puesto de rodillas en tu lugar, haciendo el que preside señal, te levantaràs, y daras una palmada, y proseguiras hasta acabar todas las Oraciones, y Commemoraciones, como està dicho: en diciendo: DIVINUM AUXILIUM, &c. te volveràs à poner de rodillas, y diras todos los Versos, y Oraciones, que se huvieren de decir, segun el tiempo, y acabadas, ô dicho: DIVINUM AUXILIUM, si no las huviere, te iràs al lugar, ô asiento, que te conviene segun tu antigüedad.

De las Completas.

A las Completas, hecha señal por el que preside, y aviendo dicho el Lector: JUBE DOMNE, &c. diras tu la bendicion: NOCTEM QUIETAM, &c. y respondido el Choro: DEO GRATIAS, diras: ADJUTORIUM NOSTRUM, &c. santiguandote como es costumbre, y respondido: QUI FECIT CŒLUM, & TERRAM, daras una palmada por señal, para que se inclinen todos al Pater noster, el qual acabado, daràs otra, para que se levanten, y quedando tu inclinado profundamente, diras la Confession con voz clara, que te oigan todos: aviendo dicho el Choro: MISEREATUR TUI, &c. te levantaràs, y aviendo acabado el Choro la Confession, diras en pie: MISEREATUR VESTRI, &c. quando dixeres: INDULTENTIAM, ABSOLUTIONEM, &c. te santiguaràs, como està dicho: luego diras: CONVERTE NOS DEUS, &c. signandote el pecho, y la Antiphona: MISEREERE, ô: ALLELUJA, y à su tiempo la Capitula: comenzaràs la Ana de NUNC DIMITTIS, y acabada de repetir por el Cho.

Choro, començaràs las preces, (si las ay) diciendo: KYRIE, ELEY-
 SON, y esta palabra: Pater noster, y lo demás en silencio, luego: ET
 NENOS INDUCAS IN TENTATIONEM, con voz clara, y así siem-
 pre, que al fin del Pater noster se huviere de responder: SED LI-
 BERA NOS A MALO, Luego: CREDO IN DEUM, tambien estas dos
 palabras, y CARNIS RESURRECTIONEM, en semejante voz clara;
 con las demás preces, despues de las quales, dice: DOMINUS VOBIS-
 CUM, y OREMUS, con la Oracion, y BENEDICAMUS DOMINO.
 Luego: BENEDICAT, & CUSTODIAT NOS, &c. haciendo sobre to-
 dos la señal de la Cruz. Luego se comienza la Aña. de Nra. Seño-
 ra, la qual se dice de rodillas (salvo en los tiempos arriba dichos)
 y aviendo dicho los Cantores el Verso, mientras que el Choro res-
 ponde, te pondras en pie, y diras la Oracion segun el tiempo, lue-
 go: DIVINUM AUXILIUM, y inmediatamente Pater noster, Ave
 Maria, y Credo en silencio, con que se acaban, y terminan las Com-
 pletas, y mientras lo reza el Choro, tu has de echar la agua bendi-
 ta de esta manera. Estandote en tu proprio lugar te inclinaràs pro-
 fundamente, empezando en silencio el Pater noster, y aviendo di-
 cho de el quatro, ò cinco palabras, saldras de tu lugar hasta el me-
 dio del Choro, donde tomaràs el hyssopo con agua de mano del
 Acolyto, y hecha una Cruz con el, te echaràs â ti primero, y luego
 haràs genuflexion al Santissimo Sacramento, y volviendo al que
 preside, y baxandole la cabeza, le echaràs agua bendita, despues â
 los que estan de la parte de la Hebdomada, comenzando de los mas
 cercanos â ti, luego volveràs por dentro del Choro al medio de el,
 y hecha alli otra genuflexion, por el mesmo orden echaràs agua
 bendita al otro Choro, y en echando al ultimo, volveras al medio
 donde empezaste, haràs otra genuflexion, echaràs agua al Acolyto,
 y le daras el hyssopo, y de esta mesma manera es el Asperges los Do-
 mingos: dado el hyssopo, y acabado el Pater noster, Ave Maria, y
 Credo en tu lugar, daras una pequeña palmada por señal, para que
 el Cantor comience: CONCEPTIO, &c. y tu puesto de
 rodillas, diras devotamente las Oraciones, y las
 Conmemoraciones postreras.

*** ***

De

Instruccion, y doctrina De los Maytines.

TOcada la primera de los Maytines, si fuere alguna de las Solemnidades mayores, en que te has de revestir, que son la noche de la Natividad de Nro. Señor Jesu-Christo, y la de Resurreccion, y las demás que ordenare el Prelado, te iràs luego á la Sacristia, y haràs todo lo demás como està dicho en las Visperas. En los dos dias, aqui señalados, es ordinario revestirse, y hacer el Officio essas dos noches el Prelado, con esta diferencia, que la noche de la Resurreccion se viste el solo, pero la de la Natividad de Nro. Señor se revisten otros dos, que el señala, para cantar los dos Evangelios, primero, y segundo del ultimo Nocturno, y el canta el tercero con este orden: Al tercer Psalmo del ultimo Nocturno sale del Choro el que ha de cantar el primer Evangelio, que es el menos antiguo de los dos revestidos, y en diciendo el Verso, sale, haciendo primero genuflexion al Santissimo Sacramento, al medio de la Capilla mayor, donde ha de aver un atril cubierto con un paño, y en el un Breviario abierto en la primera de las tres Homilias de esta noche (de que cuydaràn el Sacristan, y el que hiciere en ella el officio de Cantor mayor) el Acolyto tendrà prevenido incensario, y naveta, y aviendo dicho en el Choro la absolucion, dirà abaxo el que cantare este primer Evangelio en tono claro, y devoto, y postrado profundamente: **JUBE DOMNE BENEDICERE**, y dada la bendicion, dice: **LECTIO S. EVANGELIJ**, &c. è incienfa el libro tres vezes, y luego prosigue la letra Evangelica hasta: **ET RELIQUA**, y da un poquillo de lugar para que se sienten en el Choro, y luego prosigue cantando la Homilia, que toca á este Evangelio. Mientras la canta sale del Choro, el que ha de cantar la segunda, y una, ò dos pausas, antes que se acabe la primera, sale á la Capilla mayor, y se llega al atril, aviendo hecho genuflexion al Santissimo Sacramento, y en llegando al Verso del Responsorio de la primera Homilia, lo cantan juntos, y acabado el Responsorio, y quedando-se alli el que cantò la primera, dice el que ha de cantar la segunda: **JUBE DOMNE**, &c. y dada la bendicion hace lo mesmo que el antecedente, y mientras sale del Choro, aviendo encomendado la Hebdomada, el Prelado, y va á la Capilla mayor, canta el Verso del segundo.

gundo Responorio con el que canta la segunda leccion, y luego canta la tercera en la mesma forma, que los dos antecedentes cantaron las dos primeras, mientras la canta baxan del Choro los Religiosos, que al que preside le parecieren bastantes para cantar el TE DEUM, que de ordinario suele ser, con los que estan en la Capilla mayor, la mitad de la Comunidad poco mas, o menos, y acabada la tercera leccion, entonan en el Choro los Cantores el TE DEUM LAUDAMUS, prosiguiendo en el primer Verso, y el segundo los que estan en la Capilla mayor, y assi los demas hasta el fin: a la mitad, poco mas, o menos, sube el Prelado con los dos revestidos, y los Acolytos, e incienso el Altar mayor, e incensado, se queda alli, y el Turiferario sube a incensar al Choro. Acabado el TE DEUM, dice el Prelado: Dñs vobiscum, y la Oracion, y hace lo demas como en Visperas: dicho el BENEDICAMUS Dño. entra en la Sacristia, se pone manipulo, y casulla, y sale a cantar la primera Misa, y los dos que le acompañaron, desnudos ya de las vestiduras sagradas, suben a ayudarla al Choro: despues de la Misa inmediatamente se cantan las Laudes, empezandolas en el Altar el Prelado, y prosiguiendolas en la forma ordinaria, que se cantan Visperas, sin differenciar cosa alguna. En la noche de la Resurreccion se cantan Maytines, y Laudes seguidamente, e inmediatamente la Misa, todo en la forma ordinaria: las tres lecciones se cantan assi, la primera el Prelado, y las dos siguientes los dos Religiosos mas graves, acompañandose para cantar los Versos de los Responorios, el que acaba con el que se sigue, y assi tambien en todos los Maytines, que se cantaren, y en los de la Semana Santa, con esta diferencia, que en estos empieza la primera leccion el Prelado, y prosigue por los mas antiguos, hasta el que tuviere el nono lugar, en los otros empiezan de los menos antiguos seis, que señalará antes el Prelado, o el que preside, hasta la sexta leccion, y cantan las tres de la Homilia, la primera, el que hace officio de Hebdomadario, y las otras dos dos Religiosos de su antigüedad: quando ay Prophecias, se cantan tambien, empezando de los menos antiguos.

Fuera de estas festividades, en todo tiempo procura ser siempre de los primeros, que vayan al Choro, registra lo que has de decir por el Diurno, mira si está registrada la Homilia en el Breviario del

K

Cho.

Choro, y si no pónle un registro, luego puesto de rodillas en tu lugar, en haciendo señal el que preside, para comenzar el Officio, te levantaràs, y daràs una palmada, como queda dicho, te inclinaràs profundamente, y diras Pater noster, Ave Maria, y Credo, el qual acabado, haràs otra señal, para que se levanten, y tu comenzaràs los Maytines, diciendo: Dñe. LABIA MEA, &c. haciendote la señal de la Cruz en la boca con el dedo pulgar, luego: DEUS IN ADJUTORIUM &c. y assi prosigue el Officio. Lo que â ti toca, fuera de lo que se ha dicho, es comenzar la primera Antiphona del primer nocturno, la primera del tercero, la primera de Laudes, y la de BENEDICTUS, y decir todas las absoluciones, y bendiciones del primero, y segundo nocturno, las quales diras en pie, y quitada la capilla: las del tercero nocturno has de encomendar, dicha la palabra Pater noster, â otro Sacerdote el mas cercano â ti en tu Choro, que las dirà en la mesma forma, y tu has de decir el Evangelio con las tres Lecciones de la Homilia, advirtiendole, que mientras dixeres lo que es letra Evangelica, no has de tener puestas las manos ante el pecho. Despues del TE DEUM LAUDAMUS, (si le ay) y sino, acabado el ultimo Responorio, comenzaràs las Laudes, inmediatamente, diciendo: DEUS IN ADJUTORIUM, &c. â su tiempo la Capitula, la qual â la mitad poco mas, ô menos del ultimo Pŕsalmo de Laudes, te llegaràs al candil â reconocer, y prevenir, para decirla con puntualidad â su tiempo, el qual llegado, estaràs con atencion, por si te hiciere señal el Prelado, que es para que la entonces, en especial en todas las fiestas clâsicas, y assi en haciendola, le haràs tu una pequeña inclinacion, y la entonaràs â su tiempo, al fin las Oraciones, y conmemoraciones: las quales, si fuere fiesta doble, has de decir delante del facistol, y si no en tu lugar, donde acabaràs el officio, como està dicho en Visperas.

Acerca de decir en las fiestas dobles la Oracion, ô Oraciones delante del facistol, se advierta, que esta ceremonia parece se instituyò, para que el Sacerdote en estos dias por mas solemnes se llegue, quanto mas fuere possible, estando en el Choro acia el Altar, que por esso en estos dias solo, y no en otros se enciende, y assi se llegará quanto pudiere, con decencia, y discrecion acia la varanda del Choro: y porque haciendolo assi, apenas alcanzará â ver por
reti-

retirarse mucho de las luces, avrá un atril, y pegada á él una arandelilla, en que se ponga una bugia, á cuya luz, puesto el Diurno sobre el atril, cante la Oracion, ó Oraciones en semejantes fiestas, ó por lo menos en las Clasicas, en que por ser demàs gravedad así la fiesta, como el que hace el officio, que de ordinario son Religiosos ancianos, á quienes falta vista, será mas necessario, y el atrilero del lado de la Hebdomada tendrá cuydado, así que se empieze el BENEDICTUS, de poner el atril en su lugar, que será en el medio, que hace entre el facistol, y la pared, bien llegado, como se ha dicho, acia la varanda, y encender la candela, que queda dicha, para este efecto, y aviendo servido, apagarla, y poner el atril donde esté sin embarazo, y decente.

Advierte tambien, que las Capitulas, y Oraciones siempre las digas por el Diurno, porque la memoria es fragil, y aun lo que sabemos muy bien, á vezes se nos passa de ella, y sería gran defecto, si en el Choro aconteciesse semejante cosa.

A Prima.

A Prima, hecha señal, y dicho Pater noster, Ave Maria, y Credo, començarás: DEUS IN ADJUTORIUM, &c. despues del Hymno, empieza la Antiphona, y aviendola repetido el Choro despues de los Psalmos, diras la Capitula, aviendo los Cantores dicho el Responorio breve, començarás (si las ay) las Preces, diciendo: KYRIE, ELEYSON, PATER NOSTER, CREDO IN DEUM, estas dos palabras solamente en voz que se entienda, y despues de ellas proseguiras con las Preces hasta la Oracion: si no ay Preces, aviendo dicho el Responorio breve los Cantores, diras inmediatamente Dñs VOBISCUM, luego la Oracion, la qual acabada, si no ay Officio menor, se pronunciarà la Kalenda, y si ay Officio menor, en diciendo: BENEDICAMUS DOMINO, se comienza la Prima del Officio menor de nuestra Señora, acabada, se dirà la Kalenda, luego diràs tu: PRÆTIOSA IN CONSPECTU Dñi, &c. y la Oracion: DIRIGERE, ET SANCTIFICARE, luego daràs la bendicion al Lector para la Capitula, y acabada, diràs: ADJUTORIUM NOSTRUM, &c. respondiendo: QUI FECIT COELUM, &c. diras: BENEDICITE, y respondiendo el Choro: DEUS, inclinándose

se todos, tu estando con el cuerpo derecho, diràs, echando sobre todos la bendicion, y sobre ti primero: Dñs NOS BENEDICAT, &c. hasta: FIDELIUM ANIMÆ, &c. No siguiendose Tercia, ô Missa, dicho el Pater noster, haràs señal, dando una palmada pequeña, para que el Cantor comienze la Aña. de Nra. Señora, diras la Oracion, y acabaràs la hora con DIVINUM AUXILIUM, &c. De esta manera se acaban las horas, quando no se sigue otra, pero siguiendose, en diciendo: FIDELIUM ANIMÆ, &c. has de hacer señal, para que todos digan: Pater noster, y Ave Maria, para la hora siguiente.

Prima, y Tercia se dicen por la mañana todos los dias, que no fueren dobles, ô semidobles, y en los de ayuno, aunque lo sean, salvo en los de la infraoctava de Pentecostès, que en toda ella se dice Tercia antes inmediatamente de la Missa mayor, por razon de que â aquella hora se dice el Hymno del Espiritu Santo:

VENI CREATOR SPIRITUS, &c.

A Tercia.

EN tocando â Tercia, ô Sexta segun el tiempo, te has de ir luego â la Sacristia, y revestido, como se contiene en el ceremonial de las Missas, iràs al Choro, y puesto en tu lugar, comenzaràs â su tiempo el Officio, como en las demás horas, por el orden, que se te dixo en las Visperas. Al penultimo Psalmo, si huviere Officio menor, ô â la mitad del ultimo, siendo del Officio mayor de la hora postrera, que entonces se dixere, te saldras del Choro, dexando encomendado tu officio, como està dicho en las Visperas: iras â la Sacristia, donde te pondras manipulo, y casulla, y saldras â decir la Missa, por el orden que està en el mesmo ceremonial. Si fuere Domingo, has de hacer primero el Asperforio, que te pongas manipulo, ni casulla. El que queda en tu lugar en el Choro, ha de decir la Capitula con todo lo demás, hasta acabar la hora, con: FIDELIUM ANIMÆ, y Pater noster, el qual nunca se ha de dexar, aunque se siga Missa, pero no se dirà despues: Dñs DET NOBIS SUAM PACEM, porque este Verso nunca se dice, sino es quando se sigue luego la Antiphona de Nra. Sra. la qual no se dice quando se sigue Missa, Officio de Diffuntos, Psalmos Penitenciales, ô

Li-

Litánias. Acabado el Pater noster, harás señal para comenzar la Misa con una palmada pequeña. Acabada la Misa, harás otra semejante, para decir Pater noster, y Ave Maria de la hora, que se sigue. Advierte, que como se dixo arriba, ninguna cosa has de decir en el Choro, ni Altar, ni en otra parte, estando en Comunidad, menos que por el libro, aunque la sepas muy bien de memoria, y procurarás decir todo lo que dixeres con mucha devoción, con mediano espacio, aviendolo primero mirado, porque no mezcles una sentencia con otra, ni yerres en los accentos: en particular tendrás cuenta con las Capitulas, y Oraciones, que se han de decir con mas atencion, devocion, y pausa, segun doctrina de San Buenaventura, por lo qual, quando fueres Hebdomadario, has de acudir con los Cantores a la hora que van a proveer el Officio divino. El que fuere Hebdomadario, ha de presidir en el Choro, y fuera de el en las Comunidades, no estando presente el Prelado, o el Presidente, salvo si el mesmo Prelado dispusiere otra cosa. Acabada tu Hebdomada, te toca la semana siguiente decir la Misa de Nra. Señora del Sabado (salvo en las casas mayores) y las de defuntos, que huviere aquella semana despues de Prima, y entonces irás a decir al Choro Prima revestido, y acabada Prima, o Tercia, si ambas horas se dixerén, entonces a la mitad del ultimo Psalmo de Tercia, o al empezar la Kalenda, si es solo Prima, te volverás a la Sacristia, y estarás a punto que no detengas la Comunidad. Sexta, y Nona se dicen de la mesma manera. Si a la Misa de defuntos, que te cupiere, precediere Vigilia, te toca a ti decir siempre la ultima leccion, o ya se diga la Vigilia en el Choro, o ya en la Iglesia, y si es en el Choro, saldrás de el, al empezarse la primera leccion, y acabado el segundo responso, dirás tu la tercera con capa, y mientras se canta, están todos en pie, y sin capilla. Assi mesmo te pondras capa, mientras se canta el ultimo Responso, para la absolucion, siempre que huviere tumba. Y en el Officio de entierro, hasta empezarse la Vigilia: en la leccion tercera de ella, en los tres Responso, en la Aña. NON INTRES, &c. y de ahi hasta acabar. Tambien has de usar de capa en todas las Processiones, del color que ellas pi dixerén, segun el Ritual Romano, y siempre, que el lo mandare.

CAPITULO II.

Del officio de los Cantores.

PARA mayor gobierno del Choro se instituyò en la sagrada Religion, que huviesse dos Religiosos, que comunmente llamamos Cantores, los quales tuviesfen proveido, y registrado todo lo que en el Choro se huviesse de decir de noche, y de dia, en qualesquiera fiestas, y solemnidades, para que el Officio divino se pague sin deffectos, por lo qual se señalan dos por tabla, que tengan este cuydado, al uno llamamos Cantor mayor, el qual ha de asistir toda su semana en el Choro de la Hebdomada, y el otro, que se dice Cantor menor en el otro Choro: qualquiera de estos dos, que te cupiere, haràs con toda diligencia, y cuydado, con espíritu ferviente en Dios, por cuyo amor has de hacer todas las cosas.

Si fueres Cantor mayor, te toca â ti particularmente abrir, y registrar los libros, y si otro lo ha hecho, mirar si estan bien puestos los registros en sus lugares, para que al tiempo que se dixere el Officio, no aya turbacion en el Choro, trocandose uno por otro. Si fueres Cantor menor, toca â ti cerrarlos, acabado el Officio, y dicho el SACROSANCTÆ, Si el Cantor mayor no viniere â tiempo, supliràs tu, abriendo, y registrando, como avia de hacer el: cerrados los libros, vuelvete â tu lugar, y nũca te pongas en medio del Choro.

En las Vísperas de las fiestas dobles han de hacer el Officio los dos juntos, esto es, encomendar la primera Aña de Vísperas, y despues cada uno por si, por su orden las que le tocan, comenzar entrambos los Psalmos, y la repeticion de las Añas. La primera encomendaràn al Hebdomadario en la forma siguiente. Han de salir juntamente cada uno de su Choro al medio delante del facistol, y hecha alli una inclinacion profunda, se volveràn igualmente entrambos al Hebdomadario, y le encomendaràn la primera Antiphona desde alli, y si fuere alguno de los Prelados mayores, llegaràn hasta su lugar â encomendarfela, diciendole una, u dos palabras de ella, y luego dichas, le haràn una mediana inclinacion: vueltos al libro, se pondrà cada uno en su lugar, como estaban primero, que serà siempre el penultimo, aunque sean Sacerdotes: un poco antes que se acabe del todo la Aña, saldràn juntos al medio delante del libro,

libro, y comenzarán el Psalmo hasta el medio del Verso, en que hace dos puntos: después de encomendadas cada uno por sí las Antiphonas; han de encomendar la de **MAGNIFICAT** ambos juntos. La manera de encomendarlas siempre, es, que cada uno en su Choro encomendará las que le tocan, antes de acabarse el Psalmo en que van, uno, ó dos Versos: llegando cerca del Religioso, á quien se ha de encomendar, le dirá cada uno de manera, que se entienda el principio de la Antiphona, y haciendole una mediana inclinacion después de dicho, comenzando del Religioso, que estuviere en el primer lugar, y prosiguiendo así, con advertencia, que todos los Religiosos que tienen mesa traviesa, y al Presidente, se encomiendan por dentro de los dos Choros, y á los demás por fuera. Así mismo han de comenzar ambos el Hymno entre los dos puntos, y al irse acabando, irán entrambos detras del facistol, y allí hecha profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, acabado el Hymno, dirán el Verso, luego se volverán, el rostro acia dentro del Choro, y cada uno se va igualmente delante del facistol, y juntándose allí, vueltos los rostros al Hebdomadario, le encomendarán la Antiphona de **MAGNIFICAT**, como hicieron la primera, observando tambien en esta lo que diximos de la primera, siendo el que hace el Officio alguno de los Prelados mayores. Luego puestos en sus lugares, y acabada la Antiphona con el Choro, volverán al medio, y comenzarán el Cantico de **MAGNIFICAT**, luego hecha profunda inclinacion, se volverán á sus lugares, al fin del Cantico, mientras el Choro dice: **SICUT ERAT IN PRINCIPIO**, &c. saldrán juntos igualmente delante del facistol, y comenzarán la repeticion, y hecha otra inclinacion, la proseguirán con los demás, acabada, se irán á sus lugares mientras se dice la Oracion: si se huviere de hacer alguna conmemoracion, en acabando el Hebdomadario la Oracion principal, saldrán igualmente al facistol, y comenzarán la Antiphona de la conmemoracion, y antes que se acabe, irán á decir el Verso detras del facistol: así harán á cada una, si huviere muchas conmemoraciones, pero dicho el Verso de la ultima, se quedarán detras del facistol, para decir después del segundo **Dñs VOBISCUM** el **BENEDICAMUS Dño**. Si fuere aquel dia alguna de las fiestas, en que se revisten, mientras el Choro responde al **Dñs VOBISCUM** segun-

gundo, que diximos, haràn una profunda inclinacion, y volviéndose el rostro el uno al otro, se iràn igualmente, y cada uno en su Choro encomendarà el BENEDICAMUS Dño en esta forma: Si la fiesta fuere de las mayores de primera Clase, en especial las Pascuas, y dia de Nro. Padre S. Francisco, se encomendarà à seis, tres de cada lado, que sean los primeros, los mas graves, è iguales en dignidad, ò officio, haciendole à cada uno una inclinacion mediana. Si fuere de segunda Clase la fiesta, seràn quatro los encomendados, de cada lado dos, en la mesma forma, teniendo advertencia, que no sean siempre unos mesmos (si el numero de Religiosos lo permittiere) sino que los varien, atendiendo, no solo à la dignidad de la fiesta, algunas vezes, sino à la mayor devocion de ella, que esta las suele differenciar. Los dos Cantores, encomendando el BENEDICAMUS Dño, no ayudarán à cantarlo, porque siendo, como de ordinario son los nuevos los Cantores, no pueden igualar nunca con los otros, (salvo en ocasion, ò en parte, en que ò por el corto numero de Religiosos, ò por la proporcion de los otros dos encomendados, igualen) y quando lo huvieren de cantar, ò ya solo los dos, ò ya juntos con otros, será con mucha devocion, y pausa, empezando, mediando, y acabando à un tenor, y voz todos juntos. Acabado, han de hacer profunda inclinacion, y vueltos el uno al otro, se haràn otra mediana entre si, y se irá cada uno à su lugar. Dicho: Dñs DET NOBIS SUAM PACEM, comienza el Cantor mayor, de rodillas, la Antiphona de Nra. Señora, salvo en los tiempos arriba dichos, que se dice en pie. De esta manera se ha de hacer el Officio en Visperas en las fiestas dobles. En las Visperas de los semidobles, Dominicas, è infraoctavas ninguna cosa han de decir ambos Cantores juntos, sino el Verso despues del Hymno, y el BENEDICAMUS Dño; todo lo demás, esto es, encomendar las Añas, repetir las, y començar los Psalmos, lo hace cada uno de por si en su Choro. La primera encomendarà el Cantor mayor al Hebdomadario, y el menor la segunda al Primero de su Choro, que de ordinario es el Prelado, y assi hasta la postre. El Cantor mayor solo ha de començar el Hymno, encomendar la Aña de MAGNIFICAT al Hebdomadario, començar el Cántico, y repetir la Aña despues de él, començar todas las Conmemoraciones, que huviere, y las suffragias, y de-

decir los Versos en su asiento, porque esto toca siempre al Cantor mayor, quando no es fiesta doble, despues comenzará de rodillas la Aña de Nra. Señora, y las conmemoraciones, que se hacen despues.

En las Visperas de los Simples, y Ferias han de hacer el oficio, como en los semidobles, salvo, que ninguna cosa diran entrambos juntos.

En las Completas de los dobles todo el Oficio harán ambos Cantores juntos, encomendando la Aña, comenzando el Psalmo, diciendo los Versos, de la manera que se dixo en las Visperas. Acabado el Responorio, y hecha una profunda inclinacion, vienen delante del facistol, y juntandose alli, vueltos al Hebdomadario, le encomiendan la Antiphona de: NUNC DIMITTIS, y vueltos al facistol, en diciendo el Hebdomadario: SALVA NOS, dicen: NUNC DIMITTIS, hasta los dos puntos, y hecha profunda inclinacion, se vuelven el uno, y otro, y se ponen en el lugar, que tienen delante del facistol, y estarán assi mientras el Choro dice el Cantico, y acabado, juntos en el medio repiten la Aña: SALVA NOS, y hecha profunda inclinacion, se van á sus asientos, y antes de decir el Hebdomadario: BENEDICAMUS Dño, salen á sus lugares delante del facistol, y dicha la bendicion de Completas, á que estarán inclinados profundamente, juntos en el medio, de rodillas, ò en pie, segun el tiempo, empezarán la Aña de Nra. Sra. y aviendola empezado alli, irán detras del facistol, hasta que se acabe, y luego levantandose, dirán el Verso: dicho el Verso de la Aña de Nra. Sra. y hecha una profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, y una mediana el uno al otro, se irán á sus lugares. Despues, acabado el Credo, y echada la agua bendita, quando hiciere señal el Hebdomadario, comenzará el Cantor mayor: CONCEPTIO TUA, de rodillas, y los Sabados en haciendo el que preside señal, es para que la canten, y assi hecha la dicha señal, saldrán al medio del Choro delante del facistol los dos Cantores, y la entonaràn en voz moderada, y devota, y luego irán detras del facistol, y de rodillas esperarán, á que se acabe la Aña, para cantar el Verso, y luego se irá á su lugar cada uno.

En los semidobles ninguna cosa han de decir juntos, sino el Responorio breve, y el Verso de la Aña de Nra. Sra. En los Simples, y Ferias todo lo hace el Cantor mayor solo.

En

En los Maytines de los dobles han de hacer el officio entráboſ juntos. Mientras el Choro dixere: **SICUT ERAT IN PRINCIPIO**, del primer **GLORIA PATRI**, al empezar los Maytines, ſaldrán igualmente cada uno de ſu Choro, y juntos delante del facistol, allí hecha una profunda inclinacion, dirán el Invitatorio una vez, y mientras lo repite el Choro, irán juntos detras del facistol, y hecha otra profunda inclinacion, dirán el primer Verſo del Pſalmo **VENITE EXULTEMUS Dño**, y en repitiendo el Choro el Invitatorio, dirán el ſegundo, y de eſta ſuerte los demás haſta el **GLORIA PATRI**, y dicho, ſe volverán, y juntarán delante del facistol, haciendo las inclinaciones de antes, y repetirán el Invitatorio haſta el medio: aviendo acabado el Choro, comenarán ambos juntos el Hymno, y hecha mediana inclinacion, ſe pondrá cada uno en ſu lugar, quando el Hymno ſe fuere acabando, volverán al medio igualmente, y hecha inclinacion, encomendarán juntos la Aña primera del primer nocturno al Hebdomadario, acabada, comenarán juntos el primer Pſalmo haſta los dos puntos primeros, y proſiguiendole el Choro, ſe pondrá cada uno en ſu lugar. Las demás Añas de los nocturnos, encomendará cada uno de por ſi á los de ſu Choro, comenzando de los primeros, como eſtá dicho, ſalvo la primera del tercer nocturno, que la han de encomendar juntos al Hebdomadario. Han de comenar entrambos juntos todos los Pſalmos delante del facistol, decir tambien juntos detras de él los Verſos. Los Reſponſorios deſpues de las lecciones han de empezar juntos, de eſta manera: Mientras el Cantor mayor acaba ſu leccion, diciendo: **TU AUTEM DñE**, haciendo aqui un poco de paufa, y partiendo eſte Verſo: **MISERERE NOBIS**, ſale el menor, y juntos comenarán el Reſponſorio, y dirán el Verſo, luego el menor, hecha inclinacion, ſe vuelve á ſu aſſiento. Un poco antes de acabarse la tercera leccion, hará ſeñal el Cantor mayor con el paño del facistol, que cae acia el lado contrario á la Hebdomada, al Cantor menor, para que ſalga, y encomiende la primera Aña del ſegundo nocturno. Quando el menor dixere ſus lecciones, ſaldrá de la meſma manera el mayor, á decir con él los Reſponſorios, advirtiendolo, que el mayor dice las primeras, y el menor las ſegundas, pero antes de acabarse la ſexta leccion, le hará ſeñal al Cantor mayor con el paño del facistol, el

me-

menor, para que salga, y encomiende el Verso al Hebdomadario, luego se pondrá igualmente con el menor, y entrambos comenzarán el Responso. Al Verso se aparta el Cantor mayor, y le dicen juntos el Hebdomadario, y el menor, con el GLORIA PATRI, &c. y mientras lo dicen los dos, ha de estar el Cantor mayor inclinado profundamente, y mientras se repite el Responso por el Choro, encomiendan ambos juntos la primera Aña del tercer nocturno, como se ha dicho, al Hebdomadario. Dicha la primera leccion del tercer nocturno, sale solo el Cantor menor, y junto con el Hebdomadario, comienzan el Responso, y dicen todo el Verso, pero acabada la segunda, saldrán ambos Cantores, y juntos comenzarán el octavo Responsorio con el Hebdomadario, y el Verso, y el GLORIA PATRI lo dirán los dos solos, y el Hebdomadario se inclinará profundamente, mientras se dice el GLORIA PATRI, &c. Acabado el Responsorio, se volverán á sus asientos los Cantores, y acabada la tercera leccion, saldrán así mismo juntos, y comenzarán el TE DEUM LAUDAMUS: si quando lo quieren comenzar, el que preside hiciere señal, es para que le entonen. Acabado el TE DEUM LAUDAMUS, y comenzadas las Laudes, encomendarán ambos juntos al Hebdomadario la primera Aña, y á su tiempo la de BENEDICTUS, como la de MAGNIFICAT, y en todo lo demás harán como en las Vísperas.

En los Semidobles, Dominicas, é infraoctavas han de decir ambos Cantores juntos delante del facistol el Invitatorio, y todo el Psalmo: VENITE EXULTEMUS, como en los dobles, y los Versos de los nocturnos detras, los de los Responsorios de la tercera, y octava leccion, porque el Hebdomadario dice el de la sexta con el Cantor menor, delante. El Verso de Laudes, y el BENEDICAMUS Dño. dirán juntos detras del facistol. Todo lo demás ha de decir, y hacer cada uno en su lugar, como está dicho.

En los Simples dirán ambos juntos delante del facistol el Invitatorio, y el Psalmo, y el Verso del segundo Responsorio, todo lo demás cada uno por sí solo.

En las Ferias el Cantor mayor en su lugar dice solo el Invitatorio, y el Psalmo, todo lo demás hace cada uno por sí alternativamente. El Cantor mayor ha de comenzar los Hymnos, y decir los

Versos, lecciones, y Responsorios, y BENEDICAMUS Dño. El Cantor menor ha de salir à començar con el mayor los Responso al fin de las lecciones. Si ay Evangelio, el Verso, y GLORIA PATRI, &c. del tercer Responso ha de decir el Cantor mayor, todo lo demás, como en los Simples.

En los Dobles à Prima, y todas las demás horas hasta Nona, han de hacer el Officio ambos juntos, començar el Hymno, encomendar la Antiphona, començar el Psalmò, y repetir la Antiphona al cabo, todo delante del facistol, pero los Responsorios breves detras.

En los Semidobles, Dominicas, è infraoctavas, todo el Officio ha de hacer el Cantor mayor, salvo, que los Responsorios breves han de decir ambos juntos detras del facistol, como està dicho.

En los Simples, y Férias, todo lo ha de decir el Cantor mayor en su lugar, y al fin de cada hora, no siguiendose otra, ô Missa, comienza la Aña. de Nra. Sra. de rodillas, ô en pie, segun el tiempo.

A la Missa mayor.

EN los Dobles han de hacer ambos Cantores el Officio, pero el mayor ha de tener registrada la Missa, y en diciendo el Hebdomadario: FIDELIUM ANIMÆ, &c. saldrán al facistol cada uno de su lado à cerrar el Psalterio, y Antiphonario, y abrir los Missales: si al hacer esta accion, hiciere el que preside señal, es para que desistan de ella, y assi en tal caso, no abrirán los Missales, sino que dexarán abiertos el Psalterio, y Antiphonario, siguiendose otra hora que rezar, y si no, los cerrarán, pero si no hiciere el que preside señal alguna, abrirán los Missales, como dicho es, y en haciendo señal con la campanilla en la Capilla mayor, entrambos Cantores juntos, hecha primero profunda inclinacion, comenzarán el Introito, Psalmò, Gloria Patri, la repeticion del Introito, los Kyries, todo en medio ante el facistol. Luego puestos en sus lugares, proseguirá cada uno con su Choro, y al acabarse el postre Kyrie, volverán al medio del Choro, y hecha profunda inclinacion, en diciendo el Sacerdote: GLORIA IN EXCELSIS DEO, proseguirán entrambos: ET IN TERRA PAX HOMINIBUS: dicho, se apartarán, y cada uno se pondrá entre los demás en su lugar. Antes de acabarse

se la Epistola, midiendo con tal discrecion lo que faltare de ella, que tenga tiempo para hacer, lo que vamos diciendo, se levantará el Cantor mayor, y hecha profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, encomendará la ALLELUJA á quatro Religiosos de los mas dignos, dos de cada Choro (si el doble fuere de primera, ó segunda Classe) y á dos de los demás, uno de cada Choro, (si fuere doble, ó doble mayor) observando lo que se dixo del BENEDICAMUS. Dño. de Visperas, cerca de la proporcion, è igualdad de los encomendados. Todo el tiempo, que no ay ALLELUYA, se canta despues del Gradual el Tracto algo picado á dos Choros, empezando el de la Hebdomada, y prosiguiendo el otro, y acabandolo ambos juntos bien pausado. Acabada la Epistola entrambos Cantores juntos, hecha inclinacion profunda, comenzarán el Gradual, y acabado se irán á sus lugares, y los encomendados cantarán el ALLELUJA. Dicho el Evangelio, saldrán entrambos juntos delante del facistol, y hecha profunda inclinacion, en diciendo el Sacerdote: CREDO IN UNUM DEUM, proseguirán: PATREM OMNIPOTENTEM, luego se apartará cada uno á su lugar. Acabado el Credo, ó si no lo ay, comenzarán el Offertorio, y en dias de mucha solemnidad, como las Pascuas, y otros assi, no lo entónarán hasta despues del Dñs. VOBISCUM, y OREMUS, que en esta ocasion dice el Sacerdote. Los SANCTUS dirán juntos en medio del Choro delante del facistol, y el BENEDICTUS detras de èl, de rodillas: siempre despues de alzado el Caliz, aunque la Misa sea de defuntos, los AGNUS, y la Communica en medio del Choro delante del facistol, y si huviere Comunión, y se diere paz, no la comenzarán hasta que una, y otra acción se aya acabado, porque á la Comunión ha de estar de rodillas toda la Comunidad, y á la paz han de estar en sus lugares, hasta que todos la ayan recibido, y despues se canta la Communica.

En los Semidobles, Dominicas, è Infraoctavas, han de decir el Verso del Gradual solamente entrambos juntos, todo lo demás, solo el Cantor mayor.

En los Simples, y Ferias todo el Officio ha de hacer el Cantor mayor solo.

En las Misas del dia de la Conmemoracion de los defuntos, quando ay cuerpo presente, en el dia de Anniversario, y siempre que

que la Misa fuere doble, haràn el Officio ambos juntos como en los dobles, en las demás como en la Misa de Feria.

La Misa de Nra. Sra. de los Sabados haràn el Officio ambos Cantores juntos con la solemnidad de Misa Clasica.

En el Officio menor de Nra. Señora el Cantor mayor ha de encomendar como en el Officio Simple la primera, tercera, y quinta Aña, y el menor segunda, y quarta de Laudes, y Visperas cada uno las que le tocan encomienda á los mas nuevos de su Choro, de manera, que la ultima venga á decir el postrero de todos, como en el Officio simple, salvo, que en los Maytines ha de decir el Invitatorio con su Psalmo el Cantor mayor solo, delante del facistol en medio del Choro, dice las lecciones, comienza los Responsorios, y dice los Versos. La primera Aña del nocturno, la primera de Laudes, la de BENEDICTUS, la primera de Visperas, la de MAGNIFICAT, y la del NUNC DIMITTIS se encomiendan siempre al Hebdomadario.

A Visperas, y Maytines del Officio menor se ha de encender siempre una candela en memoria, y veneracion de la Limpieza Purissima de la Madre de Dios, Nra. Sra. y se pone en el lado, que le corresponde al Cantor menor, que ha de tener cargo de esto, en uno de los candeleros, que están delante del Tabernaculo sobre la rexa.

El dia de la Conmemoracion de los Defuntos, y quando ay cuerpo presente, y en el dia de Anniversario, que se dicen tres nocturnos, y Laudes, han de hacer el Officio entrambos Cantores juntos, comenzando del Invitatorio, y doblando las Añas, y todo como en los dobles, en los quales á las Visperas no se dice: LAUDA ANIMA MEA, ni á las Laudes: DE PROFUNDIS, en todos los demás se dice con sus preces, de rodillas. Pero diciendose por devocion fuera del Choro, aunque se dicen preces, no ay obligacion de decir las de rodillas.

Tambien en los nocturnos, ó Vigilias, que se dixeren en el Choro, haràn el Officio ambos Cantores, pero no doblaràn las Añas, que encomendaràn á los primeros.

En la Semana Santa, en la Proceßion de Candelas, en la de Palmas, y en la bendicion de Ceniza vean los Cantores la mesma Semana Santa, y el Ceremonial, para notar lo que en una, y otra

par-

parte se manda, y hacer en estas ocasiones sin defecto lo que toca á este officio. En las Processiones del Santissimo Sacramento, en haciendo señal el Prelado, empiezan los dos Cantores, juntándose en la primer grada del Altar mayor al subir, el Hymno: PANGE LINGUA, y dicen los Versos en los Altares donde parare la Procession: en las demas ocasiones, que se descubre, y encierra, ò renueva, hecha señal por el Prelado, entonan el TANTUM ERGO, y acabado, dicen el Verso sin ALELUYA, y se vuelven á sus lugares. En las Processiones de Litanias, hecha señal, salen al medio de la grada, como se ha dicho, y las empiezan absolutamente, doblandolas, hasta SANCTA MARIA exclusivè, y hecha señal para la Procession, se ponen entre los dos Choros en el medio, y prosiguen assi la Litanía, hasta volver la Procession á la Iglesia, donde volverán á ponerse de rodillas en el medio de la grada hasta acabarse las Litanias; En el Sabado Santo, y Vigilia de Pentecostès son dobles todas, y se cantan de rodillas en un atril pequeño delante del facistol: los Cantores juntos en el medio de los dos Choros las empiezan, prosiguen, y acaban hasta los Kyries, que es el principio de la Misa de aquellos dias. Para la Procession de la Cuerda, junta ya la Comunidad en la Capilla mayor, y hecha señal por el Prelado, salen los Cantores, y juntos en el medio de la primer grada, de rodillas, entonan el Hymno de primeras Visperas de Nro. P. S. Francisco, y hecha otra señal por el Prelado, se levantan todos, y se hace la Procession: si mientras dura, se acaba el Hymno de primeras Visperas, dexada su conclusion, se empieza el de Segundas, y se canta de él hasta que entra toda la Comunidad en la Capilla mayor, luego se dice su conclusion, inclinados todos profundamente, porque despues que vuelven á la Iglesia, han de estar en pie vueltos unos á otros, dicha la conclusion, salen los Cantores al medio, y dicen el Verso: ORA PRO NOBIS B. P. N. FRANCISCE, y se vuelven á sus lugares, acabado el Verso, dice el Hebdomadario la Oracion de N. P. y mientras la dice, se vuelven todos al Altar, acabada, hace señal el Prelado, y besando todos en tierra, salen de la Iglesia, y se acaba esta accion. El Officio de entierro està en el Ceremonial, notese como està alli. Los Resposos, que se dicen por defuntos, si es en el Choro, se dicen delante del facistol, empezando los Cantores, y lo prosigue el Choro,

ro, luego el Verso todo entero, y el REQUIEM ÆTERNAM lo dicen los Cantores, y dicha la ultima repeticion por el Choro, dicen los Cantores: KYRIE ELEYSON, y se vuelven á sus lugares, en el fin van detras del facistol, y dicen el REQUIESCANT IN PACE. Si es en la Iglesia, se juntan para cantarlo en el medio de la primera grada del Altar mayor, y se canta de la mesma forma. El dia de la Conmemoración de los Defuntos, despues de la Missa Conventual, se dicen en la Capilla mayor tres Responfos en esta mesma forma, y son el primero, y ultimo del segundo nocturno, y el postrero del tercero de aquel dia.

Advierta el Cantor mayor, que si estando la Comunidad en el Refectorio, diere la Oracion, le toca rezarla, y si està ocupado, al q̃ antecedentemente acabò este officio, en esta forma: saldrà de su asiento, y junto á el, puesto en pie, ò de rodillas, segun se dice la Aña de Nra. Señora en el Officio divino, dirà las tres Añas: ANGELUS DÑI, &c. ECCE ANCILLA, &c. VERBUM CARO, &c. con una Ave Maria al fin de cada una, como se dice adelante en el officio del Campanero, y despues de la ultima el Prelado dice la Oracion, y el se vuelve á su asiento.

Sea advertencia tambien, que en lo que cantaren en Comunidad assi juntos, como cada uno de por si los Cantores, nunca muden el tono, ò tenor, que lleva el Choro, levantandolo, ò bajandolo, sin que lo mande el Prelado, porque hacerlo de officio, y proprio parecer, no es conforme á Religion, ni al respecto, que se debe al que gobierna el Choro, mas el Hebdomadario podra alzar el tono en las ocasiones, que tocandole cantar, viere que segun buena prudencia, es necessario.

Al Officio de Cantores està junto el de Atrileros, que son los que estàn al atril, ò facistol, para administrar todo lo que se vâ rezando del Officio divino, y lo son de ordinario los que acaban de Cantores, (salvo si son Sacerdotes de fuera del Noviciado) á entrambos toca cuydar de la limpieza del facistol, y paños, que cuelgan de el, y dentro del Officio divino, volver el atril á sus tiempos con puntualidad, y sin violencia, para que se digan todas las cosas á su tiempo, señalar con el puntero, y nunca con la mano las que se empiezan, como Hymnos, P salmos, y Añas cada uno las que ca-

ye-

Yeren á su lado, y siempre que el Choro se perturbare, ó dudare donde va, al que está al lado derecho pertenece volver las hojas conforme le va rezando, tan á tiempo, que no se detenga el Choro, ni por volverlas antes de tiempo, ni despues de él, y de manera, que al volverlas, y echar los registros, no las rompa, ni maltrate: le toca tambien despavilar de noche las candelas, en Completas al principio del primer Psalmo, y antes de acabarse el penultimo. En los Maytines al Verso ultimo del Invitatorio, si fuere rezado, y si cantado, á la respuesta del GLORIA PATRI, al acabarse cada uno de los tres nocturnos antes de las lecciones, y en Laudes al principio, y antes de acabarse el ultimo Psalmo, y siempre que fuere menester, no siendo tardo, ni sumamente importuno en despavilarlas, mas tendras cuydado, que nunca queden humeando, y que si al despavilar, se apagare alguna de las dos velas del candil, no despaviles la otra, hasta encender la primera, porque no suceda quedarle á escusas el Choro. Al del lado izquierdo toca recibir, y allanar blandamente con el paño de su lado las hojas, echar los registros, que cayeren acia él, y entrambos acudir con los Cantores á sus tiempos á registrar Visperas, Maytines, y Misa, para que reconocidos los registros, los echen á su tiempo, sin equivocarlos, ni maltratar, como dicho es, las hojas, y cuydarán de aderezar las que se maltrataren, y asimismo de barrer, y componer el Choro con flores, ó macetas los dias que se acostumbra.

CAPITULO III.

Del Officio del Lector.

UNO de los officios necesarios para servicio, y gobierno de la Comunidad, que cada Sabado se echan en la tabla, es el del Lector. Quando este officio te cupiere, has de tener particular cuydado, que á las Completas, estando en el Choro, ó viniendo con la Comunidad, segun el dia, hecha señal para empezarlas, ó acabado el MISERERE, has de salir al medio del Choro, y allí hecha profunda inclinacion, dirás: JUBE DOMNE BENEDICERE, luego te has de inclinar profundamente, y aviendote dado la benediction el Hebdomadario, diciendo NOCTEM QUIETAM, &c. luc-

M

go

go hecha profunda inclinacion, te irás á tu asiento.

En Prima, dicho el BENEDICAMUS Dño del officio mayor, ó menor, si lo huviere, has de salir en medio, y puesto delante del facistol, hecha profunda inclinacion, pronunciarás la Kalenda con voz clara, y distinta, la qual has de tener primero bien vista, pasada, y registrada, para que no hagas alli defecto. Aviendo respondido el Choro: DEO GRATIAS, y hecha otra profunda inclinacion, te irás á tu lugar. Quando el Hebdomadario fuere diciendo la Oracion, que comienza: DIRIGERE, ET SANCTIFICARE, &c. saldrás al medio del Choro, harás inclinacion profunda, pedirás la bendicion, diciendo: JUBE DOMNE, &c. y claro dirás la Capitula, que señala el Martyrologio, que comunmente es la que en el rezo se dice á No-na, y dicha, y hecha otra inclinacion, te volverás á tu lugar.

En la Misa mayor, antes que se acabe la Oracion, ó la postre-ra (si ay mas de una) saldras un poco fuera de tu lugar, y hecha profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, y otra mediana á un Sacerdote de tu Choro, de los mas principales, si fuere fiesta solem-ne, y en las q̄ no lo son, á uno de los Sacerdotes le encomendarás la Epistola, é irás al facistol á señalarfela con el puntero, pero en los dias ordinarios, como en las Dominicas, ó en dias semidobles, y fe-riales que se cantare la Misa, cantarás tu la Epistola, si fueres orde-nado, y si no la encomendarás á otro, que lo sea.

Ten aviso de regular, y graduar esta accion segun la dignidad de la fiesta, conforme á lo que se dixo en el Officio de los Cantores de la ALELUYA, y del BENEDICAMUS Dño. á Visperas, de suerte que encomendandola á qualquiera de los que lo cantaron, le darás la solemnidad, que ella pide, con esta diferencia, que si es de prime-ra Clase, será á uno de los primeros, si de segunda, á uno de los se-gundos. En las Misas de Nra. Señora los Sabados, y en las de Agui-naldo se acostumbra encomendar la Epistola al que se sigue á can-tar la Misa siguiente, segun el orden de los que las cantan: hacien-dolo tu assi, no errarás: salvo si te mandaren otra cosa.

Has de leer á la mesa al comer, y al cenar, y tener cuydado de ver, registrar, y passar muy bien lo que huviere de leer en el Refec-torio, assi en latin, como en vulgar, y tener abierto el libro antes que comiencen el Deprofundis, y entrando en el Refectorio de

los

los primeros sin manto, aunque sea dia de culpas, ó por otra razon vayan los demás con él, pero lo tendrás prevenido junto adonde has de leer, para decir despues la culpa, ó despojarte. Antes que se acabe la bendicion de la mesa, al decir el Sacerdote: **PATER NOSTER**, y si fuere cantada, al **ET NE NOS INDUCAS**, &c. saldras al medio del Refectorio, y aviendo el Choro respondido: **AMEN**, diras cantado, ó rezado, segun fuere la bendicion: **JUBE DOMNE BENEDICERE**, inclinandote profundamente hasta que el Hebdomadario aya dado la bendicion, luego subirás al pulpito, ó lugar donde se lee, y aviendose sentado todos, y tu tambien (salvo el Viernes, que empezarás á leer la Regla en pie hasta aquellas palabras: En el nombre del Señor comienza la Regla de los Frayles Menores, Capitulo primero inclusive) harás con brevedad la primera pausa para que el Prelado haga señal, para empezar á comer, y si no se sigue el decir las culpas la Comunidad, hablar el Prelado, ó otra cosa, por la qual se deba suspender la leccion, la proseguirás sin altos, ni bajos, llana, devota, é inteligiblemente, no atropellandote, ni quebrando las razones, sino atendiendo á los puntos, y comas, para parar, y pausar en ellos con tal discrecion, que tampoco has de parar en cada coma, sino llevar dos, ó mas seguidas, segun el sentido de lo que vas leyendo, porque no causes molestia, antes si procures sentir, y entender de tal suerte la leccion, que con tu modo de leer causes devocion á todos. Al principio de la comida leeras de la Biblia aquel libro, ó parte de la Escripura, que en el Choro segun el tiempo se lee, y en dos ocasiones, que en el año no se lee Escripura ocurrente en el Choro, q son la Octava de Resurreccion, y Pentecostès, verás en el Missal las Epistolas de aquellos dias, de una, y otra Octava, y por sus citas buscarlas en la Biblia, y de ellas leerás entonces. De la Biblia has de leer al principio, como se dixo, hasta que entre el tablero con la tabla segunda vez, y entonces dexarás la leccion de latin, nombrando en el mesmo tono el numero del Capitulo, en que la dexas, en esta manera: si no se ha acabado el Capitulo, en que vas, has de decir: **MANET IN EODEM CAPITE**, si se acaba en la ultima pausa, que hiciste, dirás: **FINITUM EST CAPUT**, si pronunciasse el Capitulo para proseguirlo, diciendo: v. g. **CAPUT TERTIUM, CAPUT QUARTUM, ó CAPUT DECIMUM QUINTUM,**

y entra el tablero, dexalo assi, sin decir mas, porque ya se conoce en lo que queda. Despues de la Biblia leeras ó la vida del Santo, ó la festividad del dia por el FLOS SANCTORUM, ó el Cartuxano, ó lo que te mandaren, ó aquello que segun el tiempo se debe leer, en esta forma. Todos los Viernes nuestra Santa Regla: al principio de Henero, y Julio, no en tono, sino rezadas, las declaraciones de ella de los Summos Pontifices Nicolao Tercio, y Clemete Quinto. Las Constituciones de la Provincia, cada dos meses: una vez en el año esta Doctrina, y las ceremonias de la Missa: otra los Apuntamientos de la Provincia por la Octava de todos Santos. El Edicto de la Santa Inquisicion el Viernes despues de la Octava de la Assumpcion de Nra. Señora todos los años. El Testamento de Nro. P. S. Francisco todos los Sabados en tono, y assi lo demás, que se sigue. El FLOS SANCTORUM todos los dias: Las Dominicas del Cartuxano todos los Domingos del año, y la Quaresma la Passion de Christo Nro. Señor por el mesmo Cartuxano. Advierte tambien, que quando leyeres, ó ya las Constituciones, ó ya las Declaraciones de los Summos Pontifices, sobredichas, ó otra qualquiera cosa de las que diximos, se leen no en tono, sino rezadas, ó leidas: no has de aguardar para dexar la Biblia, que entre el tablero segunda vez, sino que leidas dos pausas, despues de la señal de comer, la dexarás, en la forma que se ha dicho, y luego leeras las sobredichas Constituciones, ó Declaraciones, &c. diciendo, si empiezan: Empiezan: si se continúan: Prosiguen las Constituciones de esta Santa Provincia de S. Diego de Religiosos Descalzos de Nro. P. S. Francisco de esta Nueva España. Empieza, ó prosigue la Declaracion del Sr. Papa Nicolao Tercero sobre la Regla de los Frayles Menores, &c. y assi de las demás cosas, q se leen, diciendo siempre el titulo. Quando en la leccion se nombrare Jesu Christo, añadirás tu Nro. Señor, y al Santissimo Nombre de MARIA, Nra. Señora, y al de S. Francisco, y Santo Domingo, Nro. Padre, con advertencia, de que no se añada, quando resultare implicacion alguna, como quando se refieren algunas palabras dichas de algun Tyrano, Infel, ó Herege, hablando de Jesu-Christo, ó de MARIA, no se añadirá entonces, Nro. Señor, ni Nra. Señora, y lo mesmo de S. Francisco, y Santo Domingo, quando hablan personas, de quienes no se puede verificar

les

les llamassen Padres. A las cenas leerás las Chronicas del Orden, ò de la Provincia, sino te mandaren otra cosa, y para que no se te passe de la memoria este orden, tendras junto al pulpito puesta una minuta de los tiempos, en que cada una de estas cosas se ha de leer. En los dias de ayuno â la colacion leerás de las Chronicas en esta forma: estando ya los Religiosos sentados, sin tomar bendicion, ni mas ceremonia, te irás â sentar, y leerás en el cantón junto al pulpito, llegandote â la candelâ, que alli tendra prevenida para esso el Refitolero, dos pausas, la primera el titulo de lo que lees, la segunda de lo que prosigue en lo que se va leyendo aquellos dias, y leidas, te levantarás en pie, y diras al Hebdomadario: BENEDICITE, y dada la bendicion, leerás otras dos pausas, y levantandote luego, diras la culpa de rodillas, como es de costumbre, lo qual harás siempre que acabares de leer, ò dexares la leccion, quando otro fuere â leer en tu lugar. Pero si tomaste el libro â la postre, no ay para que hagas mas ceremonia alguna, sino leer hasta que el Prelado haga señal para levantar el pan, que entonces has de cessar de leer, dexando señalada la leccion en la pausa donde acabaste, para comenzar de ella el dia siguiente, y si no hiciere sentido, que se entienda, comenzarás desde una, ò dos pausas antes, para que se entienda, lo que vas leyendo, que mas avemos de gustar de la refeccion de la Alma, que de la del cuerpo. Dexarás el libro cerrado, y atado puesto en su lugar. Hecha la ultima señal por el que preside, diras, puesto en pie, con voz inteligible: TU AUTEM, DÑE, MISERERE NOBIS. Tendras aviso mientras leyeres, que si entra alguno â decir las culpas, hagas luego, lo mas breve que pudieres, una pausa, si la que vas leyendo es larga, porque siempre que alguno dixere la culpa, ò hablare el Prelado, has de suspender la leccion. Lo mesmo harás quando alguno tosiere, de manera, que impida el oir, hasta que acabe, ò se salga fuera. Quando te enmendaren alguna palabra, ò acento, vuélve â decir, segun te enmedaron, aunque â ti te parezca, q dices bien, y este, como tu dices, en el libro. Quando enviaren â leer en tu lugar â otro, señalale la pauta, donde dexaste, lo mesmo harás quando te pidiere el libro, ò te lo mandare dar el Prelado â otro Religioso antiguo.

Tambien està â tu cargo, teniendo este Officio, el echar las Animas, que llamamos, y es en esta forma: tocado â recoger â las

ocho

ocho de la noche, assi que den la ultima campanada, prevenido del acetre de la agua bendita con el hyssopo, que ay para esso, puesto de rodillas en el primero dormitorio delante de la Imagen, que está de ordinario enfrente de la escalera principal, diras en tono estas palabras: „ Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del „ Altar, y la Inmaculada Concepcion de Nra. Sra. la Virgen MA- „ RIA, Concebida sin pecado original en el primer instante de su „ ser. AQUA BENEDICTA SIT NOBIS SALUS, ET VITA. Roguemos „ à Dios, Hermanos, por las Animas del Purgatorio: un Pater noster, „ y una Ave Maria por los que están en pecado mortal. En cantando esto, si ay algun Prelado Superior en el Convento, iràs à su celda, y aviendo entrado en ella, como se te ha dicho, le daràs el hyssopo con agua, para que, si quisiere, diga el Responso, si no, acabadas de cantar las palabras sobredichas, iràs al Oratorio, presentaràs el hyssopo de rodillas al Maestro, para que diga el Responso, y dicho, saldràs de alli, è iras por todo el Convento, puesta la Capilla, con passo grave, y no corrido, con luz en la mano, y con la otra echando agua bendita: en todas las celdas diràs rezado: AQUA BENEDICTA, &c. hasta acabar las palabras de arriba, y aviendo andado todo el Convento en esta forma, te iràs à tu celda, y pondras el acetre, è hyssopo en parte decente. Si mientras fueres echando agua bendita por el Convento, encontrares con el Prelado, ò con otro Religioso antiguo, y grave, y te pidiere el hyssopo, dasele, quitada la capilla, puesto de rodillas, y al darselo, y al recibirlo, le besaràs la mano, y el hyssopo, como se te ha enseñado.

CAPITULO IV.

Del Officio del Acolyto.

POR quanto al Acolyto conviene servir, y acompañar al Hebdomadario en su sagrado Officio, serà bien tratemos aqui de lo que ha de hacer, y como ha de servir assi en las Missas rezadas, como en las mayores.

Debes, pues, Hermano, quando huvieres de ayudar à Missa rezada, en oyendo la campanilla de la Sacristia, acudir à ella, y lo primero que has de hacer en entrando, ha de ser labarte muy bien las

las manos, y el rostro, porque á la limpieza de la Alma ha de corresponden la del cuerpo. Luego mientras el Sacerdote está registrando la Misa, tu has de prevenir la Alba, poniendola estendida sobre el caxon, y sobre ella el amito, las cintas acia adelante con los cabos, de manera, que no tenga el Sacerdote mas que tomarle, y ponersele. Tomarás luego el hostiario, y puesto de rodillas junto adonde están los Calices, abrele, y ladéale acia el Sacerdote, para que con facilidad pueda tomar la hostia. En tomando el Sacerdote el amito para ponersele, cogeras tu la alba de suerte, que fácilmente entre la cabeza, y la echaras de manera, que no le toques con las manos al rostro, luego cogeras las mangas por las bocas, y tenlas derechas, y tiradas medianamente, para que así se las pueda vestir, y acomodar con mas facilidad. Luego las estirarás blandamente sobre el hombro, de manera, que no queden rugas, tomarás luego el cingulo con ambas manos de suerte, que no cuelgue mas de una parte, que de otra, y darselo has por la parte de las espaldas, y mientras él se ciñe, levanta tu la alba á la redonda del cuerpo, de manera, que quede igualmente pendiente, y cubra todo el Abito, no te contentes con mirarla estando en pie, mas baxate un poco apartado del Sacerdote, para que lo veas bien, é iguales de todas partes, trayendo la alba despues, que la huvieres subido á la redonda como una cuarta, hasta la fimbria, cogiendola poco á poco en la mano izquierda, y con la derecha baxandola de manera, que no quede por parte alguna ni mas alta, ni mas baxa, que como dos, ó tres dedos levantada de la tierra. Quando el Sacerdote se pone la estola, mira, que la Cruz que tiene, quede en medio del cuello, y poniendose la casulla, la acomodará de suerte, q̄ quede sin rugas bien compuesta. Toma luego el Missal sobre el brazo izquierdo, y cõpuesto con él el derecho, los ojos baxos, con passo modesto iras un poco delante del Sacerdote hasta el Altar, donde harás reverencia de rodillas. Luego sin detenerte, te levantarás, y pondrás el Missal quitadas las mancillas sobre el atril, encenderas las candelas, y al ponerlas en los candeleros, cuydaras no caiga sobre el Altar alguna gota de cera. Luego te pondras al lado izquierdo del Sacerdote, una grada mas abaxo, y no aviendo gradas un poco apartado de él: mientras dixeres la confesion, tendras el cuerpo bien inclinado, hasta que el Sacer-

cerdote acabe de decir: *INDULGENTIAM, ABSOLUTIONEM, &c.* y mientras él sube al Altar, y comienza la Misa, tu has de mirar, si antes no lo has hecho, si está proveídas las vinageras de vino, y agua, si el círial tiene vela, y otra qualquiera cosa, q̄ sea necessaria, y si algo faltare, prevenirlo á tiempo, que no hagas falta en el Altar: luego te pondras, y estarás de rodillas fuera de la peaña al lado de la Epístola, salvo quando huvieres de administrar alguna cosa en el Altar: y advierte, que mientras ayudares á Misa, no has de tener en las manos el Rosario, ni rezarlo entonces, sino meditar en la Passion del Señor, que aquel Sacrificio representa. Dirás los Kyries á voces con el Sacerdote de manera, que aviendo él dicho el primero, tu digas el segundo, y assi de los demás: al fin de la Epístola responderás: *DEO GRATIAS*. En acabando el Sacerdote el Gradual, pasará el Missal con ambas manos, y reverencia, junto con el atril, y saldrá por fuera de la peaña, para passarlo al lado del Evangelio, y al passar harás en medio (y assi siempre) si huviere Sacramento en el Altar, una genuflexion, si no, una profunda inclinacion, mirando que quando le passares de una parte á otra, no descompongas alguno de los registros, ponerle has de manera, que la parte superior del Missal, donde nacen los registros, esté en derecho del canton, ó esquina de dentro del Altar del mesmo lado del Evangelio, y puesto, salirte has fuera de la peaña, de manera, que nunca passes sobre ella de una parte á otra, ni toques al Sacerdote. Si alguna vez llegares al Altar por alguna necesidad con manto, echa las faldas delanteras de una parte sobre los hombros de suerte, que no se rozen con el Altar. Acabado el Evangelio, responderás: *LAUS TIBI CHRISTE*: al postrero: *DEO GRATIAS*. Quando en las Missas FERIALES dixere el Sacerdote: *FLECTAMUS GENUA*, responderás: *LEVATE*, y todas las vezes, que respondieres, ha de ser con voz clara bien pronunciado, que el Sacerdote te pueda bien entender. Mientras el Sacerdote dice el Ofertorio, estenderás tu el cornualtar, la mitad de él sobre la esquina del mesmo Altar. Luego tomarás el plato con las vinageras, y puesto de rodillas al lado de la Epístola sobre el canton de la peaña, darás la del vino con la mano derecha al Sacerdote, mirando bien no le des una por otra, y quando se la dieres, y tomares, la besarás, y no la mano: la de la agua la levantarás un poco,

co, puesta en el mesmo plato, para que la bendiga. Si la Missa fuere de Defuntos, no se bendice la agua, ni se befan las vinageras: en acabando de ofrecer el Caliz, tomarás en la mano izquierda el plato, puesto en pie, y con la derecha la ampolla del agua, y echarás de ella al Sacerdote sobre los dedos, puesto el plato debaxo de sus manos, teniendo tu la tuya un poco alta, de fuerte, que vea lo que echas: de la mesma manera harás quando echares vino, o agua en el Caliz al fin de la Missa: luego pondras ambas vinageras en el plato, y puesto en su lugar, te pondras de rodillas: en diciendo el Sacerdote: ORATE FRATRES, &c. responderas: SUSCIPIAT Dñs, &c. hasta decir AMEN.

Aviendo acabado el Sacerdote el primer memento, despavila las candelas, y enciende la del cirial. Luego te pondras de rodillas junto á la peña al lado de la Epistola, quando quisiere alzar, toma con la mano derecha la campanilla, sin hacer ruido, y con la izquierda alza un poco la falda de la casulla, para que con mas facilidad pueda alzar al Santissimo Sacramento. En consagrando el Sacerdote, al empezarse á hincar, para adorar al Señor, darás dos golpes con la campanilla, el uno alzandola, y el otro baxandola, otros dos quando le descubre sobre la cabeza, y otros dos quando empieza á baxarle: por el mesmo orden tocarás al Caliz, porque este modo usa la Iglesia, y Corte Romana. Pero si el Sacerdote fuere tan presto en alzar, que no dé lugar á tocar con tiempo las tres vezes, bastan las dos. A la segunda Hostia darás otros dos en la mesma forma: despues de aver dado, como repicando la campanilla, quatro, o seis golpes. Luego en diciendo el Sacerdote: PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM, responderás: AMEN: al fin del Pater Noster, al decir: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, responderás: SED LIBERANOS A MALO: á la fraccion de la Hostia, en diciendo: PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM, diras AMEN. Al PAX Dñi SIT SEMPER VOBISCUM, responderás: ET CUM SPIRITU TUO, Advierte, q en las Missas rezadas no se ha de dar paz, si no estuviere presente alguna persona notable, como Arzobispo, o Obispo, &c. aunque aya concurso de Pueblo. Despues de aver consumido, quando el Sacerdote estiende la mano con el Caliz sobre el Altar acia el lado de la Epistola, le echarás un poco de vino en él, teniendo la ma

no un poco alta, como se ha dicho, pero no te has de levantar à hacer esto, hasta que aya consumido el SANGUIS, y quando èl se llega con el Caliz acia el mismo lado, le echaràs sobre los dedos un poco de vino, luego de la agua, hasta que alce un poco el Caliz: mientras lo purifica, passaràs el Missal al lado de la Epistola por fuera de la peña, y al passar por el medio haràs, como se ha dicho, una inclinacion profunda, y genuflexion en las partes donde ay Sagrario, y quando acompañares al Preste en los Resposos. Passado el Missal, lo pondràs derecho, como estubo para la Epistola: no cures de cubrir el Caliz, si el Sacerdote no te lo mandare: pero cogeràs la bolsa de los Corporales, y puesto de rodillas acia el lado del Evangelio, un poco llegado al medio del Altar, la abriràs, y tendras prevenida, para que aviendolos doblado el Sacerdote, los ponga en ella, y aviendolos puesto, se la daràs, besandola, y la mano: si la dexare en las tuyas, es para que tu la pongas sobre el Caliz, y assi lo haràs: luego apagaràs la vela del cirial, y te pondràs de rodillas al lado del Evangelio como al principio, teniendo por regla general, que has de estar siempre al lado contrario del Missal. Quando huviere Comunión, si la vela del cirial estuviere apagada, enciendela: si fueren los que han de comulgar Seglares, en poniendose de rodillas delante del Altar, y en siendo tiempo, les diras, que digan la Confession, y la diràs tu con ellos, aviendoles puesto el paño para comulgar de hombro à hombro, si son muchos, lo estenderàs delante de todos desde el primero hasta el postrero. Despues que el Sacerdote les aya dado la Comunión, y tomado el laboratorio, les daràs à cada uno un poco de agua en otro vaso. Luego recogeràs el paño de comunión, y lo pondras en su lugar, y apagada la vela del cirial, y puesta en su lugar, passaràs el Missal, y haràs lo demás, como està dicho arriba.

Acabado el ultimo Evangelio, apagaràs las velas, pero si el Sacerdote despues de aver dicho la postrera Oracion al fin de la Misa, dexare el Missal abierto, mientras èl està en medio del Altar un poco inclinado, passaràs otra vez el Missal al lado del Evangelio. Acabado, y apagadas las velas, tomaràs el Missal en la manera que le sacaste, e iras por delante del Sacerdote à la Sacristia: en entrando, puesto el Missal en su lugar, te pondras de rodillas de-
lan-

lante del Sacerdote, el cuerpo inclinado, y diras tu culpa con humildad, para que el Sacerdote te diga los defectos, que has hecho en el ministerio del Altar, y te enmiendes: luego puesto en pie, le ayudaràs á desnudar, alzando la casulla de una parte mansamente, para que se la pueda quitar mejor, sin dar estirones, porque no le ofendas en el rostro, la pondras, vuelto lo de dentro á fuera bien estendida, y compuesta, sobre el caxon. Luego le tomaràs de la mano la estola, y doblandola igualmente dos veces, ponla assi sobre la casulla, luego el manipulo sobre ella atravesado en forma de cruz, de manera, que no quede en todo ello dobléz, ni ruga. El cingulo tambien doblaràs tres, ò quatro veces igualmente, y lo pondras assi sobre la estola, y el manipulo: hecho esto, ayudale á quitar la alba, alzandola por el ruedo, quanto bucnamente pudieres, y tirando de las bocas mangas, y aviendosela quitado, la doblaràs, y pondràs sobre la casulla, y echaràs las faldas de la mesma casulla en cima, de manera, que quede bien cubierta, por la decencia, y por el polvo. En quitandose el amito, se lo ayudaràs á doblar, puesto de rodillas, y aviendolo doblado, lo tomaràs, para ponerlo en su lugar, y entonces le besaràs la mano. Despues de esto, sino se siguiere otra Missa, que ayas de ayudar, daràs gracias á Nro. Señor, mental, ò vocalmente, por las mercedes, que te ha hecho, en que le ayas servido en ministerio tan alto, y luego te iràs á la celda á entender en otras cosas, segun el tiempo.

Como se ha de aver en la Missa Conventual.

PEro quando por la tabla te encargaren el Officio de Acolyto, para que sirvas en las Missas Conventuales, has de tener cuidado cada dia (con tal puntualidad, que si estás ocupado por la obediencia, ò por ella saliste fuera, encomiendes este officio á otro, ò avises al Prelado, ò al Presidente) en oyendo tocar á Tercia, ò Sexta, segun el tiempo, desembarazate luego de qualquier cosa en que estès ocupado, y acudir á la Sacristia, labarte, y vestirte el roquete, ò sobrepelliz: si el Hebdomadario no estuviere revestido, le ayudaràs, como està dicho arriba, luego le acompañaràs al Choro, yendo por delante de él, y en entrando, te quedaràs junto á

la puerta, mientras se reza la hora, u horas, que entonces se han de rezar, y en llegando el Choro al GLORIA PATRI del fin del primer Psalmó de la postrera hora del Officio mayor, y si ay Officio menor, al empezarse la ultima, o un poco antes, acudirás à la campana, y si no es de vuelo, tocarás tres, y dos, todo el segundo Psalmó de la hora del Officio mayor, y el primero del menor, y en empezando el tercero de aquella, y el segundo de esta, darás algunas campanadas, una à una, algo pausadas, hasta que salga el Hebdomadario, que dexarás con cinco: si la campana es de vuelo, tocarás la primera de estas dos vezes, à vuelo entero, y la segunda à medio vuelo, y dexada la campana al salir el Hebdomadario, le acompañarás como veniste. Llegados à la Sacristia, tomarás la casulla de encima del caxon, y se la pondrás de manera, que vaya bien tirada, y compuesta, y le acompañarás al Altar, y harás, como està dicho en la Missa rezada.

De las Visperas Solemnes.

EN las Solemnidades mayores, en que se reviste el Hebdomadario, tendras aviso de acudir luego, en tocando la primera, à aparejar el incensario con brasas, y si no tuviere (advierte esto para escusar defectos) la naveta incienso, avitarás al Sacristan, que le ponga, luego te labarás, y pondrás un roquete, o sobrepelliz limpia, bien compuesta, y ayudarás à revestir al Hebdomadario, è irás con èl al Choro, y entrando, te pondrás junto à la puerta, y alli de rodillas adorarás al Santissimo Sacramento, y estarás assi hasta que se comienzen las Visperas. Y quando se cante en el Choro el ultimo Psalmó saldras, y prepararás el incensario con brasas, llevandole en la mano derecha, y la naveta en la izquierda, acompañado de los Acolytos, que llevan los ciriales, volverás al Choro à tiempo, que comienzen la Capitulo, de fuerte, que no hagas falta. En entrando, hareis tu, y los Acolytos genuflexion al Santissimo Sacramento, y una mediana inclinacion al Prelado, y te pondrás junto à la puerta entre los dos ceroferarios, y estarás assi hasta que salga el Hebdomadario, y entonces le saldras al paso, le tomarás de la mano el Diurno, è irás por delante de èl hasta la Capilla mayor.

Lle-

Llegados á la primera grada del Altar, y aviendo adorado al Santissimo Sacramento de rodillas, y aviendo subido al Altar, puesto al lado de la Epistola, presentará la naveta abierta al Preste, haciéndole una mediana inclinacion, y volviendo el cabo de la cūchara acia él, teniendo el incensario abierto en la mano derecha, para que ponga incienso en él, y lo bendiga, y quando le pusieres delante el incienso, le diras: BENEDICITE, y puesto, y bendito por el Preste, cierra el incensario, y soplado, porque no caiga ceniza, ni pavesa sobre el Altar: dasele, besando las cadenillas del incensario, y luego la mano, y al volverle, besa primero la mano, y luego las cadenillas, y assi siempre, que dieres alguna cosa al Preste en las Misas, excepto en las de REQUIEM. Quando se arrodillare en medio del Altar, hará tu lo mesmo, teniendo cuydado de hacerlo assi todas las vezes que él se arrodillare. Acabado de incensar, en el lado de la Epistola te dará el incensario, y recibiendo tu, puesto rostro á rostro con él fuera de la peaña, le incensará tres vezes, y le hará, en acabando, una mediana inclinacion, y hecha genuflexion al Santissimo Sacramento, irá al Choro, y en entrádo, te irá por el lado de la Hebdomada al medio de él, y alli hecha otra genuflexion, te volverá al Prelado, y aviendolo hecho una mediana inclinacion, le incensará tres vezes, y le hará otra inclinacion: pero si acaso estuviere presente algun Obispo, ó Rmo. Padre Commissario General, ó el Provincial de la Provincia, te irá á él, y puesto de rodillas, le presentará el incensario, y naveta, para que ponga incienso en él, y le bendiga, como se dixo arriba, y luego levantote, le incensará tres vezes, y á los demas Padres, que son los que huvieren sido Provinciales, y Definidores actuales, y habituales, á dos vezes, á los demás á una: Aviendo incensado al Prelado, volveras al medio del Choro, sin dar nunca vuelta entera, hará alli otra genuflexion, y passará al lado de la Hebdomada, é incensará todo aquel Choro, comenzando del mas cercano al Hebdomadario: luego passará por detras del facistol, haciendo en medio genuflexion, é incensará el otro Choro, empezando del mas proximo al Prelado: acabado, y puesto junto á la puerta, hará otra genuflexion al Smo. Sacramento, y una mediana inclinacion al Prelado, y te irá al Altar, donde hecha genuflexion, incensará á los Acolytos, estándole vucl-

vuelto el uno al otro. Luego al Pueblo, primero en medio tres vezes, luego otras tres acia el lado derecho, y otras tres acia el izquierdo. Acabadas las Visperas, iras por delante del Preste á la Sacristia, en la manera que veniste, y en entrando, puesto de rodillas ante él, dirás tu culpa, como está dicho, y aviendole ayudado á desnudar, volverás al Altar, y apagarás las candelas, sacandolas un poco fuera, porque no caiga cera, ni pavesa sobre él. Quando el Hebdomadario se revistiere á Maytines, le acompañarás, y harás en todo, como se te ha dicho en las Visperas.

A la Missa mayor

QUando en las primeras Visperas se revisten, y ay incienso, le ha de aver en la Missa mayor, pero en otros dobles, que no se revisten, lo ay algunas vezes: por tanto en los tales preguntará siempre al Sacristan, si lo ha de aver, y si lo huviere, tendrás preparado el incensario con brasas como está dicho, y mientras ayudares la Confession, pondras el incensario á un lado, que no embarace. Acabada la Confession, lo tomarás, y antes del Introito lo presentarás con la naveta, como arriba se te dixo, al Sacerdote, y dado, pondrás la naveta en el canton del Altar del lado de la Epistola, ó sobre la creencia, y con ambas manos alzarás la casulla, mientras fuere incensando: aviendo incensado el Altar, le incensarás tu, como se ha dicho, luego pondras el incensario en su lugar, ó lo estarás moviendo de una parte á otra, colgado de la mano, porque no se apaguen las brasas. En aviendo pasado el Missal el uno de los Acolytos, ó tu, si no huviere otro, al lado del Evangelio, presentárselo has al Sacerdote, para que eche incienso, y lo bendiga, y aviendo dicho: SEQUENTIA SANCTI EVANGELIJ, se lo volverás á dar por su lado derecho, para que incienso el Missal, y en aviendolo incensado, lo recibirás por su mano izquierda, y te apartarás un poco, mientras se canta el Evangelio: acabado, incensarás en aquel mesmo lugar, donde acaba al Sacerdote tres vezes, y puesto el incensario en su lugar, si estuvieres solo, administrarás las vinageras al Sacerdote á sus tiempos, en la forma que se te ha dicho en la Missa rezada. Mas si huviere otros Acolytos, tu has de tener, y administrar.

nistrar el incensario, y el uno de los dos las vinageras, y el otro tendrá el Missal mientras se incienfa la oblata, y el Altar. Mientras el Sacerdote ofrece el Caliz, tomarás el incensario, y naveta, é inclinado un poco ante el Sacerdote como al principio, se lo presentarás, para que lo bendiga, y eche, como está dicho. Es regla general, que todas las vezes, que se incensare en la Missa, se ha de bendecir el incienso, y hacer todas las ceremonias, que se hacen en ella, aunque esté descubierto el Santissimo Sacramento, segun nueva declaracion, y en las Visperas tambien, mas despues de la Missa, ò de las Visperas, si ha de aver Proceßion del Santissimo Sacramento, ò se ha de descubrir, ò encerrar, no se bendice el incienso, si no se echa en el incensario sin decir nada, ni besar la mano al Sacerdote, y en las Missas de Defuntos quando se incienfa la oblata, ò se dice Responso, se pide bendicion, y se bendice, y el Sacerdote es incensado en la Missa, mas no se incienfa á los Acolytos, ni al Pueblo, ni besan la cuchara, ni el incensario, ni la mano del Sacerdote. En acabando de incensar la oblata, recibirás, puesto al lado de la Epistola, el incensario de mano del Sacerdote, y se la besarás; y luego las cadenillas, como está dicho, y alli le incensarás tres vezes: luego aviendole dado agua manos, y aviendo respondido al ORATE FRATRES, &c. el SUSCIPIAT DñUS, &c. iras al Choro, y harás de la mesma manera, y forma que se te dixo á las Visperas. Vuelto al Altar, y aviendo incensado á los Acolytos, y al Pueblo, como se te ha dicho, estarás en pie moviendo el incensario, y conservando vivas las brasas: á la Infraaccion dará uno de los dos Acolytos, ò tu, si no ay otro, dos, ò tres golpecillos con la campanilla, para que se toque en el Choro. Luego pondras incienso en el incensario, y quando alzare el Sacerdote la Hostia, la incensarás tres vezes con moderados intervalos, sin alzar la casulla, y mientras se consagra el Caliz, echa mas incienso, si fuere menester, é incensarás otras tres vezes, como á la Hostia. Luego pondras el incensario en su lugar, y harás en lo demas como en la Missa rezada, salvo, que al empezar el Sacerdote, despues de los AGNUS, las tres Oraciones antes de la Comunión, tomarás el Portapaz con el paño, que de ordinario tiene, y puesto de rodillas á su lado derecho, esperarás á que te dè la paz, y entonces alzarás el Portapaz, para que le bese, y al decir: PAX RECUM

CUM, responderàs: ET CUM SPIRITU TUO, y hecho esto, llevaràs la paz al Choro, y la daràs en la mesma forma, que incensaste en las Visperas, y en la Misa, assi à todo el Choro, como à los Acolytos: y advierte, que en los Domingos, y otras fiestas de guardar, aunque no aya incienso en la Misa, ha de aver paz, y entonces la daràs, como se ha dicho.

En todas las Misas Conventuales rezadas tendras aviso, que un poco antes que el Sacerdote alce la Hostia postrera, hagas señal con la campanilla blandamente, para que los Religiosos, que estàn en el Choro postrados, se levanten. Si fuere dia de renovar el Santissimo Sacramento, aunque en la Misa no aya incienso, has de tener cuydado de prevenir el incensario, como quando lo ay, porque assi que acabe el Sacerdote el Ofertorio, se le has de presentar con la naveta, para que eche incienso, y aviendolo echado, le llegaràs las gradillas al medio del Altar, para que saque del Sagrario el Deposito, y aviendolo sacado, y puesto sobre la Ara, le daràs el incensario, y apartaràs las gradillas, para que incienso al Santissimo Sacramento, y despues recibiras de su mano el incensario, y procuraràs conservarlo encendido hasta el fin de la Misa, porque (aviendo incensado como en las que ay incienso al alzar la Hostia, y el Caliz) despues acabado el ultimo Evangelio, has de volver à presentar al Sacerdote el incensario con naveta, para que eche incienso, è incienso al Santissimo Sacramento, luego llegaràs el banquillo, ò gradillas al medio del Altar, para que suba à poner el Deposito en el Sagrario, y tu estaràs detras teniendo las gradillas de manera, que no se tuerzan, ò desmientan, ni se descubran los pies del Sacerdote: acabada la Oracion del Sacramento, le volveràs à dar el incensario, para que incienso la ultima vez, y aviendolo recibido, y puesto en su lugar, le serviràs la bolsa de los corporales, y aviendolos recogido, y puesto, iràs por delante de el à la Sacristia, y despues saldras à apagar las candelas, como se te ha dicho.

Y porque de este officio es tambien servir los ciriales en las ocasiones que los ay, que son todas aquellas, en que ay incienso, està advertido, si te cupiere ser Ceroferario, de acudir con tiempo à labarte, y revestirte à la Sacristia, para que no hagas falta. A las Visperas, quando el Hebdomadario sube al Choro, subiràs por delan-

tr

te de él, acompañándole junto con el Acolyto de Oficio, y tu compañero entre tanto se quedará cuidando del Altar, que no se quede algo, porque ha de estar encendido, y así siempre á Vísperas, y Maytines, y á la hora, que precede á la Misa mayor de todos los Dobles, y Dominicas, bien que á Maytines solo de todos estos dias cuidará de esto el Acolyto de Oficio por tabla, porque á las otras horas suba con el Hebdomadario al Choro. Al ultimo Psalmo de Vísperas saldras del Choro junto con el Acolyto, irás á la Sacristia, y tomarás con tu compañero los ciriales, y volverán al empezarse la Capitula en el Choro, y al primero, ó segundo Verso de la MAGNIFICAT, saldrán con el Hebdomadario por delante de él hasta la primer grada del Altar mayor, allí á un tiempo con él harán genuflexion, subirán en igualdad hasta la peaña, y puestos allí, quando el Sacerdote incensare, y quando dice: OREMUS, hasta acabar la Oracion, elevarán los ciriales á un mesmo tiempo, y á un mesmo tiempo los baxarán en diciendo: PER DÑUM NOSTRUM JESUM CHRISTUM, &c. en acabando las Vísperas, volverán por delante del Sacerdote á la Sacristia con paso compuesto, y grave, apagarán las velas de los ciriales donde no manchen, pondrán los ciriales en su lugar, y dirán la culpa puestos de rodillas, y así siempre que los sirvieren, y ayudarán á desnudar al Sacerdote, mientras el Acolyto de Oficio, y tabla apaga las velas del Altar, á quien le toca encenderlas, y apagarlas á Vísperas, Maytines, y Misa los dias, que se ha dicho. En la Misa mayor observaran lo mesmo que en Vísperas (menos el subir con los ciriales al Choro) hasta que puestos en la peaña del Altar mayor, se empieze la Misa, en que teniendo los ciriales, ayudarán al Introito de rodillas, y acabado, se levantarán, al incensar los elevarán, y en diciendo los KYRIES el Sacerdote, los pondrán en su pie, ó en parte que no parezca mal, ó manchen algo, ó tengan peligro de caerse: al acabarse el ultimo KYRIE en el Choro, los volverán á coger, siempre igualmente, y aun mesmo tiempo, y puestos en su lugar al entonar, y mientras entona la GLORIA el Preste los elevarán, lo mesmo al Credo, á la Oración primera del principio, y fin de la Misa hasta el PER DÑUM NOSTRUM, &c. de su conclusion: al Evangelio desde que empieza hasta que acaba, y en esta ocasion se pondrán delante del Sacerdote, quanto fuere

posible rostro à rostro con el detras del Missal: en alzandó, y mientras alza la Hostia, y el Caliz, elevarán tambien los ciriales. En acabando las primeras Oraciones de la Missa, los pondrán en su pie, y volverán à su lugar en igual proporcion, donde estarán en pie mientras se canta la Epistola, y Gradual en el Choro, y antes de acabarse los volverán à coger para acompañar, y asistir al Evangelio, como està dicho: en acabandose, volverán à su lugar, y estarán allí hasta que despues del CREDO diga el Sacerdote OREMUS, y entonces pondrán los ciriales en su lugar, y ayudarán à lo que se sigue de la Missa, como se ha dicho, hasta que quiera empezar el Prefacio, que tornaràn à coger los ciriales, elevándolos à las palabras: SURSUM CORDA, y GRATIAS AGAMUS DOMINO DEO NOSTRO, y estarán con ellos en las manos, hasta que el Sacerdote consume el Caliz, que entonces los pondrán en su lugar, para ayudar à passar el Missal, y abrir la bolsa de los Corporales, lo qual acabado, los volverán à coger antes que el Sacerdote diga: Dñus vobiscum: para las ultimas Oraciones, al decir: ITE, MISSA EST, los elevarán, despues acompañarán al ultimo Evangelio, como al primero, el qual acabado, volverán à la Sacristia en la forma que diximos à Visperas. Demàs de estas ocasiones, se llevan ciriales en todas las Processiones, y quando se entierra algun Religioso, ò Seglar, en todas las quales va tambien la Cruz en medio de los dos ciriales siempre por delante de toda la Comunidad. Quando ay Sermon en el Convento es del Acolyto de la semana antecedente el estar con manto prevenido, para acompañar al Predicador al pulpito.

CAPITULO V.

Del Officio del Campanero, y cuydado de la Lampara.

EL Officio del Campanero es de grande importancia, porque de su cuydado, y diligencia pende gran parte del gobierno, y concierto de la Comunidad, el qual ha de andar siempre puntual con el Relox, porque en no acudiendo à su tiempo à la campana assi de de noche, como de dia, se sigue desconcierto, y turbacion en el Convento. El de la Lampara no es de pequeña qualidad, pues su cuydado ha de ser, que nunca falte luz bien aderezada

de

delante del Santissimo Sacramento, y aunque son Officios de cuydado, se suelen de ordinario encomendar â uno solo. Por lo qual, quando te los encargaren, ò alguno de ellos, tendras cuydado de lo que se sigue.

Lo primero, si tuvieres cargo de la Campana, has de estar advertido, que en las fiestas dobles has de tocar â Maytines, (siendo Despertador) y â Visperas (siendo Campanero) tres vezes tan puntual con el Relox, que la primera de Maytines sea inmediatamente en dando el Relox las doce de media noche, de manera, que el de las doce, y tu con la primera campanada ajustes trece, y en dando las tres de la tarde ajustes tu quatro con la primera campanada â Visperas. La segunda has de tocar un poco despues: la tercera, quando estando ya casi todos los Religiosos en el Choro, te hiciere señal el Prelado. Los demas dias se toca â todas las horas dos vezes, la primera de Maytines, y Visperas, al tiempo que està dicho, la segunda, quando hiciere señal el Prelado. Nunca has de ser prolixo en tocar, pero la primera has de tocar un poco mas largo, como dos Misereres, dichos de espacio mas, ò menos segun buena discrecion, especialmente en los dobles mas solemnes. La segunda, como dos De profundis: A las demas horas se toca dos vezes, y observarás el mesmo orden, y modo de tocar. En las fiestas Dobles, y Dominicas, se toca â Laudes al comenzar el TE DEUM LAUDAMUS: tocarás mientras se dicen en el Choro, seis, ò siete versos de el, si fuere cantado, y si rezado, algo mas, como hasta la mitad. En las Dominicas desde la Septuagesima hasta la de Ramos, y en las de Adviento, en que no ay TE DEUM LAUDAMUS, has de tocar mientras se dice el nono Responorio. La Pelde, ò la Alva, que se toca al amanecer, y sirve de la primera de Prima, està â cargo del Portero, como en su officio se dice: quando tu lo fueres, ò te lo mandaren, tendras cuenta no faltar â su tiempo. En los dias que se dice Prima, y Tercia juntas â la hora de Prima, que son los Simples, Ferias, y dias de ayuno (aunque sean Dobles) has de tocar â Tercia, en empezando el Hebdomadario â decir: PRETIOSA IN CONSPECTU DOMINI, &c. y no has de dexar hasta que comienze el Pater noster. En tocando la primera de Tercia, ò Sexta, conforme al tiempo, antes de Missa mayor, y siempre que â Visperas, ò Maytines aya de

subir al Choro revestido el Hebdomadario, has de baxar luego à la Sacristia, à ayudarle à revestir, y volver delante de èl al Choro, y tocar la segunda, sin esperar otra señal. A la Missa has de volver à tocar al segundo Psalmo de la hora, que inmediatamente precede, hasta el GLORIA PATRI inclusive, luego al otro Psalmo has de tocar hasta la mitad de èl, si fuere la hora del Officio mayor, segun diximos en el officio del Acolyto; haràslo, segun se contiene alli. En la Missa mayor, en diciendo el Sacerdote: Dñus vobiscum, despues del Evangelio, ò despues del CREDO, si le huviere, has de tocar al Offertorio quinze golpes, otros tantos al empezar SANCTUS: un poco despues, acabado el primer memento à la Infraaccion, tocaràs ocho; en aviendo consagrado, que se pone de rodillas el Sacerdote, à adorar la Hostia, tocaràs tres campanadas, bien pausadas, que comprehendan todo el tiempo, que tardare el alzar la Hostia, y el Caliz, sin dar cinco despues, porque las se impusieron por señal, de que se dexa de tocar; quando se ha tocado raro, pero aqui no ocurre essa razon, que lo mesmo huviera de ser à los quinze, y à los ocho golpes antecedentes. Si despues de Missa se huviere de seguir alguna de las horas, has de tocar à ella la segundilla un poco, en aviendo consumido el Sacerdote, y despues de la Comunicanda, si fuere cantada. Los dias, que se dice Missa de Comunidad à hora de Prima, como es la de Nra. Señora los Sabados, y de Defuntos los Lunes, si se dice solo Prima, has de tocar quinze golpes al empezarse la PRETOSA: si se dice Prima, y Tercia, los tocaràs al empezar el ultimo Psalmo de Tercia, y si la Missa fuere de Defuntos, has de doblar desde que se acaba de alzar el Caliz hasta acabado el Responso. En las Vigilijs, que se cantan por Defuntos, has de doblar mientras se canta la Vigilia, hasta empezar la primera leccion, despues si se sigue Responso, volveras à doblar hasta que se acabe, y si se sigue Missa desde alzado el Caliz hasta el fin del Responso.

Quando huviere de aver alguna Proceßion, ò se huviere de dar el Viatico, ò la Extrema Uncion à algun enfermo, ò se huvieren de juntar los Religiosos à algun acto de Comunidad, para que se junten, tocaràs quinze golpes, si no fuere à Capitulo, ò à votos, que entonces seràn veinte, y quatro. Quando falleciere algun Religioso en casa, ò viniere su noticia de otro Convento, doblaràs

tres

tres dobles, algo largos, como de un quarto de hora cada uno, haciendo entre ellos una pausa bien compassada, y discreta, y dando tres clamores pausados, y graves al principio, y fin de cada uno. Y esto mesmo observaràs, quando en nuestros Conventos se enterrare alguna persona Seglar, que para su entierro doblaràs assi, pero los clamores seràn por estas personas dos, y para sus honras doblaràs à medio dia, y à la Oracion de la tarde del dia antes, y antes de Prima del dia de las honras, y atenderàs en estos dobles à la calidad de la persona assi Religiosa, como Seglar para la gravedad de ellos. En las partes donde se acostumbra tocar à agonias, quando en los Conventos, que en essas partes ay, estuviere en ellas algun Religioso, tocaràs mientras duraren, si fuere Sacerdote, siete campanadas à mano bien pausadas, si no fuere Sacerdote seis. En la Conmemoracion de los Defuntos doblaràs desde que se comienzan sus Visperas hasta el fin, despues en el discurso de la tarde, tres, ò quatro vezes à la Oracion, daràs tres dobles, despues de recoger hasta Maytines, otros tres al empezarse los Maytines de Defuntos, hasta acabarse, uno de alli hasta Prima, otros dos despues de Prima hasta hora de Missa mayor, otros dos à Missa mayor desde despues de alzar el Caliz, hasta acabarse el ultimo Responso, daràs uno. Rogativa, ò Plegaria se toca dando dos golpes à mano con la campana pequeña, ò segundilla, y uno con la grande, y continuando assi mientras durare. Esta se toca siempre que la Matriz, ò Iglesia principal hiciere alguna deprecacion por alguna necesidad comun, y se toca à medio dia, à la Oracion, y antes de Prima tres vezes, y à la Missa mayor despues de alzar, una. Si ay Procession comun por semejante necesidad, y ha de ir nuestra Comunidad à ella, aviendose juntado al son de dos golpes con la segundilla, antes de los quales el Campanero prevendra à todos los Religiosos, avisandoles, que ya es hora, porque no suceda, que tocados, coja à alguno ocupado, y detenga la Comunidad, ò haga falta, aviendo de ir. Despues de los dos golpes, tocaràs rogativa, mientras sale, un rato, y en empezandose la Procession en el lugar, mientras dura, ò poco menos. Si la Procession viene à nuestro Convento, la tocaràs tambien desde que parece, hasta despues de aver entrado, y desde que se mueve, y ordena para salir, hasta aver desaparecido. En los tres dias

dias de Rogaciones, ò Litanias tocaràs Rogativa à la Proceſſion mientras dura, y à la del dia de S. Marcos, aunque las noches antecedentes has de repicar tres vezes, como à todas las Miſſas de Aguinaldo. Tambien has de repicar à todas las fiestas de Nro. Señor, y de Nra. Señora Claficas à medio dia la Viſpera, à la Oracion, y antes de Prima, tres vezes bien paufadas, y graves: en las fiestas de Nro. S. P. S. Francisco, de los mayores Apoftoles, y de los Santos principales del Orden, y ſiempre que enſemejantes dias te lo mandaren, y para eſto la Viſpera antes de medio dia preguntaràs al Guardian, ò al que preſide, ſi has de repicar, entonces lo haràs en la forma dicha. Tambien ſe repica, ſin que ſea neceſſario preguntarlo, la Viſpera del Domingo de Cuerda, que es el ſegundo de cada mes, à la Oracion, y antes de Prima tres vezes, y mientras dura la Proceſſion. A las del Santifſimo Sacramento, y el dia de Corpus mientras ſale la Comunidad, à la de aquel dia. El Sabado Santo, y la Vigilia de Pentecoſtès, al entonar el Sacerdote en la Miſſa Conventual la Gloria, haſta la mitad de ella poco mas, ò menos, bien que en las partes donde ay Cathedral esperaràs el Sabado Santo en eſpecial para eſte repique, à que ella empieze, y es de advertir, que ſegun dice Gavanto, es declaracion de la Sagrada Congregacion de Ritos, ſe entienda eſto aun con las Parrochias, donde ay Convento. Advierte, que en eſtos repiques, que quedan dichos arriba, ſe han de dar à prima noche las Viſperas de las feſtivities, alli mencionadas: has de obſervar una coſa, y es, que ſi la Comunidad eſtà ya para entrar en completas, ò eſtà ya en ellas, has de dar ſolo un repique, ò quando mas dos, que dure, ò que duren deſde acabada de tocar la Oracion, haſta poco antes de entrar en la leccion para el quarto, porque en empezando eſta, ya no eſt tiempo de repicar, y en tal caſo un repique ſolo, ò dos baſtan, por ſenal de la feſtividad ſiguiente, y mientras eſte, ò eſtos duraren, no tocaràs ni la ſegundilla, ni los dos golpes al quarto, ni los quince à la diſciplina, ni à la Benedicção, porque ſi todo eſto eſ para que ſe junte la Comunidad, ya eſtà junta, y reconoce, que no ſe puede hacer bien lo uno, y lo otro, concurriendo à un meſmo tiempo.

Quando huviere de aver Sermon en el Convento, tocaràs à el la noche antes deſpues de los repiques, ſi fuere alguna de las feſtivities

tividades, en que lo ay, y si fuere el Sermon de Quaresma, tocaràs despues de la Oracion por espacio de media hora poco mas, ò menos, y por la mañana à las siete otro tanto. Si el Sermon fuere por la tarde, tocaràs despues de la Oracion de medio dia media hora, y antes de èl otro tanto poco mas, ò menos: el modo de tocar à Sermon, es este: empezará dando nueve campanadas bien pausadas, luego tres, y dos, el tiempo que durare, y dexará con otras nueve. A comer, y à cenar dará cinco golpes con la campana pequeña, y à colacion todos los dias de Quaresma, que se dicen Vísperas por la mañana, dará otros cinco golpes con la segundilla, segun el Ceremonial. A silencio de medio dia, y à recoger en todo tiempo dará ocho golpes, con esta diferencia, que à medio dia será con la segundilla, à la noche con la campana grande. A la Oracion assi de dia, como de noche has de dar nueve golpes por tres intervalos, dando cada vez tres no apresurados. En el primer intervalo rezará la Aña: ANGELUS Dñi, &c. con una Ave Maria: al segundo: ECCE ANCILLA Dñi, &c. con otra Ave Maria: al tercero: VERBUM CARO FACTUM EST, &c. con otra Ave Maria. En los dias de Semana Santa, que no se tañe campana, se toca con la matraca, la qual has de tocar ni con mucha prissa, ni muy de espacio, sino con tal discrecion, que edifiques, cuydando de apretar bien la mano, para que de el golpe bien lleno. A los cuartos de Oracion, al BENEDICAT, ET CUSTODIAT, &c. al de Maytines, al BENEDICAMUS Dño, al de Prima, al Dñus NOS BENEDICAT, &c. todas tres vezes dará dos golpes con la segundilla, y al salir de todos tres quartos, otros dos. Otros dos los dias de trabajo, al BENEDICAMUS Dño, de Vísperas, à Ordenacion: y has de advertir, que qualquiera vez, que ayas de tocar estos dos golpes estando la Comunidad rezando, no los has de dar, hasta que aya respondido: AMEN, al FIDELIUM ANIMÆ, &c. porque toda ella los oyga. A la BENEDICTA dará quince golpes con la campana grande, al empezarse el NUNC DIMITTIS: y si se han dicho Completas, como en Quaresma, despues de los dos golpes, con que entra entonces la Comunidad en el Choro despues de colacion, dará los quince golpes à BENEDICTA: otros quince à la disciplina con la grande al empezarse la Aña de CONCEPTIO. A proveer el Officio divino, ò à la leccion dará dos golpes

golpes con la segundilla à la una, y media del dia, todos los que se ayunan. Al BENEDICAMUS D^{ño} de Nona, todo el tiempo que dura, y à la una lo demás del año. A colacion en Verano, desde la Pascua de Resurreccion hasta la Exaltacion de la Cruz, tocaràs à las seis, y media de la tarde, lo demás del año, despues inmediatamente de aver tocado la Oracion, y siempre es con la Campana grande (menos en Quaresma, como se dixo arriba) y sirve de la primera de Completas, como la Pelde de la primera de Prima, en los demás dias, que no se ayuna, se toca la primera de Completas, en saliendo de cenar.

De la Lampara.

SI te encargaren tambien el Officio de la Lampara para mayor merecimiento tuyo, sepas, que te toca cuydar de las dos Lamparas, que arden delante del Santissimo Sacramento, y del candil, que arde para rezar de noche el Officio divino, y de los que se encienden en los dormitorios para servicio, y luz del Convento, todos has de procurar estèn limpios, aseados, y proveidos, especialmente las dos Lamparas del Santissimo Sacramento, y assi las lavaràs una vez à la semana, ò mas, si fuere necessario, proveyendolas de azeite, y de algunos pañitos de lienzo limpios, que sirven para limpiarse los dedos al atizarlas, para lo qual tendras tambien en una escudillexa con un poco de arena unos ocotillos, para encenderlas, porque nunca se han de encender con vela, porque no escurra, y manche el azeite: cuydaràs de atizarlas continuamente, porque estè cada una de ellas siempre encendida, mientras huviere de arder, que serà la de la Iglesia de dia, la del Choro de noche, con tal concierto, que al anohecer, cerrada ya la puerta de la Iglesia, enciendas la del Choro, y apagues la de la Iglesia, y al amanecer à la contra antes de abrir las puertas de la Iglesia. Y advierte, que ni en estas, ni en otra ocasion alguna apagues la Lampara (y lo mesmo es de qualquier candela) soplandola, sino ò con las tenazillas, ò con las tixeras, como para despavilarlas, porque de otra suerte, quedan humeando, y causan mal olor. Tendras cuydado tambien de hacer las torcidas, ò mechas, ni muy gruesas, ni muy delgadas, sino

fino segun fuere el hilo del algodón, porque si son delgadas mucho, se caen, y se apagan, si muy gruesas, consumen mucho azeite, tendrás tres, ò quatro rezagadas, porque no falten, quando sean necesarias, y assi mesmo otras tantas crucetas, que haràs de oja de lata con cinco brazos algo larguitos, en los quatro pondrás unos corchillos quadrados, y el otro lo volveràs acia arriba, para asir de èl al atizar, y en medio haràs un agujerillo proporcionado para la mecha: pondras debaxo de los vidrios un plato limpio, por si desfilare de ellos algo, no manche los paños, ni las Lamparas, y en èl unas tenacillas, para atizar. El candil del Choro traeràs siempre limpio, y proveído de candelas, y tixeras de despavilar. Antes de Completas los dias, que no se ayuna, lo tendrás prevenido junto à la Lampara del Choro, para encenderlo à su tiempo. Si es dia de ayuno, lo baxaras al Refectorio antes de colacion, y lo pondras en el ultimo cantón de la postrer mesa del lado derecho, ò en otra parte donde estè sin peligro de caerse, para que acabada la colacion, lo enciendas, si ya huviere anohecido, y subas con èl por delante del Prelado al Choro, donde llegando, lo pondras en su pie delante del fascistol, vueltas las candelas à èl: al empezarse el Hymno, lo quitaras, despavilaràs las candelas, y lo llevaras en la mano derecha, pendiente de la asa de alambre de que cuelga, vueltas las luzes à la Iglesia, al lugar del Hebdomadario: para lo demas, que se sigue de las Completas, al ponerlo en la trabiesa, lo volveràs acia ti, poniendo el cuerpo de por medio, de tal suerte, que volteandolo, para que las luzes queden acia la pared, no den en los ojos à los Religiosos, comatencion tambien (y esta sea advertencia para siempre, que ayas de volverte en el Choro) que no dës vuelta entera, porque no vuelvas las espaldas à los circunstantes, si no que vuelvas el cuerpo para dentro del Choro siempre. En acabandose las Completas, y dicho el SACROSANCTÆ, te levantaràs, è iràs donde dexaste el candil, y si està junto al Prelado, alli mesmo no haràs mas que despavilar las candelas, y dexarlo para la leccion: si el Prelado està apartado: de alli, cogeras el candil, y te llegaras con èl al atril, despavilaràs las candelas, mientras el Cantor cierra los libros, y aviendo despavilado, lo llevaràs al Prelado, para que lea antes de entrar en Oracion, aviendo leído, lo cogeràs de alli, y lo llevaràs, y pondrás jun-

to à la Lampara, y lo apagaràs luego (si no se sigue disciplina) en aviendo salido, si huvieren de salir algunos, pero si ay disciplina, mientras lee el Prelado, atizaràs la lampara, y la cerraràs por todas partes, para que no dè luz alguna: acabada la leccion, traeràs el candil, y puesto sobre el antepecho junto à la Lampara, apagaràs una de las dos velas del candil, y tendras prevenidas en la mano las rixeras para apagar la otra, en haciendo señal, el Prelado para la disciplina, la qual acabada, daràs un poco de lugar, para que se vistan los Religiosos, y luego abriràs la Lampara, diciendo: Lodo sea Nro. Señor Jesu-Christo, y mientras se ponen en sus lugares, la destaparàs por la parte que mira à la Iglesia, y por arriba un poco, quanto vaporice, y luego cerrandola por la parte que cae al Choro, te pondras de rodillas al quarto de Oracion, y estaras con atencion, de que assi que haga señal el Prelado al fin de èl, digas, abriendo la Lampara: Lodo sea Nro. Señor Jesu Christo, y luego encenderas las velas del candil, è iràs con èl delante de tu Maestro al Oratorio, y despues à su celda à darle luz. Tocado à recoger, ò un poco antes lo llevaràs al Choro, y lo pondras ò sobre el antepecho junto à la Lampara, ò en su pie derecho delante del facistol, y alli lo dexaras apagado, y prevenido para Maytines. Al fin de los Maytines, mientras cierra el Cantor los libros, aviendo despavilado las candelas, lo llevaràs al Prelado: si à este tiempo te hiciere señal, es porque no ha de leer, y entonces lo llevaràs, y pondras junto à la Lampara: y si se sigue disciplina, haràs como en Completas se dixo: si entonces no te hiciere señal el Prelado al llevarsele, acabados los Maytines, lo pondras junto à èl, y luego el libro en que ha de leer, si otro no lo huviere puesto, y mientras lee para entrar en el quarto de Oracion, iràs à la Lampara, la atizaràs, y cerraràs como en Cõpletas, y aviendo leido, y dado una palmada en el libro, tomaràs el candil, lo llevaràs, y apagaràs, como alli se te dixo, y acabado el quarto, lo volveras à encender para rezar (si las huviere) las horas del Officio menor, las quales, y lo demas, que se siguiere, acabado, lo llevaràs por delante de tu Maestro hasta su celda, para darle luz, despues en la tuya, lo apagaras, y tendras, mientras no sirviere, colgado de un clavo con decencia. Los candiles, ò faroles, que sirven en el Convento, pondras, y encenderas antes un poco de anocheecer, y luego cer-

ra-

raràs las ventanas, con tal cuydado, que nunca acontezca, que por mal cerradas, se abran con el ayre, y den golpes: à la mañana antes de Prima las abriràs sin estruendo, ni ruido, y tambien las de la Iglesia, pero estas has de cerrar despues de Missa mayor en lo ordinario. Luego apagaras, y quitaras los candiles, y los pondras en su lugar, sinque se trastornen, ni caygan. Si los candiles se proveen de lamparilla, cuydaràs de derretirla, y liquidarla, para que pueda arder, y tendras unos pañitos de lienzo limpios en el mesmo farol, para limpiarse los dedos al atizarlos: si de candelas, no tendras mas cuydado, que de ponerlas, y encenderlas, de suerte, que no caygan, y quemén los faroles, pero unos, y otros atizaràs antes de recoger-te, y lo que huviere de servir en ellos, pediras al Refitolero, y de las candelas del candil del Choro le llevaras los cabos sobrados, para que te dè otras. El Sabado para entregar à la tarde el Officio, al que se te figuiera (y lo mesmo haràs en otro qualquiera, que ayas de dexar) limpiaràs las Lamparas, faroles, y candiles, y assi muy asfado, y proveido de candelas, y lo demas necessario lo entregarràs, preciandote mucho de acudir, y cuydar de estas cosas, aunque tan pequeñas, y menudas, de grande importancia, y valor, si las haces con espiritu, y amor de Dios, solo por agradar à su divina Magestad.

CAPITULO VI.

Del Officio del Despertador.

Aquel, à quien le cupiere este Officio, ha de coger todas las noches de la semana, que se le echaren por tabla, la piedrecica del desvelo en el pie del mas vigilante cuydado, para que llegada la hora, y cayendo la del Despertador, recuerde tan atiendo, que pueda despertar à los demas, que duermen fiados en que uno vela por todos, y acudan con puntualidad à su tiempo à la obligacion de las alabanzas divinas à media noche: por lo qual la semana que te tocara hacer este Officio, has de procurar saber, y entender el despertador, porque todas las noches, en tocando à recoger, lo has de poner para que cayga à las once, y media, y te despierte, y luego levantandote al punto, has de ir al Choro,

atizaràs la Lampara, y ya que falte poco para las doce, encenderàs el candil, abriras los libros, y saliédote al antechoro encenderas allí una candela, para quando vengan los Religiosos à Maytines, y hecho esto, te pondrás al pie de la campana, para tocar puntualmente con las doce à Maytines: tocada la primera, como se ha dicho en el Officio del Campanero, tomaràs la matraca, y la tocaràs hasta llegar al primer crucero, y puesto de rodillas delante de la Imagen que està allí, diras en tono humilde, y devoto, suspendiendo por entonces la matraca: Loado sea Nro. Señor Jesu-Christo, y su bendita Madre: à Maytines, Hermanos, à loar al Señor: dicho esto proseguiras por los dormitorios tocando la matraca, y dando con ella dos golpes en la puerta de cada celda, diras sin entonarlo: Loado sea Nro. Señor Jesu-Christo, y su bendita Madre, y en respondiendo el que està dentro, por siempre: repetiràs tu: à Maytines, Hermano, à loar al Señor: si respondiere: ya voy, ò otra palabra semejante, pasaràs à delante, prosiguiendo assi hasta la última, con advertencia, que no has de llegar de tropel, ni pasarte de celda alguna sin aver respondido el que la habita: si la primera vez no respondiere, tocaràs la segunda en la mesma forma, y si no bastare, y estuviere abierta la puerta, entraràs dentro, à ver si tiene alguna necesidad el Religioso, a quien llamas, ò avisaras al Prelado despues, como aquel Religioso no responde: si pidiere licencia, tomaràslo de memoria con todos los demas, que la pidieren: y aviendo llamado à todos los Religiosos en la forma dicha, volveras al antechoro, y dexando la matraca, entraràs en el Choro, y despues de aver besado en tierra, te iràs al Prelado, y pediras licencia para los que la han pedido: si te mandare llamar à alguno, lo haràs, si no te lo mandare, ò no huviere quien pida licencia, volveras à salir del Choro, y desde la puerta con discrecion, modestia, y brevedad pasaràs la vista por los asientos, y lugares de todos los Religiosos, para reconocer si falta alguno, y llamarlo: y si hecho todo esto, y entrando ya en Maytines, reconocieres que falta alguno, sin aver pedido licencia, te iras al Prelado, y le diras como vas à llamar à aquel que falta, para que vayas con su bendicion, ò desistas de ello, si èl te lo mandare, con advertencia, que si totalmente dexa de ir à Maytines alguno por no averlo llamado tu, has de comer pan, y agua en

tierra

tierra el dia siguiente en el Refectorio, y si despertaste tarde, has de llevar la matraca al cuello. Si ninguno pidio licencia, ò reconocido bien, ninguno falta, tocada la segunda, si fuere doble, la qual no se tocarà hasta aver vuelto con la matraca, ò un poco antes, si no es doble, quando ya no aya quien entre, apagaràs la candela, que encendiste en el antechoro, de que has de cuydar como cosa perteneciente à tu officio, y hecho esto, te entraras à los Maytines. Los dias, que se despierta con mas solemnidad de ruido extraordinario de algunos instrumentos mas, que la matraca, que son diez, ò doce vezes al año en las Pascuas, y mayores festividades, preguntaràs à tu Maestro la vispera à las ocho de la noche, ò poco antes, si despertaràs assi, y entonces prevendras los instrumentos, que sirven para esso, y à su hora, como à los tres quartos para las doce llamaràs à tus compañeros, que te ayudarán à ello à su tiempo, y tu haràs tu officio como en los demas dias, advirtiendole, que nunca dexes de llamar à todos, ni de reconocer, y saber de cada uno, si va, ò no, porque aun en tales dias puede ser tal su necesidad, que no pueda ir, y aguarde à que tu llegues à llamarle, para manifestarla.

CAPITULO VII.

De como, y quando se han de hacer las inclinaciones profundas.

POR quanto en el progreso del Officio divino, y en la asistencia de las Missas se hacen diversas genuflexiones, inclinaciones, y postraciones, y tu no pretendas ignorancia, y por no avertelas enseñado dexes de hacerlo, te declararemos aqui en particular de cada uno, como, y quando se ha de hacer por su orden.

Primeramente, inclinacion profunda se hace de este modo: Has de tener quitada la capilla, el medio cuerpo inclinado, doblando un poco las rodillas, de manera, que no se levante el Abito por detras, la cabeza igual con los hombros, de suerte que se puedan poner los brazos sobre las rodillas, aunque no los has de poner, antes los has de tener recogidos en las mangas, y juntos ante el pecho, si no para que assi sepas, quando estaràs profundamente inclinado. De esta manera te has de inclinar siempre que en Comunidad en el

Cho-

Choro, ó fuera de él se dixere: PATER NOSTER, AVE MARIA, CREDO, GLORIA PATRI, &c. y á este verso no te has de levantar hasta aver acabado de decir: ET SPIRITUI SANCTO, porque todas tres Personas divinas son iguales, y á todas se debe una mesma adoracion, y reverencia: pero quando dixeres qualquiera cosa de estas, de rodillas, ó el PATER NOSTER en cruz en el Refectorio, no te has de inclinar. Has de inclinarte tambien al Verso penultimo del Cantico BENEDICITE, que dice, BENEDICAMUS PATREM, & FILIUM, &c. levantandote al medio verso de él, porque hasta alli llega la invocacion de la Santissima Trinidad, y lo que se sigue es como el SIGUT ERAT del GLORIA PATRI, y quando sirve de verso en el Responsorio breve de su Officio, hasta alli no mas estan inclinados profundamente.

Quando á los Psalmos, y á las gracias despues de comer, y cenar se dice: SIT NOMEN Dñi, ó: SIT NOMEN EJUS BENEDICTUM. Al verso final de todos los Hymnos: á todas las Oraciones á quienes precede Dñs VOBISCUM (salvo á la del Asperges) hasta FILIUM TUUM inclusive. En el Hymno de Nra. Señora á aquellas palabras: O GLORIOSA VIRGINUM, &c. Al Introito de su Missa á aquellas palabras: SALVE SANCTA PARENS. En la Benedicta al principio del segundo Responso, que dice: O GLORIOSA DOMINA.

En las Missas Conventuales cantadas á toda la Oracion primera, y á la de A CUNCTIS desde aquellas palabras: INTERCEDENTE BEATA, ET GLORIOSA hasta: ET OMNIBUS SANCTIS inclusive: á las mesmas palabras en la Oracion POST COMMUNIONEM. Todas las vezes que se nombrare el Santissimo Nombre de JESUS, no el de Christo solo. En la GLORIA IN EXCELSIS DEO: á las palabras siguientes: ADORAMUS TE, GRATIAS AGIMUS TIBI. JESU CHRISTE. SUSCIPE DEPRECATIONEM NOSTRAM, y al fin otra vez al JESU-CHRISTE, hasta acabar: IN GLORIA DEI PATRIS inclusive. Al CREDO á aquella palabra: SIMUL ADORATUR. Y aunque el Missal no manda en estas ocasiones de la Gloria, y Credo hacer sino pequeñas inclinaciones, se hacen en el Choro, como està dicho, por loable costumbre de la Provincia. A la Confession en Prima, y Completas: y has de estar assi, hasta que el Hebdomadario aya dicho: INDULGENTIAM ABSOLUTIONEM, &c. Tambien lo ha de
estar

estar el Hebdomadario mientras èl la dixere hasta que ayan dicho: MISEREA TUR TUI, &c. En Completas assì mesmo à aquellas palabras: BENEDICAT, ET CUSTODIAT NOS, &c. hasta acabar: ET SPIRITUS SANCTUS. A las mesmas palabras en Prima, al fin de la PRETIOSA hasta FIDELIUM ANIMÆ, &c. con un Pater noster, ò con un Pater noster, y Ave Maria, si se siguiere otra hora. Quando en el Choro, ò Refectorio dixeres: JUBE DOMNE BENEDICERE, y no te has de levantar hasta que se acabe la bendicion. Siempre que salieres al medio del Choro delante, ò detras del facistol, y quando assì mesmo salieres de tu assiento à encomendar Aña, Verso, Epistola, ò Aleluya, y la haràs entre tu lugar, y el facistol.

Mira que siempre en estas inclinaciones te acuerdes de la profundissima humildad de Nro. Sr. Jesu-Christo, que por nosotros se humillò hasta la tierra, pues las haces por su amor, y estàs en su presencia.

CAPITULO VIII.

De las inclinaciones medianas.

LA inclinacion mediana es la que media entre la profunda, y es bajar solo la cabeza: esta has de hacer todas las vezes, que en qualquier lugar, y tiempo se nombrare el Nombre Santissimo de MARIA, y el de Nro. Glorioso Padre S. Francisco, aunque algo menos. Quando en el Altar, ò Choro se nombrare el nombre del Santo, ò Santa, de quien se reza, y esta ha de ser algo menor, que las dos antecedentes, y advierte, que esta inclinacion no se ha de hacer à la palabra, que indica el mysterio, que se celebra, como Trinidad, Sacramento, Cruz, &c. Las vezes, que en las Oraciones de la Miffa se nombra al Summo Pontifice, haràs tambien inclinacion, baxando solo la cabeza. Tambien haràs inclinacion mediana, quando encomendares alguna Aña, Verso, Aleluya, ò qualquiera otra cosa, lo mesmo quando à ti te lo encomendaren: quando huvieres comenzado alguna Aña, Psalmo, ò qualquiera otra cosa estando en Comunidad en el Choro, ò fuera de èl: quando el Turificador te incensare en el Choro: quando te echaren agua bendita, quando passares delante del Prelado, ò èl passare por donde

de tu estás: pero quando te echaren algun officio por tabla en el Refectorio, inclinaràs solamente la cabeza: lo mesmo quando te quitaren, ò pusieren delante alguna cosa en la mesa, especialmente si la quita, ò pone el Prelado; quando tu la pusieres, ò quitares, quando llegares á hablar á algun Sacerdote, y despues de averle hablado, que te apartares de él, y finalmente todas las vezes, que se dice, se haga inclinacion mediana, la haràs de esta manera.

CAPITULO IX.

De quando se han de poner de rodillas.

EN el Choro te has de poner, y estar de rodillas desde que te pones en tu asiento, hasta que se haga señal para empezar el Officio, como se ha dicho arriba. A las Preces feriales de Adviento, Quaresma, y Quatro Temporas, Vigilias de ayuno, Oraciones, Conmemoraciones, y Sufragias desde que se dice KYRIE ELEYSON hasta BENEDICAMUS Dño, si se sigue otra hora, y si no, hasta que haga el Prelado señal.

En el Officio de Defuntos estaràs de rodillas, desde acabada de repetir la Aña de MAGNIFICAT, y BENEDICTUS hasta dicho REQUIESCAT IN PACE. A todas las Añas de Nra. Señora, que se dicen al fin del Officio divino, menos la del tiempo Pascual, y en lo demás del año los Domingos desde las primeras Visperas hasta Completas del mesmo Domingo, que se dice en pie. A la Aña: CONCEPTIO TUA, &c. A las Conmemoraciones de Nro. P. S. Francisco, San Diego, y otras qualesquiera, quando se dicen despues del Officio divino. A las Preces de los Psalmos Graduales los Miercoles de Quaresma. Al Verso TE ERGO QUÆSUMUS, &c. del Hymno. TE DEUM LAUDAMUS.

Quando en las Preces feriales dixere el Hebdomadario el Pater noster á Laudes, y Visperas todo en voz clara, lo dice por todos, y assi no tienes tu que decirlo entre ti, si no escucharle con devocion, como se hace á la Capitula, y Oraciones. Assi mesmo se ponen de rodillas al primer Verso del Hymno en el Officio del Espiritu Santo, que dice: VENI CREATOR SPIRITUS, á Tercia, y á Visperas, y en sus Missas á la Aleluya, y Verso del Gradual, donde dice:

VENI CREATOR SPIRITUS à Tercia, y à Visperas, y en sus Mis-
sas à la ALELUYA, y Verso del Gradual donde dice: VENI SAN-
CTE SPIRITUS. Al Verso tambien del Gradual en la Misa de la
Concepcion. Tambien en el Credo, à aquellas palabras: ET INCAR-
NATUS EST DE SPIRITU SANCTO, EX MARIA VIRGINE, ET HO-
MO FACTUS EST, à las quales se ponen de rodillas los Religiosos
vuelos unos à otros, y se usa en la Provincia tener las manos pue-
tas, levantadas, que se vean bien ante el pecho mientras se dicen
estas ultimas: ET HOMO FACTUS EST, y besarlas despues sobre los
pulgares, que han de estar en forma de cruz.

En el Prefacio por loable costumbre de la Provincia se po-
nen todos de rodillas à aquellas palabras: GRATIAS AGAMUS Dño
DEO NOSTRO hasta DIGNUM, ET JUSTUM EST inclusive, salvo
el tiempo Pascual, y los Domingos, que entonces se postran pro-
fundamente à las primeras no mas, y desde acabados los SANCTUS,
hasta que dice el Sacerdote: PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM.

En las Misas Conventuales rezadas siempre han de estar los
Religiosos de rodillas à toda ella, salvo al Evangelio. En las fiestas
de Nra. Señora, y de Nro. Padre S. Francisco en los Maytines à la
bendicion de la octava leccion se ponen todos de rodillas, y el Can-
tor, que ha ayudado al Responso anterior al hincarse en es-
ta ocasion, no volverà las espaldas à la traviessa sino à su Choro.

A los Psalmos Penitenciales con sus litancias, quando se di-
cen en Comunidad: en los tres dias de las tinieblas al Verso: CHRIS-
TUS FACTUS EST PRO NOBIS, &c. y à todo el Miserere, y Oracion.
A la renovacion del Santissimo Sacramento desde el Verso TAN-
TUM ERGO, &c. hasta que acabe el Sacerdote la Oracion, y cierre
el Sagrario.

En todas las Misas feriales, que se cantaren, y en las Misas
de Defuntos se han de poner de rodillas, vueltos unos à otros, à to-
das las Oraciones primeras, y postreras, y desde SANCTUS inclusi-
ve hasta dicho: PAX Dñi, &c.

Quando dice el Sacerdote: FLECTAMUS GENUA, se han de
arrodillar en el Choro, hasta que diga: LEVATE, salvo dentro del
tiempo Pascual. En la Quaresma à todo el Verso del Gradual, que
dice: ADJUVA NOS DEUS SALUTARIS NOSTER hasta el fin. En la

Q

Epif.

Epístola del Domingo de Ramos, y en las Míſſas de la Cruz à eſtas palabras: *IN NOMINE JESU OMNE GENÙ FLECTATUR, &c.* En el Evangelio de la Epiphania à aquellas palabras: *ET PROCIDENTES ADOR AVERUNT EUM*: y en el del Miercoles deſpues de la quarta Dominica de Quareſma à eſtas palabras: *ET PROCIDENS ADORAVIT EUM*: en el Evangelio de S. Juan à eſtas: *ET VERBUM CARO FACTUM EST.* En las Míſſas de Paſſion, quando ſe dice: *EMISSIT SPIRITUM, Ô: TRADIDIT SPIRITUM*, y entonces han de eſtar poſtrados haſta la tierra por eſpacio de un Pater Noſter, conſiderando, como Dios Nro. Señor por ſu bondad ſe hizo Hombre, y murió por noſotros.

El dia de la Purificacion de Nra. Señora, y el Domingo de Ramos ſe ponen de rodillas, para recibir las candelas, y los ramos de mano del Sacerdote. El Miercoles de Ceniza, para recibirla: mientras ſe encierra al Santíſſimo Sacramento el Jueves Santo, y el Viernes mientras ſe deſencierra, y deſde que llega la Proceſſion al Altar, haſta acabarſe los officios de aquel dia. Todo el tiempo, que dura la Comunión, aſſi el Jueves Santo, como otro qualquier dia, que aya Comunión dentro de acto de Comunidad.

El Viernes Santo ſe ponen tres vezes de rodillas à aquellas palabras: *VENITE ADOREMUS*, quando el Sacerdote vâ deſcubriendo la Cruz, y al tiempo de adorarla de dos en dos, hacen tres genuflexiones, las dos antes de llegar à ella por ſus intervâlos, ſegun la diſtancia, y la tercera al pie de la meſma Cruz, donde la oſcularân, ò en la parte donde tuviere reliquia, una vez ſola, ſin llegar los ojos, ni hacer otra ceremonia alguna, deſpues de adorada, no ay que hacer genuflexion (ſegun el ordinario) ſino hecha una profunda inclinacion, volverſe à ſu lugar.

En la Proceſſion del Sabado Santo, en que ſe llevan tres candelas juntas, que ſe van encendiendo à ſus tiempos, al encender cada una, que ſe dicen aquellas palabras: *LUMEN CHRISTI*, haſta que ſe aya reſpondido: *DEO GRATIAS*, todas tres vezes ſe ponen de rodillas. Todo el tiempo mientras ſe da el Viatico, ò la Extrema Uncion à algun enfermo, y ſe le encomienda la Alma. A la Ave Maria de la Salutation en los Sermones. Miêtras dura, y ſe reza la Oracion, ò Salutation Angelica, menos el tiempo Paſcual, y los Domin-

mingos, como se ha dicho. En las Processiones al principio, y fin hasta acabarse, y en las Litánias hasta SANCTA MARIA. En el Hymno de Nra. Señora AVE MARIS STELLA, â todo este primer Verso. Y al Verso del Hymno de la Cruz, que dice: O
CRUX AVE SPES UNICA, &c.

CAPITULO X.

De quando se han de postrar, y besar en tierra.

Fuera de las genuflexiones, que avemos dicho, ay otras humillaciones mas profundas, que usamos en algunas ocasiones, las quales llamamos postraciones, y se hacen assi: Puesto de rodillas, has de inclinar todo el cuerpo con devocion sobre los brazos, hasta llegar con la cabeza â tierra, ò poco menos. De estas se usa en la Vigilia de la Natividad, quando se pronuncian en la Kalenda de aquel dia aquellas palabras: IN BETHLEHEM JUDÆ NASCITUR, &c. hasta que dice: NATIVITAS Dñi NRI. JESU-CHRISTI SECUNDUM CARNEM inclusive. En las quatro Passiones, quando se dicen aquellas palabras: EXPIRAVIT. TRADIDIT SPIRITUM. EMISSIT SPIRITUM. En el Choro desde que acaban de alzar en la Missa Conventual rezada hasta antes de la segunda Hostia, y entonces han de estar ò en sus asientos, ò de manera que no estên unos detras de otros por la honestidad, y decencia. Quando tomaren la bendicion en el Choro para ir â Comulgar, y â la Confession antes de la Comunión. En el Capitulo, y Refectorio, quando dixeren las culpas, quando el Prelado, ò tu Maestro, ò qualquier otro Religioso antiguo te reprehendiere en qualquiera parte, y mientras no te mandare levantar. Quando en el Capitulo dixeres la Confession con los demas, hasta que el Prelado acabe, y se levanten todos, diciendo: LEVAVI OCULOS MEOS, &c.

En tierra has de besar siempre que entrases, y salieres donde està el Santissimo Sacramento, en el Choro, y fuera de el, y todas las vezes, que en qualquiera parte, que se dixere Missa, alzaren, y â la segunda Hostia, pero no al SANCTUS. Estas postraciones se deben hacer con profunda humildad, hasta llegar, como se ha dicho, con la cabeza â tierra, ò poco menos, en lo exterior, y en lo interior

hasta lo mas profundo del abyfmo; y del abyfmo de nueftra nada, en memoria, y agradecimiento de la profundiffima humildad de Nro. St. Jefu-Christo, que en ellas debemos tener por exemplar, y efpejo. Tambiẽ te postraràs de la fuerte dicha, y befaràs en tierra todas las vezes, q̃ eftando delante del Smo. Sacramento, dixere el Prelado: (y no otro, como quando lo dice el Campanero) Loado fea Nro. Señor Jefu-Christo, ò hiciere otra feñal para acabar, como en los tres días de la Semana Santa, que no fe dice, fino folamente el que preside dà una palmada: mas el Viernes Santo, desde que fe consume el Santiffimo Sacramento hasta el Sabado Santo, que lo vuelven al Sagrario, no fe befa en tierra.

CAPITULO XI.

De quando han de eftar los Religiosos affentados, ò en pie, vueltos al Altar, ò enfrente unos, de otros.

EN las Miffas Cantadas, mientras fe canta la Epiftola, y las Prophcias (en las que las ay) has de eftar fentado, puesta la Capilla, (falvo, quando la canta el Prelado, ò eftà descubierta el Santiffimo Sacramento. En los Maytines, à todas las Lecciones, Refponfos, y bendiciones de los nocturnos, falvo à la del Evangelio, y mientras fe dice lo que fuere letra Evangelica, que estaràs en pie, luego en empezando la Homilia, te fentaràs, y à los Refponfos despues de las lecciones, quando no fe cantan, falvo los Cantores, que los dixeren. En los Refponfos de las terceras lecciones, en que ay GLORIA PATRI, te has de levantar mientras fe dice el Verfo, de manera, que quando fe acabe ya eftès en pie, para inclinarte al GLORIA PATRI, y decir con todo el Choro la repeticion.

En Prima mientras fe pronuncia la Kalenda. En el Officio de Defuntos, à los Plalmos los Sacerdotes à quienes el Prelado hiciere feñal folamente eftàn fentados, quitadas las capillas, pero à las lecciones, y Refponfos fe fientan todos, y ponen las capillas.

En pie.

EN pie han de eftar todos en las Miffas cantadas, y en todo el Officio divino, falvo en los tiempos, que fe ha dicho, han de eftar fentados.

sentados, de rodillas, ó postrados. En el Oficio de Defuntos al Cantic: BENEDICTUS, MAGNIFICAT, y sus Añas. En los Psalmos Graduales: en los Capítulos de culpas, à los Psalmos: LEVAVI OCULOS MEOS, y DE PROFUNDIS con la absolucion, y Oraciones hasta el fin. Al Psalmo de MISERERE, que se dice despues de la comida, y colacion. Finalmente en pie has de estar siempre que se pusieren los Religiosos unos enfrente de otros, salvo en las Preces, que se dicen de rodillas.

Vueltos al Altar.

EN pie vuelto al Altar has de estar al principio de los Maytines, mientras se dice: Dñe LABIA MEA, &c. y DEUS IN ADJUTORIUM, &c. A Laudes, y à las demas horas, mientras se dice: DEUS IN ADJUTORIUM, &c. Al CONVERTE NOS DEUS, &c. de Completas hasta GLORIA PATRI exclusive. A las Capitulas, y todas las Oraciones à que no precede Dñs VOBISCUM, à la del Asperges, aunque precede, y à la Coleta al principio, y fin de la Misa.

Quando el Hebdomadario dixere en el Altar, ó en el Choro delante del facistol: Dñs VOBISCUM hasta: ET CUM SPIRITU TUO inclusive, y en diciendo en la primera Oracion: FILIUM TUUM, te has de levantar, y volver acia el Altar. A la Aña de Nra. Señora, que se dice al fin de las horas, aunque se diga de rodillas, has de estar vuelto al Altar: à los Versos, y Oracion del Asperges: en las Missas cantadas, menos las vezes, que aqui se dice, que han de estar sentados, inclinados, ó enfrente unos de otros, todas las demas han de estar vueltos al Altar, ó ya en pie, ó ya de rodillas, segun se ha notado en sus lugares. Quando dixeres alguna cosa por el libro: quando fueres Cantor, y dixeres en tu asiento, ó fuera de él alguna cosa, que toque al Oficio divino, como en las Conmemoraciones, aunque estès de rodillas, te has de volver al Altar.

Unos en frente de otros.

Vueltos unos à otros han de estar à todos los Psalmos, Hymnos, Versos, Antiphonas, y Responso, que no se dixeran al libro: al Invitatorio, à los Responsorios breves: al BENEDICTUS, MAG-

NI-

NIFICAT, y NUNC DIMITTIS: quando el Hebdomadario dice en su lugar: **Dñus vobiscum**, hasta la Oracion exclusive. Esta es una Regla tan general, que no tiene excepcion, y assi entendida bien, se escusaràn algunos defectos, que ò por no entenderla bien, ò por no poner cuydado en executarla, se suelen cometer. Decir, pues, que siempre, que el Hebdomadario dixere en su lugar: **Dñs vobiscum**, se vuelvan unos à otros los Religiosos, y quando no, estèn vueltos al Altar, tiene por fin esto, segun parece, que el **Dñus vobiscum**, es una salutacion Sagrada, Apostolica, Ecclesiastica, y se pretende se corresponda à ella urbana, y religiosamente, y à esta correspondencia mira, el mandar se vuelva el rostro al Hebdomadario que la hace, hacia donde quiera que lo tuviere: y assi en todos los Semidobles, Simples, y Ferias, que lo dice en su lugar, siempre, y todas las vezes, que lo dixere, se han de volver el rostro hacia el, unos à otros los Religiosos. En todos los dobles à Vísperas, y Laudes lo han de volver hacia el Altar, y en todas las Míssas, y siempre, que en el dixere algo el Sacerdote: en las horas menores de dobles, y semidobles, assi al que precede à la Oracion, como al que se sigue, se han de volver unos à otros el rostro (salvo en los dos de Nona el dia de la Ascension, que por estar en el Altar el Hebdomadario, se vuelven à el.) En los dias semidobles de la Infraoctava de Pentecostès, que por serlo, dice en su lugar à las Vísperas (que se acostumbra cantar desde la Capítula) dos vezes: **Dñus vobiscum**, en ambas han de volverse tambien unos à otros los Religiosos. Tambien à todas las inclinaciones profundas: à las Preces: en la Míssa à los **KYRIES**, al **INCARNATUS, ET HOMO FACTUS EST:** à los **SANCTUS**, y **AGNUS:** mientras incensan en el Choro. A Prima, quando se dice **PRETIOSA** con sus Versos hasta la Oracion que comienza: **DIRIGERE, ET SANCTIFICARE, &c.** exclusive: al **BENEDICAMUS Dño:** al **ALELUYA** con su Verso del Gradual, salvo los que lo dixerén. A la letra Evangelica en los Maytines hasta **ET RELIQUA:** finalmente, assi en el Choro, como fuera de el, estando en Comunidad, si dixerén alguna cosa, han de estar unos en frente de otros, como en la bendicion de la mesa, y gracias despues de comer, y cenar.

CA.

CAPITULO XII.

De quando han de estar los Religiosos sin mantos.

EN esta Santa Provincia, por no ser sumo el rigor de los frios, se usa poco del manto para su defensa, y assi es libertad en ella el usarlo: por tanto, si usares de el en el tiempo, que en otras Provincias Descalzas lo traen continuamente, que es desde Todos Santos hasta la Ascension, has de tener advertido, que en la Missa Conventual, aunque sea Votiva, si se dixere en su tiempo, y lugar, te has de quitar el manto, quando se hiciere señal para alzar el Santissimo Sacramento, y no te lo has de volver â poner, hasta que se aya dicho: *PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM*, y respondido: *AMEN*, despues de la Hostia postrera. Quando solo, ò acompañado dixeres alguna cosa delante, ò detras del facistol: en las Processiones del Jueves, y Viernes Santo, para encerrar, y desencerrar el Santissimo Sacramento: en la de *CORPUS CHRISTI*, el dia que se hacen en nuestros Conventos. En las que se hacen fuera de casa en todo tiempo has de ir con manto, en las quales ha de ir nuestra Comunidad al puesto de donde ha de salir la Procession. Para tomar los Ramos, la Ceniza, y Candela el dia de la Purificacion, podras ir con manto: pero sin el todas las vezes que fueres â Comulgar: y el Jueves Santo â la ceremonia del mandato, menos los que se huvieren de labar, que iràn con el. En la Vigilia de la Natividad del Señor, mientras se canta la Kalenda te la quitaràs: al Responso ultimo de la *BENEDICTA*, los Viernes que se dice: quando dixeres la culpa en el Refectorio, ò en el Capitulo, desde que se comienza la Confession hasta el fin de el. En las Missas de Passion en la Semana Santa â aquellas palabras *EXPIRAVIT: EMISIT SPIRITUM*, &c. en el Refectorio, quando fueres lector de mesa: quando entrases con alguna penitencia, ò rezares alguna cosa: quando dieres el Hyssopo al Hebdomadario, para que eche agua bendita en el Choro, ò fuera de el. A ayûdar las Missas siempre has de estar sin manto, si no fuere en tiempo de mucho frio, con licencia del mesmo Sacerdote â quien ayudas. Y en fin desde Todos Santos hasta la Ascension podras tener manto â todo el Officio, salvo quando solo dixeres alguna cosa en medio del Choro.

La

Instruccion, y doctrina La Capilla puesta.

LA Capilla has de tener puesta en el Choro desde aver adorado el Santissimo Sacramento, quando entras, hasta que se hace señal para empezar el Officio divino, y quando estuvieres sentado sin entonar, ni rezar, como á las lecciones, Epistolas, Prophecias, y Kalendas. Quando despues de aver alzado el Santissimo Sacramento en la Missa Conventual rezada, estuvieres postrado hasta la Hostia postrera, como està dicho: en todas las Processiones, que se hacen fuera de casa, salvo las del Santissimo Sacramento.

Quitada la Capilla.

QUando en el Choro, ò fuera de èl rezares, ò cantares alguna cosa, haciendo el officio de Cantor: quando hablares; ò encontrares con el Prelado, ò èl contigo, ò con qualquiera otro Religioso, especialmente si es persona grave, ò mas antiguo que tu: quando Comulgares, mientras durare la Comunión hasta que salgas de allí. Quando el Prelado rezare, cantare, ò hablare algo en Comunidad. Asimismo quãdo se lee la primera vez alguna Patente de Prelado, Letras Apostolicas, ò Edictos de la Santa Inquisición á toda la Comunidad. Pero quando lee el Prelado para entrar en el quarto de Oración, estaràs con la Capilla puesta: quando en las Processiones, que se hacen fuera de casa, en que no se lleva el Santissimo Sacramento, parare en alguna parte para hacer alguna Conmemoración, has de estar sin ella. En las de dentro de casa has de ir siempre sin ella mientras durare la Procession: quando ayudas à Missa, y estás, ò entras en la Capilla mayor, ò Iglesia por qualquiera razón que sea. En el Refectorio á la bendición de Nro. P. S. Francisco

despues de su testamento.

CAPITULO XIII.

Del Officio del Sacristan.

QUando las cosas, que el Tesorero, ò Camarero de un gran Señor tiene á su cargo, son de mayor estima, y excelencia, tanto con mayor cuydado, y sollicitud las ha de guardar, tener,

ner, y conservár: y siendo el Sacristan Tesorero, y Camarero del Secreto del Rey de los Reyes, á cuyo cargo están los Ornamentos, y cosas, que pertenecen al ornato del Templo, y Culto divino, debe con mayor diligencia, y estudio procurar tenerlas, y conservárlas todas con la decencia, que requiere la guarda de tales cosas. Así quando te dieren cargo de la Sacristia, te debes tener por indigno de tal Officio, y con muy especial cuydado guardar, tener, y tratar todas las cosas, que pertenecen al ornato, y ministerio de la Iglesia, y Altares, tenerlas todas concertadas, puestas, y ordenadas, como conviene, pues todo es para servicio del Rey de los Cielos.

Has de tener un inventario de todas las cosas, que tienes en la Sacristia á tu cargo, firmado del Guardian, y Discretos del Convento, por el qual recibirás, y entregarás á su tiempo al que te sucediere, quando tu dexares la Sacristia, las cosas, y alhajas, que le pertenecen, y por él así mismo las manifestarás en las Visitas á los Prelados, y lo mesmo harás de otra qualquier Officina de que fueres Official. Tendras muy especial cuydado con el aseó de la Sacristia, composicion, y limpieza de los Corporales, Calices, Manteles, y Palias: y advierre, que la que llama el Ordinario Parvapalia, que es para cubrir el Caliz, dentro del Sacrificio, ha de estar siempre dentro de los Corporales por la limpieza, y por si tuviere alguna Reliquia: esta ha de ser quadrada de dos lienzos de Olanda, que esté bien recia, y se pueda quitar, y poner con facilidad en el Caliz á su tiempo. La otra que anda sobre la patena, ha de ser redonda de alguna cosa de seda curiosa, aforrada tambien de cosa de lienzo. En las festividades pondras los mejores frontales, Ornamentos Sacerdotaes, bolsas, y paños de Calices del color que se requiere, mayormente en las mayores solemnidades, con la mayor limpieza, y curiosidad, que te fuere possible: y porque, segun el Ordinario, ha de aver sobre la Ara para celebrar tres lienzos, sin los Corporales, tendras cuenta, que las Aras estén envueltas, ó aforradas con un lienzo bendito, sobre el qual pondras los manteles, y sobre ellos una Palia, que coja toda la Ara, presa curiosamente con sus alfileres por todas partes, de manera, que no salga el lienzo del borde delantero del Altar, ni tenga ruga, ni quede floxa por parte alguna. Has de tener cuydado, que todos los lienzos, que se usaren en el Altar, los

R

aya

aya bendecido el Prelado, y has de hacer poner en medio de las Palias â la orilla, y en medio de los amitos, y estolas unas crucecicas, porque, segun el Ordinario, el Sacerdote ha de besar en estos lugares. Has de labar los purificadores, y Corporales, si fueres Sacerdote, y si no procurar, que los lave otro, que lo sea, y mudarlos muchas vezes, de manera, que siempre estèn muy limpios: pero antes, que laves los Corporales, los has de purificar en el Altar despues de aver consumido, rayendolos acia abaxo con la Patena sobre los Corporales, con que dixeres la Missa, de manera, que no quede en ellos, si fuere possible, alguna reliquia. De la mesma manera has de purificar luego los Corporales, con que celebras rayendolos con la Patena, alzandolos de una parte, y otra, y echaràs las raeduras, si algunas huviere, en el Caliz, antes que tomes el lavatorio.

Has de tener proveidas las candelas, y vino blanco, lo mejor, que pudieres para las Missas, y la agua, que estè clara, y limpia: las vinageras has de lavar cada dia, para que se conserven limpias, y ponerlas en alguna parte decente. Has de tener siempre proveidas Hostias, y hacerlas cada quinze dias, de la mejor harina, que pudieres, cernida tres, ò quatro vezes, de manera, que de la flor de ella hagas las Hostias, las quales tendras en una caxilla curiosa, puesto un lienzo blanco muy limpio dentro â la redonda: para las cercenadas tendras un hostiario curioso, y asléado con una plomadilla, como tapa, del tamaño de una Hostia poco menos aforrada, que pongas sobre las Hostias, para que las tenga cubiertas, y aseguradas, para las formas tendras otro pequeñuelo. Advierte, que las formas sean de muy buenas Hostias: y mira, que todas grandes, y pequeñas estèn muy igualmente cercenadas. Cada dia por la mañana antes de Prima has de sacudir, y limpiar los Altares, y para esto tendras uno, ò mas sacudidores limpios, de los que para este efecto se suelen usar, colgados, ò atados â la punta de una vara curiosa, y algunas badanas, con que estèn siempre cubiertos por el polvo, y entonces al sacudirlos, los descubriràs, quitando la badana del medio, y compondras la Palia, si se huviere descompuesto: procuraràs tener unas tablas curiosas, en que estèn las palabras de la Consagracion, y asimismo el Psalmo: LAVABO INTER INNOCENTES, y el Evangelio de S. Juan. Has de poner velas en los candeleros, y unos cabos de
cera

cera gruesos en los ciriales, que se enciendan al alzar: los atriles á la parte de la Epistola, de manera, que no falte cosa en el Altar, de lo q̄ para tan alto ministerio se requiere. Despues de Missa mayor, limpiaràs muy biẽ lo alto de los caxones por fuera, sacaràs los Ornamentos para el dia siguiente del color, y calidad que pide, y los pondras encima bien compuestos, cada casulla con su alba, estola, manipulo, y cingulo. Para los amitos tendras un escritorio con tantas gavetas, quantos son los Sacerdotes, que puede aver en el Convento moradores, y algunos mas para huespedes, y encima en la frente de cada gaveta pondras de buena letra por su orden el nombre de cada Religioso, empezando por el Prelado, y dentro su amito, y en las de los huespedes otros, con esta palabra: HOSPITIBUS: pondras con cada amito un pañizuelo, ò lienzo de narizes, y assi amitos, como pañizuelos tendras cuydado se laven, y muden cada semana, ò mas, y al mesmo tiempo mudaràs albas, y purificadores limpios. Has de procurar asimismo, que aya algunos pares de zapatos de cordoban, de dos suelas, para celebrar los Sacerdotes, los quales tendras en su caxon, ò en otro lugar particular de la Sacristia, de manera, que no anden rodando, y les pondras unas correas, con que se aten.

Las toallas de la Sacristia para enjugarse los Sacerdotes, y Acolytos, seràn de quatro varas poco mas, ò menos cada una, las quales tendras colgadas de sus carretillas, bien puestas con sus titulos encima, el uno diga: SACERDOTIBUS, el otro: ACOLYTIS, las quales tendras cuenta de remudar cada semana una, ò mas vèzes segun el numero de Religiosos del Convento. Tendras junto á la de los Sacerdotes un espejo de buena luna, y junto á el un peyne bueno, y limpio. El lavatorio, ò agua manil esterà siempre limpio, y proveido de agua, y jabon, y para limpiar la pila, en que se lavan: tendras alli junto una escobilla, ò estropajo de esparto, y cuydaras de labarla, y limpiarla, porque no huela mal. Procura, que el vino sea siempre limpio, blanco, el mejor que pudieres, y para conservarlo, tendras un vaso, ò pipote razonable, conforme á la cantidad de vino, que se gastare cada semana. Tambien tendras otro vaso, ò jarro blanco con su tapador justo, en que estè la agua reposada para las Missas, los quales tendras en algun caxon, ò alhacena, de

donde se proveerán las vinageras: las quales para el servicio de los Altares, pondras en sus platos limpios, y las taparás con unos pañitos de lienzo, que has de tener para este efecto, y cuidar estén siempre aseados, así las pondras en el lugar donde han de estar, para servicio del Altar.

En tocando la primera de Tercia, ò Sexta, segun el tiempo, has de volver á la Sacristia, y registrar la Misa, que ha de decir, poner Hostia en el Caliz, llevarlo al Altar, poner en su lugar cada cosa, el Missal sobre el atril puesto derecho á la parte anterior del Altar, y abierto en el Introito de la Misa, tendidos, y compuestos los registros en las Oraciones, y Commemoraciones, que se huvieren de decir, y en la Epistola, y Evangelio, si no le trae proprio: luego sacarás de la bolsa los Corporales, y puestos sobre la Ara en el medio, descoge solamente los dos primeros dobleces al un lado, y al otro, y pon encima el Caliz: porque si huviere alguna Reliquia, el ayre no la eche fuera, ò barras el Corporal con la manga, ò con el velo, con que has de dexar cubierto el Caliz. Siempre has de tener particular cuenta, q̄ aya todo recado de vino, incienso, agua, y velas.

En ningun doble ordinario has de poner mas de dos velas, si no fuere en las solemnidades de Nro. Señor, y de Nra. Señora, y de Primera, y Segunda Clase, en las quales, siendo de Primera, pondras seis, si de segunda quatro, unas, y otras entreveradas con ramilletes, de manera, que hagan compostura, y adorno: en otras fiestas mayores del Convento, como la Annual del Sacramento, la del Titular, la de Nro. P. S. Francisco, y el Jueves Santo, pondras la cera, que te diere, y ordenare el Prelado para esos dias, y siempre procurarás esmerarte en la curiosidad, limpieza, y adorno de lo que pusieres. El dia que se huviere de renovar el Santissimo Sacramento, que será indefectiblemente cada quince dias, en Domingo, y no de Cuerda, á la Misa mayor pondras quatro velas. Proveerás de tal manera todas las cosas antes que vayas al Choro, que no sea menester, que despues salgas de él á proveer algo. En cada Altar ha de aver candeleros con sus velas, y para despavilarlas sus tixeras sobre el mesmo candelero, y no sobre el Altar: procura que siempre estén limpias, y si no las ay, avisa al Guardian, que las haga traer, de manera, que no sea menester llevar nada de un Altar, á otro, ni el

el Acolyto ande atravesando la Capilla mayor. Procura tambien, que los atriles sean pequeños, y acomodados, segun los Missales.

En las principales fiestas reservaràs el mexor Ornamento, y alba para la Missa mayor, y compuesto, y doblado, lo tendras en el caxon, y no lo sacaràs hasta que venga el Hebdomadario à revestirse, ò un poco antes, porque otro no se le ponga. Tendras assi mismo dos Ornamentos diputados con Caliz, y Missal, apartados de los otros, para el Guardian el uno, en los Conventos mayores, (salvo, si èl no te mandare otra cosa) y para nuestro Hermano Provincial, quando estuviere presente, el otro, y cuydaràs, que nadie se vista con ellos, y de guardar el Caliz antes, y despues que digan Missa. En el tiempo que ay desde Prima hasta la hora de Missa mayor acudiràs algunas vezes à la Sacristia, à ver si es menester alguna cosa. Quando algunos vinieren de fuera à decir Missa, procura tu irles à dar amito, y lo demas, y llamar quien les ayude, porque no se detengan, ni esperen, de manera, que vayan agasajados, y edificados de nuestros Conventos. Has de avisar al Hebdomadario, y Acolyto, el dia que se huviere de renovar el Santissimo Sacramento, y poner formas para ello, una mayor conforme al tamaño del Vaso del Deposito, y otras tres pequeñas, las quales has de hacer de Hostias frescas, y si no las huviere, hacerlas para esse efecto, y ponerlas en la Patena con la Hostia mayor para celebrar. Las llaves de la Custodia pondras en la mesma cerradura, dada la vuelta à la llave, para que el Sacerdote abra con facilidad. Tendras proveida la naveta de incienso, y avisaràs al Acolyto, que lleve el incensario con brasas à su tiempo, y tu llevaràs candelas al Choro, para que la Comunidad asista con ellas encendidas à la renovacion. El mesmo dia pondras, y consagraràs formas nuevas en el Sagrario, ò Comulgatorio, el qual procura, q̃ estè siempre proveido de las necessarias. Has de cuydar tambien estè siempre limpio el paño del Comulgatorio, y de tener alli un Vaso de vidrio lleno de agua, cubierto con su paño, para los Seglares, que huvieren de Comulgar: pero el dia, que huviere Comunión de Religiosos, has de saber el numero de los que han de Comulgar, para que pongas las formas, que son menester, y otro, ò otros dos vasos con agua para solo los Religiosos, y el lienzo, ò paño que se usa para la Comunión. En el tiempo de
Ibier-

Ibierno en las tierras frias pondras un brasero con brasas en la Sacristia, para que se calienten las manos los Sacerdotes despues de averse lavado. Los Domingos, antes que venga gente â oir Missa, bendeciràs la agua, ò la haràs bendecir, si no fueres Sacerdote, aviendo lavado primero las pilas, y de ellas echaràs en la del Choro, y en las demas del Convento. El Jueves se suelen volver â llenar estas: de esto tiene cuydado el Lector del Refectorio, por lo qual tendràs dos cantaros, en que tengas la agua bendita para entre semana. Tendràs tambien para la bendicion del agua una falsera, ò porcelana pequena, en q estè la sal bendita, necessaria para la bendicion.

A tu cargo està aparejar la ceniza para el primero dia de Quaresma, la qual has de hacer de ramos benditos del año antecedente, y procurar ramos de oliva, y palmas para bendecir el Domingo de Ramos. Aquel dia para la bendicion de ellos has de tener aderezada una mesa competente, bien concertada con sus manteles limpios, en que se pongan los ramos, y palmas, que se han de bendecir. Tambien toca â tu officio el poner, y quitar el monumento, para el qual, y para la fiesta de Corpus Christi no se pedirá nada fuera, si fuere possible, sino con lo que huviere en casa se haga, pues somos pobres: y para la fiesta del Corpus podras componer el Claustro con ramos, juncia, y flores, y quatro Altares bien compuestos, que con esto se edifican mas de nosotros. El Jueves Santo has de tener cuydado de disponer todo lo necessario para la ceremonia del mandato, y un atril con su paño blanco encima para el Evangelio. Has de procurar el Cirio Pascual, tres velas que se llaman las Marias, cinco piñas pequenas de incienso para bendecir, y poner en el Cirio el Sabado Santo, y esse dia has de sacar lumbré nueva por la mañana, poner todo recado para la bendicion del incienso, y Cirio en el angulo del Claustro mas cercano â la Sacristia: y en la Capilla mayor sobre el Presbyterio al lado del Evangelio pondras un atril cubierto con su paño blanco clasico, y encima un Missal abierto en la Angelica, que se ha de cantar esse dia â la hora de Tercia: han de estar los Altares como de Pascua, y cubiertos de manera, que facilmente puedan descubrirlos los Acolytos al tiempo de la Gloria. Tambien el Jueves Santo cuydaràs de componer, y adornar la parte donde se ha de depositar el Smo. Sacramento hasta el Sabado.

Tam

Tambien es de tu officio assistir, y acompañar vestido de roquete, y estola al Sacerdote, quando se descubre, y encierra el Santissimo Sacramento en sus processiones, para darfele â las manos, y ponerle en los hombros el almaisal: quando el Prelado visita los Sagrarios, y Reliquias. En las Oes, desde que empiezan, la vispera de la Expectacion de Nra. Señora, las has de llevar tu al Choro, vestido de roquete, y estola. Quando se dà el Viatico, has de ayudar al que lo administra con estola no mas, y lo mesmo â la Extrema Uncion. Tambien, aunque sin roquete, y estola, en las Processiones de Cuerda, y en las bendiciones de Palmas, Ceniza, y Candelas.

Y por no hacer aqui largo processo, te avisamos, que veas, y pases muchas vezes, y procures tener en la memoria todo lo que en el Officio, Processiones, y bendiciones manda el Ceremonial se haga tocante â tu officio, porque ay muchas cosas, que estàn â tu cargo, y las debes tener proveidas con tiempo, y por tu descuydo no andes despues cruzando la Iglesia, ni se hagan defectos. Otras Processiones se hacen entre año, como la de Corpus, y de la Purificacion de Nra. Señora, en las quales has de prevenir velas, è incienso, y el dia de la Purificacion una mesica en el Presbyterio, para poner las candelas, que se han de bendecir (como se dixo el dia de Ramos) y todo lo demas necessario, como lo veràs en el Ceremonial. En las Pascuas de Navidad se acostumbra en la Provincia poner en el Choro de los Conventos mayores, donde lo ay, el Nacimiento: procura ponerlo aseado, grave, y devoto. Asimismo cuydaràs de limpiar, y sacudir la Iglesia, y colaterales, dos, ò tres vezes al año, ò mas, si fuere menester.

Acabadas las Missas, todos los dias tendras cuydado de recoger las velas, y vinageras, cubrir los Altares, y poner todas las cosas en su lugar, de manera, que si fuere possible, quando toquen â comer, estè todo recogido, y puesto como ha de estar. Las casullas, frontales, y los demas ornamentos del Altar, y Sacristia sacaràs cada dos, ò tres meses por la mañana al ayre, y fresco, porque no se apolillen, y los tenderas en algunas varas, ò cuerdas, de manera, que no se enfucien, especialmente haràs esta diligencia con los que menos se usan. Despues de averles dado un poco el ayre, ò Sol, segun huvieren menester, los sacudiràs, y limpios, y cogidos, los vol-

ve-

ras á componer en sus lugares. Lo mesmo harás de las alfombras, y de estas ularás, siendo ordinarias, en los dias comunes, y de las mayores, y mejores en los dias Clasicos. Tambien te has de preciar mucho de criar curiosamente á su tiempo albahacas, plantar flores en un jardincico particular, que para esto has de tener labrado, y aderezado de tu mano, y mientras huviere flores, pondras en los Altares ramilletes curiosos, y de las albahacas sacarás á las gradas de la Capilla los Domingos, y fiestas como una docena de ellas, de las mejores que huviere. La Sacristia ha de estar siempre limpia, barriendola una, dos, ó mas vezes cada semana, procurando esté aseada, y aun olorosa.

CAPITULO XIV.

Del Officio del Enfermero.

EN la cura de los enfermos, y en el cuydado de los pobres, se conoce particularmente la charidad de cada uno: vemos, que Nro. Señor Jesu-Christo, que es la mesma charidad, que en todo nos quiso dar exemplo, tuvo tan particular cuydado de los pobres, y enfermos, que á todos curaba, á todos sanaba, quantos á él acudian, y le pedian los sanasse. Dice el Evangelista San Matheo, (MATTH. 25.) que el dia del Juicio final no admitirá el Señor á la vida eterna, sino á los que en la charidad se huvieren exercitado, atribuyendo á su Santissima Persona el bien, ó el mal, que á los pobres, y enfermos huvieren hecho: este es el camino mas cierto por donde se sube á la perfeccion del amor divino. En nuestros enfermos ay enfermedad, y pobreza, y assi doblado merecimiento en la cura de ellos; y por consiguiente se hace mayor servicio á Nro. Señor. Bienaventurado, dice el Espíritu Santo, el que pone su cuydado en el enfermo, y pobre. (PSALM. 40.) Por lo qual, Hermano mio, si Nro. Señor fuere servido, que algun tiempo merezcas ser te de cargo de la enfermeria, entiende, que el Señor tiene particular cuydado de la salud de tu Alma, puesta dà la cura de su Persona, que en cada pobre, y enfermo se nos representa. Debes agradecerle muy deveras tan gran beneficio, y merced, y tenerla por indicio, y congetura casi manifesta de tu salvacion, y si consideras, que
aquel

aquel enfermo, y pobre, que curas estu Señor, y Redentor Jeshu-Christo, afligido, y atormentado por tu amor, te compadecerás mucho mas de sus trabajos, y tendras mayor cuydado de no faltarle en toda la charidad á ti possible. Por tanto, luego en siendote dado el Officio, considerando, que en ti descarga la obligacion, que en esto tiene la Comunidad, has de procurar con mucho cuydado, que en cosa alguna neccessaria para la cura, y regalo de los enfermos no aya falta. Toda la ropa blanca, como es colchones, mantas, sabanas, camissas, almohadas, tocadores, tendras particular cuydado, que esté siempre limpia, y bien concertada. Procurarás, que en la enfermeria aya dos arcas, la una grande, en que tengas la ropa blanca, fuera de los colchones, y mantas, en la qual tendras cada cosa de por si, de manera, que las sabanas estén á una parte, las camissas á otra, las almohadas, y tocadores á otra, y los paños de manos á otra, que assi hallarás luego lo que fueres á buscar, sin andarlo tragando todo. Los colchones has de hacer lavar cada año una vez, sacudir, y escarmenar bien la lana, en el tiempo que no huviere enfermos, y sacarlos con las fresadas á sus tiempos al Sol, y al ayre, los que no sirvieren tendras limpios, puestos unos sobre otros en una tarima en la officina, y sobre ellos las mantas, cubierto todo con una fresada vieja por el polvo. La otra arca ha de ser menor, en que tengas el azucar, cagetas, y otras cosas para el honesto regalo de los enfermos, lo qual procurarás tener suficiente, aunque moderadamente conforme á nuestro estado de pobres, y á la neccessidad, que vieres tienen los enfermos. Nunca gastes las cosas, que se dieren para ellos, con los sanos, aunque sobre, mas siendo cosa, que no se pueda guardar, dala al Prelado, ó avitale de ello, para que la dispenda á tiempo, que no se pierda. Tendras otro caxon, ó caxa, donde estén las servilletas, porque no se junten con la demás ropa: y en caso, que aya enfermos de algun achaque contagioso, tendras cuydado, que assi las servilletas, y loza con que comen, como la demás ropa que usaren, no sirva á otros, sino quando mucho en tiempo, que ya del achaque passado no aya la menor sospecha. Para las sangrias has de tener alguna manta vieja encarnada, si fuere possible, para echar encima de la cama del enfermo, porque no se eche de ver tanto la sangre, que sobre ella cayere, tendras vendas, cabezales

limpios, é hilas de lienzo viejo delgado en cantidad en una caxita aparte en un rincón de la arca mayor, para quando fueren menester. Tendras escudillas, y platos tambien aparte, que no se comuniquen con los demás para las sangrias, los quales, en aviendo visto el Medico la sangre, lavados, y limpios, vuelvelos á poner en su lugar: tendras una, ó dos toallas, para que se limpie el Barbero. De vasos, jarrillos, y ventosas tendras los que fueren menester, los quales has de tener siempre limpios, y con un poco de agua mientras no sirvieren. Y porque las cosas, que son menester en este Officio, no se pueden facilmente explicar, toma esta regla general, que en todo procures con mucha diligencia, y cuydado cumplir lo que mandare el Medico, y pidiere la necesidad de los enfermos, tratandolos con mucha charidad, y amor. Quando alguna cosa de las que tocan á este officio, no la supieres, preguntala, y aprehendela, ó ya del Prelado, ó ya de quien entendieres, que mejor lo sabe, ó ya del mismo Medico, ó Cirujano al tiempo de recetar, para lo qual tendras una tableta aforrada de badana, y recado de escribir, bien proveido, y aseado, entonces le preguntarás de los medicamentos, que ordena, como? á que horas, y en que partes se han de aplicar? porque no pongas unos por otros, ni de manera, ni en partes, ni á tiempos, que no sirvan, ó dañen, ó aprovechen poco, y le preguntarás tambien, si fuere necessario, del modo, género, y hora del mantenimiento del enfermo, que en esto tambien está mucha parte de la sanidad. En aviendo recetado, é informadote bien de todo, llevarás las recetas al Prelado, para que envie á la botica Religioso, que venga á tiempo, que sirvan las medicinas, ó llame al Barbero, si huviere de aver sangrias, para que se hagan con puntualidad. Tendras en la officina una mesa, donde pongas las medicinas, en viniendo de la botica, teniendo cuydado con los rotulos con que vienen, porque no se traequen unas con otras, ni apliques á uno, lo que has de aplicar á otro. Tendras assi mesmo en parte segura, y limpia de la mesma officina en sus botecillos algunos ungentos de los mas conocidos, y en sus frascos algunas aguas, y tambien algunas hierbas, de las que de ordinario suelen servir, juntamente con bastante cantidad de cocimiento para ayudas ordinarias, porque si acaeciére algun achaque repentino, tengas promptamente con qué ocurrir á la

la necesidad, que assi se ofrece, mientras viene el Medico, y ordena otra cosa, por esto será bien, que con el tiempo logres la experiencia de achaques, y remedios, para que no viniendo el Medico tan presto, ò no siendo hora de llamarlo, puedas tu aplicar algun medicamento, que en el entretanto alivie al enfermo, y si te enseñas á pulsar, será cosa bien provechosa á tu officio, que todo lo podrás con tu aplicacion, y la gracia divina. En los mantenimientos será bien, que algunas vezes no proveas á todos de unos mesmos, diferenciandolos para algunos, ò ya segun la calidad de su achaque, ò ya segun la disposicion del enfermo, acudiendo á las vezes al antojo del mas desgánado, y haciendo para todos algunas salsas, para que puedan llevar el alimento. Tendras tambien cuydado de pedir cagetas al Guardian, para el regalo, y socorro de los enfermos, y de proveer la officina de passas, almendras, biscochos, y demas cosas, que sirven para acudir á la necesidad de algunos debilitados, que por su flaqueza, ò desgana, tienen la de mantenerse poco, y á menudo, y si les falta este alivio, que en la enfermeria unicamente libran, es grande su desconuelo, y no has de querer tu, que por tu descuydo lo padezcan, sobre su enfermedad, y cree, que para todo esto da Dios por mano de los bienhechores, si de tu parte no falta diligencia en pedirlo, ò en administrarlo, en especial es mas necesario esto en los que ya están conocidamente de peligro, para sustentar los quales, harás pistos, caldos de sustancia, y otras cosas segun lo que la necesidad de entonces pidierc. Tambien es menester, que entiendas está mucha parte de tu officio en el modo de administrarlo, que sea con tal agrado, y aunque sea venciendo tu natural, que al mesmo passo será el merecimiento, con tal gusto, y alegría, que obligue al enfermo á llevar con ella su trabajo, y no que tu desagrado, sumo silencio, y despego le sca casi mas penoso, que su enfermedad, atendiendo que no eres allí ministro de la justicia, con que Dios purifica, ò castiga, sino hermano amoroso, que sirve, alivia, y consuela. En reconociendo está cercano á la muerte el enfermo, avisarás al Prelado, para que envíe Religiosos, que le acompañen, cōsuelen, y asistan en aquel tiempo, y en llegando lo ultimo de su vida, es de tu obligacion el tocar á Credo, para q̄ la Comunidad venga á cantarlo, y á acudir al enfermo en aquella hora, en murien-

do, tu le has de amortajar; y para esto tendrás vendás, estopas, aguja, é hilo, y lo demás necesario para semejante ocasión.

La enfermeria tendrás siempre barrida, y limpia, pero el barrerla será á tiempo, que no hagas mala obra á los enfermos: tendrás todas las cosas puestas en sus lugares aseadamente, de manera, que tu cuydado agrade á Dios, y edifique á los hombres, porque en el trato, y apariencia exterior se echa de ver qual es el interior.

CAPITULO XV.

Del Officio del Portero.

UNO de los principales Officios, y de que en todas las Sagradas Religiones bien ordenadas, se hace mucha cuenta, es el del Religioso, que ha de tener siempre las llaves del Convento, porque de su fidelidad, y buen exemplo pende no pequeña parte del credito, y reputacion, que los Religiosos han de tener, y assi se debe escoger para tal Officio uno, de quien se tenga esta confianza. Si la Obediencia por tu religion, y buen exemplo se fiare de ti, y te diere algun tiempo las llaves de casa, has de procurar con toda humildad, y fidelidad cumplir con la obligacion que debes, correspondiendo á la confianza, que de ti se tiene. Nunca te alexes mucho de la puerta, porque en oyendo tocar la campanilla, acudas luego á ella, de manera, que (si fuere possible) nunca aguardes á que llamen segunda vez, y si por tu tardanza, y descuydo, llamassen mas vezes, serás digno de gran reprehension. Quando llegares á la puerta, sea con tu capilla puesta, y con mucha mansedumbre, como verdadero siervo de Nro. Señor: antes que abras, diras devotamente: DEO GRATIAS: responderás á los recados de la puerta con mucha humildad, y compostura, sin exasperarte, ni impacientarte jamás, por muchos, é impertinentes que sean, dandolos, y recibiendo los de suerte, que todos vayan de ti muy edificados alabando á Nro. Señor. Nunca te detengas á la puerta en platicas, mas despidete brevemente con mucha religion. Nunca recibas carta, ni otro recado alguno, sin acudir con ello al Prelado (salvo si él te mandare otra cosa) Quando viniere algun Religioso huesped de nuestro Abito, en

en entrando te hincaràs de rodillas, y le tomaràs la bendicion con mucho amor, y charidad, y sabido de que Provincia es, no le preguntes otras cosas, mas llevale luego à la Capilla mayor, y en tanto que èl hace oracion, iràs à dar cuenta al Prelado, luego volveràs à èl, y le llevaràs à su presencia, ò haràs lo que èl te mandare: luego avisaràs al Hospedero, que ay huéspedes, quienes, y quantos, para que disponga celdas, ponga agua para lavarles los pies, y hospede à cada uno, como convenga: avisaràs tambien al Refitolero, para que les ponga racion, segun la calidad de las personas, y si te dieren alguna cosa, que les guardes, hacerlo has con mucha fidelidad, para quando te la pidieren. Quando llegaren los limosneros de pedir limosna con la alforja cargados, quitasela luego de los hombros con mucha charidad, para que descansen, especialmente si fuere algun viejo de pocas fuerzas. Si llamare à la puerta persona Secular de calidad, que de ordinario traen muchos criados, en ninguna manera consentiràs, que entren todos, mas con palabras comedidas, y religiosas le diràs, los mande quedar fuera, de manera, que no entren con èl, sino uno, ò quando mucho dos, por si huviere menester algo, y si no le conoces, pregunta quien es, y aviendole pedido licencia cortès, y religiosamente para avisar, y dexandole en parte decente, con brevedad avisaràs al Prelado, para que le salga à recibir, como se acostumbra, con urbanidad, y decencia, y nunca entraràs de repente, y sin avisar primero à persona ninguna, ni Religiosa, ni Seglar, porque por ti no se caiga en falta alguna. Procura que la puerta del Deprofundis, que sale al Claustro, esté cerrada, porque los Seglares sin avisar no se entren dentro. Ten aviso, que no dexes la puerta de la portería sin llave, aunque sea por breve espacio. Si fuere la persona que llamare comun, ò criado de algun Señor, dexale entrar dentro de la portería, y sabido à lo que viene, daràs el recado: si fuere otra gente mas ordinaria, que pueda esperar à la puerta, haz que aguarde fuera, hasta que dè el recado, y vuelvas con la respuesta. Con las personas conocidas, y devotas de casa procederàs con mas confianza, y llaneza, como es razon, pero à nadie daràs cosa alguna sin licencia del Prelado. Si algunos vinieren à confesarse, nunca los dexes entrar en casa, si no es gente muy conocida, y esto sabiendo, que ay comodidad de Confes-

feñores, y disposicion para confesarlos, porque no los hagas esperar, y se vayan despues desconsolados, si huviere comodidad de confesarlos, pueden estar dentro de la Porteria, de manera, que no esté el Claustro lleno de Seglares, mas vayan de alli uno á uno á la Confession, como fueren saliendo. Si llamaren mugeres para confesarse, llamaràs luego quien las confiese, porque no se exasperen. Quando la obediencia te enviare fuera, ò te ocupare en alguna cosa, que no puedas acudir á la puerta, daràs la llave al Guardian, ò Presidente, ò le preguntaràs á quien la daràs entre tanto, y tu nunca la dês á ninguno de tu authoridad sin mandato, ò licencia del Prelado, y si tu fueres á quien se encomendare, guardaràs esta doctrina, como si fueras el proprio portero. En abriendo la puerta de la Iglesia antes de Prima, has de cerrar luego la rexa de la Capilla mayor con llave, la qual nunca has de abrir, sino como disponen las Constituciones de la Provincia, quando entraren á Comulgar algunas personas, las quales en Comulgando se han de salir fuera, y entonces tornaràs á cerrar, y no mientras estuvierẽ dentro para Comulgar, porq̃ aviendo Comulgado, queriendo salir, y no pudiendo, es forzoso descõsolarse. Y en esta ocasiõ sabràs quantas personas han de Comulgar, y avisaràs al Acolyto, para que se pongan las formas, que fueren menester. Tambien abriràs la rexa, para que alguna Señora principal conocida, á quien ò por su authoridad, ò por el bien que nos hace le es debido, y á aquellas, en quienes no concurren estas razones, no abriràs la rexa sin licencia del Guardian. Acabada la Missa mayor, y las horas, quando se dicen, despues has de cerrar luego con llave la puerta de la Iglesia, y si huviere algunas personas no de las que diximos arriba, ò otras de las que por devocion suelen velar todo el dia, que sea menester dexarlas, mayormente sabiendo el Prelado, les diràs con religion, y buenas palabras, que se salgan, porque quieres cerrar la puerta, de manera, que no quede dentro ningun Seglar, y quando hicieren señal para comer, esté ya cerrado, mas si huviere personas que velen, la cerraràs á las doce, y no la abriràs en tal caso, ò aviendo Visperas cantadas, hasta las dos, y acabadas, la cerraràs, mas aviendo gente, que vele, ò que aya de confesarse, como suele las Visperas de algunas festividades, la cerraràs á las cinco, y media poco mas, ò menos, y cerrada ya á esta hora,

horá, no la volverás á abrir, sino para que entre alguna persona grave, y particular, á quien no se puede negar, y entonces la volverás á cerrar antes de la Oracion, si fuere posible. Pero en dias que huviere Jubileo en nuestra Iglesia, ha de estar todo el dia abierta, y si tuviere dos puertas las abrirás entrambas. Mientras los Religiosos están en Oracion, ó se dicen las horas, ó las Míſſas, procura que á la puerta ni pobres, ni otras personas den voces, ni hagan ruido haciendoles callar con buenas palabras, y rogandoles, que se vayan de alli, ó callen.

Quando quisieres cerrar la puerta de la Iglesia un poco antes, que anochezca, has de mirar los Confessonarios, Capillas, Pulpito, y rincones de la Iglesia, porque no acontezca quedarſe dentro alguna persona escondida. Luego cerrarás la puerta con llave, y la rexa de la Capilla mayor podrás dexar abierta de noche, para que los Religiosos puedan salir al cuerpo de la Iglesia con mas libertad á sus santos exercicios. Tambien has de mirar muy bien, que en el Capitulo, ó en alguna parte del Claustro, ó Porteria, ó en los Confessonarios por la parte de dentro no se quede alguno en casa. Hecho esto, cerrarás muy bien todas las puertas, que salen á fuera con llave, las demas, y las ventanas, que caen en lo inferior, y baxo del Convento con sus aldavillas, de fuerte, que aunque se levante ayre, no golpeen, ó hagan ruido. En el hibierno se toca al Apelde, ó Alva á las cinco de la mañana, y en Verano á las quatro poco mas, ó menos, y toca á ti el cuydado de ello, y de despertar á Prima á las seis en hibierno, y á las cinco, y media en verano, porque lo uno, y lo otro es anexo á tu officio, lo qual has de hacer con gran diligencia, que en ello ganarás mas, que piensas, que muchos Seglares están esperando, que se toque al Apelde, para levantarse á sus exercicios, y los Religiosos á las alabanzas divinas. El modo de tocarla es: si es de vuelo la campana, tocarás á medio vuelo nueve campanadas, y luego como un Miserere á vuelo entero, y dexarás con otras nueve, sino es de vuelo la campana, tocadas las nueve primeras, tocarás dos, y una el espacio de un Miserere, y dexarás con otras nueve. Si alguna vez no estuvieres dispuesto para tocarla, ó huvieres de ir fuera, en comiendala al que quedare en tu lugar con las llaves, ó á otro, que lo haga con cuydado. Venida la hora de despertar á Prima

ma, iràs de celda en celda, dando à la puerta de cada una dos golpes con la cuerda, y diciendo: Lado sea Nro. Señor Jesu-Christo, y respondiendole el que està dentro: por siempre, proseguiràs: à Prima, Hermano, à loar al Señor, como se hace à Maytines, y si no te respondiere, entraràs dentro à ver como està, ò volveràs à llamar, hasta que responda, y si pidiere licencia, se la pediràs. De la mesma manera has de despertar en Verano à Nona à la una del dia. Otro cuydado has de tener de no menor merecimiento, y servicio del Señor, que es dar de comer à los pobres, que se llegan à la puerta cada dia à la hora de comer: tendras para ello cuydo de la olla, en que se echa lo que sobra de la comida de los Religiosos: en la qual echaràs todo lo que buenamente se pudiere, y de manera, que se lo administres caliente. En tiempo de carestia, que los pobres hallan menos socorro, y se llegan muchos mas à nuestras puertas, y lo que sobra ordinariamente no basta para todos, tendras cuydado, para que tu charidad sea mas accepta à Nro. Señor en sus pobres, de hacer una olla razonable particular de verzas, y de otras hierbas de la huerta con su agua, y sal, y la olla de lo sobrado de la Comunidad sea de carne, ò de pescado, ò legumbres, trastornaràs en essa de las hierbas, y lo mezclaràs, cocerà un poco, y lo daràs à los pobres con el pan que se pudiere à cada uno. Tendras docena, y media de platos, y escudillas particulares, ò las que fueren necessarias, conforme al numero de los pobres, apartadas de las de la Comunidad en alguna cesta para el servicio de los pobres. Del pan, que sobra, pondràs para ellos en otra, lo que bastare, de suerte, que dès à cada uno una escudilla de caldo, un poco de carne, ò de pescado, ò hierbas, ò legumbres, segun el dia, y un pedazo de pan, honesta, y decentemente, mostrandoles siempre alegre rostro, hablandoles, y tratandolos con charidad, respetando en tu memoria en cada uno de ellos la propria Persona de Nro. Señor Jesu-Christo, el qual tan encarecidamente nos encomienda los pobres, (MAT. 15. 25. 26.) y si fuere possible, à qualquiera hora, que el pobre viniere à la puerta à pedir limosna, no le envies desconsolado, mas de un pan, que aya solamente en casa, parte con el con mucha charidad, que no faltará por esso, mediante Dios à los Religiosos lo necessario. Si vieres, que algunos de los pobres riñen entre si, ò juran, reprehende-

delos con charidad, y diles que si no se enmiendan, no traten de venir mas alli, que no les has de dar limosna, haràs que estèn en paz, y callados mientras alli estuvieren. Examinalos, si saben la doctrina Christiana, y los que no la supieren haz que la aprehendan, y el que mejor de ellos la supiere, la enseñe alli cada dia á los demas, y quando tu no tuvieres otra cosa, que hacer por la Obediencia, se la diras, ô estaràs alli, quando ellos la dicen, paraque enmiendes, si algo faltare. Esto te será de gran merecimiento, y aprovecharàs en el camino de la virtud, si con fervor de devocion, y zelo santo lo hicieres.

CAPITULO XVI.

Del Officio del Refitolero.

ESTE Officio requiere un Religioso ajustado, de mucha charidad, que no sea parcial, ni mas amigo de unos, que de otros, sino igual para todos, repartiendo igualmente las cosas (salva la necesidad de los mas viejos, y necesitados) quando tu fueres para ello, y la Obediencia te diere este cargo, has de tener especial cuydado, que la Officina, Refectorio, y las cosas, que le pertenecen, estèn siempre limpias, aseadas, y concertadas cada una en su lugar sin confusion. Las mesas lavaràs algunas vezes de quando en quando, y las fregaràs con lexia caliente, que como no usamos manteles, siempre se les ha de pegar alguna cosa, aunque se limpien cada dia, en acabando de comer. En el repartir del pan, y las demás cosas, guardate no seas particular, dando á unos lo mejor, y lo peor á los otros, pero daràs á cada uno de lo uno, y de lo otro. A los mas viejos, necesitados, y huéspedes es muy conforme á razon, y charidad darles de lo mejor, que huviere, atendiendo á su necesidad, y respetto. Luego por la mañana procuraràs ayudar alguna Misa, y de alli te iràs á poner el Refectorio, limpiaràs primero las mesas, luego has de estender las servilletas poniendo en cada una un cuchillo, una cuchara, y un pan para medio dia, y para la cena medio. Si huviere alguna fruta, la pondras á un lado dentro de la mesma servilleta, si fuere cosa que se parte con ruido, como nuezes, las pondras á cada uno partidas, porque en la mesa se debe evitar semejan-

T

te

te cosa: acabado de poner, taparàs la racion con la mitad de la servilleta, que cae acia el assiento del Religioso. Si alguna vez pusieres alguna conserva, ò cosa, que pueda ensuciar la servilleta, la pondras fuera de ella á un lado: quando huvieres de poner alguna verdura, mira que vaya bien lavada, y limpia: los saleros, tendras siempre proveídos los jarros de la agua, y todo lo demás estè siempre limpio, y de quando en quando se han de lavar todos los vasos de las mesas. En poniendolo todo en orden, cerraràs con llave la puerta, y acudiràs á lo demas, que la Obediencia te huviere mandado: pero advierte, que en tocando á comer, estès el primero de todos alli, para abrir la puerta del Refectorio, antes que se junte la Comunidad. Si huviere algun huésped, le pondras racion en el lugar, que le convenga, segun su calidad, y si tu no la supieres, preguntala al Prelado, ò al Presidente, y le pondras la servilleta, cuchillo, y cuchara, muy limpio, sin tomar nada de las otras raciones. Advierte, que nunca trueques las servilletas, ni cucharas de nadie, ni las tazas de los que beben vino, que pues son tan pocos, facilmente las puedes conocer. Acabado de comer has de poner en una cesta el pan, que se ha de dar á los pobres, dexando lo demas guardado en la Officina.

En Verano, quando ay muchas moscas, has de poner algunos ramos colgados en el Refectorio, donde recogidas de noche, puedas con facilidad matarlas, ò usaràs de otros remedios, para que se consuman, ò sean menos. Por la mañana en poniendo el Refectorio, cerraràs las ventanas hasta la hora de comer, y despues quando estè todo barrido, y limpio, volverlas á cerrar hasta la hora de cenar, y estaràn abiertas toda la noche (salvo las que segun el tiempo, conocieres ha de aver vientos recios, ò grandes aguaceros) para que entre el fresco, y se quite todo mal olor, hasta otro dia, que ayas puesto el Refectorio, pero la puerta siempre la tendras con llave, fuera de estos tiempos. Està advertido, que mires siempre por el aprovechamiento, y conservacion del pan, y de las demas cosas, que se traen de la limosna, de suerte, que ninguna se te pierda por tu descuydo: has de mirar lo que es menester, y aquello has de decir se traiga, y tener aviso quando faltare alguna cosa de lo necessario para la Comunidad, avisar con tiempo al Prelado, mayormente aviendo huéspedes, para que se provea.

CAPITULO XVII.

Del Officio del Hospedero, y Ropero.

EStos dos officios andan de ordinario juntos en un sugeto, y piden sea de mucha charidad, diligencia, y viveza, junta con mucha religion, y compostura, porque ha de entender con huespedes de diversas partes, y estados, y ha de ser tan diligente, y solcito en hospedarlos, y hacer lo que es de su officio con modestia, y silencio, que vayan por su respecto edificados, y alaben â Nro. Señor. Quando tuviere tu alguna experiencia en las cosas de la Religion, y ella la tuviere de tu charidad, fidelidad, y cuydado, no dexarà de ocuparte en tan santos exercicios. Quando esto fuere mediante la voluntad de Nro. Señor, has de tener mucho cuydado, que toda la ropa, que sirve en la Hospederia, como son colchones, mantas, almohadas, estè siempre limpia, y cogida en una rima; cubierta con una manta vieja por el polvo, y cada dos meses sacarla al ayre, para que se conserve mejor, y con mas limpieza. Venido algun huesped, has de poner luego una caldera de agua al fuego, y echar dentro algunas rosas, si fuere tiempo, ò algunas hierbas de buen olor con un poco de romero, si lo huviere, y mientras se calienta, has de ir â hacerles las camas muy bien compuestas, para que puedan, quando quisieren, irse â descansar, y sobre ellas echaràs unas flores. En estando la agua caliente, antes de cenar, les lavaràs los pies, si alguno dixere, que no se quiere lavar, no le porfies demasiado: tendras diputados paños para enjugarles los pies, y en tiempo de mucho frio calientalos antes. A su hora los llevaràs â recoger, les daràs luz, les enseñaràs los lugares secretos, si no los supieren: les pondras candeleros con tixeras de despavilar, y tambien jarrillos limpios, que para este efecto has de tener guardados: mira, no te detengas con ellos en demandas, ni respuestas, ni cuydes de saber nuevas de fuera, ni se las digas de acá. En aviendose partido, has de ir luego, y deshacer las camas, sacudir las mantas, cogerlas, y volverlas â poner en su lugar, si alguna cosa hallares, que se les huviere olvidado, llevala luego al Guardian, ò Presidente: barre, y limpia muy bien las celdas, y cierra la puerta: los paños, con que les enjugaste los pies, has de lavar luego otro dia, y guardalos, q̃ no sirven de otra cosa.

T 2

Tam-

Tambien es de tu officio, y està á tu cargo el Jueves Santo despues de comer, poner para el Lavatorio en el lugar para esto diputado un aparador curiosamente aderezado, lo mejor, que pudieses, y prevenir dos vasijas, una para en que se laven los pies, y otra para vaciar la agua, despues, conforme se fueren lavando, y dos cantaros, el uno para agua caliente, y el otro para fria, todo muy aseado, y lucido, y tres, ò quatro toallas muy limpias, y la agua caliente se hará con hierbas olorosas para este ministerio.

Advierte, que quando tu fueres huesped á otro Convento, has de tener mucho cuydado, que en entrando, has de tomar la bendicion en el modo que se te ha enseñado, no solo á los Prelados, sino tambien á todos los Religiosos ancianos, y graves, que huvieren en el Convento, y á tus iguales, los saludarás abrazandolos charitativa, y fraternalmente, guardandote mucho de inquirir las cosas del Convento, y mucho mas de dar cuenta de las que pasan en aquel de donde vienes, sino quando mucho de los enfermos, defuntos, ò trabajos, que huviere, para que los encomienden á Nro. Señor. Al irte procurarás dexar decente la celda, entregar el pica-
porte, si te lo huvieren dado, y despedirte de todos.

Por lo que toca al officio de Ropero, te has de preciar mucho, de tener la roperia siempre muy aseada, y concertada para esto has de tener junto á las paredes á la redonda de la mesma Oficina, como un estado en alto, unas varas, ò cordeles recios, para que de ellos estèn colgados los Abitos viejos, para remudar, tunicas, capillas, y otras cosas semejantes, todo puesto por su orden, todo lo qual ha de estar siempre lavado, y limpio, y lo que tuviere necesidad de aderezarse, aderezarlo, y remendario, para que los Religiosos, viendo la ropa limpia, y aseada, se la pongan de buena gana, quando huvieren de lavar la que traen. Quando alguno dexare el Abito, ò tunica, que ha traído algunos dias de la Comunidad, has de tener cuydado de hacerle luego la escotula, y que se lave, y limpie, y nunca pongas en la roperia Abito, ni tunica, ni otra ropa alguna junta con la demas, que primero no estè limpia, y procura, que estè todo limpio, y aseado: y sacarás toda la ropa que tuvieres á tu cargo al ayre algunas vezes, quando te pareciere, que es menester, por razon de la polilla. Has de tener algunas cucidas ra-

zonables, y limpias, que puedan servir à los Novicios, y à los defuntos. Todas las cosas, que tuvieres en la roperia, tendras puestas por su orden bien concertadas, y las menudas puestas en sus clavos, donde no embaracen. Tendras proveida la roperia de hilo, agujas, dedales, y tixeras: y para que estas cosas esten à mano, y no anden sin orden, tendras una tablilla mediana enclavada en la pared, donde menos embarace, y en ella algunos clavos por su orden, en que pongas los dedales, y tixeras en uno, ò dos cañutillos, con su tapadorcico alli colgados, tendras las agujas necessarias. Si alguno huviere menester alguna cosa de estas de la roperia, y te la pidiere, se la daràs por amor de Dios con muy buena voluntad, aviandole te la vuelva en acabando su obra, y si no, ten cuydado de cobrarla. Para cortar los Abitos avrà unas tixeras de Sastre buenas, una regla larga, jabones para señalar, y un cordel con una pesilla de plomo al cabo para tomar la medida: lo que cortares, no sea sobre el suelo, sino tiende debaxo una manta vieja, que no sirva de otra cosa. Tendras tambien un molde de capillas bueno, y reformado, hecho de sayal viejo, ò de badana conforme al uso de la Provincia, del qual nunca has de exceder por ninguna causa: lo mesmo has de hacer en el cortar de los Abitos, que no excedan en el corte, ni en lo ancho, ni en lo largo de lo que manda la Constitucion, aprovechando siempre todo lo que pudieres del sayal, conforme à la Santa Pobreza. La ropa que sirve para huespedes, como mantas, y almohadas has de tener siempre cogida, y limpia, puesta sobre alguna tarima, y cubierta por el polvo. Para otras cosas menudas, como lana, ò remiendos pequeños, tendras una, ò dos cestas, en què los echès, puestas en algun rincon, donde menos embaracen.

El recado de la Barberia, como son vacias, navajas, si huviere algunas, y paños, toca à tu officio guardarlo, y tenerlo limpio, y bien aderezado. Las navajas tendras envueltas en un paño de lienzo doblado un poco largo, en que las pongas cada una de por si, dando una vuelta à cada una con el paño, de manera, que no se toque una con otra, para que se conserven sin mellarse: las quales has de procurar esten afiladas, untadas, y bien concertadas, para quando fueren menester, con dos pares de tixeras buenas, y dos peines razonables, una, ò dos docenas de toallas, ò paños de mediana gran-

grandeza, y otros pequeños de lienzo basto para enjugar la cabeça, en acabandose de afeitar, los quales paños has de procurar se laven luego, y guardarlos limpios, y doblados, y para que se conozcan, pondras en cada uno una señal, que podras hacer de tinta, como una B. de manera, que no se truequen con los de la Hospederia. El dia que huviere rasura, luego por la mañana has de fregar muy bien una olla de las de cobre, grande, y ponerla al fuego con agua, echandole un poco de azahar, laurel, romero, o rosa, que has de tener guardado para este efecto: has de tener dos cubos por lo menos, medianos, que no sirvan de otra cosa, para la agua caliente, y fria, que es menester para afeitar: has de sacar los banquillos diputados para esto, y los pondras repartidos en los puestos donde han de servir, y en cada uno de ellos dos paños doblados, y estendidos en forma de cruz, y sobre ellos unas flores, y un jaboncillo, y tendras otros en un plato, por si fueren necessarios. Despues de acabada la rasura, limpiarlo has todo, y cogerlo, poniendo cada cosa en su lugar, y barrerás donde se han afeitado, de manera, que todo quede limpio. La roperia has de tener siempre cerrada con llave, la qual no has de dar à nadie, y si te pidieren alguna cosa, que se aya de sacar de ella, tu has de ir à hacerlo. Si alguna vez te enviaren fuera, has de dar la llave al Prelado, o al que el te lo mandare, y no à otro.

A ti te toca por este officio juntar, y coger los vestidos, y demás cosas de los Novicios, acabado de tomar el Abito, segun se dixó en el capitulo segundo de la primera parte de esta Doctrina, y todo cogido lo pondras en la caxa, donde se guardan los vestidos de los Novicios por memoria sin faltar cosa, en un papel cosido encima de su mesma ropa, con el nombre del Novicio, dia, y hora, en que recibió el Abito, para que se sepa quando cumple el año. Y de cada una de estas memorias harás otra en un papel, que tendras detras de la puerta de la roperia, en que por su orden estén los nombres de todos los Novicios asentados, con el dia, y hora, en que tomaron el Abito, y tres, o quatro dias antes, que cumplan el tiempo señalado para votos, que es à los quatro, à los ocho, y à los once meses, avisarás à tu Maestro, para que se le tomen. Para lo qual tendras dos jarros, o cantarillos, que sirven de urnas, con cantidad proporcionada al numero de los que han de votar, y algunos mas, de ha-

habas, ò frixoles grandes blancos, y negros. Llegada la ocasion de tomar los votos, aviendo llevado ya estos dos jarros con la cantidad dicha de frixoles al Choro, ò parte donde se han de tomar, y junta la Comunidad al son de veinte, y quatro golpes con la campana grande, y aviendo salido el Novicio por mandado del que Preside à la presencia de toda ella, à quien hace manifestos los votos, que se le toman, se va el Novicio, y todos los demas, que no son votos, fuera. Luego tu, si lo fueres (ù otro en tu lugar, que lo sea, à quien lo abràs encomendado antes) repartiràs los votos, empezando del Prelado hasta el ultimo de su Choro, y de esta mesma suerte à los del otro lado, contando de passo los que votan, y dando à cada uno una haba, ò frixol blanco, y otro negro. Aviendolos assi repartido, echaràs en el jarro las habas, ò frixoles, que sobraren, y en el otro, que mostraràs delante del Prelado vacio, por el orden que los diste recogeràs los votos, llegando à cada uno de los Religiosos el jarro, para que eche su voto, y al echarlo, pondras la mano estendida sobre la mitad, ò poco menos de la boca del jarro, porque no veas tu el voto que echa. Recogidos todos los votos desde el primero hasta el ultimo: iràs à la presencia del Prelado, y alli los echaràs todos delante, diciendo entonces el numero de los votos, para que contados, vea el Prelado, si estan cabales, y para que, por los que vee alli presentes, conozca si el Novicio està admitido, ò desechado, y confite à la Comunidad lo uno, ò lo otro. Hecho esto, recogeràs los votos, assi estos, como los que quedaron en manos de los Religiosos, y luego daràs con la campana pequena, si quedò admitido el Novicio, dos golpes, para que venido, y los demas que salieron, diga las culpas, y reciba del Prelado la amonestacion, ò reprehension, que le hiciere, y acabada, recogeràs tu los jarros, y los votos para otra ocasion. Y advierte, que si por razon de enfermedad, ò otro legitimo impedimento, alguno de los moradores, que han de votar, no pudiere asistir à los votos, tu con otro Religioso, que sirvan de testigos, mientras està votando la Comunidad, han de ir con otro jarro à recibir de èl su voto, y traerlo, sin ver el que es, y presentarlo assi al Prelado, que lo juntarà con los demas, porque solo de esta manera, y no IN VOCE, ni cometiendolo, se puede hacer, segun la Constitucion, que habla conforme al Concilio

Tridentino.

CA.

Instruccion, y doctrina
CAPITULO XVIII.
Del Officio del Cocinero.

SI qualesquiera otros officios no se pueden hacer debidamente sin mucha charidad, y si el Oficial no es diligente, y no se precia de ello, quanto mas el Cocinero, de cuyo cuydado, y fazon pende el que se logre la charidad en las limosnas de los bienhechores, el trabajo en la sollicitud de los que las piden, el desseo de los Prelados, y sustento forzoso de los subditos, sin duda daràn mucha cuenta à Dios, los que teniendo este officio, por descuydo, ò negligencia, no atendieren, à estos fines, y à obviar los inconvenientes, que de no solicitarlos, y conseguirlos, se siguen. Por tanto, el Cocinero, para hacer su officio como debe, ha de ser muy diligente, limpio, y cuydadofo, que se precie de hacer lo que toca à su officio, como siervo del Señor, teniendo entendido en su corazon, que no adereza, guisa, ni hace cosa para hombres, sino para Angeles del Cielo, porque con esta imaginacion le aprovecharà lo que hiciere, y lo harà con mayor cuydado, y limpieza, procurando con esto ser hombre de oracion, que quanto mas se diere à esta santa virtud, tanto mas andarà siempre consolado, y los Religiosos no lo estaràn menos, y en todas las cosas los unos, y los otros alabaràn à Nro. Señor.

De lo dicho podras entender, Hermano, como te has de aver, y gobernar, quando la Santa Obediencia te diere cargo de la cocina, porque como està dicho, has de procurar hacer todas las cosas, que à tu officio tocan con mucha limpieza, fazon, y cuydado, y lo principal con mucha charidad, y como cosa, en que à ti va mucho: has de dar siempre qualquier vianda lo mejor aderezada, que tu pudieres conforme à nuestro estado, sin las curiosidades, que usan los Cocineros del siglo, pero de manera, que todos lo puedan comer, y no se pierda. Has de tener cuenta con todas las cosas, que estàn à tu cargo, no se dañen, ni corrompan por tu descuydo, ò las coman gatos, ò perros. Y porque gran parte de la pobreza pende del que tiene este officio, conviene que seas tan amigo de ella, que procures dar tan discreto medio entre la necesidad, y la pobreza, que ni à esta dañes, ni à aquella faltes, porque esto serà miseria, y aquella relaxacion, y
alli

assi procura, que atendida la necesidad de cada uno, no se gaste de las cosas mas de lo necessario para nuestro uso pobre. Quando huviere alguna carne, o pescado, o sobrare algo de ello, ten cuidado de guardarlo de manera, que se conserve limpio, y pueda servir. En el gastar de las cosas usa siempre del medio, que te hemos dicho, y si quieres del todo acertar, haz lo que hicieres con parecer del Prelado. La officina de la tocina procura siempre, que este barrida, y limpia, y las cosas de ella concertadas, y puestas por su orden en su lugar con limpieza, y asico tal, que quando el Prelado entrare en ella, alabe al Señor: particularmente has de tener cuenta no se derrame azeite, manteca, ni otra cola por tu descuido: la ventana tendras siempre abierta, para que entre el ayre, y la purifique, que no aya en ella mal olor, y en ella puesta alguna rejuela de hierro, o palo tan menuda, que no puedan entrar los gatos. No consientas, que entre alguno en ella sin licencia del Prelado, ni tu comas en ella cosa alguna, ni la des a otro sin la dicha licencia, porque es cosa contra Religion. El pescado, tocino, y carne fresca has de guardar en la officina, de manera, que si fuere possible, no lleguen a ello las moscas en tiempo, que las ay, usando para ello de algun remedio, con que del todo las agotes, o sean menos. Los lavatorios de la loza, y los demas de la cocina, procura, que esten siempre limpios, y no dexes en ellos agua de pescado, ni otra cosa, que pueda impedir el desague, ni engendrar mal olor. La loza procura, que este siempre limpia, y la cocina barrida, y aseada, no dexando basura en los rincones, mas en barriendo, la llevaras al lugar donde se echa la que se coge en casa. Las mesas, y tablas de la cocina has de tener tambien muy limpias, lavandolas muy de ordinario. Siempre has de traer la leña necesaria de parte de tarde, y poner el fogon, porque a la mañana puedas con tiempo antes que despierten a Prima encenderlo, y poner la olla, y las calderas con agua para muchas cosas, que en tu Officio tienes necesidad de agua caliente, y para que en saliendo de Prima, se friegue la loza. De tal manera estará todo hecho, y concluido, que estes desembarazado, y vayas al Choro al quarto, que no es justo, que dexes el aprovechamiento del Alma, bien que quando no pudieres acudir entonces al Choro, porque no pudiste desembarazarte, consuelate, que es por la

Obediencia, y esta aprovecha mas que el Sacrificio. En saliendo de la oracion de Prima vuelto á la cocina mirarás con brevedad, si es menester algo, y procura desembarazarte, luego para ir á ayudar una Missa, si antes no la has oído, y antes que salgas de la cocina, te has de lavar las manos, y limpiar muy bien, y despues en la Sacristia te lavarás mejor, de manera, que limpiandote en la toalla, que alli esta para los acolytos, no la dexes sucia: has de dexar tambien antes que vayas, la cocina barrida, y desembarazada.

En acabando de ayudar á Missa, volverás á la cocina, y pondrás otra vez al fuego el perol lleno de agua, para lavar lo que se ofreciere: procura, que quando salen de dar gracias despues de comer, y por la mañana al salir de Prima, quando se ha de fregar la loza, la agua, que para esso has de tener proveida, esté bien caliente; porque á no estarlo, será culpa tuya, y en penitencia has de lavar toda la loza tu solo, echarasle un poco de ceniza, que con esso se friega mejor la loza. Preciate mucho de hacer las cosas liberalmente, de manera, que siempre te sobre tiempo, para poder ayudar al Hortelano, ó hacer otras cosas, que siendo tu diligente, y haciendo las que te tocan con tiempo, sin duda lo tendras para otras, porque no ay mucho que hacer en la cocina, y en la Santa Religion los officios de la vida activa están mas á la carga de los Hermanos Legos, para los quales tienes todo el dia, pero no por esso te olvides de los exercicios santos de la contemplativa, para los quales tienes las noches libres, por lo qual ten advertido, que á los quartos de oracion, nunca has de faltar, y orar siempre puesta la voluntad, y el intento en Dios. Antes que toquen á comer, has de tener limpios, y aparejados bastantes platos, y escudillas, segun el numero de los Religiosos, y tendras alli un paño, ó rodilla razonable, limpia, para limpiarlos, antes que eches en ellos cosa alguna: y quando echares el caldo, y repartieres la comida, no hinchas mucho las escudillas, y platos, porque no se vayan derramando sobre la tabla, ó sobre las mesas. En el repartir, procura ser agil, y puntual, y guardar igualdad con todos, salvo, que has de tener respecto á los mas necesitados, y viejos, y huéspedes, dandoles de lo mejor, como es razon. A los huéspedes, el dia que llegaren al Convento, á la primera refecion de la comida, les has de dar algun platillo mas, que á los otros.

En

En acabando de dar de comer, iràs à decir las culpas, aviendo dexado el fogon compuesto, desembarazado, y barrido, para que te vayas luego à comer con tiempo, que acabes, y si fuere possible salgas con la Comunidad: si te quedares comiendo, no te detengas en la mesa ociosamente, sino, satisfecha tu necesidad, te levantaràs, y aviendo dado gracias devotamente, acude luego à guardar lo que huviere sobrado de la Comunidad, y à acabar de poner en orden la cocina, y cosas de ella. A las noches, si fuere tiempo de cenar, ó huviere huespedes, procura dar à todos recado con tiempo, para que tu no faltes del Choro à las Completas, y oracion.

Quando huvieres de moler alguna cosa en almirez, no sea en tiempo, que aya gente en la Iglesia, y si se ha de oir allà, vete à otra parte fuera de la cocina à hacerlo.

En la cocina, no te pongas à hablar con los que entran, y salen, mas procura hacer tu officio callando, y si vieres, que algunos hablan alli, si no son cosas santas, y necessarias, salvo à huespedes, y à Religiosos graves, y antiguos, avisales con humildad, y palabras religiosas guarden silencio, ó à lo menos hablen sumisamente, y religiosamente.

Al officio de Cocinero està conjunto el de ayudante de cocina, si te señalaren por tabla este officio, sabe, Hermano, que te toca por el administrar la comida, assi à medio dia, como à la noche en el Refectorio: por tanto, assi à la una, como à la otra hora bajaràs à la cocina un quarto de hora antes, que toquen à comer, ó à la colacion, y limpiaràs la tabla, y la loza, que ha de servir, y en entrando la Comunidad en el Refectorio, aguardatàs à que el Prelado haga señal para empezar à comer, y hecha, luego al punto, sin hacer esperar en la mesa, que es poca crianza, aviendo puesto en la tabla la primer vianda, con atencion, que no llenes de tal suerte las tazas, ò platos, que por ir revesando, se derramen, la levantaràs en peso, cargandola sobre la mano izquierda, puesta la palma vuelta acia el medio de la tabla poco mas, ò menos, y con la derecha puesta cerca del extremo, que mira acia ti, la gobernaràs, para moverla à donde convenga, cogida assi, la llevaràs al Prelado, ò al que preside primero, y llegandoela bien, le administratàs el plato, ò escudilla, luego al que se sigue inmediato al Prelado por el lado de la Hebdomada haf-

ta el ultimo Sacerdote, luego al otro lado, empezando del mas cercano al Prelado, hasta el postrer Sacerdote, y despues por el mesmo orden á los que faltan, y assi las demas tablas, que sirvieren. Si te cogiere sirviendo alguna vez la oracion, en empezandola á rezar en el Refectorio, te pararás, vueltas las espaldas á una de las dos mesas laterales, la mas cercana, y estarás assi, hasta que acabada la Oracion, prosigas donde dexaste. Si llevando alguna tabla se te cayere algo, passa adelante, pero aviendo dado lo que llevabas, y arrimada la tabla á una de las mesas, dirás luego tu culpa, y assi siempre, que se te cayere alguna cosa en Comunidad: en acabando de servir la mesa, dirás la culpa, y te irás á comer, con advertencia, que tu has de administrar tambien la comida, á los que comieren despues de la Comunidad.

CAPITULO XIX.

Del Officio del Hortelano.

ESTE Officio dà mucha ocasion, y motivo al que lo tiene, para que se haga hombre de mucho espiritu, por morar como en el Desierto, en que siempre puede estar contemplando en las maravillosas obras del Señor, y assi decia Nro. Glorioso Padre S. Francisco, que dexassen en la Huerta alguna parte, en que se criassen flores, para alabar á la Divina Magestad en la diversidad, y hermosura de las cosas criadas. Este Officio es ordinario darlo á los Hermanos Legos, quando te lo encomendaren, has de hacerlo con mucha diligencia, procurando, no falte cosa alguna en la Huerta, de las que son necessarias para la Comunidad.

En tiempo de calores, quando tocaren al Apelde al amanecer, has de tener rezadas las horas, y cumplido con tus devociones, luego te has de ir á la Huerta, y trabajar por la mañana con el fresco hasta las ocho mas, ó menos, segun pudieres, é hiciere el tiempo, de manera, que nunca faltes á la Missa mayor, despues no saldrás á trabajar hasta la tarde despues de Visperas, especialmente quando hace grandes calores. Has de trabajar siempre fiel, y devotamente levantando el espiritu al Señor, y dandole gracias, lo qual puedes hacer en cada florecita, ó hierbecita, porque para esso las cria. Lo
que

que no supieres acerca del officio, preguntalo, y aprendelo de los mas antiguos, y exercitados en él: has de procurar saber muy bien, y tener en la memoria los tiempos, y sazones, en que se ha de sembrar, plantar, y trasponer, y acerca de los arboles, quando se han de podar, ingerir, y como, ò tendras algun libro, en que tengas todo esto notado. En una parte de la Huerta aderezaràs un pedazo de tierra, y haràs en ella un plantel de arboles, para que se vayan trasponiendo, è ingiriendo en otros lugares à su tiempo: advierte, que nunca los has de poner, si no por las orillas de los caminos, donde no hagan sombra à la hortaliza, procura, que no vaya la agua por los pies de ellos, porque no es provechoso, mas los has de cabar, y regar à sus tiempos.

De semillas de todos generos has de procurar tener siempre copia, y procura, que sean de las mejores, de manera, que no ayas menester pedir las à nadie. Cada diferencia de semillas tendràs en un saquillo, ò taleguilla de lienzo de por sí, escrito en cada una el genero de semilla, que es, las quales guardaràs en una alhacena, ò arquilla. Has de escoger algun lugar el mas abrigado, para seminario, donde siembres la lechuga, la col, y lo demas, y de alli traspongas à los quarteles, q̃ has de tener muy bien dispuestos para esso.

Preciate mucho de tener la Huerta muy bien aderezada, y proveida de todo genero de hortaliza, y hierbas, y si quieres tenerla buena, procura tener la tierra limpia, bien escarmenada, y regada à sus tiempos. Ten abundancia de estiercol: quando usares del sachos, ò cabares, ò anduvieres por la Huerta, no traigas levantado el Abito demasiadamente, sino como Religioso honesto, alzalo, y tiralo un poco acia arriba sobre la cuerda, de manera, que no descubras mas que hasta el tovillo, y no estorve à trabajar. Las azadas, sachos, y otras herramientas de la Huerta nunca las dexes fuera, sino traelas cada noche, y ponlas en alguna parte en que estèn colgadas, ò recogidas, y no anden por el suelo, las quales has de tener siempre limpias, y bien aderezadas.

Para que se dà mejor hortaliza, procuraràs tener estiercol de un año para otro, si fuere possible, y para esto has de tener à un lado de la Huerta apartado de casa, un hoyo grande, y ancho, donde se eche.

La

La verdura para la Comunidad has de escoger siempre de la mejor, y nunca has de dar para fuera nada sin licencia del Prelado, y tu has de tener cuydado de cogerla siempre, assi para casa, como para fuera; porque otros no te pisen la hortaliza, ni cojan lo que tienes señalado para semilla.

El tiempo que te sobrare, o que no puedes trabajar en la Huerta por causa del tiempo, ten cuydado de acudir a ayudar a los otros officios de dentro de casa, de manera, que te precies por amor del Señor de no estar ocioso nunca.

Los dias de fiesta te ocuparàs por la mañana en ayudar a Misa, acudir a la enfermeria, o cocina, a ayudar a tus Hermanos, si tuvieran necesidad. En el Verano la Oracion de Prima tendras en la Huerta, porque entonces has de estar en ella, y alli la podras tener, aviendo pedido licencia a tu Prelado: a Maytines, y Visperas acudiras al Choro en todo tiempo a alabar al Señor con tus Hermanos, pero en tiempo de hibierno no has de faltar de todos los quartos de Oracion, porque a aquellas horas no tienes que hacer en la Huerta.

CAPITULO XX.

Del Officio de la Humildad.

QUanto el Religioso, y Siervo del Señor fuere mas favorecido de Nro. Señor Dios en las cosas espirituales, y tuviere mayor charidad, tanto mas (segun nos amonesta el Espíritu Santo ECCL. 3.) se ha de humillar, tratar con mas calor de devocion los officios, y cosas mas humildes, y bajas, porque en la humildad se conoce el aprovechamiento de la Alma, y verdad del espíritu: por este camino subieron los Santos a ser lo que fueron ante el divino acatamiento. Del Seraphico Doctor San Buenaventura leemos, que con ser tan gran Maestro, y de los mas principales del Orden, tanto mas se abatia, y ocupaba en los officios, y cosas mas humildes del Convento.

Assi tu, Hermano, pues veniste a la Religion a servir al Señor, te debes humillar, y reputar por el mas vil, e indigno de todos, y abrazar las cosas humildes con mayor fervor, cuydado, y aprecio, que

que se abrazan las dignidades, y officios grandes en el siglo: tu ocupacion en este officio ha de ser en el modo, y cosas siguientes:

Has de procurar, que el lugar secreto, assi en lo baxo, como en lo alto esté siempre limpio, de manera, que nunca se sienta mal olor, has de limpiar lo baxo una vez cada semana el Sabado despues de Misa mayor, ò â la tarde, de manera, que quede muy bien barrido el lugar de ellas: las que son de agua, antes que la sueltes, las moveras con un rodadillo por una parte, y por otra, y luego soltarla, mirando, quede bien limpio. Las que no son de agua, miraràs como se suelen limpiar, y assi lo haràs, mezclando siempre tierra, ò paja, y echandolo en parte, que no cause algun mal olor, y en tiempo, que los Religiosos estèn recogidos: el que huviere tenido el officio la semana antecedente te ha de ayudar â limpiarlas: quanto â lo alto, tendras cuydado cada dia antes de Prima de barrerlas, yregarlas, y aun sahumarlas, echaràs trapillos limpios, y cogeràs los sucios, para lavarlos despues de Prima: has de mirar las sillas, y si alguna tuviere neccssidad la has de labar, y limpiar muy bien. En verano por razon de las chinches, que se crian en la madera, si las huviere, las labaràs con lexia muy caliente por de fuera, y por de dentro del borde, donde ellas se crian. En lavando los trapillos cada dia, los tenderàs donde no se hinchan de tierra, ni se enfucien, y ya enjutos, echaràs de ellos los que te pareciere en el caxon, que para esso ha de aver, mirando, que no falten, y que entre ellos no echés menudencias sin provecho, si no que puedan servir con limpieza, y que no estèn arrugados, ni encogidos, tirandolos, y estendiendolos bien, quando los tendieres, para que se sequen, que mientras mas curioso fueres en las cosas de humildad, tanto mas acepto será tu servicio â Nro. Señor. El ultimo dia de tu semana entregaràs limpios los trapillos al que te succdiere, y assimesmo la tinaja, ò tina, que ha de estar alli con agua para lavar los jarrillos, la qual tendras siempre llena, y junto â ella un jarrillo pequeño limpio, para sacar la agua, y un hyssopo de esparto bien hecho, y apretado, puesto en su palo, colgado alli de un cordel, para fregar los jarrillos, los quales, y los vasos tendras siempre cuydado, que estèn limpios, los fregaràs quando fuere menester con arena, y lexia, y los tendras con un poco de agua, puestos donde, y de modo, que no embarazen, ni aya su-

suciedad, ni mal olor: Toca tambien à tu officio, los dias que se barre la casa, que son los Miercoles, y los Sabados regar todo lo que se ha de barrer, y despues coger la basura, y siempre en qualquiera dia, que sea, has de tener cuydado de cogerla, donde quiera que la huviere, recorriendo toda la casa por la mañana, porque no ay a en ella cosa indecente, lo mesmo será los dias de Ordenacion despues de comer, que tu has de barrer el lugar donde se hace, y coger la basura.

CAPITULO XXI.

De como se ha de aver el Religioso fuera de Casa.

LA razon, porque la Sagrada Religion se llama Orden, es por hacerse en ella todas las cosas con gran discrecion, orden, y concierto, y assi no se permite, que los nuevos salgan fuera del Convento, porque como nuevas plantas, han de ser primero regadas, y criadas con la santa doctrina, y disciplina de la Religion: los quales, si antes de ser instruidos, informados, y habituados en las santas, y loables costumbres, y usos religiosos, saliesen, no sabrian dar el exemplo, que se requiere, para que aquellos, con quienes tratasen, quedassen edificados, alabando al Sr. De aqui es, q̄ hasta aqui no te avemos dado forma, como te has de aver, y gobernar, saliendo entre los hombres del siglo, los quales continuamente miran al Religioso, y sus acciones muy por menudo, su andar, mirar, hablar, su humildad, recogimiento, y modestia: pero ahora ya que estás avisado, como te has de aver en el Convento en todas las cosas, y que aviend^o hecho prof^ossion, la Santa Obediencia te enviará alguna vez fuera por Compañero de algun otro Religioso, te diremos, como en tal caso te has de aver, donde quiera que te enviaren. Y para que mejor percibas esta doctrina, mira el exemplo de los Santos, que para esto nos pone la Santa Iglesia nuestra Madre, y sobre todo la humil^{is}sima, y Santissima vida de Nro. Señor Jesu-Christo, el qual para hacernos (en lo que en nosotros fuesse) imitadores suyos, tomó nuestra flaqueza, enseñandonos por palabra, y exemplo, desde su Natividad hasta su Muerte, su humildad, mansedumbre, obediencia, pobreza, y charidad: y como los Religio-
los

sostengan en esto mas estrecha obligacion, y mas en particular los que professan mas estrechamente la perfeccion Evangelica, serà bien, que quando salgas fuera, te muestres en tus obras, y palabras verdadero professor de ella, è imitador de Christo en todas sus virtudes, y por todas las avras menester tener como à la mano, para exercitarlas en las ocasiones, y contra las ocasiones, que en el mundo se ofrecen.

Advierte, que la limpieza de la Alma, y buena conciencia debes à Dios Nro. Señor, y à los hombres el buen exemplo, porque con esto se ganan las Almas para el Cielo, assi has de procurar con muchas veras, quando la Santa Obediencia te enviare fuera, que tus palabras, y obras, como nos avisa el Señor en su Santo Evangelio, (MAT. 5.) sean tales, que viendolas los hombres, glorifiquen al Padre celestial. Has de andar, hablar, y tratar entre ellos con la mesma honestidad, y mortificacion, que andas, y tratas en el Convento, y te està enseñado, no olvidando la buena crianza, que aun en el siglo se usa, y à ti en tu niñez te enseñaron, la qual instruye à tratar à cada uno con la reverencia, respeto, y politicas cortesanas, que segun su edad, y estado conviene, la qual no pretendemos quitar aqui, sino que antes aprobandola, te decimos uses de ella en las ocasiones que fuere necessario, modificandola en los terminos, que ella està profanos, con los modos, que aqui te enseñamos religiosos. Siempre que huvieres de salir fuera, antes que salgas de casa, y à la vuelta, antes que otra cosa alguna, has de tomar la bendicion al Prelado puesto el manto, con mucha humildad, puesto de rodillas à sus pies, dando siempre la delantera, y primacia al q va por mayor: hecho esto, sin detenerte en otra cosa alguna, ni dar cuenta à nadie, te iràs, y en lo interior de tu corazon pediràs à Nro. Señor lo guarde, y que guie, y enderece tus passos, de manera, que nunca salgan, ni se desvien de su voluntad, y servicio. Podras, si eres del Choro, usar de estos Versos del Psalmo 118. que son muy aptos para esso, y dicen: „ Gressus meos dirige secundum eloquium tuum, & non dominetur mei omnis iniquitas. Redime me à calumnijs hominum, ut custodiam mandata tua: y otros dos del mesmo Psalmo, que dicen: Averte oculos meos ne videam vanitatem, in via tua vivifica me. Statue servo tuo elo-

„ eloquium tuum in timore tuo. Al salir de la Porteria, te santiguarás, y levantarás el corazón al Señor, e irás con tu compañero puesto á su mano izquierda, y si fuere persona grave, nunca te has de poner en igual paso con él, sino como un paso, poco mas, ó menos, á su lado, has de ir callado, ocupado en algunas buenas meditaciones de la vida, y Passion de Nro. Sr. Jesu-Christo, pero si él te hablare, responderle has con humildad, agrado, y pocas palabras. En las casas donde entrases con él, aunque el nable, y se assiente, tu no lo has de hacer, sino aviéndotelo el mandado dos vezes, pero estarte has en pie, quitada ya la Capilla, los brazos recogidos, los ojos bajos, y el corazón en Dios. Nunca te has de apartar de la presencia de tu compañero, porque los Religiosos juntos han de salir, juntos andar, juntos estar, y volver juntos al Convento.

Si alguna vez, no siendo Secretario, ó compañero, te mandare el Ministro Provincial, ó otro Prelado Superior, que le acompañes, antes de salir, irás sin manto á avisarle al Guardian, como sales fuera con el Prelado Superior, para que le conste, y no te busque, y lo mesmo al volver, para que sepa estás en casa, y no para otro fin, porque la bendicion, y licencia la tienes entonces del Prelado con quien sales.

Si vieres alguna vez, que el compañero está con algunas personas graves, tratando cosas de importancia, te apartarás un poco de ellos, y aun quando te mandaren sentar, has de apartar un poco á un lado la silla, ó asiento, si te fuere puesto junto á ellos, lo qual aun consiste en buena crianza, que ha de tener, y guardar el buen Religioso en todo tiempo, y lugar. Si acaso por estar el Convento apartado del lugar, ó por otra justa causa, comieres con tu compañero entre personas Seculares, ha de ser con gravedad, modestia, y templanza, guardando la doctrina que te está dada, acerca de como te has de aver en la mesa. Si fuere casa de alguna persona rica, ten aviso, que no cures mucho de guisadillos, sino contentate con lo mas comun, tomando tú necesidad con modestia religiosa, y á lo demas darás de mano, ó á lo menos, porque no parezcas extraño, comerás, ó probarás algun bocado con dissimulacion, y pareciendo que comes, dexarlo has por amor de Dios. Del pan tambien has de tomar templadamente, de manera, que en todo des exemplo de

Re-

Religioso abstigente sin hypocrecia: vino nunca has de beber, aunque te lo den, y rueguen, diciendo, que no lo bebes, pues en el Convento no se da jamas a los mozos, pero podras pedir agua, quando tuvieres necesidad, y quando segun buena urbanidad convenga, y te limpiarás la boca con la servilleta antes, y despues que bebas. Comerás limpiamente como Religioso, escusando indecencias, y entre ellas el limpiarte muchas vezes en la servilleta las manos, de suerte, que en todo des muestras de Religioso concertado, pero quando te huvieres de limpiar, toma primero un pedacillo de pan, y en él con dissimulacion, entre ti, y la mesa te limpiarás, y luego en la servilleta, que así no la dexarás sucia. Has de poner, al sentarte a la mesa, la servilleta, la mitad sobre ella, y la mitad sobre las faldas: la bendicion de la mesa, y las gracias tocan siempre al que va por mayor, a ti no más de responder, lo qual se ha de hacer puestos en pie, aunque los Seglares estén sentados.

Si fueres camino largo, como mudado de un Convento a otro, o cosa semejante, nunca has de sacar de casa, ni llevar para el camino cosa alguna de comer, aunque sea día de ayuno, porque dice el Señor en el Santo Evangelio: No lleveis provision para el camino, aunque padezcas algo por su amor, que él te lo pagará muy cumplidamente, y aunque algunos te digan, que aquello no obliga, no cures de ello, porque lo mejor, y mas perfecto avemos de imitar, pero tu no juzgues a alguno, ni sientas mal, si vieres, que otros llevan algo, que será por su necesidad. Mira, que por los caminos no te distraigas, ni pierdas la loable costumbre de decir Maytines a media noche, alabando al Señor, tener tu oracion, y seguir tus Santos exercicios. Aunque te sea dada buena cama, no te acuestes en ella, mientras tuvieres disposicion, mas toma una manta, y almohada, y sobre alguna arca, o estera, o sobre lo que alli estuviere, te acostarás, como pobre del Señor, huyendo de blanduras, enemigas de toda castidad, pero si llegares con mucha necesidad, te podras acostar sobre la cama, o entre las mantas, y a la mañana dexarás la cama, y ropa estendida, y bien compuesta: antes de acostarte, si tuvieres compañero mayor, le pedirás la bendicion, de rodillas, diciendo: BENEDICITE. Para rezar Maytines, y para otras necesidades inevitables, si se ofrecieren, no aviendo comodidad en el

apostento, huvieres de salir fuera de noche, encenderás una candelilla, para lo qual podrás llevar una bolsica con recado de sacar lumbré, si el compañero no la llevare, porque por no saber la casa, no caigas en alguna falta. Por la mañana dirás luego Prima, y si por alguna causa la difirieres, no te desayunes sin rezarla: procura decir siempre el Officio divino con atencion, reverencia, y devocion la mayor, que pudieres.

En saliendo de casa, y de cada parage, dirás con el Compañero la PRETIOSA, como se dice en Prima, aunque la ayas dicho antes, o la ayas de decir después en el officio, porque la particular, que has de decir es por devocion, para que el Señor enderece tu camino en su servicio, y te libre de todo peligro de Alma, y cuerpo. Por el camino has de ir detras un poco del compañero, o delante, si te lo dixere, en silencio, encomendandote al Señor, y rezando entre ti tus devociones, pero si el compañero quisiere por aliviar el fastidio del camino, que alguna vez vayas hablando algunas cosas de Dios, lo harás, y quando él hablare lo oirás, y responderás alegre, y devotamente, guardandote siempre de hablar cosa, que no sea tal, de manera, que con tu buen exemplo, y espíritu edifiques, y muevas al compañero á que alabe al Señor. Las Cruces, que suelen estar puestas por los caminos, adorarás passando delante de ellas, hincandote, y diciendo: ADORAMUS TE CHRISTE, ET BENEDICIMUS TIBI, QUIA PER CRUCEM TUAM REDEMISTI MUNDUM, o dirás: CRUCEM SANCTAM SUBIJT, &c. con su oracion. Quando alguno te salutare, si dixere: DEO GRATIAS, responderás tu: por siempre, o segun la salutacion, que te hiciere, y si tu saludares, dirás: Lado sea Nro. Señor Jesu-Christo, o como Nro. P. San Francisco dice, que le revelò el Señor, que dixesse: El Señor os de paz. Llegado al Pueblo, si huvieres de parar en él, lo primero, has de ir á la Iglesia á hacer oracion, y dar gracias á Nro. Señor por las mercedes, que á ti, y á todo el mundo ha hecho, y hace, y lo mesmo harás passando junto á la puerta de ella, si no huvieres de parar, y si estuviere cerrada, harás tu oracion fuera, puestas las rodillas en tierra. Quando entrares en qualquiera casa, dirás como aconseja el Santo Evangelio: Paz sea en esta casa, o: Lado sea Nro. Señor Jesu-Christo, y con los moradores de ella, mira, que hables, y trates cosas de Dios, y de
edi-

edificacion. Finalmente, te has de aver, y gobernar de tal manera, que (como arriba está dicho) vista tu humildad, y santo modo de proceder, glorifiquen todos á Dios Nro. Señor.

CAPITULO XXII.

De las calidades, que ha de tener el que ha de ser Maestro de Novicios.

Queriendo Nro. Señor Jesu Christo, Maestro de Maestros, y Señor de Señores, poner á S. Pedro su Discipulo por Maestro, y Prelado de su Iglesia, le examinò primero delante de los otros Discipulos en la charidad, (JOAN. 21.) preguntandole tres vezes, si le amaba, y si le amaba más que todos los demas, por que fuese notorio, quan perfecto, y ardiente ha de ser en el amor divino, el que ha de ser Maestro, y Prelado de los otros. Y para enseñarlos, que aun en la vida activa ha de ser exercitado primero, que venga á dar á otros doctrina, se dice: Comenzò Jesus á obrar, y enseñar, (ACTOR. 1.) y en otra parte dice el mesmo á sus Discipulos: Tomad exemplo de mi, y como me aveis visto hacer, haced vosotros. (JOAN. 13.) De donde vemos claro, que el Prelado, Predicador, o Maestro ha de poner por obra primero, lo que ha de enseñar por palabra: torpe cosa es, que el que ha de enseñar, no carezca de lo que en otro ha de reprehender. El que ha de ser puesto por Maestro de los que han de ser perfectos Religiosos, debe ser luz, y forma de ellos, assi en lo espiritual, y eterno, como en lo corporal, y temporal. Los Maestros, siendo quales deben ser, fortifican, y sustentan la Religion, labrando, y poniendo en perfeccion las piedras de su santo edificio, que son los que de nuevo vienen á ella, con su santo exemplo, y doctrina, por lo qual deben exceder á todos los demas en charidad, y en todo genero de virtud, que siendo tales, sacarán tales discipulos, que vendrán á ser buenos Maestros, y lo que edificaren será, sobre firme, fuerte, y permanente piedra. De aqui es, que conviene mucho, y aun casi todo el bien de la Religion, que sean Varones espirituales, y Religiosos, prudentes, discretos, adornados de toda virtud, finalmente de vida sin reprehension, y los primeros en todo exercicio espiritual, y corporal, de lo qual han de

te-

tener entera satisfaccion los Superiores, que nombran, y constituyen Presidentes, y Maestros, para informacion, y exemplo de los nuevos Religiosos, escogiendolos tales, porque un ciego mal puede guiar á otro.

Ha de tener el que fuere Maestro, como nacido del amor de Dios, que deciamos, el del proximo, tan desinteresado, y desnudo, que ni interés, ni passion, ni respecto humano, sino solo amor divino le mueva á él, en tanto grado, que pueda llevar por él con suavidad, y alivio el peso grande de tanto officio, que como ha de tratar con niños, y no en cosas de niños, sino en negocios de tanta gravedad, como los de la Religion, si no los tiene en el pecho por amor, mal los podrá cargar al hombro por peso, que por esso dice Nro. P. S. Francisco en sus Opusculos, traia el Summo Sacerdote de la ley el Racional, en que estaban escritos, como subditos, las doce Tribus de Israel, asido del pecho, y juntamente colgado, y pendiente con unas cadenillas de los hombros, y del cuello: pues no bastaba qualquiera de las dos cosas? pregunta Nro. P. y responde; no, que eran subditos, eran carga, y bien pesada, y era necesario, que se afianzasse del hombro, y del pecho, porque no se puede traer al hombro como peso, al que no se tiene en el corazon por amor, ni se puede tener bien en el corazon, aun por amor, al que no se considera como carga al hombro para la cuenta. Para esta ha de pensar corre por la suya, el que, entre los que vienen á la Religion, no queden los que no le han de servir de provecho, que no todo lo que se pone en el plantel se logra, algo se pierde: la charidad ha de ser tan grande, que tire á lograr á todos, imitando á Christo Señor Nro. que dice á su Padre, que ninguno perderá de los que le dió, y con todo se perdió del Apostolado un Judas, porque no era Judas para el Apostolado, por esso ha de ser tal el cuydado, que no quede en la Religion, quien la dañe, aunque se logren pocos, que pocos, y buenos conservan la Religion, que la sustentan: y muchos, y malos, que la relaxan la pierden. Y atendiendo á lo que dice S. Bernardino de Sena en estas palabras: „ Experientia teste, quidam ad Religionem venientes, in principio videntur agni, & modico alap-
„ so tempore, reperiuntur lupi. Ha de ser, junto con su charidad, grande su atencion, advertencia, discrecion, y sagacidad, para co-
no-

nocer los sujetos, que vienen á la Religion, aun desde sus primeros pasos, y diligencias, que son entre otras las de sus informaciones, en que ha de ser discretamente prolixo, y prudentemente exacto, pues á su cuidado se cometen de ordinario, no contentandose con las que se hacen juridicas, pues estas muchas vezes, como lo hemos visto por experiencia, con engaño, é ignorancia de algunos, con color de piedad, se han desviado de la verdad, y justicia, sino haciendo extrajudicial inquisicion por si, ó por otros del sujeto: á quien en su declaracion será bien examinarlo de su vocacion, y del motivo que le trae al Orden, que por aquí se suele conocer la verdad, y eficacia de la vocacion, y el fondo, y talentos del sujeto. Despues de tomado el Abito, ha de ser una continua espia de sus acciones, para conocerle, y penetrarle el natural, y ver por dōde le llevan sus inclinaciones, para favorecerlas, si son buenas, ó corregirlas, si son malas, procurando borrarlas, y extinguirlas del todo, pues los defectos, q̄ en el Noviciado son pequeños, y tolerables, en los demas estados, y edades van creciendo, hasta ser insufribles, á cuyo fin no ha de perdonar diligencia, avisando, amonestando, reprehendiendo, y castigando, ya en publico, ya en secreto, ya con suavidad, ya con rigor, reconociendo quales defectos son voluntarios, y quales no, para el remedio, y de qualesquiera que sean, si amonestado, reprehendido, y castigado, una, y muchas vezes no se enmendare, avise, y manifieste el defecto, y diligencias que ha hecho, á la Comunidad al tiempo que se le toman los votos, como es costumbre, para que se los den, ó quiten con cierta ciencia, como convenga. Antes de su profession ha de apretar mas las diligencias de su probacion, haciendole exercitarse en muchas mortificaciones, que lo prevengan, en todos los officios, que lo habiliten, y mucho mas noticiandole de las cosas de la Regla, Religion, y estado, que lo hagan capaz, científico, y advertido, no dexando á tiempos oportunos de hacerle sus platicas discretas, y eficaces acerca de la profession, que lo dispongan, pues es cierto, que tal suele ser el Religioso en su vida, quales las disposiciones, y aparatos de su profession, y la mas importante entre todas es mucha oracion aquellos dias, por la qual Dios, que es verdadero Maestro, enseña, inspira, alumbra, y fortalece para tan heroica accion, de que depende, despues de una vida

religiosa, una eternidad sin fin. Y en fin para que se vean las condiciones, que entre otras ha de tener el Maestro de Novicios, notense las siguientes, que trae S. Lorenzo Justiniano en estas palabras, que por no quitarles su eficacia, y energia, las referiremos en latin. como las dice en el libro de DISCIPLINA MONASTICA REGUMONIS, y son assi: „ Spiritualis eis adhibendus est Pater. „ qui discretio- „ ne sit providus, experientia probatus, ordinatus moribus, gravi- „ tate maturus, decoratus honestate, sanctarum Scripturarum gna- „ rus, austerus in se, proximo compatiens, orationi assiduus, corde „ mitis, eloquio verax, & omni (si possibile est) „ spirituali disciplina proventus.

CAPITULO XXIII.

De las cosas, que ha de enseñar el Maestro á sus Novicios, y Discipulos.

EL Maestro, siendo como hemos dicho, conociendo ser pue-
to por Dios para exemplo, y guia de los nuevos Religiosos,
debe con gran zelo, y fervor de charidad, instruir, y enseñar
á sus Discipulos con todo cuydado, y diligencia, siendo el prime-
ro con ellos en las cosas espirituales, corporales, y temporales. Pri-
meramente les ha de enseñar, que entiendan implicita, y explíci-
tamente la doctrina Catholica, que acerca de nuestra Santa Fe, en-
seña nuestra Madre la Iglesia, que la tengan de memoria, y puedan
dar cuenta de ella, y enseñarla como verdaderos Discipulos de
Nro. Señor Jesu-Christo: y por lo que mira á esto, atendiendo, que
en el siglo no suele ser ordinario el advertir los Padres á los hijos
en la fazon, y punto del primer uso de la razon de estos, el que
aviendo recibido de Dios el ser de la naturaleza, y gracia, como
Author de ella, deben reconocerle por tal, y darle debidas gracias
por ello, exercitando en esta ocasion de los habitos infusos en el
Bautismo, los actos de Fè, Esperanza, y Charidad. El Maestro, co-
mo segundo, y mejor Padre del Espiritu del Novicio, antes de la
primera Comunión (si fuere possible) avisele de esta obligacion, y
enseñele á hacer estos actos en esta ocasion, despues de aver recibi-
do en su Alma al Señor: poniendo la vista interior de ella en el ser
de

de Dios, sin principio, ni fin, y mirandole infinito en atributos, y perfecciones, y que solo èl es la verdadera santidad, el sumo bien, el objeto nobilissimo de la criatura, el que dio ser â todo lo criado, y sin tener de ello necesidad, lo sustenta, y gobierna: es la consumada hermosura sin macula, ni defecto alguno, el que en amor es eterno, en palabras verdadero, y en promessas fidelissimo, y el que diò su mesma vida, y se entregò â los tormentos por el bien de sus criaturas, sin averfelo alguna merecido, y el que, finalmente, para comunicar mas su amor con ellas, instituyò este Sacramento, por negociar todo èl de nuestras Almas, y corazones, y assi postrado interiormente, ofrezcasele todo enteramente reconociendole por su Author, y pesandole mucho de no averlo hecho, luego q̃ en èl amaneciò el uso de la razon. Confessandole por Dios infinito, inmutable, incomprehensible, essencial, y sustancialmente uno, y en Personas trino, esperando en èl como objeto de la Bienaventuranza, y ultimo fin del hõbre, y amandole como infinito, y sumo bien suyo.

Y por quanto el Religioso sin Oracion, se puede decir dos vezes muerto, la una por razon de su profession, la otra por carecer de lo que es sustento, y vida de la Alma, conviene mucho como cosa mas importante, les enseñe con gran cuydado, y perseverancia este tan santo, y necessario exercio, conforme â la doctrina, y orden, que San Pedro de Alcantara, y el Padre Fr. Luis de Granada ponen en sus tratados de Oracion, de manera, que lo sepan de memoria, y les tome cuenta, como lo exercitan assi en los quartos ordinarios, como fuera de ellos, y les enseñe, y persuada â ser muy devotos, y amigos de esta virtud, assi por palabra, como por exemplo, y haciendoles leer libros, que los induzgan al amor, y aprecio de ella. A la qual S. Buenaventura persuadiendo â los Novicios: *IN SUO SPECULO DISCIPLINÆ*, dice assi: „ *Instent Orationi ferventer,* „ *quæ novam in horto Domini plantulam fovet, provehit, & con-* „ *firmit. Perseveren con fervor, y porfien con instancia en la Ora-* „ *cion, la qual â las nuevas plantas del jardin de Dios, como divino* „ *Sol las calienta, y como rocío celestial las aprovecha, y arraiga, por-* „ *que sin Oracion, dice el Santo, en vano se espera de las virtudes el* „ *fruto: „ Frustra profectus virtutum sine Oratione esperatur. A-* „ *tendiendo, â que si en los principios esta vida, y forma del estado*

Y

reli,

religioso, que una vez bien aprendida, y arraigada, es difícil de deponer, despreciada, y no aprehendida, es muy difícil despues de abrazar: „ Formam, quam quis recipit (dice el Santo Doctor) vix „ deponit, & qui disciplinam in novæ conversationis initio negli- „ git, ad eam postmodum difficilè applicatur. Enseñeles tambien el Maestro â huir de toda ociosidad. „ Numquam otio torpeant, sed „ semper aut lectioni, orationi, vel officio addiscendo, aut alijs, „ non quæ ipsi elegerint, sed quæ injuncta fuerint, faciendis inten- „ dant: dice el mesmo Santo Doctor. A evitar tambien toda singularidad: „ Optima Religiosi perfectio est, dice el Santo, perfectè „ communia quæque Conventualia servare. A escusar qualquiera amistad, y familiaridad nimia, sino que sea qualquiera todo de todos por charidad, sin particularizarse â ninguno por amistad mas secular, que religiosa, porque esto sería ser aceptador de personas, de que se siguen quatro daños, disminuir la charidad, violar la justicia, destruir la disciplina regular, y ofender con escandalo, y nota â los domesticos, y estrâños. A apreciar, y â amar, los ha de instruir, las cosas que sustancialmente componen el estado, como son Regla, Constituciones, Doctrina, y demas leyes Regulares, de que hablando San Buenaventura dice assi: „ Religionem Sanctam, ad „ quam eos Dominus sua miseratione vocavit, ferventissimo, ac fir- „ delissimo studeant amore diligere, ei que tanquam speciosissima, „ ac Deo dilectissima, Sponsæ fide inviolabili adhærere.

Les ha de enseñar â rezar atenta, y devotamente el Officio divino, y el de Nra. Señora, â ser en particular muy devotos suyos, porque es camino para alcanzar mucha devocion, y amor de Dios. Hales de declarar las Rubricas generales, y particulares del Breviario, y que tomen de memoria los Comunes, el Officio de Nra. Señora, y de defuntos. La Regla, y sus preceptos, haciendoselos dar cada dia en leccion, hasta que lo sepan todo muy bien, declarandoles como lo han de entender, y guardar. Tambien les ha de declarar lo que se contiene en las Declaraciones del Señor Papa Nicolao Tercero, y Clemente Quinto sobre la Regla, para que sepan como se han de aver acerca de las limosnas pecuniarias, porque â no estar instruidos en ello, facilmente harian contra el precepto de la Regla. Finalmente los ha de instruir practica, y especulativamen-

te

te en la Santa Obediencia, humildad, castidad, y pobreza, en que consiste la perfeccion de nuestra Sagrada Religion. Y en todas las demas cosas, y ceremonias regulares, necessarias para ser buenos, y santos Religiosos: corregirlos, y reprehenderlos, quando viere faltan en alguna cosa de las que aqui se les enseñan. Mire, y advierta, si tienen paciencia en las reprehensiones, penitencias, y trabajos de la Religion, para que como buen Medico, les pueda acudir con remedio saludable, y necesario, y como amoroso Padre les aliente, y anime que vayan adelante en el camino de la virtud. Advierta, que quando los reprehendiere, muestre en sus palabras mas decencia, blandura, y amor, que aspereza, y severidad, porque aun mas severo ha de ser en el castigo, que en las palabras, por lo qual ha de procurar no ser acelerado, ni impetuoso en el modo de reprehender, y castigar, ni atropelle los Novicios, ni los fatigue mucho, ni exaspere riñendolos, y azotandolos á cada paso, y por qualesquiera fallillas fuera de tiempo, y sazón, sino á tiempo muy oportuno, y con madurez, y acuerdo, y en ocasion, que se sienta no está colerico, y si lo está, procure soslegarse, y quietarse, porque assi lo requiere la razón, y discrecion, y lo contrario es contra la doctrina de los Santos, y en especial del Seraphico Doctor S. Buenaventura, antes (como está dicho) se les debe mostrar afable, y amoroso, de manera, que reciban de su mano la correccion, y castigo, como de verdadero Padre, y Maestro desseofo de todo su aprovechamiento. Para esto conviene mucho, que entre el Guardian, y Maestro aya conformidad en la observancia de las ceremonias, y cosas, que se huvieren de enseñar en todo lo que en esta doctrina se les pone delante, y que ellos vean claramente, que todo es uno lo que el Prelado manda, y el Maestro enseña, de suerte, que no se confundan, ni contradigan en sus officios.

Quanto á las penitencias, que el Superior pusiere, cosa notoria es, que ni puede, ni debe quitarlas el inferior, sin consultarlas primero con él, y las que el Maestro pusiere, el Guardian no las quite facilmente, aunque sean de cosas livianas, sin comunicarlas primero con el Maestro, que de otra suerte perderian los nuevos el respeto, que deben tener á su Maestro. Todos los dias les ha de tener Leccion á la hora, que se señala en el Officio del Campanero, á la

qual los Cantores han de ir para passar las lecciones (aunque sean Sacerdotes) y proveer, y prevenir todo lo demás que se ha de decir en el Choro, para que no aya turbacion, ni defecto alguno en el Oficio divino, y hecho esto, èl se quede con los nuevos, que estàn debaxo de su mano, y les lea, y enseñe el exercicio de Oracion, y todo lo demas, que incumbe â su officio (como està dicho) y no piense, que ha cumplido con solo tenerles cada dia una hora de leccion, sino que fuera de ella en diferentes horas, y tiempos, segun lo pidiere la necesidad, ha de llamar â su celda en particular â cada uno, y enseñarle en lo que viere que necessita, instruirlo, ò amonestarlo, si no es muy compuesto, ò tiene alguna falta en la mortificacion, silencio, recogimiento, y vista en la manera de andar, y proceder, y en todo lo demas, que viere ser necessario, especialmente les enseñe, como està dicho, â ser muy devotos de la Madre de Dios, MARIA Nra. Señora, y rezen siempre su Officio devotamente, y su Corona, y asimismo procure hacerlos muy devotos, y veneradores del Santissimo Sacramento, y les enseñe el modo de prepararse para recibirle, procurando, que con la frecuencia, no se entibien, antes con ella mesma se dispongan â mayor fervor, y fruto de tan santo exercicio.

Ha les de enseñar tambien â hacer la Sacristia, Hostias, Cocina, officios de humildad, barberia, roperia, enfermeria, y en tiempo de enfermos se vaya con sus discipulos â hacerles las camas, y limpiarles los vasos, finalmente todos los officios, que pertenecen al servicio del Convento, de manera, que quando professen, no ignoren cosa alguna de las que es razon sepan todos. Enseñeles tambien como se han de despojar, y azotar en Comunidad, como, y â q̃ hora se han de confessar, y los dias de Comunión ha de hacer con ellos, y los demas, que estàn â su cargo la disciplina en el Choro despues de Mayrines. Y quando no se huviere rezado de Nra. Señora, dirà con sus discipulos en el mesmo Choro las quatro horas del Officio menor, despues de aver salido del quarto, endonde les enseñará el modo de encomendar las Antiphonas, decir las Lecciones, comenzar los Psalmos, y como se han de inclinar, y volver, para quando fueren Cantores. Les enseñará tambien como en acabando lo ultimo de cada hora, como BENEDICAMUS Dño, de Vispe-

ras

ras, y Laudes, Responsorios breves de las horas, y de Completas, y al Verso de la Aña de Nra. Señora. En el Officio de defuntos al RE-QUIESCANT IN PACE. En la Missa al postrer AGNUS, hecha la ordinaria inclinacion al Santissimo Sacramento, se han de volver el uno al otro, y hacerse una mediana inclinacion, como en despedida, y lo mesmo los que cantan la ALELUYA, y el Verso de la BENEDICTA. Advierta el Maestro, que aunque el Convento no sea de Novicios, ha de hacer todo lo que aqui se avisa proporcionalmente con los q̄ están debaxo de su mano. Y porque tenga algunas señales, por donde conocer á los Novicios, q̄ segun ellas, no conviene queden en la Religion, vealas en estas palabras de San Buenaventura:

„ Duræ cervicis, disciplinæ mansuescere nescientes, tepidos, curiosos, superbos, qui, quam suavis est Dñus, non gustantes sæculari duntaxat deposito habitu, non affectu, adhuc in moribus, in verbis, in gestibus, & propriarum voluntatum pertinacia, sæculo fidem servant, ut monstro mirabilius, sed religiosa veste, hominem videas sæcularem. Hi sunt filij diffidentiae, adulterina plantatio, fructus inutiles, & acerbi, sociorum onus, & scandalum, sui afflictio, & consilio instructoris. Que siendo assi, no son para el estado, porque por ultimo seràn para su perdicion, como á la contra los buenos, que con opuestas señales se dan á conocer, dice el Santo Doctor: „ Altissimi filios, fideles Sanctæ Religionis propagines, fratrum lætiti-
 „ tiam, consociorum solatium, sui instructoris gloriam. Y pues es tanta la diferencia, y tanto lo que importa este punto, desvelese el que los instruye, para que queden los que han de ser lustre de la Religion, honra suya, y gloria de Dios.

CAPITULO XXIV.

Advertencias de algunas cosas en particular.

EN el Capitulo once se dixo el modo que se ha de tener en recibir la Sagrada Comunión, quando los Religiosos son tan pocos, que muy desembarazadamente pueden Comulgar juntos, pero siendo muchos, haràn en todo como alli se dixo, y á mayor abundamiento, como aqui advertiremos. Todos pareados de

de dos en dos por su orden los mas nuevos van delante, hasta entrar en la Capilla, y llegar â la primera grada, y alli en dos hileras postrados dicen la Confession, y acabado de decir el Sacerdote: *MISEREATUR VESTRI*, &c. el cuerpo derecho, los ojos bajos, y las manos compuestas, si huviere dos Acolytos, llegaràn los primeros â Comulgar, y si uno, lo cogeran en medio los primeros, y los dos ultimos tendran el paño de cabo â cabo, y teniendolo delante los que llegan â Comulgar, debaxo de la barba, y los ojos amorosamente en el Santissimo Sacramento lo mas devotamente que pudieren, diràn con el corazon, ò con la boca: *Dñe NON SUM DIGNUS*, &c. tres vezes, luego reciben â Nro. Señor con el mayor amor, y reverencia, que fuere possible, y aviendo recibido el lavatorio de mano del Acolyto, y si huviere dos cada uno por su lado, darà el lavatorio, apartandose cada uno â su lado, daràn lugar para que lleguen los que se siguen de dos en dos, como està dicho, comenzando los mas antiguos, que està en el postrer lugar, y juntos se han de levantar, y con passo honesto, y muy concertado subir las gradas, ponerse de rodillas despues de hecha la inclinacion profunda al Santissimo Sacramento, y despues de averle recibido, y tomado el lavatorio juntos se han de levantar, y hacer otra profunda inclinacion, bajar las gradas, y volver al mesmo puesto, donde estaban, y de la mesma manera por el mesmo orden han de Comulgar los demas, con advertencia, que los que bajan, han de passar por entre los dos que suben, si los postreros quedaren tres, subiràn juntos. Acabada la Comunión, levantandose igualmente los dos menos antiguos que Comulgaron los ultimos, y hecha profunda inclinacion, los ojos bajos, y en todo muy compuestos, se volveràn al Choro, y assi los demàs como se siguen, por el orden que vinieron. Y acabada la Misa, se quedaràn alli dando gracias â Nro. Señor por aquel tan particular beneficio de averseles comunicado, hasta que toquen â comer, ò la Obediencia les mande otra cosa.

Disciplina de Comunidad.

LA disciplina ordinaria de la Comunidad se hace los dias que disponen las Constituciones de la Provincia en el Choro, si caben todos, y los que no caben se salen al dormitorio junto â la puer-

puerta del mismo Choro, en esta forma. Despues de Completas en todo tiempo, acabada la leccion, el Campanero, que tiene cuydado de la lampara, la ha de tener cubierta, y con el candil se pone junto â ella, y apagada una de las dos velas, espera con la otra encendida, â que haga seña el Prelado, y hecha, apaga la luz, que quedò, y los tres dias de la Semana Santa la saca fuera, y el Prelado comienza el Psalmo de MISERERE, y lo dicen â versos, èl solo uno, y todo el Choro otro; luego el DE PROFUNDIS, de la mesma manera, y acabado con Requiem æternam, dice la AÑA: „ Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem „ Crucis, propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine JESU omne genus flectatur, cœlestium, terrestrium, & infernorum, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus noster Jesus-Christus in gloria est Dei Patris. Kyrie, eleyson, Christe, eleyson, Kyrie, eleyson. Pater noster. Et ne nos inducas in tentationem. R. Sed libera nos â malo. V. Disciplina pacis nostræ super eum. R. Cujus livore sanati sumus. V. Emitte spiritum tuum, & creabuntur. R. Et renova bis faciem terræ. V. Ora pro nobis Sancta Deigenitrix. R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi. V. Justus ut palma florebit. „ Sicut Cedrus Libani multiplicabitur, â SR. SAN JOSEPH. V. Signasti Domine Servum tuum B. P. N. Franciscum. R. Signis redemptionis nostræ. V. Amavit eum Dñus, & ornavit eum. R. Stola gloriæ induit eum. A San Diego por Patron de toda la Provincia, y despues de èl el Patron especial de cada Convento, donde lo es, sino es, que lo sea alguno de los arriba dichos, y no se diràn ni añadiràn otros: despues del Patron especial, por la Paz. V. Fiat „ Pax in virtute tua. R. Et abundantia in turribus tuis. V. A porta „ inferi. R. Erue Domine animas eorum. V. Requiescat in pace. R. „ Amèn. V. Dñe exaudi orationem meam. R. Et clamor meus ad te „ veniat. V. Dominus vobiscum. R. Et cum spiritu tuo. OREMUS: „ Respice, quæsumus Dñe, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus-Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, & crucis subire tormentum. La del Espíritu Santo: „ Deus „ qui corda fidelium, &c. La de Nra. Sra. Concede nos famulos „ tuos, &c. La de Sr. San Joseph: Sanctissimæ Genitricis, &c. La de Nro.

Nro. P. S. Francisco: „ Deus, qui Ecclesiam tuam B. P. N. Fran-
 „ cisci meritis, &c. La de S. Diego: Omnipotens sempiterne Deus,
 „ qui dispositione mirabili, &c. La del Patron de cada Convento,
 con advertencia, que prevalece al comun. La de la Paz: Deus à quo
 „ sancta, &c. la de Defuntos Fidelium Deus, &c. Qui vivis, & regnas,
 „ &c. R. Amèn. V. Requiescant in pace. R. Amèn. V. Gloriosa Passio
 „ Dñi Nri. Jesu-Christi perducatur nos ad gaudia æterna Paradisi. R.
 Amèn. Y luego el Prelado por las particulares, y comunes necesida-
 des encomienda un Pater N. y una Ave Maria, y acabada, da una pal-
 mada, que es señal para que todos se vistan, y dando lugar para ello
 el Campanero, descubre la luz, abriendo la lampara, y diciendo:
 Lado sea Nro. Sr. Jesu-Christo: y la tendras allí hasta que todos
 entren, y se pongan en sus lugares en oracion: y sea advertencia,
 que los que salen fuera del Choro à la disciplina, acabada, no abran
 la puerta del Choro, ni ent rē, hasta q̄ en èl se aya abierto la lampara.

Los tres dias de la semana Santa se hace la disciplina por este
 orden: Si los Religiosos no caben en el Choro, se baxan la mitad
 de ellos à la Capilla mayor, y el Portero echa fuera la gente, y cier-
 ra con llave la reja, el Campanero saca fuera la luz, y el Prelado co-
 mienza el Psalmode MISERERE, en un tono medio cantado, algo
 mas alto, que los Misereres de las demas horas, y quanto mas devo-
 to, y grave pudiere, y le ayuda en el mesmo tono, haciendo un
 Choro con èl, el Choro de la Hebdomada, y respondiendo en el
 mesmo tono, el otro Choro, si la mitad de la Comunidad està en
 la Capilla mayor, haràn el un Choro, el Prelado con los que estàn
 en èl, y el otro, los que estàn en la Capilla mayor, empezando el
 MISERERE en el tono, que se ha dicho, lo seguiràn allí alternada-
 mente, hasta acabarlo sin GLORIA PATRI, &c. luego de la mesma
 manera el Psalmode DE PROFUNDIS, sin añadirle nada à la postre, si-
 no inmediatamente la Aña: CHRISTUS FACTUS EST PRO NOBIS,
 &c. como se ha dicho en el Officio divino de aquel dia: acabada la
 Aña, prosigue la disciplina, todo el tiempo, que dura decir en silen-
 cio el Pater noster, y un Miserere entero, al modo con que se aca-
 ban las horas aquellos dias, el qual acabado, dice el Prelado en el
 tono en que empezó, la Oracion: RESPICE QUÆSUMUS Dñe, &c.
 y mientras la dice, cesa la disciplina, acabada la Oracion, y su con-
 clu-

clussion, que dice en silencio el Prelado, prosigue la segunda, y tercera disciplina en la mesma forma, empezando siempre el Prelado. Acabada la tercera disciplina, da el Prelado una palmada, para que se vistan los Religiosos, y dando tiempo para ello el Acolyto señalado por tabla, sale â la Capilla mayor con una luz, que ha de aver dexado prevenida fuera para esso, y dice en voz alta, clara, y devota: Bendita, y loada sea la Passion de Nro. Señor Jesu-Christo, añadiendo el Viernes la Passion, y Muerte, &c. y lo mesmo luego inmediatamente hace con el candil el Campanero en el Choro, y responden todos: por siempre jamás, amèn, y en silencio se van al Refectorio â la colacion.

Kalenda en la Vigilia de la Natividad de Nro. Sr. JESU-CHRISTO.

LA Kalenda, que se acostumbra decir en la Vigilia de la Natividad, se dirà siempre â la hora de Prima, despertando aquel dia â la hora que señalare el Prelado, y la noche antes el Sacristan ha de tener en el medio del Choro tendida una alfombra, y un atril adornado con su paño morado clasico sobre la alfombra en el medio, que hace entre la traviesa, y el facistol. Mientras se dice Prima, se viste el que ha de cantar la Kalenda, como Diacono, de alva, estola, y manipulo, y capa de color morado, y quatro Acolytos con roquetes, el uno, que lleva la Cruz delante, y el otro el incensario con la naveta detras de el, y los otros dos los ciriales, y luego el que ha de cantar la Kalenda, con el Martyrologio en las manos envuelto en un paño de caliz muy bueno, y puesto ante el pecho, y assi entraran en el Choro, y hecha profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, el que lleva la Cruz se pondrà â la mano izquierda del que dice la Kalenda, el del incienso â la derecha, y los dos ciriales â los dos lados, cada uno en su Choro, vuelto el rostro el uno al otro, luego el q̃ la ha de decir pone el Martyrologio sobre el facistol, y toma el incensario, y la naveta de mano del Acolyto, y presentala, un poco inclinado, al Prelado, diciendo: BENEDICITE, el qual bendice el incienso, y lo pone en el incensario: el que ha de decir la Kalenda, vuelto al facistol, incienso tres vezes el libro, y

Z dado

178 Instruccion, y doctrina

dado el incensario al Acolyto, juntas las manos ante el pecho, como quando se dice el Evangelio, comienza á cantar la Kalenda en tono baxo, y antes que se comienze, todos los Religiosos han de estar en pie vueltos los unos á los otros, quitados los mantos, y puestos delante de sí, y no se los vuelven á poner hasta dicha la Capitula. En llegando á aquellas palabras: IN BETHLEHEM JUDÆ, alce un poco mas la voz, continuando el tono de leccion, y otro poco mas en tono de Passion, quando dice: NATIVITAS DÑI NOSTRI JESU CHRISTI SECUNDUM CARNEM, inclusive, y luego vuelve á continuarla en el tono de leccion con que empezó: los Religiosos, en comenzando aquellas palabras: IN BETHLEHEM JUDÆ hasta: NATIVITAS DÑI NOSTRI JESU-CHRISTI SECUNDUM CARNEM, se postran en el suelo, en señal de agradecimiento de tan gran beneficio, y memoria de tan profunda humildad, como fue la de vestirse Dios del sayal de nuestra mortalidad, de suerte, que assi que suenan las palabras: IN BETHLEHEM JUDÆ, se postran luego, y están assi hasta las que dicen: SECUNDUM CARNEM, inclusive. El que dice la Kalenda, y los Acolytos no se postran, todos los quales acabada se están quedos, como se estaban, y el Prelado dice la PRETIOSA con lo demás en tono mas baxo: dicha la Oracion, el que ha cantado la Kalenda, dice mas alto en tono de leccion: JUBE DOMNE BENEDICERE, y mientras el Prelado le dà la bendicion, està inclinado profundamente, y luego dice la Capitula de Nona de aquel dia en el mesmo tono, en que pidió la bendicion: acabada la Capitula, y hecha profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, juntamente con los Acolytos, y otra mediana al Prelado, se vuelven á la Sacristia por el orden, que vinieron, y desnudandose brevemente, se vuelven luego al Sermon. En el entre tanto se dice Tercia rezada en el Choro, y acabada, el Predicador toma la bendición al Prelado, y se comienza el Sermon, y acabado, el Predicador quitado el manto, como es de costumbre, dice la culpa, el Prelado le dà las gracias, y luego á toda la Comunidad las Pascuas con una breve, religiosa, y amorosa platica, y acabada, todos los Religiosos se las dan al Prelado, y despues, unos á otros entre sí, y lo mesmo es el Sabado Santo, y la Vigilia de Pentecostès despues de Missa mayor.

De

De la Benedicta de Nra. Señora.

LA Benedicta se dice todos los Viernes del año despues de Completas, quando se sigue Missa de Nra. Señora. El Cantor mayor ha de tener registrado, y al fin de las Completas, dicho el CREDO, salen los dos Cantores en medio del Choro, y hecha profunda inclinacion, juntos encomiendan al que la canta, la Aña: BENEDICTA TU, dicha, entonan el Psalmo: DÑE DÑUS NOSTER, y en todo se hace como doble, excepto, que no se doblan las Añas, acabada la ultima, los dos Cantores dicen detras del facistol, el verso: DIFFUSA EST GRATIA, &c. el qual se dice en todo tiempo. El Cantor mayor dice la primera leccion, y el menor la segunda, y mientras la canta, el mayor encomienda el verso del segundo Responsorio á toda la Comunidad, á unos para que lo assistan, y á otros para que lo canten: lo encomendará á quatro Religiosos de los mas antiguos, dos de cada Choro, comenzando del que hace el Officio, diciendo á cada uno de ellos: VERSUS AD HONOREM VIRGINIS MARIE, y á todos los demás solamente: AD HONOREM VIRGINIS MARIE, haciendo á cada uno, una mediana inclinacion, y advirtiéndole, que del Choro, de la Hebdomada encomiende al primero, al que hace el Officio, y del otro al Prelado, acabada la segunda leccion, quitados los mantos, si los llevarén, salen todos al facistol, y los quatro comienzan el Responsorio: O GLORIOSA DOMINA, mas alto, para lo qual aguarden los tres, á que dè voz el Prelado, mientras se entona están todos los demás inclinados profundamente, luego se levantan, y prosiguen con ellos hasta el verso, el qual, y el GLORIA PATRI lo dicen solamente los quatro, y acabado de cantar todo el Responso, todos hacen profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, y mediana los quatro unos á otros, despues del GLORIA PATRI, y se van á sus asientos. El que canta la BENEDICTA, encomienda la bendicion de la tercera leccion, á uno de su Choro, que no aya sido Ministro Provincial, y dada, dice él en tono mas baxo la tercera leccion, y acabada, el Cantor mayor comienza la Aña: CONCEPTIO TUA, rezada. En el Adviento se dicen las lecciones, y el primer responso del mesmo tiempo, y el segundo; O GLORIOSA DÑA, como está dicho. En

tiempo Pascual no se añade ALELUYA, à ninguna cosa de la BENEDICTA, ni à nada, que se diga fuera del Officio divino.

Tambien se advierte, que quando se empieza, y se repite Aña, Psalmos, Versos, ò Responso, y quando se dice Capitula, ò Oracion, ni tosiendo, ni escupiendo, ni volviendo el facistol, ni en otra manera alguna se haga ruido, porque impide el oïdo, y atencion del Choro, y no se percibe lo que se comienza, ò dice, y es contra la santa Doctrina de S. Buenaventura, y assi qualquiera cosa, semejante à estas, se haga (no pudiendo excusarse) en la pausa, si es cosa breve, ò quando todo un Choro reza, ò si no se salga luego fuera: y el que dice algo de lo sobre dicho, mientras se hace algun ruido, calle hasta que pase, y luego vuelva à decir, porque todos entiendan.

Tambien quando se dice algun Officio extraordinario, que no se saben las Añas, ni estàn en los libros del Choro, sino que se dice por algun quaderno pequeño, no las digan de tropel, porque se impiden unos à otros, y es desorden, debenlas decir en tal caso los dos Cantores de espacio, y en voz clara, y los demás oigan atentos.

Assimesmo los velos de la reja del Choro han de estar echados en todo tiempo sino es en la Missa mayor desde dicho el Ofertorio hasta acabados los AGNUS, quando es cantada: quando es rezada à toda ella, à la renovacion del Santissimo Sacramento, y siempre que estuviere descubierto: de lo qual han de tener cuydado los dos ultimos Religiosos, de cada Choro uno, y otro al mesmo tiempo acude à cerrar la ventana, quando los alzan, y à abrirla, quando los bajan, de suerte, que siempre, que la ventana estuviere abierta, estèn echados los velos.

Tambien se advierte aqui, que en las Missas cantadas, quando se dà Paz en el Choro, no se proceda à cantar la POST COMMUNICANDA, hasta que se acabe de dar la Paz al ultimo, sino que estando en sus lugares todos, como estàn en los AGNUS, aunque se acabe el postrero, se dà la Paz, y dada al ultimo, se abrirà la ventana, se echaràn los velos, y entonces se cantará la POST COMMUNICANDA, algo mas picada, que todo lo demás de la Missa, que para todo da lugar el tiempo, que tarda el Sacerdote en consumir.

Adviertese tambien, que entre las postraciones, que deben ha-

hacer los Religiosos, es una, quando el Prelado manda alguna cosa por obediencia, entonces, ò ya quando es à toda la Comunidad, ò ya quando es algun Religioso en particular, se postran hasta el suelo, y estan assi mientras duran las palabras, en que formalmente consiste el precepto, en señal de que se sujeta, y rinde la voluntad al cumplimiento de la obediencia, ò hasta que el mesmo Prelado hace señal.

Tambien se advierte, que quando entrares à comer despues de la Comunidad, tomaràs la bendicion para hacerlo, diciendole à qualquier Religioso, que alli estuviere, no las culpas, que ya por la mayor parte las avràs dicho, sino BENEDICITE, Hermano, ò: Nro. Hermano, puesto de rodillas, y lo mesmo despues que ayas comido. Si alguna vez entrares en el Refectorio con necesidad, y licencia à beber agua, haràs la mesma ceremonia, tomando la bendicion antes, luego sentandote en tu racion, te pondras la capilla, beberàs, volveràs à tomar la bendicion, y con ella te iràs. Si estando en el Refectorio comiendo, te enviare alguna vez el Prelado alguna cosa con el tablero, al recibirla, levantandote un poco, y quitando la capilla, volveràs el rostro acia el, y le haràs una mediana inclinacion, en señal de tu agradecimiento.

Advierete tambien, que en las ocasiones, que se reparten, y recogen candelas, al repartirlas, que de ordinario seràn los dos menos antiguos, empezarán del Prelado por los mas ancianos hasta los ultimos, y lo mesmo al recogerlas, pero à esto no saldràn hasta un poco antes, que se concluya la accion, porque no se atropelle, en especial despues del DE PROFUNDIS, quando ha avido resposso en la Iglesia, à la Oracion: FIDELIUM DEUS, hasta su conclusion no saldràn, por que hasta acabada, no se apagan las velas, y al darlas, y recibirlas, no se besan, ni la mano, como se ha dicho.

Sea advertencia tambien, que en todo lo que se cantare en Comunidad, se procure sea con diferencia, distinguiendo en el mesmo canto, unas solemnidades de otras, de suerte, que en los Clasicos sea mas pausado, y grave, en los dobles menos, y en los semidobles mucho menos hasta llegar al mas infimo grado, que son Ferias, y officios de Defuntos. Con advertencia, que aun dentro de essas mesmas fiestas Clasicas, y Dobles ay algunas cosas, que se de-

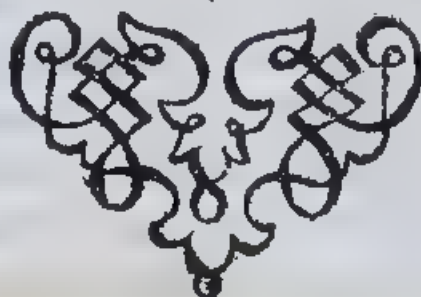
deben cantar con menos solemnidad, como el Asperges, que siempre es como ferial, y la Magnificat en segundas Visperas, que siempre se canta en tono mas picado, que las primeras. Y siempre en todo lo que se cantare, como en lo que se reza, se observe la pausa, que se hace en el medio verso, y para proseguir, no empieze nunca ninguno de los modernos, y menos antiguos, sino aguarden todos, que venga la voz del Prelado, y de los mas ancianos, porque lo demas es poco orden, y menos buena urbanidad, y crianza.

En todas las partes en que huviere campana à vuelo, esté advertido el Campanero, que para dexar, la suelte en el ultimo impulso, con que la va tocando, para que ella por si dé quatro, ò seis golpes, y así conste, y se eche de ver, que dexan de tocar. Adviértase por ultimo, que en los tres dias de la Semana Santa no está prohibido el uso de la agua bendita, y así se debe usar de ella (hasta que la Iglesia mande otra cosa) como en lo demás del año, así al entrar, y salir de la Iglesia, como al fin de las Completas, y por las puertas aquellas dos noches, aunque en ellas no se echen las Animas, sino despues de tocado à recoger con la matraca.

Y porque por razon de que en el Noviciado se provee, y dispone todos los dias el Officio divino, será bien advertir aqui, para quitar confusiones en el rezo, ocasionadas de los muchos, que ay oy nuevos, que por una declaracion de la Sagrada Congregacion de Ritos, dada à 12. de Noviembre de 1659. está mandado, que los Santos, que por ocurrencia de otros en un dia, se trasladan perpetuamente, sea su dia proprio el de su Translacion, en que puestos una vez, no se podran quitar, sino segun Rubricas Generales, y con esto tendran fixeza, y se escusarán confusiones en el rezo.

Y con esto se dà fin à tu direccion en lo Regular:

deseando te informes bien en el
tratado, que se sigue.



TER-



TERCERA PARTE

DE LA INSTRUCCION,
Y DOCTRINA DE NOVICIOS,
de nuevo añadida:

LA QUAL CONTIENE

Importantes avisos, que deben observar
los Religiosos, para tener
Oracion mental:


DISPUESTA

De Orden del Prelado por un Religioso
Hijo de la mesma Provincia
de San Diego
de Mexico:

QUIEN LA DEDICA REVERENTE

A la Soberana Alteza de Nro. Gran
Dios, y Señor

TRINO, Y UNO.





A DIOS UNITRINO, UNO EN ESSENCIA, Y TRINO EN PERSONAS.

Jerem. 31.
v. 3.

Isai. 66. v.
13.

Job. 7. v. 17.

COnocido lo que es el hombre, su pequeñez, miseria, y vileza, pone grande espanto, (ô Soberano Dios!) que vuestra infinita Magestad, y grandeza desde su eternidad lo amé. Yo te amé (decís, Señor, por un Profeta vuestro) con un amor perpetuo. Yo te llamé con piedad, y Misericordia. Tan antiguo es el conocimiento, que vuestra Sabiduría tiene de cada uno de los hombres, como el amor, con que infinitamente â cada uno de ellos lo ama: porque así como el conocimiento es desde la eternidad, así el Amor es perpetuo, invariable, y sin algun principio, en la duracion. Amaisnos, Señor, con Amor voluntario, y libre: no forzado, sino porque vos libremente quereis: y esto con Amor tan violento, como lo muestran tantas maravillosas obras de naturaleza, y gracia, que por el hombre aveis obrado. Amaisnos como Padre, que nos dió el ser, y amaisnos como dulce Madre, que nos traxo en el vientre de su eterna idea, hasta sacarnos â luz: y aun despues nos alimentais â la suficiencia de vuestros pechos, y empleais en nosotros vuestros cuydados. No es mucho, que atonito, y espantado de esto vuestro grande Amigo el Sto. Job, exclamasse â voces, diciendo: Que

A A

es

Proverb. 8.
v. 31.

Psalm. 18.
v. 1.

es el hombre, Señor; que así lo estimas, y engrandesces? que causa, ò motivo podeis tener (ò gran Dios!) para poner en él toda vuestra afición, Amor, y Corazón? Ello es cierto, que desde que criasteis el Mundo, estais solicitando el Amor de cada uno de los hombres, su conversacion, su trato familiar, y la intima presencia de estar en sus Almas; porque vencido de enamorado, confesasteis, que el morar en ellas, era vuestra delicia, y regalo. Para el hombre criasteis el Cielo, y la tierra, y para encenderle en vuestro Divino Amor, criasteis, antes que al hombre, todas las demas criaturas, para que todas juntas, à la presencia de su conocimiento, fuesse cada una, como brasa encendida, que integrasse un grande brasero, en que se inflamasse su voluntad. Manifestòse tambien vuestra fineza en la creacion, en aver escrito vuestras Divinas perfecciones en las mesmas criaturas, que para el hombre criasteis, pues todas cuentan al hombre vuestra gloria; siendo todas ellas admirables letras, y el Cielo, y la tierra una grande carta, en que leyese el hombre vuestro eterno Ser, vuestra infinita bondad, sabiduria, y omnipotencia, y demas Atributos, y se enamorasse unicamente de vuestra Divina hermosura, è infinita perfeccion. No parò aqui la impetuosa corriente de vuestro amor: porque aviendose hecho reo el hombre por la culpa original, y escrito en vuestra Justicia el Decreto de destierro perpetuo del hombre, de la eterna Bienaventuranza, vuestro amor os hizo

hizo, que la Persona del Verbo Divino se escribiesse en la Sacro-Santa Humanidad, que de nuestra carne tomò en el Vientre Virginal de la Sacratissima Virgen MARIA Nra. Señora: no solo para que hecho Maestro de los hombres con sus obras, y doctrinas, nos traxesse â vuestro amor; sino que vuestra infinita charidad clavò en la Cruz aquella Sacro-Santa Humanidad, escribiendo en ella tantas Divinas finezas para el hombre, quantas son las heridas, y tormentos, con que fue redimido: rasgando con esta Humanidad, rasgada â martyrios, el Decreto hecho contra nosotros, borrando con su innocentissima Sangre la deuda de nuestras culpas. Bien claramente, Señor; aveis manifestado en todas estas intensissimas demonstraciones de Amor, que no desseais de nosotros, sino que tengamos escritas en las tablas de nuestros corazones vuestra Verdad, vuestra Misericordia, y vuestra Ley de Amor, para estar con vos en perpetua, y continua comunicacion, y familiar trato, habitando vos en nuestros corazones por la charidad. Assi, que no es otro vuestro cuydado, sino que os demos nuestros corazones, libres de todas las cosas criadas, essentos de todas las aficiones terrenas, y desasidos, y apartados de todo lo que no sois vos, y de todo aquello que nos puede apartar de vuestro Divino Amor: y entonces os ofreceremos nuestro corazon, mas bien escrito, quanto de las criaturas estuviere mas desasido, para estar de vuestro Amor mas bien llagado.

A A 2

Yo,

Pfalm. 49.
v. 16.

2. Cor. 4.
v. 6.

Yo, Señor, os ofrezco el mio, y con él estas pobres letras, muertas, frias, y yertas de Espiritu: para que las animeis, las vivifiqueis, y alenteis con el Divino Espiritu vuestro, para que sean ocasión, de que vuestra Bondad sea amada, y vuestro Divino Amor sea correspondido. Bien es, que rezelo la merecida reprehension, con que me digais: Porque tu te pones á contar mis maravillas, y tienes ofradia, para tornar por tu boca mi testamento? No tengo, Dios mio, mas respuesta, que avermelo mandado, quien está en vuestro lugar, para que os obedezca. Vos, infinito Amor, y infinito Poder, y Bien infinito de las Almas, que sabeis, y podeis hacer, que resplandezca la lumbré de las tinieblas, os suplico por los meritos de Nro. Redemptor Jesu-Christo, que admitais esta pobre ofrenda, y que estos borrones sean ocasión, para que las Almas, dedicadas á vuestro servicio, os amen, glorifiquen, y adoren en tiempo, y eternidad. Amèn.

Ante vuestro Divino acatamiento

La mas humilde de vuestras criaturas.

PROE-

**BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO**

PROEMIO

A los Hermanos Novicios, y Religiosos nuevos de esta Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Menores Descalzos de N. S. P. S. Francisco.

SAN Juan Eremita, cuyas virtudes celebran S. Augustin, Sidonio Apolinar, Casiano, y otros, nos dexò por verdad asentada, que la obra primera, y de principal obligacion, en que debe ocuparse el Religioso, es en ofrecer à Dios Oracion pura de todo su corazon. Y con razon se tiene esto por maxima inconcussa: porque el fin ultimo del estado Religioso consiste en unirse la Alma à Dios con perfeccion christiana en perfecta charidad. Para esto se dispone, mediante la gracia de la vocacion, el Religioso, dexando à todo lo que es carne, y sangre, y todo quanto en el Mundo tenia, y podia tener (que es lo de menenos) y dexando el mesmo Mundo, acomete la mayor empresa, (que entienden pocos, no siendo muy ilustrados, que es la mas ardua, que puede el hombre emprender en esta vida) de dexarse à si mesmo, renunciando, y negandose à su mesmo entendimiento, y dictamen, y à su voluntad, querer, y afectos, por Dios. Hace el Religioso esta grande renunciacion, como disposicion, y con intencion de quitar impedimentos, para adquirir una grande pureza, ô limpieza de conciencia, y corazon, con que dispuesto, è iluminado con la divina Luz, reciba las influencias de la divina gracia, acercandose à Dios, hasta ser un espiritu con èl. Es tan necessaria esta pureza, supuesta la renunciacion, ô abnegacion referida, que algunos la pusieron por fin ultimo del estado Religioso, no siendo sino medio para su perfeccion. Aviendo, pues, despues de tantas disposiciones, de buscar el Religioso el mas proximo medio, para unirse con Dios,

no

Ruffinus. lib.
2. Vit. PP. c.

1.
D. Aug. lib. 5.
de Civit. Dei.
cap. 26.

Sidonius, car-
m. n. 16.

Cassian. lib. 4.
instit. cap. 26.
& Collat. 11.
c. 9. & Collat.
24. cap. 26.

no puede hallar otro, que el exercicio de la frequente, christiana, y devota Oracion: porque como esta altissima Virtud, á cuyo edificio se encaminan todas las demas Virtudes, incluye necessariamente multiplicados actos de charidad: ella es la que en la Oracion perfecciona esta grande obra de la union de la Alma con Dios, y consiguientemente, que sea la Oracion la primera, y principal ocupacion al que verdaderamente pretende ser perfecto Religioso. De aqui vino á decir San Basilio, que era cosa propia del Religioso sabio anteponer el cuydado, y empleo de la Oracion á todos los demas cuydados. Y su hermano S. Gregorio Niseno llamó á la Oracion Prelada de todo el choro de las Virtudes, que como capitana las va guiando por delante. Muy necessario es, segun esto, poner delante á los nuevos en la Religion algunas direcciones, con que den los primeros passos en este santo Exercicio. Es verdad, que Christo Nro. Señor es el unico Maestro de la santa Oracion, quien por la Uncion del Espiritu Santo enseña á orar á todas las Almas: pero esto no impide, que los hombres den algunos avisos para lo mesmo. Esta instruccion, pues, no es mas, que un breve compendio de los avisos, que dieron los Santos para la Oracion, sacados, y tomados de la Doctrina de Christo Nro. Señor, y de la Sagrada Escripura, con christiana sencillez en las palabras. La primera Idea, Maestro, y Exemplar, que deben tener Vuestras Charidades en la Oracion, es á Nro. dulcissimo Salvador Jesu-Christo, porque él es el Camino, la Verdad, y la Vida. Su Sacro-Santa Humanidad es la puerta necessaria, por donde entran las Almas á los regalados pastos de la Divinidad, de donde con frequentes entradas, y salidas de Meditacion, y Oracion engorda el Espiritu en la devocion, fervor, y aumento de charidad. Destierren de si toda pusilanimidad, esperen en Dios, y confien en él, y les mudará la fortaleza, les dará alas como de Aguila, volarán en la Oracion sin desfallecer. Pongan, para animarse, delante de si un Novicio, niño de diez, y seis años, con una contemplacion engolfada en Dios, que
no

D. Basil. in
const. Monast.
in initio.

S. Greg. Nis.
lib. de Scopo
Christiani:

Antistitam
chori Virtu-
tū, earūque
ducē ad Prin-
cipem.

D. Aug. lib.
de Magistro.

Joann. 10. 9.

Isai. 40. 31.

no respira sino incendios de Amor divino, y dentro de su casa le hallarán para imitarle. Nuestro gran Padre S. Pedro de Alcantara es este: de quien nos dice la Santa Iglesia, que siendo Novicio, se aventajò mucho en el estudio de la santa Oracion, à todos los ancianos, y aprovechados de su Comunidad, y Noviciado. No està ahora abreviada la mano del Señor, para no obrar lo mesmo con cada uno de Vuestras Charidades. El mesmo Dios es, quien les convida con la gracia de la Oracion: todo el punto consiste en corresponder à la gracia. Aparte Dios de la profession religiosa, de su Santa Casa, y de la Academia del Divino Amor, al hombre, que no tiene intencion de alimentarse del Pan de la fervorosa, y devota Oracion cada dia, y hasta la hora de la muerte. O, que cadaver tan frio es el Religioso sin Oracion! Que caídas tan lastimosas no se pueden esperar del desamparado de este arrimo del Cielo, y del que no se alimenta de este Manà escondido. Del Religioso sin Oracion mental, dice San Buenaventura, que es inutil, y miserable, y que delante de Dios trahe su Alma muerta en el cuerpo vivo. Y en otra parte dice el mesmo Santo Doctor: que la vida religiosa sin Oracion mental es Panal sin miel, pared sin mezcla, que luego se cae, y manjar desabrido, y sin alguna sazon. El antidoto, para no incurrir en tan mortal veneno, es el recuerdo continuo de la vocacion, preguntandose con S. Bernardo cada uno à si proprio: **A QUE VENISTES A LA RELIGION?** pero sobre todo, para ahuyentar el tedio de la Oracion, no ay remedio mas eficaz, y divino, que la mesma Oracion, acompañada del silencio, y soledad. Estando aun el grande San Arsenio en el Palacio del Emperador, orò al Señor, diciendo: **SEÑOR, GUIAME PARA SALVARME:** y vinole una voz, diciendole: **ARSENIO, HUYE DE LOS HOMBRES, Y SERAS SALVO.** Saliose del Palacio, y de la Corte de Constantinopla, caminò à los desiertos de Egypto, tomò el Abito de Religioso, y volvió à hacer la mesma oracion: vinole segunda vez la voz del Cielo, diciendole: **ARSENIO, HUYE, CALLA, Y DESCANSA:** estas son

In Lectionibus Matutinis Ordinis.

D. Bonav. lib. de Præfat. vitæ cap. 5. Lib. 7. de Profess. Relig. c. 11.

Lib. 5. vit. Patr. Libell. 2. Et Ruffin. lib. 3. num. 190.

Pfalm. 44. 7.
14.

1. Petri cap.
23. 7. 4.

2. Cor. cap. 3.
7. 16.

Ephes. 3. 7.
14.

son las raíces de no pecar. Esto es, HUYE de los hombres, amandolos â todos con perfecta charidad: CALLA, observando continuo silencio exterior, è interior: DESCANSA en Oracion quieta, y recogida con Dios. Estos son los fundamentos del edificio de la vida Religiosa: sobre ellos labrò San Arsenio su altissima perfeccion por tiempo de cinquenta, y cinco años de Religion: trayendo frequentemente en la boca estas palabras: PARA QUE SALISTE? esto es: para què saliste del Palacio, y gloria vana del Mundo? Assi, pues, deben Vuestras Charidades tener por cierto, que toda la gloria del buen Religioso es de adentro, del trato con Dios en la Oracion. Aqui emplearán debidamente el caudal, y talento, que Dios les dà en aquel escondido hombre del corazon, cuyas fuerzas son todas para Dios, como hombres, que son todo corazon, y corazones totalmente escondidos para todo lo que no es Dios. Y aunque el exterior hombre se corrompa, se renueva el interior cada dia. Por esto con el Apostol S. Pablo, y con sus mesmas palabras hincó las rodillas al Padre de Nro. Señor Jesu-Christo, del qual toda Paternidad en Cielos, y tierra se nombra, para que dè â Vosotros segun las riquezas de su Gloria, que corroborados en la virtud por su Espiritu, en el hombre interior habité por la Fè Christo en vuestros corazones.

Un indigno Hijo de la mesma Sta. Provincia.

INS-



INSTRUCCION, Y AVISOS,

Para empezar â tener Oracion los Hermanos Novicios,
y Religiosos nuevos de la Santa Provincia de S. Diego de
Mexico de Menores Descalzos de la Regular
Observancia de N.S.P.S. Francisco.

CAPITULO PRIMERO: De la necesidad de la Oracion.



UIEN atentamente considerare el en-
cargó, con que Nro. Divino Redemptor,
y Maestro Jesu-Christo nos intima el
exercicio de la Santa Oracion, podrá ser,
que no solo se admire del modo de en-
cargarla, sino que tenga por dificultoso
dar cumplimiento â su divino encargo.
Las palabras con que nos encarga la Ora-
cion, son: **CONVIENE SIEMPRE ORAR,**

Y NUNCA DESFALLECER, Ô FALTAR EN LA ORACION. (a) Y ver-
daderamente, que atendida la calidad de nuestra naturaleza, de-
pravada, y corrompida por el pecado original, no es mucho parez-
ca difícil estar siempre orando, en Oracion continua siempre. Ello
es cierto, que son palabras de Dios, cuya verdad no puede faltar de
su Doctrina: como tambien la volvió â enseñar el Apostol S. Pablo,

B B

en-

encargandonos, que oremos sin intermission, (b) y que sea nuestra Oracion continua, y sin cessar: (c) La causa de tan estrecho encargo de estar continuamente en Oracion, nos la enseñò el Real Propheta David, hablando, y orando á Dios, y diciendole: MI ALMA ESTA EN MIS MANOS SIEMPRE: (d) que es decirle: Mi Alma està en continuos peligros de perderse, porque se halla en las manos de mis obras, que penden de mi alvedrio. (e) Señor Dios mio, mirad á mi Alma, que siendo de su cosecha de tan pocas fuerzas para obrar bien, y por el pecado tan inclinada al mal, son muchos, y muy malignos los enemigos, que continuamente la hacen guerra, poniendola en peligro de perder lo que mas aprecio, que es vuestra divina gracia. De esta continua batalla, en que Dios dexò al hombre en el mundo por toda su vida, como en campo de merecer, nace la obligacion, y necesidad de continuamente orar. El Mundo nos atrahe con sus engañosas glorias, vanidades, y soberbias: la embidia del Demonio no cesa un punto de molestarnos con tentaciones, y sobre todo, nuestro entendimiento lastimado por la original ceguera, y la voluntad con la malicia, sueltas, y desenfrenadas las passiones de nuestra Alma, á ella mesma hacen guerra, acometiendola siempre con malos afectos, hiriendola con deseos, segun la carne, y captivandola á la ley del pecado, y de la muerte sus mismos apetitos. No debe empero desmayar el Christiano con tan continua batalla de tan crueles enemigos, porque en el exercicio de la Santa Oracion le diò Dios una espada victoriosa, con que los venzá á todos, y alcance la salud eterna, colmandose de meritos, y triumphos en la pelea. Asì nos lo promete S. Pablo, (f) quando nos exhorta á que nos vistamos las armas de Dios, la fuerte malla de la Justicia, que es la Santidad, y Gracia habitual, el Escudo de la Fè, y la Espada de la Oracion, cuyos filos son del Divino Espiritu, orando con èl en todo tiempo, para resistir á la maldad espiritual de nuestros enemigos, y conseguir nuestra salud con esta necessaria arma. (g) O bendito sea mi Señor Dios (puede exclamar con David la Alma, que tiene Oracion) que no apartò de mi, mi oracion! porque en esto no apartò de mi su misericordia. (h) Bendito sea por siempre el Señor Dios nuestro, que en la Oracion enseña las manos de las potencias de la Alma, y dedos de nuestros conocimien-

tos, y afectos para la batalla, y guerra contra nuestros enemigos.

Pero dexando otras muchas razones, por las quales estãmos obligados à la Oracion, la mas poderosa de todas es, que por medio de su exercicio caminamos en esta vida à Dios, como sumo bien nuestro, para el qual fuimos criados amandole, y amando su Santa Ley, y Mandamientos, hasta llegar à alcanzarle, y unirnos con èl. Assi lo dixo nuestro Padre S. Pedro de Alcantara, (i) describiendo la Oracion, y llamandola: UNA ALTISSIMA THEOLOGIA: PUES AQUI SE ENSEÑA EL CAMINO PARA EL SUMO BIEN. Porque cierto es, que de razon essencial del bien es ser amable, y assi es el que todos dessean: por lo qual la Theologia Mystica se define, ser una sabiduria practica, que trata de Dios en quanto es bueno, y amable, (j) siendo lo mesmo Oracion, que Theologia Mystica, porque todo su trabajo, todo su fin es à buscar à Dios debaxo de la razon de bien, y de amable: pues aunque muchas vezes se emplea la Oracion, y Meditacion en la gravedad del pecado, y de otras cosas aborrecibles, es solo para quitar de la Alma los impedimentos de amarle. De donde se sigue, que siendo la Oracion el camino para el Sumo bien, y la sabiduria, que nos enseña à amarle, estamos obligados al exercicio de la Oracion, pues por su precepto Divino, y el maximo, y primer Mandamiento de su Ley, somos obligados à su Santo amor. Assi lo practicaba David, (k) protestando siempre quanto amaba à Dios, quan grande cuydado ponía en guardar sus Mandamientos, amandolos mas que à todo el oro, y las piedras mas preciosas: pero todo este amor à Dios, y à sus Mandamientos le nacia de su continua Oracion, meditando en la Ley de Dios por todo el dia, teniendo à Dios presente siempre en su meditacion, y levantandole à media noche à sus divinas alabanzas. Sin duda nos es necessaria la Oracion, pues à penas ay virtud, y exercicio à que mas nos incitara, y enseñara por palabra, y exemplo Nro. Redentor, que à emplear todo el tiempo en la Oracion. Enseñonos à orar por palabras dictadas de su Divina boca: gemia en la Oracion, quando sanaba los enfermos: lloraba quando oraba para resucitar los muertos, dispuso las glorias de la Transfiguracion de su cuerpo con la Oracion: orò ferventissimamente, para entrar en el trance de su Passion: en la Cruz orò por sus enemigos: y en-

fin con Oracion enviò su Espiritu al Eterno Padre. Por ultimo, si el Amor de Dios, es el fin de todo el hombre Christiano, y el fin de toda la perfeccion: el medio inmediato para alcanzar este Amor, es la Oracion, la qual debe ser todo el fin del bueno, y perfecto Religioso. (1)

 (a) Lucæ 18. v. 1. (b) 1. Thes. cap. 5. v. 17. (c) Ad Colos. 4. v. 2.
 (d) Psalm. 118. v. 109. (e) D. Ambros. ibi. (f) Ephes. 6. v. 11. usque
 ad v. 17. (g) Psalm. 65. v. 19. (h) Psalm. 143. v. 1. (i) 2. part. cap. 1.
 (j) S. Francisco de Sales Pract. de Amor de Dios lib. 6. cap. 1. (k) Psalm.
 17. v. 1. & Psalm. 118. (l) Cassian. collat. 9.

CAPITULO II.

De la vida Contemplativa, y Activa.

LA vida espiritual de la Alma es la Gracia habitual con que vive para Dios en su amistad, y con que todas las operaciones, que dirige à Dios, como à fin sobrenatural, son merecedoras de vida eterna. Pero assi como en la vida natural, aunque sea no mas de una por la union de la Alma con el cuerpo, decimos, y conocemos distintas vidas, segun las diversas profesiones, aplicaciones, y estudios, à que cada hombre se encamina, y aplica: assi por los dos mas principales estudios, y empleos, en que la vida espiritual del Christiano debe ocuparse, y à que se debe con toda aficion, y cuydado aplicar: aunque la vida de la gracia no es mas que una, conoce la Iglesia, y enseña ay dos vidas, la una activa, y la otra contemplativa (a) infiriendolas de la Sagrada Escritura. La vida activa se llama assi, porque su estudio es obrar, y trabajar la Alma en todas las virtudes morales, ò en orden à si, (como primeramente debe ser) o en orden al proximo por amor de Dios. Por esto todas las obras de Misericordia, assi espirituales, como corporales son de la vida activa: como todas las Virtudes morales, que se incluyen, unas como partes subjetivas, otras como partes potenciales de las quatro Virtudes Cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza. La vida contemplativa consiste, en el conocimiento amoroso,
 con

con que la Alma contempla á Dios, y sus divinas perfecciones, valiendose para ello de las tres Virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Charidad: Y aunque es verdad, que algunas Virtudes morales se acercan tanto á la vida contemplativa, que no se puede dar fin ellas, como es la Virtud de la Religion, y la Humildad: pero verdaderamente solo pertenecen á la vida contemplativa, como disposicion para ella. Esta division de vidas està fundada en el mismo Dios, que como dice S. Pablo, (b) divide, y reparte á los fieles las obras para servirle, en orden á si, de si propios, como en orden al Proximo, siendo el mismo Dios el que obra, mediante su Gracia, todas las buenas obras en todas las Almas, que viven en su amistad. Representanse estas dos vidas en las dos Santas hermanas Martha, y Maria, (c) que hospedaron á Christo, de las quales en Martha, que se ocupaba en lo exterior para servir al Señor, es significada la vida activa, que se exercita en las Virtudes: pero Maria, que á los pies de Christo estaba embebida en sus divinas palabras, representa la vida contemplativa, que todas las fuerzas pone en contemplar la Verdad, y Bondad eterna, è infinita. Tambien fueron representadas por las dos hermanas, mugeres del Santo Patriarca Jacob, Lia, y Rachel, significando Lia á la vida activa, porque al modo que Lia tuvo muchos hijos, assi la vida activa, es muy fecunda de merecimientos en el exercicio de las Virtudes: y como Rachel era de mucha hermosura, assi se hermosa mucho la Alma, que en la contemplacion està quieta, mirando la hermosura de Dios. La vida activa, como hermana mayor, siempre es primera en la Alma, porque empieza con la Virtud de la penitencia, y el Don de temor de Dios á vivir para si la vida de la Gracia: pero la vida contemplativa, aunque nace despues, es de mayor dignidad que la activa por muchas razones, de las quales se diràn algunas. La primera: porque su eleccion, fin, è intencion es á lo mejor, y al uno mas necesario, que ay, ni puede aver en Cielos, y tierra, que es á Dios. La segunda: porque se funda en gran limpieza de corazon, porque solos los ojos puros pueden ser los que alcancen á ver á Dios en la contemplacion, segun que en ella se puede manifestar en esta vida. La tercera: por la familiaridad, que tiene con Dios: y assi tambien està significada por el Evangelista S. Juan, á quien trataba nuestro Dios

|E-

JESUS muy amante, y familiarmente, y assi reposò dulcemente en su pecho la noche de la Cena. La quarta razon de la ventaja en dignidad de la vida contemplativa â la activa, es: porque esta trabaja, y aquella goza: la vida contemplativa es el fin â que mira la activa: y en fin, la vida activa se acaba en este destierro de la vida natural: pero la contemplativa dura, y permanece en la Bienaventuranza, perfeccionandose en ella, y continuandose por toda la eternidad. Proponen senos estas dos vidas en figura de dos hermanas, porque al modo que dos hermanas, que se aman mucho, nunca se apartan, y se ayudan inseparablemente la una â la otra en sus ocupaciones, assi la vida activa con sus Virtudes ayuda â la contemplativa en la Oracion, y la vida contemplativa con su Oracion ayuda â la vida activa en el adquirir, exercitar, y crecer de las Virtudes: porque es muy cierto, que Virtudes sin Oracion son muy flacas: y Oracion sin exercicio de Virtudes es muy sospechosa. Por lo qual, quando la Alma sale por la vida activa â ayudar â los proximos espiritualmente, es al impulso del fuego de charidad, que recibio de la vida contemplativa, â la qual se vuelve despues, que se exercitò en la activa. Pero como en esta vida no puede durar mucho tiempo la contemplacion, es forzoso restituirse â la activa, yendo ya â una vida, ya volviendose â la otra al impulso del fuego del Amor divino: como los Santos, y mysteriosos Animales de Ezechiel, que iban, y volvian en semejanza de resplandecientes rayos. (d) Lo que se ha dicho aqui de la vida contemplativa, no se debe entender solamente de aquellas Almas â quienes Dios puso en contemplacion perfecta, y sobrenatural, sino tambien de todas las que trabajan, y se ocupan en la Oracion, que es disposicion para la contemplacion: lo qual se entenderà por esta paridad. Esta palabra: THEOLOGIA MYSTICA fue el primero que la inventò S. Dionysio Areopagita, (e) para explicar los altissimos sentimientos, q̃ reciben, ò padecen las Almas en la contemplacion sobrenatural, y Oracion de Union: y assi entendio esta palabra la Santa Madre Santa Theresa, quando tratando de la Oracion, que solia Dios darla, aun en los principios, dixo: CREO LO LLAMAN THEOLOGIA MYSTICA. (f) Pero los mas de los Autores no toman esta palabra tan estrechamente, sino con gran latitud: y assi intitulan Theologia Mystica â los

los Libros que tratan de la Oracion, que es, ò puede ser disposicion para la contemplacion, y en esta latitud dixo S. Francisco de Sales: que la Oracion era Theologia Mystica. Assi tambien todo lo que se dice de la vida contemplativa se debe entender no solo de los contemplativos passivos, sino tambien de todos los principiantes, y aprovechados, que se ocupan con los auxilios comunes, y como activos en la Oracion, y contemplacion natural, y activa: que muy continuadas, y con gran limpieza de corazon, y exercio de Virtudes suelen ser congrua disposicion para la contemplacion passiva.

Nuestro Seraphico Padre San Francisco, como Maestro tan soberanamente practico de la perfeccion Christiana, reconociendo la necesidad de estas dos vidas, nos las dexò muy encargadas en su Apostolica Regla. De la activa interior dice à sus Frayles: „ Sean „ benignos, pacificos, y moderados, mansos, y humildes: tengan „ paciencia en la persecucion, y enfermedad. (g) La vida activa exterior nos la encarga en la cura de los enfermos, y en que trabajemosfiel, y devotamente. Pero aunque el Santo puso primero la necesidad de la activa, siempre diò su Seraphico Magisterio la primacia, y dignidad à la vida contemplativa: porque de la Oracion, y contemplacion salen los exercicios de la vida activa, bien hechos, y perfectos, como son estudios, leer, predicar, y confesar. Y en no precediendo Oracion à la obra, bien puede salir la obra en lo exterior lucida, pero à los ojos de Dios de poco, ò ningun valor, porque le falta à la vida activa la ayuda de su buena hermana, que debe ser ante todas cosas, como lo dice el Seraphico Padre por estas palabras à sus Frayles: „ Miren, que sobre todas las cosas, deben „ desear tener el Espiritu del Señor, y la su Santa obra, orar siempre à Dios de puro corazon, y aver humildad, y paciencia en la „ persecucion, y enfermedad, &c. conocia el Santo Patriarcha, que el medio mas eficaz, y oportuno, que Dios nos diò, para llegarnos à el, y caminar à la perfeccion, es la Santa Oracion, sin la qual en la vida espiritual, no se dà un passo: y que toda la Santa obra de las Virtudes, que edificamos en nuestras Almas, se encamina (como enseña la Iglesia) (h) à la perfeccion de la Oracion.

(a) D. Greg. Homil. 14. (b) 1. Cor. 12. y. 4. & 5. (c) Lucæ. 10. (d) D. Gre-

Greg. Hom. 5. in cap. 18. Ezech. (e) D. Dionys. de Div. nom. c. 7. & in Theolog. Myst. (f) Santa Teresa vida cap. 10. (g) Reg. c. 3. c. 5. & c. 10. (h) Brev. Francisc. in lect. 3. secund. Nocturn. S. Elzearij.

CAPITULO III.

Que sea Oracion christiana? y de su division en mental, y vocal.

Oiga atenta la Alma con el oïdo de la Fè, lo que es la Oracion, por boca de los Santos, y Doctores de la Iglesia. La Oracion es la que nos trahe à la Alma el Espíritu Santo con sus siete Dones, dice San Augustin. (a) Es, dice S. Ambrosio, (b) el olor suavissimo del incienso, que se encamina à la presencia de Dios. Es el medio principalissimo de la providencia divina, para executar sus decretos determinados desde su eternidad, dice San Gregorio. (c) Es, dice S. Geronymo, (d) la que se postra à los pies de JESUS, los riega con lagrymas, y los limpia con cabellos de devotos pensamientos. Es el apice de todo buen instituto, y la cumbre de todas las acciones honestas, dice S. Machario. (e) Es, dice S. Juan Chrysostomo, (f) una grande armeria, un grande tesoro, y lugar de refugio. Es el vino de la celestial bodega, que alegra, y conforta el corazon del hombre, dice S. Bernardo. (g) Es, dice Sto. Thomas, (h) la refeccion, y alimento de nuestras Almas. Es un remedio omnipotente contra todos nuestros males, dice S. Buenaventura. (i) Es, dice San Pedro de Alcantara, (j) aquella, à quien estan abiertos los Cielos, se descubren los secretos, y estan siempre atentos los oïdos de Dios. Es la Oracion, dicen unos Santos, la que espanta los Demonios, convierte los pecadores, mortifica la carne, desarraiga malas costumbres, arruina los vicios, planta todas las Virtudes, cura las enfermedades, endulza los trabajos, aplaca à Dios enojado, penetra los Cielos, mantiene el Mundo, y alegra los Bienaventurados. Otros enseñan, que la Oracion es arma contra las tentaciones, consuelo de atribulados, clamor del hombre à su Padre, Propiciatorio de pecadores, Santa-Sanctorum de Justos, refugio de delinquentes: lucha, en que Dios es vencido, freno de los apetitos, muralla de la Castidad, Madre del fervor de espíritu, for-
ta-

talieza de la Fè, brazo de la Esperanza, aumento de la charidad, sueño en que el corazon vela, luz de los entendimientos, universalidad de todas las Virtudes, ornamento de Sacerdotes, corona de los Religiosos, exercicio de Angeles, y preludio de la Bienaventuranza. Todo esto es la Oracion christiana. Pido por la Sangre de Christo al que esto leyere, que pondere bien, quienes sean los que assi hablan de la Oracion: y verà ser los mas Sabios, y Santos de la Iglesia, iluminados de Dios en Oracion extatica: porque con tal reflexion se podrá tener mucha oracion sobre cada una de las definiciones de la Oracion, que aqui se han puesto.

Pero reduciendose à la propria, y mas recibida explicacion de lo que sea Oracion, se dice: (k) que es una subida de la Alma à Dios, ò elevar nuestras potencias à Dios, à pedirle las cosas, que nos son convenientes al cuerpo, y Alma. Dicese, que es subida, porque sube la Alma de la profundidad de su pobreza, y miseria, de las muchas necesidades, y defectos, que en si propria vee, y considera à Dios, que es solo el bien unico, sufficientissimo, y poderosissimo, que la puede remediar en todas sus necesidades. Esta subida la hace la Alma con sus tres potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, poniendose en la presencia Divina con la virtud de la Fè, mediante las potencias de la memoria, y entendimiento; esperando en Dios, amandole, y pidiendole, y manifestando sus necesidades con la voluntad por medio de la virtud de la Esperanza, acompañada de la Charidad, y profundissima humildad, y reverencia al Dador de todos los bienes. Tambien se define la Oracion, diciendo, que es un coloquio, ò conversacion, que tiene la Alma con Dios, (l) sobre el importante negocio de su salvacion: dandole à Dios con la Oracion, como acto que es de la virtud de la Religion, el culto, y reverencia debida de Latria, con las tres virtudes Theologales de Fè, Esperanza, y Charidad.

Entendida assi la essencia de la Oracion christiana, la division, que mas ahora necesitamos entender, es, que se divide en Oracion mental, y vocal. La Oracion mental es: hacer la Alma esta subida à Dios, ò tener con su Divina Magestad estos coloquios con solo el entendimiento, y voluntad, sin pronunciar palabras exteriores, como se dirà en el capitulo siguiente. La Oracion vocal

llamamos, quando sensiblemente decimos, rezamos, y pronunciamos alguna Oracion, que por razon de pronunciarla con la boca, se dice vocal. Enseñonos nuestro Dulcissimo Redemptor, y Maestro Jesus á orar vocalmente, quando con su Divina boca nos enseñò la Oracion del Padre nuestro. Siguiendo la doctrina de Christo la Santa Iglesia, nos tiene á los Ecclesiasticos impuesto precepto de orar vocalmente el Officio divino, y lo que es sobre todo, casi todo el officio de la Misa, con que se celebra el Santo Sacrificio del Altar, es vocal, que se debe pronunciar segun los tenores de la voz, que prescribe el Ritual Romano. Las Oraciones del Padre Nro. Ave Maria, y Credo son las de mas alta dignidad, y por esso, y su utilidad las mas frequentadas de los fieles. Los Psalmos de David, y las Oraciones de la Santa Iglesia estan llenas del Espiritu Divino, y brotando encendidos afectos, con que las Almas se entran en todas en Dios, suspiren á Dios, y amen á Dios. Esta Oracion vocal, practicaron todos los Santos de la Iglesia, y se colmaron en esta vida de meritos, y virtudes. Pero es necessario, para que la Oracion vocal tenga estos frutos, utilidades, y efectos, que siempre vaya acompañada de la Oracion mental, porque, (como dice Santa Teresa) (m) quien habla con Dios, ha de mirar con quien habla, y quien es el mesmo que habla, para que sepa como està delante de tan gran Señor, y como le ha de tratar, y assi en la vocal se incluye la mental. Hasta aqui Santa Teresa, Verdaderamente, que la Oracion vocal, que nó se acompaña con la mental, es como cuerpo sin Alma, y que mas sirve para juicio, que para merito.

 (a) D. Aug. lib. 2. de ferm. Dñi. in Monte. (b) D. Ambr. lib. 2. de Abrah. c. 5. (c) D. Greg. lib. 1. Dialog. c. 8. (d) D. Hieron. Epist. 22. (e) S. Mach. Hom. 40. (f) D. Chryf. in Genes. (g) D. Bern. ferm. 19. in Cant. (h) D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 13. (i) D. Bonav. in medit. vit. Christ. c. 36. (j) S. Petr. de Alcant. tract. de orat. 1. p. c. 1. (k) S. Joan. Damasc. de Fide orthodox. lib. 3. c. 24. (l) D. Greg. Nissen. lib. de orat. Dominic. D. Joan. Chryf. Homil. 30. in Genes. D. Aug. de orando Deo, ad Provam. (m) Camino de perfeccion. c. 25.

para tener Oracion.
CAPITULO IV.

203

Que sea propriamente Oracion mental?

LA Oracion mental (dice Santa Teresa) (a) no es otra cosa, sino una consideracion, con la qual la Alma puesta delante de Dios, advierte con quien habla, lo que pide, y quien es quien pide, y a quien pide. Por esto toda aquella secreta, è interior habla, conque la Alma comunica con Dios, ahora sea pensando, ahora pidiendo, ahora contemplando, y generalmente todo lo que en aquella interior habla se passa, es oracion mental. Esto viene à ser exercitar las tres potencias interiores de la Alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad con ayuda de la Divina Gracia en los Mysterios, y Verdades, que enseña nuestra Santa Fè Catholica, hablando dentro de nosotros mesmos con Dios Nro. Señor, tratando familiarmente con èl, pidiendole sus Dones, y negociando todo lo necesario para nuestra perfeccion, y salvacion. La practica de todo esto es: que la memoria se acuerde de Dios, en cuya presencia està en la Oracion, y haciendo presente el passo, Mysterio, ò punto, que se ha de meditar, y tener Oracion. El entendimiento considere, y discurra aquel mesmo passo, Mysterio, ò punto, las razones, y fines, que mas puedan mover à la voluntad. Y la voluntad saque provechosos afectos de aquello mesmo, que el entendimiento ha considerado, y discurrido: como son unas vezes en orden à amar à Dios, otras à aborrecer el pecado, otras vezes de agradecimiento por los beneficios recibidos, otras de imitar à Christo, y assi de los demas afectos de la voluntad. De aqui se entenderà claramente, quan grande ventaja es la que tiene la Oracion mental, ò meditativa à la Oracion vocal: porque la Oracion vocal para ser fructuosa, se ha de acompañar en lo mas, y mejor con la Oracion mental. Lo primero: ha de tener la Oracion presencia de Dios con quien habla, y à quien dirige sus palabras, como acto de la virtud de la Religion. Lo segundo: ha de excitar las potencias de la Alma en las Virtudes Theologales, ò aquellas palabras con que habla à Dios. Todo lo qual tiene la Oracion mental sin palabras exteriores, aunque tal vez son muy utiles para proseguir, y encender los afectos en la Oracion mental. Cuenta S. Geronymo, que quando alguno iba al De-

C c 2

fier.

fierto á visitar los Santos Monges, que en él vivian, á uno oía decir: Vos sois, ò Dios mio, todo lo que yo desseo! Otro decia: Quando serè todo vuestro, ò mi Dios! Otro decia: O mi Dios, sed en mi ayuda! La Oracion vocal así hecha, es, y se debe llamar mental. Pero replica á esto S. Francisco de Sales, diciendo: Si estas palabras se dicen vocalmente, porquè la llamais Oracion mental? (b) Y responde el Santo: porque se hace tambien mentalmente, y sale primero del corazon. A que se puede añadir, que la Oracion debe tomar su nombre de lo mas noble que tiene: y la Oracion así hecha, lo mas noble es lo que tiene de mental. Ni le falta al exercicio de la Oracion mental el ser muy satisfactoria obra. Es así, que en la Oracion vocal acompañada con la mental se ofrece el Sacrificio de alabanza con cuerpo, y Alma: y que así por esto, como por las muchas indulgencias, que están concedidas en muchas oraciones, y devociones á la Oracion vocal, es dignissima de ser frecuentada: pero tambien el Señor Papa Innocencio XII. (c) tiene concedidas Indulgencias parciales á todos los Religiosos de nuestra Religion, por cada quarto de hora, que se exercitaren en la Oracion mental. Y es muy de ponderar en este punto, que el mesmo Señor Papa Innocencio XII. (d) tiene tambien concedidas siete Indulgencias plenarias (sin las demás parciales) á los que anduvieren el exercicio del Via-Crucis sin cargo de rezar Oracion vocal alguna, sino solo de meditar en cada estacion aquel passo, ò Mysterio, que en el Via-Crucis se señala. Todo lo qual prueba la dignidad de la Oracion mental, á cuyo exercicio está concedido tal tesoro de indulgencias. Pero mirando solamente el exercicio de la Oracion mental, y el gravissimo trabajo, que es tener en la Oracion captivos los pensamientos, y echadas en prisiones las potencias de la Alma: es averiguada cosa por todos los Santos, y experimentados, que la continua Oracion mental es la mas rigorosa, y aspera penitencia, que se dà al cuerpo. (e) Y así los que por flaqueza natural, ò enfermedad no pueden hacer penitencias corporales, deben ser aconsejados al continuo exercicio de la Oracion mental, pues es cierto, que con esto tendrá en sus corazones la virtud de la penitencia el debido lugar. Bien lo tenia experimentado el Abbad Agathon: (f) que preguntado de los Monges, qual era la virtud, que en su exercicio tie-

ne

ne mas trabajo? respondió: „ Perdonadme, que yo juzgo, que no ay
 „ tal trabajo como orar á Dios: porque quando el hombre quiere
 „ orar á su Dios, siempre los Demonios, como enemigos, se apre-
 „ suran á interrumpir su Oracion, conociendo, que por ninguna
 „ cosa son tan impedidos, como por la Oracion, que á Dios se hace.
 „ En todos los demas exercicios, y santos trabajos, que el hombre,
 „ puesto en la conversacion Religiosa, se ocupare, aunque trabaje
 „ con paciencia, y constante perseverancia, posee algun descanso:
 „ pero la Oracion es trabajo de continua batalla
 „ hasta la hora de espirar.

 * (a) Morada 1. c. 1. (b) S. Franc. de Sales en la exort. á la Orac. (c) Bul. 11.
 Innocen. XII. ad ea per quæ apud Brev. Francisc. (d) Ejusd. Santis. Bul.
 SUA NOBIS DILECTUS FILIUS, ann. 1695. concessa. (e) V. P. Fr. Thom. de
 Jesus trabajo 12. (f) Lib. 5. Vit. PP. Libel. 12.

CAPITULO V.

De las condiciones de la Oracion.

EL glorioso S. Francisco de Sales dice: (a) que algunos ponen
 quince condiciones para la Oracion, y otros ocho. Aqui se
 reducen á seis, que son las que comúnmente deben acom-
 pañar toda Oracion. (b) La primera condicion, que debe tener la
 Oracion, es la soledad, porque no solo quita las ocasiones del distra-
 himiento á los sentidos, y al corazon las ocasiones de los pecados,
 sino tambien convida al hombre, á que more dentro de si mismo,
 y trate con Dios, y con figo, movido de la oportunidad del lugar,
 que no admite otra compañía que esta: y promesa es del Señor: (c)
 que guiará la Alma á la soledad, y alli le hablará al corazon. La se-
 gunda condicion, inseparable de la Oracion, es la humildad. (d) A
 la Oracion se entra por la puerta de la humildad, alcanza lo que
 desea por humildad, y lo conserva con humildad. Debe el hombre
 tener aviso de tratar con Dios en la Oracion con la mayor humil-
 dad, y reverencia, que le fuere possible: de manera, que nunca la
 Alma ha de estar tan regalada, y favorecida de Dios, que no vuelva
 los

los ojos hacia adentro, y mire su vileza, encoja sus alas, y se humille delante de tan grande Magestad, como lo dice S. Augustin, de quien se dice, que avia aprehendido á alegrarse con la presencia de Dios con temor. La tercera condicion de la Oracion es la atencion, que se debe tener en ella. Tres atenciones se señalan para la Oracion, especialmente para la vocal. (e) La primera: á las palabras que en la Oracion se dicen: la segunda, al sentido de las palabras: y la tercera á la presencia de Dios con quien se habla. Esta atencion á la presencia de Dios, es esencial condicion en la Oracion, especialmente en la mental: y es una memoria viva, eficaz, y respectiva, con que la Alma mira con los ojos de la Fè á su Dios presente. De lo qual podremos colegir, qual sea la manera de atencion, que debemos tener en la Oracion: (f) porque aqui principalmente conviene tener el corazon no caído, ni floxo, sino vivo, y atento, y levantado á lo alto. La quarta condicion de la Oracion es la perseverancia. De dos maneras se puede entender esta perseverancia: la una, en el exercicio de la Oracion por el discurso de la vida: y la otra, de la perseverancia para no dexar la Oracion comenzada. Para la primera es muy necessario pedirle á Dios la perseverancia, y confiar que con su gracia nos la dará: (g) porque los que confian en el Señor, entenderán la verdad, volarán como Aguilas, correrán, y andarán sin desfallecer en el camino del Señor. Para esto hace mucho al caso, (h) tomar estos Santos exercicios muy devcras, y muy á pechos con un corazon muy determinado, y ofrecido á todo lo que fuere necessario para alcanzar esta preciosa margarita, por arduo, y dificultoso que sea, porque es cierto, que ninguna cosa grande ay, que no sea dificultosa: y así tambien lo es esta, á lo menos en los principios. Para la perseverancia contra la tentacion de dexar la Oracion ya comenzada, es buen remedio decir con el Santo Job: (i) No dexaré la justificacion que empezé á tener: y poner los ojos en Christo nuestro Señor, que diciendole los Judios, que vaxalle de la Cruz, y crecieran en él: (j) no quiso su Magestad, por no faltar á la obra comenzada, y fernos Maestro con su exemplo de la perseverancia. Y si la tentacion de dexar la Oracion, es ó por sequedad, ó por parecerle á la Alma, que el Señor tarda en visitarla, es necesario con longanimidad, y perseverancia esperar la venida del Señor,

ñor, porque á la gloria de su Magestad, y la grandeza del negocio, que tratamos, pertenece que estemos muchas veces esperando, y aguardando á las puertas de su Palacio. La quinta condicion, que debe tener la Oracion, es una perfecta resignacion en la Voluntad Divina: de modo, que en todo el exercicio de la Oracion no se lleve mas principal fin que la gloria, y honra del Señor, y hacer su Santo beneplacito: y si pareciere que el Señor se ha ausentado, no por esto debe desmayar la Alma, sino humillarse, y resignarse en las Divinas manos, contentandose con aver alli hecho sacrificio de si mismo, y negado su propria voluntad, crucificado su apetito, luchado con el Demonio, y con si go mismo. La sexta, y ultima condicion, q̄ ha de tener la Oracion, es compañía de buenas obras. Los Santos señalan algunas buenas obras, q̄ mas inmediatamente ayudan, y son necessarias á la Oracion, dandoles el nombre de alas: porque con ellas vuela la Oracion á Dios. S. Juan Damasceno (k) pone por alas de la Oracion la pureza de corazon, repurgado de todo vicioso afecto, especialmente de la ira, y recuerdo de injurias, en que se incluye el perdon, y amor de enemigos: y la otra la misericordia con los proximos. S. Bernardo (l) señala por alas de la Oracion al menosprecio del mundo, y á la afliccion, y mortificacion de la carne: porque mal puede subir el incienso de la Oracion á Dios, si no se acompaña de la myrrha de la mortificacion.

* **** *

(a) Inexhort. 1. ad Orat. (b) S. Pedro de Alcant. p. 2. c. 2. (c) Osee 2. v. 14. (d) S. Pedro de Alcant. 2. p. c. 4. aviso 16. in fine, y aviso 12. (e) D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 13. (f) S. Pet. de Alcant. ubi sup. aviso 4. (g) Isai. 40. v. 31. (h) S. Pedr. de Alcant. 2. p. c. 2. (i) Job. 27. v. 2. (j) Matth. 27. v. 24. (k) S. Joan. Damasc. Vit. SS. Ballaam, & Josaph. c. 20. (l) D. Bern. Serm. 3. de Epiphan.

* **** *

CAPITULO VI.

De las partes integrales de la Oracion.

A Penas ay materia de Oracion, en que el glorioso Padre San Pedro de Alcantara se esplaye tanto, como en explicar las partes de la Oracion: porque desde el capitulo quinto has-

ta

ta el undecimo, por siete capitulos continuados, señala su numero, enseña sus officios, facilita su uso, y refiere sus provechos. Tan Magistral està en la doctrina de las partes de la Oracion, que en ella tienen mucho que aprender no solo los principiantes, sino tambien los aprovechados. Advirtiendole, pues, esto, y que el libro del Santo es tan familiar à los Religiosos de esta Santa Provincia, y que de necesidad le ha de tener cada uno de los hermanos Novicios en su celda: parecio ser superfluo tratar aqui de las partes de la Oracion, pues el Santo las explica con tal espiritu. Seis partes de la Oracion son las que el Santo señala, es à saber: Preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion: haciendo con ellas unas gradas de espiritual escalera, para subir la Alma à Dios. La primera parte, è infima grada de la preparacion estan necessaria, como lo es no tentar à Dios: (a) y assi lo hace, el que entra en la Oracion sin prepararse con humildad, cuyo escalon aunque es bajar, en esso mesmo empieza la Alma à subir. La segunda grada, y parte de la Oracion es la leccion de la Sagrada Escripura, que como celestial Mannà, que baxò del Cielo (b) para alimento del Espiritu en el destierro de nuestra peregrinacion, y està esparcido, y derramado por el dilatado campo de tantos libros espirituales, que enseñan el camino del Cielo, esforzando las Almas à levantar los ojos, y subir à donde baja este divino alimento, instruyendolas en lo que han de creer, y en lo que han de obrar, y en lo que han de orar. La Meditacion, como tercera parte, y grada, es à donde se enciende el fuego, que siempre sube à lo alto por la gracia: porque como sea la meditacion christiana en los Divinos Mystérios la Madre de los piadosos, santos, y fervorosos afectos, como mezcla de diversos aromas encendidos, y fervorosos, hace que suba la Alma, y su Oracion, como varilla de oloroso humo (c) al Cielo. La quarta grada, y parte de la Oracion, que pone nuestro Santo, es el hacimiento de gracias, assi de los beneficios generales, como especiales de cada uno: à donde sube mucho la Alma sobre si mesma à Dios: porque la Divina Bondad, que derrama sobre nosotros sus Dones, es poderoso imàn, que atrahe à si con ellos nuestras voluntades. Por lo qual la Iglesia, quando en la Missa ha de dar gracias por los beneficios divinos, exhorta à los Fieles, que para ello levanten

ten arriba los corazones. Es la quinta grada, y parte de la Oracion, el ofrecimiento. Este es un sacrificio, que la Alma hace de su misma voluntad: y aunque es verdad, que aqui se puede, y aun se debe ofrecer el Cordero Divino JESUS con todos los meritos de su Sangre, Vida, Passion, y Muerte, con todos los Sacrificios, que de la Misa se celebran en el Mundo, pero el sacrificio, que debe ofrecer la Alma de su parte, es su propia voluntad, negandola siempre á sus quiereres propios, degollando sus apetitos en las aras de la resignacion, para que muerta su voluntad á si propia, no viva ya, sino unida, y transformada en la Voluntad Divina. En este acto sube la Alma, como el Santo Patriarcha Abraham (d) á lo alto del monte, á sacrificar á su hijo, porque sube á la cumbre de la perfeccion, y hace el sacrificio de lo mas estimable que tiene á Dios, que es su libre alvedrio. La sexta, y ultima grada es la petition de todas las Virtudes, especialmente del Amor de Dios, y Charidad, que es la forma de todas ellas, la que mas se acerca á Dios, ò acerca á la Alma á Dios, como á su fin. Hallase ya la Alma amando á Dios en esta ultima grada, pidiendo fervorosa su Charidad, porque subió desde la primera grada, fundada con su preparacion en la humildad. Estas son las seis gradas, ò escalones del Trono del Divino Salomon Christo JESUS, (e) todo pacifico, y amable, á cuya presencia se sube por la Oracion. Ninguno tiene excusa para no subir, sino solo la de su misma pereza, con que dice, q̃ á ambos lados de cada grada ay Leones de dificultades en el camino, y subida: porque bien miradas essas dificultades, y Leones, mas sirven de arrimos, que ayudan á subir, que de impedimentos para desfallecer.

* **** *

(a) Eccl. 18. v. 23. (b) Numer. 11. v. 9. (c) Cant. 3. v. 6. (d) Genes. 22. v. 2. (e) 3. Reg. c. 10. v. 18. Matth. 12. v. 42. Et Luc. 11. v. 31.

* **** *

CAPITULO VII.

De la presencia de Dios, y Oraciones Jaculatorias.

EL ejercicio, que los que tratan de Oracion, llaman presencia de Dios, es una memoria de Dios, concebida en el entendimien-

D D

to

to por la Fè, que le enseña que Dios està en todo lo visìble, è invisìble intimamente presente: y acompañada esta memoria con la reverencia, y amor, que se debe al Señor. El Author à quien debemos este exercicio, es el mesmo Señor Dios Nro. que apareciendosele al Sto. Patriarcha Abraham, le dixo: (a) YO SOY EL SR. OMNIPOTENTE: ANDA EN MI PRESENCIA, Y SÈ PERFECTO. Y fue como si le dixerá: (b) Anda en la conservacion de tus costumbres, como si siempre me vieras: trabaja en todas tus obras, por agradarme con ellas, y seràs perfecto. Haz todas tus obras, como quien à mi solo me ama, siguiendome en toda virtud con todo tu corazon, y con toda tu Alma. Esta es la presencia suya, que enseñò Dios à Abraham. Este andar en la presencia de Dios practicaron todos los Santos de uno, y otro testamento. Trayendo siempre à Dios ante los ojos, como Juez, y testigo de nuestra vida, haremos todas las cosas con aquel mesmo tiento, y religion, que las haríamos, si realmente le tuvièssimos delante.

Tres son los modos de presencia de Dios, que comunmente enseñan los Autores, que tratan de Oracion, es à saber: Intelectual, Imaginaria, y Sacramental. La intelectual es considerar à Dios presente en todas las cosas por Essencia, Presencia, y Potencia, como nos lo enseña la Fè Catholica. Algunos similes ay, que enseñan, aunque rudamente, esta presencia, como la esponja metida en el Mar: pero la semejanza, que se puede dar menos impropia, es la del Aire, porque sin èl no podemos vivir, ni respirar: èl està dentro de nosotros, y en èl nos movemos. A esse modo estamos tan presentes à Dios, q̃ en èl vivimos, nos movemos, y somos. Todos nuestros pensamientos, hasta los menores movimientos de nuestras potencias, le estàn patentes, y los conociò desde la eternidad. Ojos muy humildes, y llenos de adoracion necessita la Alma, que anda ante tan infinitamente perspicaces ojos. La presencia imaginaria es formar la Alma en su imaginacion una Imagen de Nro. Señor Jesu-Christo en los pasos de su Santissima Vida, Passion, y Muerte de Cruz, atendiendo las Virtudes, que le enseña, oyendo las palabras, que le dice, y adorandole con lo intimo de su Alma. Aqui aconseja S. Pedro de Alcantara (c) el uso de las Oraciones Jaculatorias, que esse nombre les diò Nro. Padre S. Augustin:

tin: porque estas Oraciones guardan la casa del corazon (dice S. Pedro de Alcantara) y conservan el calor de la devocion, y se halla el hombre prompto á cada hora para llegar se á la Oracion. Sirvan de exemplar algunas palabras del mesmo S. Augustin, (d) q̃ cada una es una Jaculatoria: „ Tarde te amè, Hermosura tan antigua, y tan nueva, tarde te amè! Llamasteme, y me diste voces, y rompiste mi „ sordera. Relampagueaste, resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguedad. Abrazasteme, y respirè, y à ti anhele. Gustè de ti, y tengo hambre, y sed de ti. Tocasteme, y me encendi en tu paz. Las Jaculatorias, que se contienen en la Escriptura, son admirables, eficacissimas, y brevissimas, y assi lo deben ser todas las Oraciones Jaculatorias. Entran tambien en este numero las aspiraciones á Dios, que solo consisten en una, ò dos palabras, como la aspiracion continua de San Bruno, y San Bernardo: O BONDAD! Las de Nro. Padre S. Francisco: DIOS MIO, Y TODAS MIS COSAS! La presencia de Dios en la Humanidad de Nro. Señor Jesu-Christo es el medio mas proximo para la contemplacion de la Verdad Divina, porque mientras que con los ojos de la Fè conocemos á Dios visiblemente en Christo (dice la Santa Iglesia) por èl scamos arrebatados al amor de las cosas invisibles. Este Señor es el amado Hijo, en el qual el Padre Eterno nos gratificò (e) (como dice el Apostol) esto es: que por èl nos dio su gracia. El es, por quien entramos, como por puerta segura, (f) á la contemplacion, y possession de la Divinidad, que habita en èl corporalmente. (g) Como sin luz no pueden ver los ojos, ni se puede hablar sin lengua, ni oir sin oidos: Assi sin JESUS no ay gracia para la Alma en este Mundo, ni salvacion, y Reyno de los Cielos en el siglo venidero. Sus palabras, y su conversacion està llena de suavidad, consuelo, y dulzura, (h) porque las palabras, que nos habla, son de vida eterna. Bienaventurados son, ò Buen JESUS, y verdadero Salomon! (i) tus siervos, que estàn siempre en tu presencia, oyen tus palabras, y se aprovechan de tu doctrina. Quien trabajar, dice Santa Teresa, (j) à traer consigo esta preciosa compania, y se aprovechar mucho de ella, y deveras cobrar amor á este Señor, à quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado.

La presencia de Dios Sacramental es considerar con viva Fè la real presencia, y asistencia personal de Nro. Señor Jesu-Christo

en el Divino Sacramento, como si le vieramos con los ojos corporales, quando andaba por el Mundo. Es el hombre por su corrompida naturaleza muy olvidadizo de Dios: y assi el Santo Propheta David en un Psalmo hablando con Dios, le dice: (k) Què, ò quien es el hombre, para que tute acuerdes de èl. En lugar de la palabra HOMBRE està en la lengua Santa la palabra ENÒS, que quiere decir olvidadizo, (l) como si dixera: Què, ò quien es este olvidadizo, para que tu, ò Dios, ocupes en èl tu memoria? Uno, pues, de los admirables fines, que tuvo Nro. Redemptor JESUS en instituir el Santissimo Sacramento, y quedarse con nosotros visiblemente hasta el fin del Mundo, fue, porque ingenioso su amor, junto con su sabiduria, y su poder, hizo en este Soberano Sacramento una memoria de todas las maravillas de su Vida, Passion, y Muerte, para remedio de nuestro olvido: y que al modo, que à todas horas se està ofreciendo en todas partes del Mundo en el Santo Sacrificio de la Misa, assi le estemos siempre amando, y adorando, no solo donde estamos, y en el Cielo, sino en todas las Iglesias, que son por el Mundo, como lo hacia Nro. Padre S. Francisco.

* ****
 (a) Genes. 17. v. 1. (b) Abulens. h. c. (c) 2. p. c. 2. (d) D. Aug. 10. Conf. c. 27. (e) Ephes. 1. v. 6. (f) Colos. 2. v. 9. (g) S. Macar. Hom. 5. (h) Joan. 6. v. 68. (i) 3. Reg. 10. v. 8. (j) Vida c. 12. (k) Psalm. 8. v. 5. (l) Euseb. Cæsar. lib. 11. de præparat. Evang. c. 4.
 * ****

CAPITULO VIII.

De las tres vias Purgativa, Iluminativa, y Unitiva.

N Egòse el Santo Propheta Moysès à ofrecer Sacrificio en Egypto: porque aviendole, por mandado de Dios propuesto à Pharaon, que diessè libertad al Pueblo de Israël, à salir de Egypto, y caminar tres jornadas por el Desierto, para ofrecer à Dios el Sacrificio, le propuso el mesmo Pharaon, (movido de las plagas que padecia) que sacrificasse en aquella tierra de Egypto, (a) à que respondió Moysès: No puede ser esso: por ventura sacrificaremos à nuestro Dios las abominaciones de los Egypcios? Necesario

rio es, que caminemos viage de tres jornadas por el Desierto, y al cabo de ellas, ofreceremos á Dios nuestro Sacrificio. Es Egypto expressa semejanza de la region, y estado, donde habitan todos los que están en pecado mortal: porque si Egypto quiere decir tribulaciones, ô angustias, ô tinieblas, en ellas están los pecadores de asfiento sin luz de la verdad, y llenas de angustias, y tribulaciones sus conciencias. No puede la Alma ofrecer aqui sacrificio, que agrade á Dios. Necesario es, primeramente, que salga de este Egypto, por la verdadera penitencia: y si quiere ofrecerse en sacrificio á Dios, que camine por el camino del Desierto. (b) Este es aquella tierra desierta (dice San Ambrosio) donde andaba el Santo Propheta David, (c) y en ella, como si fuera en su Santo Templo, se le presentaba, y aparecia en su Divina presencia, y aqui buscan, y hallan los Justos, y penitentes á Dios. Pero es necesario, dice San Bernardo, (d) que camines tres dias, ô tres jornadas en este desierto, que son las tres jornadas, ò vias Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, al cabo de las quales ofrecerás tu Alma á Dios en agradable holocausto en las llamas del Divino Amor.

Pero antes de decir algo de estas Vias, parece necesario hacer algunas advertencias para la inteligencia de ellas. Es la primera advertencia, que tenga por muy cierto, y asentado en su corazon, el que se determina á andar el camino espiritual, y perfeccion Evangelica, y Christiana, que es la obra mas del agrado de Dios, mas importante, y util á si proprio, que puede hacer la criatura racional, pues por esta obra (ayudandole la Divina gracia) restituirá Dios en su Alma la imagen de la Santissima Trinidad, y por los meritos de Christo Nro. Señor camina á la Union Divina, que es el fin para que Dios la criò. La segunda advertencia es: que tenga por cierto (como es de Fè) que con todas las fuerzas naturales de su Alma no puede dar un passo en el camino del Espiritu, esto es, obrar algo, que sea meritorio de la vida eterna sin la gracia actual de Dios, que le excite, le prevenga, le ayude, y siga, pues sin gracia no se puede adquirir el menor grado de gracia. Por lo qual se debe instantissimamente estar pidiendo, como lo hace la Santa Iglesia, clamando en sus Oraciones por la gracia, y confessando, que solo en la Esperanza de la Divina gracia tiene puesta su confianza, y que de sus

Do-

Donde solamente viene, que sus Fieles sirvan à Dios digna, y loablemente, y que sin este rocío del Cielo nada somos, ni valemos.

La tercera advertencia es: que la puerta para entrar à estas vias es la Oracion, esta puede ser vocal, ò mental: pues siendo hecha la vocal como se debe, puede ser tan fructuosa, como la puramente mental, como se ve en aquella buena Persona, que refiere Santa Teresa, (e) que aviendola ido à consultar su modo de Oracion, que se reducía à unos Padre Nuestros à la Sangre de Christo, hallò la Santa por cierto, que tenia dicha Persona una Oracion de Union perfecta en su rezo. La quarta advertencia es: que ha de acompañar la Oracion con la penitencia, y mortificacion exterior, domando, y sugetando su carne, para que sirva al Espiritu, y tambien para satisfacer por los pecados passados. Es muy grande parte de esta mortificacion tener muy à raya los sentidos corporales: amando mucho el silencio, y soledad, porque es incompatible deramar los sentidos, admitir conversaciones inútiles, licenciar los ojos, y querer tener recogimiento en la Oracion. Esta con la Divina gracia le llamarà todas sus atenciones à lo interior, causandole el trato con Dios, fastidio de las criaturas, y de su conversacion, en no siendo para honra de Dios, y utilidad del Proximo. Tambien la Oracion le facilitará la mortificacion corporal, porque aunque esta por si es muy trabajosa, y dura, como lo es el cilicio, el ayuno, y la disciplina, dormir en tabla, y las demas: pero prevenida la mortificacion con el fervor de la Oracion, se obra con gusto, ablandandose el corazon à recibir los golpes de la penitencia, mediante el fuego, que adquiere en la Oracion, al modo que el fierro no se puede labrar estando frio, pero metiendolo en la fragua, y encendido, obedece al martillo, y se hace de él lo que se quiere.

La quinta advertencia es: que el camino del Espiritu es una continua guerra entre la carne, y el espiritu. La carne hace la guerra con los apetitos sensitivos, y con las passiones desordenadas de la concupiscible, è irascible contra la Alma, la razon, y contra el espiritu, arrastrando à la Alma à cometer los pecados, que por si traen las obras de la carne: pero la Alma, y la razon acompañada del Espiritu de Christo, y de la gracia, resiste esta continua batería con las Virtudes contrarias à las obras de la carne: porque los que
son

ion del Espiritu de Christo, (f) crucifican su carne con sus vicios, y concupiscencias. A esta batalla, y perpetua guerra es venido el que estan dichoso, que ha sido llamado à entrar à la primera via Purgativa. Esto es lo que nos enseña à obrar nuestro Maestro JESUS, diciendonos, que el que quisiere ir en pos de su Divina Magestad, ha de negarse à si proprio, esto es, à sus apetitos, passiones desordenadas, y à todo lo que la carne estima, y el mundo, y la vanidad aprecia. Ha tambien de tomar cada uno, que ha de seguir à Christo, su Cruz, esto es, la cruz propria de la mortificacion, y penitencia, y la cruz de los trabajos, que Dios le envia, y todo esto junto con la resignacion en la Voluntad Divina, siendo su vida (como debe ser la vida Christiana) una perpetua cruz, y una perpetua Oracion: (g) figa à Christo, llevando necessariamente una cruz para el cuerpo, y otra para los ojos, otra para los oidos, otra para la lengua, otra para los afectos, y apetitos, y otra para la imaginacion.

Podra ser, empero, que leyendo alguno tanto como ay que trabajar, para vencer los apetitos, y tan crucificado como ha de vivir en el camino del Espiritu, y perfeccion Christiana, desde la primera via Purgativa padezca algunas sugestiones. La primera, que aconsejado de falsa seguridad, diga: A mi bastame estar en gracia de Dios para salvarme. Esta sugestion es un grande error, porque no se puede conservar la gracia habitual, suponiendo las continuas tentaciones, que ay en esta vida, sin ayuda de la gracia actual, que es el auxilio de Dios: y al que arroja las armas, que Dios le señala, para vencer las tentaciones, y prevenir los peligros de caer en pecado, que son Oracion, mortificacion, y uso de los Sacramentos, tambien lo desamparan los auxilios. El Apostol S. Pablo nos avisa, (h) que obremos nuestra salvacion con temor, y temblor: esto es, que que temblemos de perder la gracia: y esta solo se puede decir, que se asegura, mediante los medios, que la Doctrina de Christo nos enseña. Otra sugestion puede aver, que es espantarse el principiante de la dificultad de la virtud, pareciendole grande trabajo. A esto responde San Pedro de Alcantara (i) comparando la perfeccion de la virtud, que se emprende, à la preciosa margarita del Evangelio, y que todo se ha de vencer por alcanzarla, por arduo, y dificultoso, que sea: porque ninguna cosa ay grande, que no sea dificultosa,

fa, tambien lo es esta, á lo menos á los principios. Proceden estos temores en los principiantes de la inexperiencia, y falta de meditacion, pues se alentàran mucho; si consideraran, que el peligro, y momentaneo trabajo de la virtud en esta vida (j) obra un peso eterno de bienaventuranza en la Gloria.

La sexta advertencia es: que aunque se dice, que la via Illuminativa es para exercitar Virtudes, no por esso se entiende, que en la via Purgativa no se hayan tambien de exercitar. Las Virtudes son unas mismas en especie en las tres vias, y solo se diferencian en ser imperfectas en el estado de principiantes, crecidas en el de los aprovechantes, y perfectas en los aprovechados. Es verdad, que algunas Virtudes son mas proprias á algunos de los estados, assi como la humildad, y proprio conocimiento, la penitencia, llanto, y dolor de los pecados, es necesario exercicio de la via Purgativa. La septima advertencia es: que todas las vezes, que aqui se trata de la via Unitiva, ó de Union, entendemos la union activa. Para que esto se entienda, se debe suponer con doctrina de Santo Tomas, que á cada una potencia de la Alma racional (k) le competen dos habilidades, una activa, y otra passiva. La activa es aquella con la qual el entendimiento, ó la voluntad exercitan sus actos, hasta donde mas pueden llegar sus fuerzas naturales: y con esta potencia activa, y habilidad con ayuda de los auxilios comunes de la gracia, que á ninguno dexa Dios de concederlos, tenemos Oracion, andamos, y estamos en las tres vias, ó estados declarados. Conforme á esto, la via Unitiva activa supone lo primero, una grande pureza de conciencia, un guardarse mucho de cometer pecado venial, y evitar toda imperfeccion. Demas de esto se requiere, que la mortificacion interior, y abnegacion de su voluntad sea tan perfecta, que vencidos los apetitos sensitivos, y aun los racionales, que inclinan á la propria estimacion, y á otros fines, muera el hombre interior á si proprio, y viva solo para Dios. Debe estar en este estado, ó via, aunque activa, la voluntad de tal suerte resignada en la Voluntad Divina, que no tenga querer alguno, sino solo lo que Dios quiere, procurando con desseos, y peticiones fervorosas, y continuas transformar su voluntad en la de Dios. Y porque estamos en esta vida sujetos á tantas tentaciones, y miserias de nuestra naturaleza, si alguna vez

vez se le empañare el corazon, y la pureza de su Alma con alguna imperfeccion en la obra de sus sentidos, y potencias, recurra luego al Señor, pidiendole, que le restituya à verdadera pureza su Alma, humillandose continuamente delante de Dios, conociendo, que qualquiera cosa buena ha de venir de su Divina mano, y haga brevemente acto de contricion mentalmente. Con este cuydado de pureza de la Alma, y pacificando continuamente sus sentidos, y potencias, y dirigiendo todas sus intenciones à amar à Dios, se unirá la Alma con su Criador, à lo menos en el modo que puede la criatura con la ayuda de la Divina gracia. La otra habilidad, ò poderio, que enseña Santo Thomas, que ay en nuestras Almas, es, y la llama passiva: porque como sea la capacidad de nuestra Alma tan grande, que solo Dios, que como fin sobrenatural suyo, la erio para si, la pueda llenar, sucede muchas vezes, que el Señor dilate con gracia suya extraordinaria esta potencia, y habilidad de la Alma, llenandola de sus Misericordias: unas vezes la voluntad, llenandola de Amor Divino, y Charidad inflamada, otras vezes, y juntamente el entendimiento con ilustraciones sobrenaturales, uniendo estas potencias Dios à si en la Oracion sobrenatural. Y dicese esta habilidad, ò potencia passiva, y la union passiva, porque la Alma en este estado no es la que hace, sino que solo padece, esto es, que no hace la Alma mas, que recibir aquello, que por sus fuerzas naturales, aun con los auxilios comunes, no pudiera llegar à alcanzar. De esta via, ò Union passiva no se trata aqui, por no ser necessario à los principiantes en el camino Espiritual, y Oracion, con quienes se habla. La via Unitiva, ò Union con Dios activa, que como se ha dicho, consiste en hacer la Voluntad de Dios, amandole sobre todas las cosas, y al proximo como à si mesmo, esta es à la que debemos aspirar, y esta union es la que debemos con todas nuestras diligencias de Oracion, y exercicios pretender. Esta es la Union, que toda su vida desseo Santa Teresa: esta es la que le pidiò siempre à Nro Señor: „ Porque (dice la Santa Doctora) (1) es la que està mas clara, y mas segura. Y hablando poco antes con sus Religiosas, les dice: „ Yo os digo, que quando lo fuere (esto es, quando huvieren alcanzado verdaderamente la Union activa) que aveis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os de de esta otra Union

E E

re-

„regalada, que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella,
 „és por proceder de esta que ahora digo. (esto es de la activa) Palabras, que desengañan el error de los que miden la virtud, y Santidad por lo sobrenatural de la Oracion.

La octava advertencia es, que una de las principales ocupaciones, en que se ha de emplear el que anda el camino del Espíritu, es, que todos los días en todas las tres vias, ó estados, dedique tiempo para la leccion Sagrada, y Espiritual, como alimento cotidiano, con que ha de mantener la Oracion, y Meditacion. Baste para conocer la importancia de la leccion espiritual la recomendacion siguiente de S. Bernardo. (m) La leccion Divina (dice el Santo) nos es grandemente necessaria: porque por la leccion aprendemos que debemos hacer, que debemos evitar, y á donde avemos de caminar. Por esso se dice por David: (n) Tu palabra, ó Dios, es antorcha á mis passos, y lumbré para mis huellas. Por la leccion se nos aumenta el conocimiento, é inteligencia: la leccion nos instruye para la Oracion, y para las buenas obras: la leccion nos enseña, assi para la vida activa, como para la contemplativa. Por esso se dice en los Psalmos: (o) Bienaventurado el Varon, que meditará en la Ley del Señor de dia, y de noche. La leccion, y Oracion son las armas, con que se hace guerra al Diablo, y es vencido. Estos son los instrumentos, y medios, con que se adquiere la Bienaventuranza eterna. Todo esto es de San Bernardo. Debe con todo esto concordar la leccion con cada uno de los estados: y assi los de la via Purgativa pueden leer la GUIA DE PECADORES del V. Padre Fr. Luis de Granada, y el libro intitulado: DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO, del V. Padre Juan Eusebio Nieremberg: que (como dice el V. Padre Arbiol) ha librado mas Almas del Infierno, que letrastiene el libro. Los de la via Illuminativa podran leer el libro del APRECIO DE LA DIVINA GRACIA, del mismo Author, y las Vidas de los Santos: y á los de la via Unitiva les es muy conveniente la obra intitulada: VIDA DIVINA, Y CAMINO REAL DE GRANDE ATAJO PARA LA PERFECCION: y la de la HERMOSURA, Y AMABILIDAD DE DIOS: las quales son del mismo V. Padre Nieremberg. Y generalmente para todas las tres vias es muy conveniente leccion la de la Vida, Passion, y Muerte de N. Señor Jesu-Christo;

y de la Vida, Virtudes, y Mysterios de su Santissima Madre, y Señora Nra. La Novena advertencia es: que procure hacer las obras assi de obligacion, como de supererogacion, con la mayor perfeccion que pudiere, con el exercicio de la presencia de Dios. La decima, y ultima advertencia es: que pues este negocio de la Oracion no està totalmente en nuestro poder, si no lo ayuda, y acompaña el Espíritu Santo con su gracia, que es quien nos esfuerza â bien orar, le invoque para esto devotissimamente la Alma todos los dias: tomando para este mesmo efecto por intercessora â MARIA Santissima Señora Nra. y al glorioso Patriarcha Sr. S. JOSEPH, su Esposo, quien es especial Abogado para alcanzar la virtud de la Oracion. Con estas advertencias, quedan declarados los tres estados activos, de las tres vias Purgativa, Iluminativa, è Unitiva, y los principales empleos de cada una, que son, en la Purgativa exercicio de conocimiento proprio, para alcanzar la humildad, desarraigat vicios, y passions, y llorar pecados. A la Iluminativa pertenece obrar Virtudes: y â la Unitiva unirse â Nro. Señor por charidad. No por esto se debe entender, que en las vias Iluminativa, y Unitiva no aya de aver, que purgar, porque siempre ay que limpiar en los apetitos sensitivos, y que enmendar en los racionales, dirigiendolos siempre al Sumo bien, purificandolos para que los una â si en su Santo Amor.

 * (a) Exod. 8. vers. 26. (b) Psalm. 62. vers. 3. (c) D. Ambros. Serm. 37. in Quadrag. (d) D. Bern. de Evang. 7. Panum serm. 1. (e) Camino de la perfeccion. cap. 30. in fine. (f) Galat. 5. vers. 24. (g) S. Pet. de Alcant. in introd. brevi. (h) Philip. 2. vers. 12. (i) S. Petr. de Alc. 2. p. c. 2. (j) 2. Cor. 4. vers. 17. (k) D. Thom. de verit. q. 18. art. 2. (l) Sta. Tere. Moradas quintas c. 3. (m) D. Bern. serm. 50. ad Soror. (n) Psalm. 118. vers. 115. (o) Ps. 1. v. 2.

CAPITULO IX.

De la Meditacion intelectual, è imaginaria,
 y de sus discursos.

DIOS te dio esta tan excelente Alma, con aquellas tres tan nobles potencias, que son Entendimiento, Memoria, y Voluntad.

EE 2

tad.

tad. Y mira bien, que darte esta Alma, fue darte todas las cosas, pues ninguna perfeccion ay en criatura alguna, que el hombre no tenga en su manera: por donde parece que darnos esta pieza sola, fue darnos de una vez todas las cosas. Palabras son estas todas de Nro. Padre San Pedro de Alcantara, ponderando el beneficio de nuestra creacion. Dionos Dios en la Alma racional una divina, riquissima, y primorosa joya, hechura de sus Divinas manos, con tan maravilloso artificio de las tres potencias, que estuviessen descubriendo en ellas la Imagen de la Santissima Trinidad en una esencia, asemejando a ella las tres potencias en solo una Alma, que es una substancia inmaterial, o espiritual, indivisible, libre, racional, e inmortal. Bien se puede decir, que nos dió Dios con la Alma todas las cosas: y con fiel verdad nos debemos consolar, que en el buen exercicio de nuestras potencias, mediante la ayuda de la gracia Divina, tenemos cierta esperanza de poseer a Dios eternamente, como ahora lo poseemos por la gracia habitual, herederos de su gloria. Esto se entiende del que viviendo en inocencia de buenas obras, y pureza de corazon, exercita sus tres potencias Memoria, Entendimiento, y Voluntad, en meditar la Ley de Dios, sus obligaciones, y Mysterios Divinos de dia, y de noche, trabajando mas, y mas en conocer a Dios con los ojos de la Fè, esperando conseguirle, y amandole, hasta unirse con el, como a Sumo Bien. Valgan onos, pues, de la utilissima obra de la Meditacion christiana para la Santa Oracion, porque no seamos de los que dice David, (a) que recibieron en vano su Alma.

Es la Meditacion una piadosa, y afectuosa consideracion de los Mysterios, y palabras Divinas, por la qual el hombre se mueve, y excita al temor, o amor de Dios, y a la detestacion, y aborrecimiento de los pecados, y hace que su voluntad se sujete a la voluntad Divina. Y diciendolo mas brevemente, es la Meditacion, una consideracion atenta, que discurre, e infiere unas cosas de otras, en orden a excitar en la voluntad afectos piadosos, y provechosos. Dicese, que esta consideracion debe ser atenta, por lo qual se excluye de la Meditacion el pensamiento, y recuerdo ligero, y vago, con que puede el entendimiento superficialmente acordarse de algun Mysterio, sin que por esso trabage en penetrar sus causas, y efectos.

Di-

Dícese, que en la Meditacion se ha de considerar, discurrendo de una cosa en otra, porque se ha de inquirir, y buscar en la cosa que se medita la misma naturaleza de la cosa, sus propiedades, sus causas, fines, y circunstancias, que la acompañan. El exemplo mas familiar de formar estos discursos es qualquiera passo de la Sagrada Passion de Christo Nro. Señor con las particulas, y circunstancias, de quien padece? Por quien padece? &c. que trae San Pedro de Alcantara. (b) Dicese, en fin, que esta consideracion es en orden á sacar piadosos afectos, porque este es el fin, que tiene la Meditacion en trabajar, y formar sus discursos engendrar en la voluntad santos, y provechosos afectos, que afervoren la Alma para amar á Dios, y obrar su santa Ley.

En llegando algunos á oír, que han de discurrir en la Meditacion, se escusan de su exercicio, diciendo: que no saben formar discursos, que esso es solo para leídos, y doctos, que están exercitados en discurrir. Pero esta disculpa, las mas de las vezes nace de la negligencia con q̄ huyen el trabajo de la Meditacion, aunque tambien puede proceder de la ignorancia. Porque es cierto, que aunque la Meditacion es obra de la razon, por medio de las tres potencias, y como tal pide discursos: pero no son los discursos de la Meditacion, el ser de ella, como discursos de la razon natural: porque el ser, y fundamento de la Meditacion, estriva en la Fè Divina, con que creemos aquello mesmo, que meditamos. Esta es la razon porque con gran propiedad se llama la Meditacion hija de la Fè: porque la Fè engendra la Meditacion, para que de ella nazca el Amor, y temor de Dios. Si no creyeredes, no entenderéis, dice Dios por Isaias. (c) Necesario es, dice S. Ambrosio, (d) que la Fè prevenga, y anteceda á la razon en la Meditacion, porque no parezca, que adquirimos la noticia de Dios de nuestra natural cosecha. Tiene la Fè sus ojos, dice S. Augustin, (e) con los quales mira, que es verdadero aquello, que aún no se vee, y con ellos ciertissimamente vee, lo que solamente se cree. Con estos ojos, y con esta luz se esclarecen los ojos de nuestra razon, se recogen, y juntan en uno las fuerzas de nuestra inteligencia, y desmenuzando, y mastigando con la boca de la razon las verdades, y Mysterios de la Fè, que son nias dulces, que la miel, y el panal, los traslada al vientre de la voluntad,

pa-

para convertir con el calor de sus afectos su substancia en santas costumbres, y virtudes de perfecta vida christiana. Proprio es de los buenos hijos el sustentar â sus Padres, y la Meditacion como hija de la Fè, no solo la sustenta en la Alma, sino que la dilata, fortalece, y acrecienta. Fè que no alimenta la Meditacion con la devocion, muy â peligro està de desfallecer, y que sin obras venga â ser una Fè muerta. La mesma Fè es la fuente, que està brotando saludables corrientes de discursos para la christiana Meditacion. El primero Articulo, y verdad de la Fè, que cree todo Christiano, es creer en Dios Padre, en que se abrevia un mar inmenso de Catholicas verdades, encerradas en estas dos palabras: DIOS, Y PADRE. Conocido por la Alma, que Dios es su Padre, aprehende luego, que no ay hijo, que no dessee conocer â su Padre: y â pocos passos de discursos, y noticias conoce, que su Padre Dios es de infinitas perfecciones, bueno, sabio, poderoso, eterno, y los demas atributos. Nacele con este conocimiento â la Alma desseo de ir â su Dios, y Padre, pero sabiendo, que està tan cerca de ella, que en Dios vive, està, y se mueve: y que si ha de ir â Dios, ha de ser por el camino de sus Mandamientos, en que no puede dar un passo sin la ayuda de la Divina gracia, empieza â clamar por ella la Alma â su Padre Dios. Pues ya està la Alma con esto en Oracion mental, y esta es toda la dificultad de los discursos de la Meditacion.

Podra quitarse de una vez la dificultad de formar los discursos de la Meditacion, valiendose de las Meditaciones escritas de los Santos, y Varones Espirituales, que tienen ya formados los discursos, sacados de la Sagrada Escriptura, y nivelados por la Regla de la Fè, con que tendrà menos trabajo, y obrarà mas seguro. Quando huvo de edificar el Rey Salomon (f) el Templo de Dios en Jerusalem, pidio al Rey de Tyro, que sus Vasallos, y siervos los Sidonios le cortasen la madera necessaria para la fabrica, por ser tan diestros en ello: y acordandole, que bien sabia, que no se hallaba en todos los vasallos de Salomon, quien supiesse cortarla. Confiesse la ignorancia, que no sabe discurrir en la Meditacion, y supla su falta con la leccion de los libros Espirituales. Què son San Augustin, S. Anselmo, y San Bernardo en sus Meditaciones latinas: S. Ignacio en sus Exercicios, el V. Padre Fr. Luis de Granada en sus obras, el V. Pa-

Padre Luis de la Puente, y San Pedro de Alcantara en sus Meditaciones en romance, sino unos Siervos del Rey de los Cielos, que de la alteza del Monte Libano de la Sagrada Escripura, y pureza de la Fè diestrißimamente nos cortaron los electos materiales, y preciosas maderas en sus escritos, para que en la Jerusalem de su Alma, fabrique cada uno el Templo de la Meditacion, en que adore al Señor, y confidere las maravillas de su Ley? Valgamonos, pues, de su continua leccion para instruir, y fecundar con sus discursos fantamente nuestra inteligencia.

Ademas de esta Meditacion de discursos, q por esso se llama intelectual, quales son las Meditaciones del ultimo fin para que fue criado el hombre, la de la gravedad del pecado, la de los beneficios Divinos, la de las miserias de la vida humana, y otras, que son puramente intelectuales, ay otra Meditacion, que se llama IMAGINARIA, porque se hace primeramente por las imagenes, ò especies sensibles, que forma nuestra imaginacion. Determinò la Sabiduria Divina, (g) que nuestro entendimiento en el estado presente no entienda sino aquellas cosas, cuyas especies se representassen en la imaginativa, ò phantasia: ò fuesse esto en pena de la culpa original, ò por la natural concordia de las potencias de la Alma en su obrar. Y aunque es verdad, que esta potencia, en que somos comunes con los animales, si se desenfrena, nos causa muchos daños, pero bien gobernada por la razon, es utilissima para la Meditacion, en que es neccßario formar composicion de lugar, y sobre esto, y las verdades de la Fè, forme la razon los discursos de su Meditacion. La mesma Sagrada Escripura nos enseñò à valernos de la imaginativa, para que con sus imagenes, aunque rudas, adquiramos algun rastro de conocimiento de aquellas cosas tan sublimes, à donde nuestra razon natural no puede penetrar, y entrar. La grandeza de la Gloria no puede caber en el concepto caval de nuestro entendimiento, y por esso se nos revela en forma, è imagen de una Ciudad (h) fabricada de oro, y piedras preciosas, para que por estas sombras ofrecidas, y representadas por la imaginacion, aprehenda la luz de la verdad la razon. Quando Labàn entregò à su hija Rachel por muger al Santo Patriarcha Jacob, la dio una Esclava llamada Bala, para que la sirviesse. Pero hallandose Rachel muy afligida,

gida, porque no tenia hijos, remediò esta falta con ofrecer su Esclava por muger à su Marido Jacob (segun era licito en aquel tiempo) y aviendolo conseguido hijos de la Esclava, (i) dio Rachel muchas gracias à Dios por ellos, los celebrò mucho, y los adoptò por hijos propios. Nuestra inteligencia, y razon recibio de Dios la potencia de la imaginativa, (j) para que la sirviessè de administrarle especies de las cosas, que pueden caer debajo de los sentidos corporales, y en aquello que la razon, por si no alcanza, para no quedar totalmente estéril de su conocimiento, se vale de la imaginacion, y esta con sus fuerzas naturales pinta la Gloria en forma de una Ciudad de oro: y el Infierno, como un abyssmo de tormentos, y de fuego. Ella representa à la razon muy al vivo la Gruta de Bethlen, y al Niño Dios recién nacido en un establo, y los demas passos de la Vida, Passion, y Muerte de Christo: y la razon, recibidas estas especies, abstrayendo de su imperfeccion, las espiritualiza, y arreglandose à la Fè, prohija estos conceptos por hijos propios, y los medita, aprovechandose de ellos para la devocion.

* ****
 (a) Psalm. 23. vers. 4. Belarm. in exposit. Psalm. (b) S. Petr. de Alcant. 1. p. c. 4. (c) Isai. 7. vers. 9. juxta 70. (d) D. Ambros. lib. 1. de Abrah. c. 3. in fine. (e) D. August. Epist. 222. (f) 3. Reg. c. 5. vers. 5. & 6. (g) Scotus in 1. dist. 3. q. 3. lit. G. (h) Apoc. c. 21. (i) Genes. 30. vers. 6. & 7. (j) Ricard. de S. Vict. lib. 1. de Benjam. minor.
 * ****

CAPITULO X.

De los Afectos de la Meditacion.

SON los afectos unos movimientos de la Alma, con que se mueve, ò dilata al bien, ò se huye, y encoge del mal: (a) porque propuesta alguna cosa por la imaginativa (b) al entendimiento, como buena, y conveniente, y aprehendida esta especie del entendimiento como bien, luego la voluntad lo ama, y si està ausente, lo desea, y si presente, y en possession, se goza, alegre, y deleita en el bien poseido. Si le propone algun mal al entendimiento, lo aborrece la voluntad, y si està ausente, lo huye, y abomina, y si

está presente, se entristece, y le duele. Semejantemente, si el bien propuesto es arduo, y difícil de alcanzar, pero lo concibe el entendimiento, como posible de adquirir, espera su consecucion, y pone para ello los medios por la audacia, que podemos tambien llamar esfuerzo, animo, ó atrevimiento. Si mira el entendimiento el bien como imposible, desespiera la voluntad de conseguirlo. Si apprehende el mal arduo, como venidero, lo teme: y si tiene el mal presente, la ocupa la ira, y se mueve á la venganza. De aqui se perciben once afectos en la Alma, que son: Amor, y odio, desseo, y fuga, ó abominacion: gozo, ó alegria, y tristeza, ó dolor: esperanza, y desesperacion: audacia, y temor, y la ira. Los seis primeros pertenecen á la potēcia, ó facultad concupiscible, y los otros cinco á la irascible.

Tratan largamente de estos afectos los Philosophos Morales, para la honestidad de las costumbres: los Medicos, porque suelen ser raiz de enfermedades: los Oradores para la persuasiva de los oyentes: pero el Theologo Mystico trata muy especial de ellos, assi en quanto passiones desordenadas, para quitarlas de la Alma, y en su lugar poner Virtudes: como porque la Meditacion, y Oracion christiana es un exercicio de santos, y piadosos afectos. En los dos ordenes de afectos de la concupiscible, é irascible, los de la parte concupiscible son primero, assi en naturaleza, como en nacimiento, y entre estos tiene el primer lugar el Amor, como que tiene dominio sobre todos los demas afectos, y por el qual todos ellos se mueven, y gobiernan. Diole á la Alma del hombre este nobilissimo afecto, la providencia, y Sabiduria Divina, para que amasse á Dios, como á su principio, de quien avia salido el ser del hombre, y como á su fin, para el qual le criò, y al qual debe caminar, y al qual debe ir á parar. En la infinita Bondad de Dios es el justo, y debido empleo del afecto del amor del hombre, amando su perfeccion absoluta, y las perfecciones, que dicen orden á las criaturas percibidas, y conocidas por el hombre en innumerables beneficios. Pero como es de razon essencial del que ama, que quiera el bien para el amado, y la criatura no pueda dar algun bien (c) al que por essencia es bien infinito: desempeña, como puede el amor de la Alma del hombre, su operacion por la complacencia, alegrandose, que tenga, y sea Dios un infinito mar de perfecciones, terminando todo su amor al in-

terminable, è infinito bien, con los dos amores de la Alma, de benevolencia, y concupiscencia. Pegado à este afecto del Amor tiene la Alma el afecto del odio, para aborrecer todo aquello, que le puede impedir el sumo Bien, que ama: y assi lo que mas aborrece es el pecado, que es solamente el verdadero mal, porque priva del infinito Bien. Y como se le ha intimado por el Evangelio al hombre, (d) y tiene conocido por la santa Fè, que los domesticos del hombre interior, que son sus apetitos, son sus mayores enemigos, por esso la Alma, que es esse hombre interior, tiene declarado odio santo à sus passiones domesticas, y en ellas à si proprio, en quanto estas passiones le pueden perturbar, y privar de la possession del felicissimo Reyno del Amor de Dios. Junto con el amor con que ama la Alma à Dios, ama al proximo por el mesmo Dios: y à todo lo que Dios ama, segun el grado, que à Dios es amable, y segun las cosas pueden promover à la Alma, à amar à Dios.

A este afecto del amor, y al del odio se sigue el del desseo, cuyo contrario es la fuga, ò huida, llamada, y entendida por abominacion, que es su contrario. Por el primero dessea la Alma al Bien, como ausente, que es todo amable, y todo desseable: y por el segundo huye, y abomina todo lo que la puede apartar de este Sumo Bien. Ya que en este Mundo no puede la Alma gozar del Sumo Bien con gozo perfecto, le puso Dios el afecto del gozo, para que poseyendo por la gracia el Reyno de Dios, que consiste en Justicia, esto es, en Santidad, (e) que es la mesma Gracia, paz, y gozo del Espiritu Santo, empieze la Alma en este destierro à gustar del gozo eterno venidero. Pero porque esta vida està llena de peligros, y enemigos, y la Alma puede perder este Reyno de Dios, que està dentro de ella mesma, (f) y consiguientemente este verdadero gozo, le puso Dios à la Alma en su voluntad el afecto de tristeza, ò dolor, que le sirviesse de espada aguda, para volverla contra si propria, atravesandose de dolor por la perdida de la Divina gracia, y con esta espada de dolor, empuñada por la mano, y movimiento del Amor, volviesse à restaurar, y poseer el Reyno de Dios. La criatura por si nunca pudiera llegar à conseguir à Dios, si su infinita Bondad no se hiciera accesible, disponiendo para ello à la criatura. Diòle Dios à la Alma conocimiento, que es todo su bien, pero Bien arduo:

duo: Bien possible, pero difícil de conseguir: para esso le puso el afecto de la esperanza en la Alma, para que despidiendo humildemente de si toda confianza propia, y de sus propias fuerzas, solo en la ayuda de la gracia esperasse conseguir el Sumo Bien. La desesperacion, conforme al mejor sentir, (g) es afecto prosecutivo del Bien, pero es prosecucion irrita del bien futuro imposible. Para el fin ultimo nunca es bueno este afecto, pues es adversativo del Sumo Bien: pero puso Dios con grande utilidad en la voluntad, para que en los actos humanos, acerca de la prosecucion del bien honesto, mediante la consultacion, y juicio practico desamparasse la voluntad los medios, conocido el fin, como imposible. Al afecto de la esperanza lo acompaña el de la audacia, que podemos explicar por las palabras: ALIENTO, ESFUERZO, Y VALOR. Assi como la esperanza se emplea en Dios como fin, y bien arduo, la voluntad se mueve por la audacia, á executar los medios, para conseguir este Bien. Con este valeroso afecto para el Bien difícil de la virtud emprende la voluntad los medios difíciles: desprecia animosa los peligros, obra esforzada mortificaciones, y tolera, y aun ama paciente los trabajos. Pero quien dixera, que la Ira, atendida la deformidad de sus efectos pudiera ser moralmente buena á la Alma? Pero gobernada por el Amor, imperada por la Charidad, es no solo buena, y util, pero muchas vezes necessaria: ella es el Alguacil de la voluntad, contra la mesma voluntad, quando la halla delincuente contra la voluntad Divina, y emplea en la voluntad propia las fuerzas de su indignacion, reprehendiendola, y exhortandola, á que en el pecar no emplee las fuerzas de su querer. (h)

Para que assi este afecto de la justa indignacion, como todos los demas, en orden á restaurar el Reyno de Dios, que solo los valerosos conquistan, y arrebatan, sean utiles: es necessario, que la Charidad gobierne los afectos, y los ordene, en cuyo orden tiene el primer lugar el Santo temor de Dios. A este se sigue el dolor, y tristeza de los pecados, y la esperanza del perdon: pero acompañando este dolor, que es la penitencia, con el santo odio de si mesmo, esto es, de sus apetitos, y passiones carnales, y sensuales, tomando justa venganza, la ira santa de los pecados por la mortificacion, y satisfaccion, como acto de la penitencia. Con este orden, dice San

Bernardó, (i) los afectos se vuelven en Virtudes, y desde el temor se llega à la cumbre de la sabiduria, donde se alcanza por camino recto el Amor, y Charidad encendida. El medio para exercitar estos afectos, y perseverar en las Virtudes, nos enseñò el mesmo Dios, que es, ocuparnos en la Meditacion christiana. Assi lo dice el Señor por el Propheta Jeremias, (j) hablando con la Alma, que ha pecado. Fabrica, (le dice) y haz para ti una Atalaya, ô alta Torre: pon delante de ti las amarguras: guia tu corazon en camino recto. Son las Atalayas unas Torres, que estàn à trechos en las murallas de las plazas de armas, fronteras de enemigos: en cada una de las quales assiste una Centinela, descubriendo los peligros, y para avisar, si se acercan los enemigos. Pues que es decir Dios à la Alma, que se haga Centinela, sino que suba su entendimiento à la Meditacion, à descubrir los peligros, y enemigos, que debe rezelar? Y què peligros son estos, sino las mesmas amarguras, que Dios le dice, que ponga delante de si propria? Porque dice el Espíritu Santo, (k) que es muy amarga la memoria de la muerte, al que ama lo que posee, sino porque con dolor le han de apartar en aquel trance amargo de lo que tan dulcemente ama? Y como, sin faltarle la Fè, podra dexarle de ser amarguissima la memoria de los pecados, que ha cometido, si atiende à que el mesmo Dios advierte à la Alma, (l) que vea, y considere, quan malo, y amargo es aver por ellos dexado à su Dios, y Señor? El que tiene por de Fè, que le ha de llegar la hora, en que ha de dar cuenta en el juicio particular de todas sus obras, palabras, y pensamientos, y que es cosa horrenda (m) caer en las manos de Dios, como no se llenarà de amargura? Y que mayor amargura para la Alma, que considerar, que los vicios, deleites, y gustos de los pecados, que en esta vida fueron sabroso vino de Sodoma, (n) y de los arrabales de Gomorra, se han de convertir en hiel de dragones, y en incurable veneno de aspides, que coma, y beba en las penas eternàs del Infierno? Pues estas amarguras, dice Dios à la Alma, que ponga delante de si: las descubra, las vea, las rumie, subiendo sobre si à la atalaya alta de la Meditacion. Y assi como, en descubriendo la Centinela los enemigos, aunque estèn durmiendo los de la plaza de armas, diligente los avisa, y los despierta à la defensa, assi la Alma en la Meditacion, despierta todos los afectos, que

de

de ella nacen: como son un grande temor de Dios, ocasionado de los peligros en que se mira: un conocimiento de que el Mundo, y su gloria son una mentira, sus honras una burla, y tramoya, que pasa: los gustos, y deleites un veneno: y empieza à emplear sus afectos, y encaminar su amor al Bien verdadero por el camino recto de las Virtudes.

 (a) D. Aug. Tract. 46. in Joan. (b) D. Thom. 1.2.q.23.art. 1.& 4.& q.26. de Verit. art.4.in corp. Phil. de Decalogo. (c) Scot. in 2. dis. 6. q. 2. lit. A. (d) Matth.10.verf.36. (e) Rom.14.verf.17. (f) Lucæ 17.verf.21. (g) Scot. in 3. d.26.q.unic.lit.H. (h) 2.Cor. 7.verf. 11. Psalm.4. verf. 5. (i) D. Bern. ferm.6.exparvis. (j) Jerem. 31. verf.21. (k) Eccli. 41.verf.1. (l) Jerem. 2.verf.19. (m) Hæb. 10. verf. 31. (n) Deut. 32. verf. 32.

CAPITULO XI.

De los Coloquios, Alabanzas de Dios, y actos de Virtudes, que se exercitan en la Oracion.

Luego que el Sagrado Esposo favorece à la Alma, introduciendola (a) à la bodega del vino de los Divinos afectos, es consiguiente, que embriagada ella, empieze à trabar coloquios familiares con el Esposo en la Oracion, conforme al Sagrado vino, que se le dio à beber en la Meditacion. Porque si dà à beber Dios el vino de la compuncion, (b) todo se le vâ à la Alma en la quietud, y lecho de la Oracion (c) en compungirse humilde. Si gusta el vino del Santo temor de Dios, forma sus coloquios en el temor, diciendo à Dios: Quien no te temerà, ô Rey de las Gentes? (d) si la favorece con desseos de Dios, y de alargar con su presencia la Oracion, le dessea mas, y mas, diciendo: (e) Mi Alma te desleò en la noche de tu ausencia: pero con todo mi espiritu en todas mis entrañas velarè à ti Señor, à la feliz alborada, en que te vuelva à ver. Pero si llegò la dichosa hora, en que viendo el Esposo la pobreza, y desnudez de Virtudes de la Alma, se compadece de ella, estiendo su manto para cubrirla, y dice: (f) que este es el tiempo de los Amantes, y de sus dulcissimos Pechos, y la dà à beber el vino regalado de su Amor fervoroso: aqui es, donde la Alma prorrumpe en

en bien ordenados coloquios por la charidad, como son Divinas alabanzas, y bendiciones, adoraciones, sacrificios de su voluntad, y corazon, y otros actos de virtudes al Divino Esposo. Estos coloquios, que son la mejor parte de la Oracion, por la mayor parte deben hacerse mentalmente: aunque con el impulso del Espiritu pueden hacerse con palabras exteriores, pues la Oracion mental, y vocal no se oponen, antes bien son dos hermanas muy amantes, que se ayudan la una à la otra. Pero todas sus fuerzas, y vigor lo han de participar de la Charidad, y Amor de Dios, porque sin esto es la Oracion (sea la que fuere) un cuerpo sin Alma. Poseída la Alma del Amor de Dios en la Oracion, empieza primeramente à amar à Dios por el amor de complacencia de su Soberana Bondad, è infinitas perfecciones, y despues por el Amor de benevolencia con deseos fervientes, caminando, y moviendose por ellos à la union del Divino Esposo: despues, que por la complacencia le entregamos todo nuestro corazon. De uno, y otro Amor, como de su fuente, nacen las Divinas alabanzas à Dios, cuyo efecto es tan poderoso, que son un freno nobilissimo, (g) no solo para que no muera à manos de los afectos desordenados, sino que poseído el centro de la Alma del Divino gozo de su Dios, se llene su boca de alabanza, (h) y no se harte de echarle bendiciones. Como no ha de echarle bendiciones à Dios, mirandole, y gozandose, que es su Criador? Y como no ha de bendecirle, si en Jesu-Christo, y por sus meritos (i) fueron benditas todas las Gentes, esto es, que se hicieron capaces de que les fuesen perdonados sus pecados? Como no ha de bendecir la Alma al bendito, (j) que vino en el nombre del Señor, à ser su Redemptor, y Maestro, y que tiene prometido, (k) que será bendito de Dios, el que bendixere à Jesu-Christo, Mystico Jacob en la piel de nuestra carne? Con estos afectos de amor formaron sus coloquios, y canticos, la bendita entre todas las mugeres, nuestra gran Reyna, y Señora MARIA Santissima, y el Santo Sacerdote Zacharias: y rebosò en bendiciones Santa Isàbel (l) à Nra. Señora, y al Bendito fruto de su Vientre, y hasta el Precursor San Juan Baptista en el vientre de su Madre hizo bendiciones à JESUS de sus saltos de alegria.

Debemos tambien valernos para estos coloquios de las Vir-
tu-

tudes, especialmente de los actos de la Religion, como son la Penitencia, Adoracion, Sacrificio, y Peticiones. La Penitencia, por la comparacion â la Religion (m) es virtud especial, por mirar â reparar el culto, y derecho Divino, violado: y este acto tan util lo debemos frequentar por los actos de contricion, en especial en la Oracion, cuya meditacion es de la gravedad de los pecados. Los actos de Adoracion son de inestimable precio en la Oracion. Que gran palabra es esta: ADOROTE JESUS: ADOROTE SANTISSIMA TRINIDAD. No nos debemos contentar (n) con la exterior adoracion, con que humillamos el cuerpo, nos postramos, ô tenemos puestas las rodillas en tierra, para mostrar la especial sujecion, culto, y reverencia de Dios, sino que debemos passar â darle las adoraciones interiores: pues como enseña el Doctor Subtil (o) el reconocimiento de la Divina Excelencia, y de nuestra sujecion â ella, se debe tomar del afecto de honrar â Dios, y protestar nuestra sujecion. El Sacrificio primeramente, y ante todas cosas, que debemos ofrecer, es el Cordero Divino JESUS Crucificado: ofreciendole al Padre Eterno sus Meritos, Sangre, y Passion por nuestros delictos, y por todos los del Mundo, y para que la Divina Magestad sea honrada con el Divino culto, que merece: pues sino en virtud de este Sacrificio no pueden tener algun valor nuestras ofrendas. Tambien es utilissima ofrenda ofrecer â Dios muy de corazon todos los Sacrificios de la Missa, que â aquella hora actualmente se estân ofreciendo, pues es cierto, que no ay hora del dia, ô de la noche, que en alguna Region del Mundo no se esté celebrando el Santo Sacrificio de la Missa. Aunque el unico Sacrificio proprio de la Iglesia, que es la Missa, se llama Eucharistico, ô de accion de gracias: tambien en la Oracion debemos exercitar la accion de gracias por los beneficios recibidos, assi generales, como especiales de cada uno de nosotros. Porque assi como las alabanzas, que damos â Dios, dice el mesmo Señor, (p) que son Sacrificio, que le tributa honra, assi tambien la accion de gracias le es â su Divina Magestad muy agradable. Demas de ofrecer â Dios nuestros pensamientos, obras, y palabras, debemos ofrecernos en la Oracion por Esclavos suyos en tiempo, y eternidad, como realmente lo somos, con lo mejor que tenemos, y su Magestad nos diò, que es nuestra voluntad, y albedrio: porque
esse

este es el corazón, (q) que nos pide, como amoroso Padre. Últimamente: las peticiones son esencialmente la Oracion, pues pidiéndole à Nro. Redemptor los Apostoles, que los enseñase à Orar, lo hizo el Señor con las siete peticiones de la Oracion del Padre Nro. que bien entendidas, tenemos en ellas todo quanto podemos pedir, y desear, así de bienes espirituales, como temporales: siendo cierto, que solo un Maestro de Oracion, que juntamente es Dios, y Hombre, pudo avernos enseñado Oracion tan maravillosamente fecunda de peticiones. Para todas las peticiones, que la Alma hiere, debe humildísimamente poner los ojos en su pobreza, (r) y necesidad, y luego levantarlos encogida à la Alteza, y benignidad, que puede de sus tesoros infinitos remediarla. Esto es muy necesario, para el buen despacho: porque se practica la Oracion tan recomendada de los Santos, llamada Mendiguez espiritual, pues todos somos unos pobres mendigos ante las puertas de la Casa, y Palacio de Dios, donde para pedir, mostramos nuestras llagas, y miserias.

Debese, empero, advertir, que no porque se insinuan aqui tantos actos para los coloquios, se dice, que se hagan todos, sino algunos: unas veces unos, y otras veces otros, inhiriendolos en la parte de la Oracion, que mas prudentemente convinieren, ó donde el Espíritu del Señor enseñare. La Prudencia es una virtud intelectual infusa, que anda en todas las virtudes para su buen gobierno, y direccion, y en todas nuestras obras de la Gracia, y muy especialmente en la Oracion, en que por ella nos enseña el Espíritu Santo, (s) que, y quando debemos pedir: quando hablaremos à Dios: y quando callados lo oiremos, ó quando solamente en silencio, lo estaremos mirando con ojos humildes, sencillos, y vergonzosos. No debemos, pues, nosotros querer hablarlo todo, como hombres sin crianza, sin tino, ni seso, sino muy à tiempo, y con grandísima mesura, temor reverencial, y modestia interior à la tremenda Magestad de Dios, ante quien nosotros humildes, y viles gusanillos estamos en la Oracion mirandole unas veces, como Rey, y Juez Supremo, otras como amoroso Padre: otras como à dulcísimo Esposo, y todos los demás títulos, en que nos fundamos para la confianza de hablar. Es tambien muy necesario dirigir al-

gu.

gunas vezes los coloquios en la Oracion, à los Espiritus Bienaventurados, como lo hacia el Real Propheta David en muchos de sus Psalmos, con esso nos encenderemos en el Amor de Dios, juntan- do con ellos nuestros Espiritus, y uniendo con las suyas nue- tras Alabanzas. Unas vezes les podemos pedir nos alcancen el Amor de Dios, pues assi Angeles, como Santos estan ardiendo en este Divino fuego en la Gloria: y otras vezes suplicandoles por el remedio de nuestras passiones, y favor contra los enemigos, pues estan eternamente seguros de si propios, y sollicitos de nosotros. Pero despues de Dios, à quien avemos de enderezar nuestras plati- cas es à Nra. gran Reyna, y Señora MARIA Santissima, Madre de Dios, saludandola amantes, y venerandola fervorosos, especial- mente, quando en la Oracion nos hallamos atribulados, ô comba- tidos. Un Religioso en la Ungria (t) viò, y oyò todas las Benditas Animas del Purgatorio, al tiempo, que todas ellas estaban cantan- do dulce, y acordemente la Antiphona de SALVE REGINA à Nra. Señora. Pues à quien recurriremos en nuestros trabajos en la Ora- cion, y fuera de ella, sino à esta Santa Ciudad de Jerusalem Celestial MARIA Santissima? Digamosla con el Propheta, (u) y espiritu de Ricardo de Santo Laurencio: Estèn, ô Ciudad Santa MARIA, Je- rusalem Celestial, estèn las puertas de tus labios abiertas continua- mente, no se cierren de dia, ni de noche, para interceder por nosotros pecadores.

 (a) Cant. 2. vers. 4. (b) Psalm. 59. vers. 5. (c) Psalm. 4. vers. 5. (d) Jere-
 m. 10. vers. 7. (e) Isai. 26. vers. 9. (f) Ezech. 16. vers. 8. (g) Isai. 48. v. 9.
 (h) Psalm. 70. v. 8. (i) Genes. 12. vers. 3. Abulens. hìc. (j) Psalm. 117.
 vers. 26. Matth. 21. vers. 10. (k) D. Aug. l. 6. de Civit. Dei c. 37. Theo-
 doret. q. 81. in Genes. Ven. Ludov. de la Puente. lib. 1. in Cant. exort. 5. §. 3.
 (l) Matth. 1. vers. 42. & 44. & 47. & 68. (m) Suar. tom. 4. 3. p. d. 7. sect. 2.
 & tract. de Relig. lib. 3. c. 7. (n) Damas. Orat. 1. & 3. de Imaginib. (o) Scot.
 in 3. d. 9. q. 5. lit. A. (p) Psalm. 49. vers. 23. (q) Prov. 23. vers. 26. (r) Thren.
 3. vers. 1. (s) Rom. 8. vers. 26. (t) Pelbart. lib. 6. Stellarij. part. 1. art. 3.
 sub finem. (u) Isai. 60. vers. 11. Ricard. de Sanct. Laur. in opere de Deipar.
 & lib. 11. fere in initio.

GG

CA.

De la intencion con que avemos de ir â la Oracion,
y de su examen.

LA intencion es de tal dignidad en los actos humanos, que les da todo el ser en lo moral: y tal es el fruto, que se saca de la buena obra, regularmente hablando, quanto se lleva en ella de buena intencion. La Oracion dicho se està, que ha de hacerse por los buenos fines, que ha de llevar qualquiera otra obra buena. Porque lo primero ha de ser su primero fin para mayor honra, y gloria de Dios, agradarle, y servirle. Demàs de esto, se debe ocupar en ella el Religioso, por darle â Dios el debido culto, y cumplir con la obligacion del estado Religioso, que professamos, por el qual no solo somos obligados, â aspirar â la perfeccion, sino que carga sobre nosotros la obligacion de pedir â Dios por todo el estado de la santa Madre Iglesia, y sus necesidades, y por todo el Orbe Christiano: pues para esto tiene destinados la Iglesia los Monasterios, y Comunidades Religiosas, para que con las Oraciones, y alabanzas, que dan â Dios, y trato familiar con su divina Magestad, aplaquen la Ira Divina: y amando â Dios, suplan lo que en esto faltan muchos de los que estan en el Mundo: sustentando los Seculares para este fin â los Religiosos, â unos dotandolos de rentas, de que vivan, y â otros dandoles limosnas, con que se alimenten. Pero demas de estos, y otros fines, debe cada uno, que se pone en Oracion, llevar â lo menos virtualmente, otros fines especiales, y necessarios para su aprovechamiento. Porque lo primero la Oracion se debe tener para librarse en su exercicio, y gracia del Señor, de los pecados alli mortales, como veniales, y peligros, q̃ los ocasionan: reformar sus costumbres, vencer los malos habitos, domar sus passiones desordenadas, y enfrenar la corrupcion de sus sentidos. Lo segundo, se debe ir â la Oracion, con intencion de alcanzar las Virtudes morales, especialmente las mas necessarias, y de que nos conocemos mas faltos, como son, la humildad Madre de todas las Virtudes, el conocimiento proprio, el santo odio, y desprecio de si mismo, la huída, y abstraccion del Mundo, y de todo lo que nos puede apartar de Dios, y una perfecta imitacion de las Virtudes exemplares de Christo, para

ra ser unas imagenes suyas en el estado religioso, que professamos. Ultimamente debemos llevar puesta la mira á conseguir la charidad perfecta, con que amemos á Dios, y se una nuestro espiritu con el suyo hasta la eternidad. Esta es la intencion principal, y el blanco á que debe tirar el Religioso, y todo hombre, que trata de ser perfecto, y á este fin, como á unico, y principal sirven los otros fines, como medios para conseguirlo. De aqui se conoce quanta sea la dignidad de la Oracion, que tan alto fin pretende. Tambien se sigue de aqui, quanto cuydado se debe poner en obra, que tanto importa: y assi se debe hacer examen de la Oracion, cada vez que se tiene, en acabandola, para ver los defectos cometidos en ella, y pedir perdon de ellos á Dios, y enmendarlos en la Oracion siguiente. No pueden los humanos ojos, ver todos los defectos de la Oracion: pues una vez, que abrio Dios los ojos á S. Machario, para que viese las ilusiones, y tentaciones, que padecian los Religiosos, que estaban orando en una Comunidad, y con que unos se distrahan, otros caian, otros se resistian, y otros estaban libres, y victoriosos, exclamò el Santo á Dios, dolorido todo, y asombrado: Lo que se dice es: que se haga examen de la Oracion en particular, para ver, y considerar el fruto que se saca cada dia de ella. Traiga, pues, la Alma luego á la memoria, como se puso, y se actuò en la Oracion, en la presencia de su Dios, como le tributò, y rindiò adoraciones, y hizo sacrificio de si mesma, y de sus potencias, y albedrio. Como se huvo en la Meditacion, y sus discursos, y si estuvo en ellos floxa, ò caída. Que afectos sacò de ella, y que propositos, para ponerlos por obra. Que visitas, ò ilustraciones de Dios tuvo. Que passion, ò imperfeccion halla, que le domina mas, y si la procurò desarraigar bien en la Oracion. Si padeciò distracciones en ella, y qual sea la raiz de las distracciones, para remediarlas, reconociendo lo todo, para enmendarse. Hecho esto, no sea como los niños de Escuela, que en saliendo de ella, empiezan á gritar, porque ya perdieron de vista al Maestro, mas antes llevando á Dios con sigilo, y en lo intimo de su corazon, con todo el recogimiento posible se levante de la Oracion, y vaya á hacer las obras de su obligacion, conservando en su Alma aquella luz, paz, y fervor, que sacò de la Oracion, sin que cosa alguna le aparte de la presencia del Señor.

De la Devocion substancial de la Oracion, y de la Devocion sensible: y en què consiste la perfeccion Christiana.

Devocion es una voluntad promptamente determinada, y entregada á todas las cosas, que pertenecen al obsequio, y servicio de Dios. Es un acto interior de la virtud de la Religion, y la medula de ella, con que despedida de la Alma toda dificultad, para el bien obrar, se emplea en el culto Divino, con animo deliberado, fuerte, y ardiente. Llamase substancial, y esencial, por ser util, y necessaria para todas las obras de virtud, como dixo el Apostol: (a) La piedad (que con este nombre se señala muchas vezes en las Divinas Letras, y Santos Padres la Devocion) para todas las cosas es util, assi para las obras de esta vida, como para conseguir las promessas de la futura. Podemos tener esta devocion substancial con los auxilios comunes, que da Dios para las buenas obras, y para tener este rocío del Cielo, se termina todo el exercicio de nuestra Oracion. Como la Meditacion, y consideracion acerca de Dios, y sus Mysterios engendra afectos especialmente Amor, de este procede, y se deriva, como propria passion, otra devocion, que llamamos SENSIBLE, porque creciendo, y llenando la voluntad, y parte, ó porcion superior de la Alma, rebosa, y redundá á la parte inferior, y sensible, de modo, que el corazon, y la carne se alegran en Dios vivo. (b) Consiste esta devocion sensible, lo primero: en ilustraciones del entendimiento, conociendo los Mysterios de Dios, y tambien la baxeza propia, y vileza, y fealdad de los pecados: y de parte de la voluntad, en grandes actos de Amor de Dios, con que la Alma se derrite en el Sumo Bien, que le parece, que ya posee: y es el afecto de dolor, ó sea de los pecados propios, ó sea de la compassion de la Passion de Christo, se llama compuncion. Est tambien muy vehemente el dolor, aunque siempre va mezclado con suavidad dulce, con que en el mesmo dolor, y compuncion es sumamente regalada la Alma, de modo que sus lagrymas le son dulce Pan, con que se alimenta. Quando el impetu de este río de Dios alegra la Alma, y siente, que la carne está unanime con el

Es.

Espíritu, cobra nuevos esfuerzos para la virtud, corre, y vuela al Amado: desprecia, y desatiende todo lo terreno, teniendo tedio de todo gusto criado. Entonces conoce, quan gran verdad dice el Señor, quando llama â los que trabajan fielmente, y gimen con la carga de las aflicciones de este Mundo, convidandolos, â que se vayan â el, (c) y los regalará cumplidamente. Sabe el Sapientissimo Señor, que nuestra inclinacion es â tener descanso, y deleite, y que la Alma no puede estar mucho tiempo sin buscar consolacion, buena, ô mala, y assi porque no nos perdamos, buscando los deleites del vino, y caliz de Babylonia, (d) nos convida continuamente â las delectaciones puras, y santas, que estan en su mano diestra, en la Santa Oracion, y â las Aguas, (e) que quitan la sed de los deleites sensuales. Pero es necessario tener muy advertido, que esta devocion sensible, cuya suavidad es tan grande, que mientras dura, encierto modo, nos restituye â la felicidad del estado de la innocencia, no està en nuestra mano el tenerla, porque la da Dios, y la quita, segun su Divina Sabiduria vee que nos conviene. Comunmente dà Nro. Señor abundante devocion, y gracia sensible â los principiantes en la Oracion, para atraherlos â si con los deleites sensibles, que perciben en ella: y esto enseñò el Apostol S. Pablo, llamando leche, ô manjar de niños, â estas consolaciones, (f) que al principio son necessarias: pero es lastimosa cosa, que hombres perfectos en la virtud no puedan dar passo en la Oracion, y comer el manjar solido de ella, si no es con la leche de la devocion sensible, que es el alimento de niños, ô principiantes, como tambien el Apostol se queja. (g) De esta maravillosa suavidad de devocion, que sienten los principiantes en la Oracion, coligen comunmente, que estan en estado de gran perfeccion, y en grado de Oracion muy sublime, â que Dios por su Misericordia los ha levantado: y assi imaginan de si mesmos mas de lo que tienen, y antes de tiempo se juzgan por muy aprovechados. La razon de este error es (h) porque como Dios en todas sus obras se parece â si mesmo, es tan hermoso en los principios, que se manifiesta â los principiantes en la Oracion, q̃ muchos engañados de si mesmos, y de su mesma rudeza, è ignorancia, se dan por perfectos, y consumados, solo con las primeras suavidades, y fervores de la primera conversaciõ de Dios. Esto

es,

es, como la obra de un perfecto Pintor, cuyas primeras líneas, luego muestran la obra, que ha de ser, y desde el bosquejo hasta la última mano todo parece de perfecto Artifice, y de que los que no saben de aquel arte se admiran, no pudiendo con verdad llamar obra perfecta, sino la que del todo está acabada: si bien es todo de la mano del Pintor, aunque preparativos, y camino para lo perfecto. Así las primeras líneas de los buenos deseos, lagrymas, y sentimientos de la devocion sensible ya lo tienen por efecto de una perfeccion consumada: debiendo saber, que aunque tengan revelaciones, visiones, noticias sobrenaturales, y Oracion de Union, no consiste en esto la perfeccion. Esta solo consiste en un grado excelente de Santidad, y el que tiene mas Gracia Santificante, esse es mas perfecto, porque consiguiente à la gracia ha de tener un exercicio sublime de las Virtudes. Si quieres ser perfecto, dice Christo, anda, y vende todas tus cosas, y dalas à los pobres, y sigueme: y en otra parte dice: El que quiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo, tome su Cruz, y sigame. La renunciacion de las cosas, y bienes temporales es necesaria, y basta que se haga con el afecto, y deseo: pero las otras tres cosas, esto es, abnegacion, llevar la Cruz, y seguir à Christo, son necesarias, para alcanzar la perfeccion Christiana, por ser el camino real para ella. En la abnegacion se incluye la humillacion, y abnegacion de la propria voluntad, y esto es disponernos para unir nuestra voluntad con la Divina, y conformarnos con ella. En llevar nuestra Cruz, se entiende, primeramente, llevar, y sufrir con paciencia, y amor los trabajos, que Dios nos envia: y lo segundo abrazar gustosos por amor de Dios la Cruz de la mortificacion, así interior, como exterior, para domar nuestra carne, y sujetar la reveldia de nuestras passiones al Espíritu, regido de la gracia. Y finalmente, en seguir à Christo, se entiende imitarle en sus Virtudes, de las quales al perfecto Christiano es perfectissimo exemplar. En esto consiste la perfeccion, y el camino para ella: no en sentimientos devotos, con que herradamente muchos (como dice el V. Fray Thomè de Jesus) edifican techos sin paredes, y casas sin cimiento. Pues para que no se caiga en este hierro, y evitar los peligros, que ay en la devocion sensible, se volverà à explicar con toda distincion en el Capitulo siguiente.

(a)

 (a) 1. Ad Tim. 4. v. 8. (b) Psalm. 83. v. 3. (c) Matth. 11. v. 28. (d) Apoc.
 17. v. 4. (e) Isai. 55. v. 1. (f) Cor. 3. v. 1. & 2. (g) Hæbr. 5. v. 12
 (h) V. Fr. Thome de Jesus.

CAPÍTULO XIV.

De la devocion sensible de los principiantes en la Oracion,
 y de los peligros de ella.

LA devocion effencial es una promptitud de aliento, y exfuerzo para bien obrar, (a) cumpliendo los Mandamientos de Dios, y haciendo en todo las cosas de su servicio, rompiendo con todas las dificultades, que le pueden impedir. Esta devocion està en la voluntad, y superior parte de la Alma, por lo qual es puramente espiritual. En las Almas perfectas creciendo en la Oracion la charidad, crece tambien esta devocion effencial, q̃ nace de ella, y llenando de regalos, y cōsuelos la voluntad racional, y de ilustraciones el entendimiento, se conmueve la parte sensible, y animal, gozando, en la manera que puede, de los afectos, que siente en la parte racional. De aqui se conoce, que esta devocion, siendo en las Almas Santas, tan puramente nacida de la charidad, y espiritu, y que su sugeto es la voluntad, y sus principales efectos en el Espiritu, y superior parte de la Alma, se debiera llamar devocion espiritual, o intelectual. Pero como los nombres no tienen mejor calificacion, que el uso, debaxo de este nombre: DEVOCION SENSIBLE, han tratado Doctores muy Santos, (b) y Doctissimos de la devocion, que aunque, en quanto a sus efectos, assi espirituales como sensibles, es sobrenatural Don de Dios, y no està en nuestra mano el alcanzarlos, es necessario, y ordinariamente grande disposicion para ellos. Las grandes mortificaciones de los Santos, y exercicio de Virtudes, perseverancia en la Oracion de sequedad, y desamparo, atraheron a sus Almas los consuelos de Dios en tanta abundancia. Pero la devocion puramente sensible, aunque es Don sobrenatural de Dios; y que no està en nuestro poder el tenerla, la da Dios como dicen de valde, y quando quiere: y muchas vezes sin disposicion alguna; y lo que es mas, la suele dar a las Almas que estàn en pecado mortal, por mo-

modo de gracia excitante. Oye el pecador un Sermon, ó lee la vida de un Santo, ó vea el buen exemplo, y obra santa del proximo virtuoso: acuerdase de su mal estado, y de la bondad de Dios, que lo tolera, y conmovido todo, comienza á derramar lagrymas: si se convierte, logrese el auxilio que Dios le dio, y si no, perdiose su llanto, y devocion sensible. A los principiantes en la Oracion es muy frecuente Dios en dárles esta devocion sensible, para saborearlos, y atraerlos al camino de la Virtud, y que experimenten quan suave es el Señor. El Don bueno es, no solo por la mano de quien viene, que es la de Dios, sino por el fin que lo da á la Alma, que es para que busque á Dios solo, y le ame: pero como las moscas muriendo, echan á perder la suavidad del unguento aromatico, y precioso, (c) así algunos fines torcidos, y por algunas circunstancias, con que se recibe esta devocion sensible, puede malcarla. Porque lo primero, como la suavidad de Dios es tan grande en la Oracion, dexanse llevar de ella los principiantes, no yendo á la Oracion á buscar las Virtudes como Escuela, que es de ellas, sino los gustos, y ternuras de lo sensible, haciendo fin de los medios, y así nunca medran en el Espiritu. Lo segundo, que como ya queda dicho, miden su dileccion, y aun su perfeccion, por ser su delectacion con grande ignorancia. Lo tercero, que en no aviendo hallado esta sensible devocion en la Oracion, la dexan de tener, y se ausentan de Dios, no queriendo servirle, y tener Oracion de sequedad, con la devocion substancial, que está en nuestra mano, y con que tanto, y aun mas se merece delante de Dios, que con la sensible, y se camina verdaderamente á la perfeccion. No se han de acordar los que comienzan el camino de la Oracion, (d) de que ay regalos en ella, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un edificio tan grande, y precioso, darle semejante fundamento. Esto es comenzar á fundar sobre arena, y en acordandose, que puede aver en esta obra gustos, es querer dar con toda ella en el suelo. Si es maxima tan cierta, y asentada de todos, que á la Oracion no se ha de ir por los gustillos de la devocion; (e) que será querer alcanzar esta devocion á fuerza de brazos? (como algunos piensan) los quales con demasiados ahincos, tristezas forzadas, y hechizas, quieren alcanzar lagrymas, y compassion del Salvador. En la Oracion se han de llorar las lagrymas

mas espontáneamente, para que Dios las admita: porque su Divina Voluntad no recibe dones forzados. (f) Apretar los parpados en la Oración, arrugar la frente, rechinar las palabras, resollar recio en el rezo, arrancar suspiros, y hacer fuertemente salir los gemidos del pecho, bien podrá ser, que con estas diligencias se riegue con lagrymas el rostro, pero siempre se quedará el animo indevoto, y seco. Aun siendo los afectos sensibles de la Oración buenos, y meritorios, es muy necesaria advertencia, que muchas vezes se deben moderar, y templar, á diferencia de los afectos racionales, y espirituales, á los quales no se les pone limite. Materia larga fuera tratar este punto, pero se pueden ver las señales, para discernir si son los afectos espirituales, ó sensibles en un Dialogo citado al fin (g) cuyo Author se conoce, que habla con Sabiduria Divina. Por ultimo, el hombre espiritual en orden á la devoción tenga impressos en su corazón dos de los avisos de Santa Teresa. El primero es: Nunca muestre devoción de fuera, que no aya dentro: pero bien podrá encubrir la devoción. El segundo es: La devoción interior no la muestre sino con grande necesidad: MI SECRETO PARA MI, dicen San Francisco, y San Bernardo.

 * (a) Molina in concord. ad q. 14. 1. partif. art. 13. D. 42. Jacob. Álvarez tom. 3. l. 2. p. 3. c. 1. (b) V. P. Luis de la Puente Guia Espr. 1. p. trat. 1. c. 11. (c) Eccles. 10. 7. 1. (d) Santa Teresa. (e) S. Pedr. de Alcant. 2. p. avif. 3. (f) Steph. Tornac. epist. 176. (g) P. Gaspar de la Figuera. Suma Esprit. *****
 * *****

CAPITULO XV.

En que se ponen las Meditaciones de la Sacratissima Encarnacion, Nacimiento, é Infancia de Nro. Señor, y Redentor Jesu-Christo.

A Viendose dado las principales instrucciones, para empezar á tener Oración, resta para la practica poner algunas Meditaciones, que se han como instrumento para la Oración mental. Hizose eleccion para su materia de los primeros pasos

HH

fos

fos de la Vida de Christo N. Sr. pues toda su vida, todas sus palabras, todas sus acciones son nuestra erudicion, y doctrina. Christo (dice S. Buenaventura) sea tu vida, (a) tu leccion, tu meditacion, tu conversacion, y todo tu desseo. Ninguno tuvo la gracia de la adopcion Divina, sino aquel, que la recibio por el conocimiento de la Fè del Unigenito de Dios: y pues este, hecho hombre, es la luz, que vino à alumbrar à todo hombre, que viene à este mundo, neccessario es primero poner los ojos en esta Luz Encarnada, para que con ella se vea todo lo demas, que es neccessario para la salvacion, y perfeccion. Toda la Vida de Christo es no solo una perfectissima demonstracion de exemplarissimas Virtudes, sino tambien del abrasado amor, con que para redimirnos amò à los hombres: de tal modo, que no ay exemplar mas util para la imitacion, que sus Virtudes, pero ni ay cosa mas dulce al corazon del hombre, que pensar en Dios hecho Hombre. O buen JESUS, (exclama S. Anselmo) quan dulce eres en el corazon, que medita en ti! (b) Mas dulce me eres mirandote humilde hecho Hombre, que mirandote sublime: porque mucho mas dulce es à la memoria del que te ama verte naciendo en tiempo de las Entrañas de la Purissima Virgen tu Madre, que contemplarte en la eternidad antes del Lucero en los resplandores de los Santos, engendrado del Padre. Hasta aqui S. Anselmo. Mostronos Christo las finezas de su amor con mayores demonstraciones à la entrada de este Mundo en su Encarnacion, y à la salida del Mundo en su Passion: y aunque es verdad, que à la salida hizo los mayores estremos, y excessos de amor en la Institucion de la Sagrada Eucharistia, y martyrios de su Passion, amandonos hasta el fin: pero parece, que va mas ordenada la Alma, introduciendola primero à la bodega del vino del amor (c) en la Encarnacion, y Niñez de JESUS: y despues, con este orden entre al golfo de charidad de su Passion. Porque que orden mejor, que meditar primero el Mysterio de la Encarnacion, para aver de meditar despues la Institucion de la Sagrada Eucharistia, supuesto, que el Mysterio Eucharistico es una extension del Mysterio de la Encarnacion. Quien no se abyfina viendo padecer entre Sayones, y Verdugos al conocido, y celebrado en el Templo de los Santos? A quien no arrebatara el corazon, mirar en la Cruz lleno de tormentos, y oprobrios,

brios, al que antes vio cantandole en el pesebre la gala los Seraphines? adorado de Reyes, y Pastores? Este fue el motivo, para poner aqui las Meditaciones de la Infancia de Jesus. El ponerse muchos puntos en cada una de las Meditaciones, no es para que todos ellos se hayan de meditar de una vez: con uno, ô con dos puntos, ô quando mas con tres tiene la Alma bastante en que meditar, segun que la devocion, y el espiritu le dictare.

 (a) S. Bonav. in Abecedar. spirit. D. Greg. Mag. 23. Moral. c. 1. (b) S. Anselm. lib. 10. Med. 8. (c) Cant. 2. vers. 4.

MEDITACION I. DE LA ENCARNACION del Hijo de Dios, â cerca de los desseos, que de ella tuvieron los Santos Patriarchas, los Angeles, y MARIA Santissima Señora Nra.

Revelò Dios â los Santos Patriarchas, y Profetas, que avia de obrar el Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino, que avia de venir al Mundo, â hacerse hombre, para salud, y remedio del genero humano. Esta revelacion les fue hecha, para que con la Fè explicita de Christo, y esta saludable esperanza, justificassen sus Almas, amando â Dios: y consiguiesen la salvacion por los Meritos de Christo Nro. Señor, que avia de venir. Repitió Dios muchas vezes esta revelacion â los Santos, assi de la Ley de Naturaleza, como de la Ley Escrita: y encendidos en desseos de ver â Dios Humanado, por espacio de mas de cinco mil años, su mas continua Oracion era pedir â Dios cumpliesse su palabra, les mostrasse su rostro, y se dexasse ver, executando el Mysterio de la Encarnacion. El grande Santo, y Patriarcha Abraham, (a) â quien es de Fè, que hizo Dios la promessa de nacer de su linage, rebofaba en alegria, (b) acordandose, que Christo avia de ser de su descendencia. (c) Su hijo el Santo Patriarcha Isaac llenaba â Jesus verdadero de bendiciones. (d) El hijo de este el Santo Patriarcha Jacob dio clarissimas, e individuales demonstraciones de la venida de Christo, y del tiempo de su venida, llamandolo Salud, Salvador,

ô JESUS. El Santo Profeta Job se consolaba en sus trabajos; (e) con que sabía, que su Redemptor vivía, y que lo avía de ver con sus ojos. El Santo Moyses oraba, que enviasse Dios (f) al que avía de enviar. El Santo Profeta Rey David, á quien prometió Dios, que Christo sería de su profecía, están sus Psalmos llenos de peticiones de la Encarnación del Verbo. El Santo Profeta Isaías se regalaba, con que una Virgen avía de concebir, y parir al Salvador del Mundo. Considera, pues, lo primero, quan dichoso eres, en aver nacido en el tiempo de la Ley de Gracia, en que se ha obrado tu Redención, como lo dixo el mesmo Redemptor: Bienaventurados los ojos, (g) que veen lo que vosotros veis, pues muchos Santos, y Reyes lo desearon ver, y no lo vieron. Enciende tu corazón en amor de tu Dios Humanado, pues lo puedes poseer en el Santísimo Sacramento frecuentemente para salud de tu Alma, y tu remedio.

Considera lo segundo los grandes deseos, que tuvieron los Santos Angeles, de que Dios obrasse el Mysterio de la Encarnación en beneficio de los hombres. Luego al principio del Mundo, quando crió los Angeles, Dios Nro. Señor les propuso á todos los Angeles al Sacratísimo Jesu-Christo, representándoles á los entendimientos Angelicos la Humanidad, que avía de unir á si el Verbo Divino, para que con voluntades libres reconociesen por su Rey, y Señor á la Persona de JESUS, Dios, y Hombre verdadero, que en tiempo avía de hacerse Hombre, el que en la eternidad era siempre Dios, y Verbo Eterno. Luego á esta representación los Angeles Santos llenos de gozo adoraron aquella Santísima Humanidad, que les era representada, unida personalmente al Verbo: con suma reverencia, amor, y contento. Revelòles tambien á los Angeles la Santidad, gracia, y dignidad de la Madre de Jesu-Christo: y que por los meritos de JESUS, Dios, y Hombre avian los hombres Justos de ocupar en la Gloria las sillas de los Angeles apostatas, que cayeron de ellas: y que los mesmos Santos Angeles avian de ser en esta vida Guardas, Maestros, y Directores de los hombres, que hiciesen meritos dignos de alcanzar la Gloria. Revelòles tambien, que de los hombres se avía de formar una Congregación, que avía de ser la Iglesia Militante, cuya Cabeza era Jesu-Christo, el qual tambien era Cabeza de los mesmos Angeles, en los quales
su

su Humanidad Santissima unida â la Persona del Verbo, en la Encarnacion, avia de influir, dandoles â sus entendimientos, y voluntades direccion, y iluminacion participada de Jesus, como de Cabeza â sus miembros: y que estos Sagrados Espiritus con los hombres, que se avian de glorificar, compondrian la Iglesia Triumphante. Mostròles Dios la Silla, que en la Gloria tenia preparada para MARIA Santissima (como se lo revelò un Angel â Santa Brigida) tan vecina â Dios, y sobre todas las Gerarchias Angelicas, que la cobraron tanto amor, que la amaban los Seraphines mas que â si mesmos. Mas se holgaban de las mercedes, que avia Dios de hacer â MARIA Santissima, y se regocijaron mas de que la quisiese criar, que de su mesma creacion. Pondera, pues, de aqui, que desfeos tan encendidos serian los de los Angeles, de que obrasse Dios el Mysterio de la Encarnacion, amando tanto â Dios hecho Hombre, y â MARIA Santissima su Madre. Por el amor que â Dios tienen, nos aman, nos guardan, enseñan, y alumbran. O hombre! conoce tu dignidad por la alteza del Divino Mysterio, que por ti se ha obrado, y para tu salud eterna. Afombrate del amor, que Dios te tiene desde su eternidad. Ten muy presente la observancia obsequiosa, que debes â tu Santo Angel Custodio, que es reverencia, devocion, y confianza: la reverencia (dice S. Bernando) por su presencia, la devocion por su benevolencia, y la confianza por su Custodia, ô guarda.

Considera lo tercero, los encendidos desseos, que tuvo MARIA Santissima de ver obrado, y executado el Mysterio de la Encarnacion. Para lo qual debes advertir antes, que aviendo sido esta Señora preservada en su Concepcion Inmaculada de la culpa original, como que estaba escogida para Madre del Verbo Eterno: le fue dada â su Alma tanta gracia santificante, quanta jamas otra criatura tuvo, ni otra pura criatura avia de tener. Considera tambien, que se le dieron en el mesmo grado las Virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo: y assi por el don de Sabiduria tuvo una altissima iluminacion gustosa de Dios, como sumo Bien, y la mas sublime, y sobrenatural Oracion, y contemplacion, que Criatura alguna llegó â tener. Por el don de Entendimiento penetrò las divinas verdades, y los profundos de Dios: y con el don de Ciencia sabia, y juzga.

gaba con noticia judicativa, y con rectitud infalible todo lo que avia de creer, obrar, y pedir â Dios, y supo con este don todas las Sagradas Escripturas, sus sentidos, su inteligencia, y de todas las Profecias. Por ellas conocia la necesidad, que tenia el mundo de la Encarnacion del Verbo, y que uniesse â su Persona Divina nuestra humana naturaleza, haciendose hombre, para que como Maestro de vida enseñasse â los hombres el camino de la vida eterna con su doctrina, y exemplo: veia quan perdido estaba el Mundo, lleno de abominable idolatria, de templos, y sacrificios detestables, en que era adorado el Demonio. Ardia el corazon de la gran Señora en el fuego Divino de la charidad: inflamabase en zelo de la honra de Dios, y remedio de tantas Almas, que se perdian. Sabia, que el Mesias, Dios, y Hombre avia de traer â los hijos de Adan con las ataduras, y cordeles de la Humanidad, que avia de tomar en el Vientre de una Purissima, y Santissima Doncella, de la Tribu, y linage del Rey David. Ansiosa de este inefable, y poderoso remedio, multiplicaba â Dios sus peticiones, continuandolas desde que Dios milagrosamente la anticipò el uso de la razon hasta el mesmo tiempo de la Encarnacion. Como MARIA Santissima fue humildissima sobre toda criatura, nunca tuvo ojos, para ver el estado de perfeccion altissima, y virtudes en que se hallaba: por lo qual aunque era de la Tribu de Judà, y del linage de David, jamas cayò en su pensamiento, que pudiesse ser ella la escogida para Madre del Verbo Humanado. Lo que pedia â Dios era ver con sus ojos â aquella Santissima Doncella, para venerarla por su altissima dignidad: y â donde mas se estendian sus deseos, era desear ser su Esclava, para servirle con humilde, y amante corazon. O Sacratissima MARIA! grandes fueron los meritos, y esfuerzos de vuestra Oracion: incomparables vuestras Virtudes de la Fè, Esperanza, Charidad, Pureza, y Obediencia: pero vuestra Humildad ferà la aposentadora del Verbo en vuestras purissimas entrañas, y el imàn, que le ha de traer del Cielo. O Humildad, virtud de los Angeles! que estando tan adornados, y ricos de piedras preciosas, y galas naturales, y sobrenaturales, no tienen ojos sino para mirar â Dios. No tomes otro camino, dice S. Augustin, (h) para alcanzar la verdad eterna, que el que JESUS nos consagrò con sus passos. Este es lo primero: la Humil-

humildad: lo segundo la Humildad: lo tercero la Humildad; y quantas veces me preguntares, qual es el camino seguro para Dios, esto mesmo te responderè. No porque no ay otros preceptos para ir à Dios, pero si à todos no los acompaña, y sigue la Humildad, todo te lo quitarà de las manos la soberbia. Hasta aqui S. Augustin.

 * (a) Genes. 22. v. 18. (b) Joan. 8. v. 56. (c) Genes. c. 26. v. 4. & c. 27. v. 28. & 29. (d) Genes. c. 49. v. 18. (e) Job. 19. v. 25. (f) Exod. 4. v. 13. & Psalm. 131. v. 11. Isaia 7. v. 14. (g) Lucæ c. 10. v. 23. (h) D. August. Epist. 56. ad Dioscorum.

MEDITACION SEGUNDA,

De la Encarnacion del Verbo Divino en las virginales, y purissimas entrañas de MARIA Sma. Sra. Nra.

QUando las obras son excessivas à nuestro entendimiento limitado, no pudiendo la razon declararlas con palabras, se vale de las admiraciones; y para expressar estas, suele prorumpir en gritos, y clamores. Esta fue la razon, que moviò al Glorioso S. Ignacio Obispo, y Martyr (a) para llamar à tres Mysterios de Nro. dulcissimo Jesus, Mysterios de clamor; llamando con este titulo el Mysterio de la Encarnacion, el de su Nacimiento, y el de su dolorosa muerte: Tuvo en esto el Santo, divino acierto, y dictamen del Cielo, porque ver à Dios hecho Hombre en el Vientre de una Doncella, mirar à Dios eterno, naciendo en tiempo, y considerar à Dios inmortal, muriendo en una Cruz, solo se puede explicar con clamores, ò con profundo silencio. Dènos el Señor gracia, para que del Mysterio de la Encarnacion podamos decir algo.

Estando MARIA Santissima Señora Nra. en su Casa de Nazareth en ferventissima Oracion, pidiendo la Encarnacion del Divino Verbo, para redempcion del genero humano, fue enviado de la Santissima TRINIDAD à Nazareth, (b) el Archangel S. Gabriel, para que anunciara à Nra. Señora el Mysterio, y diera su consentimiento, porque avia de obrarse en su purissimo Vientre. Entrò el Santo Angel, aviendo antes tomado forma visible de Joven her-

hermosísimo, y con la debida reverencia a la escogida para Madre de Dios, la saludò, diciendo: „ Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mugeres. Era MARIA Santísima muy frequentada de las apariciones de los Santos Angeles, y muy en especial de S. Gabriel: pero oyendo en esta ocasion la excelencia de esta Salutación, su humildad hizo, que se extrañasse de ella, y padeciesse en su interior alguna turbacion. Acudio luego el Angel á quitarsela, diciendola: no temiesse, por aver sido ella con sus virtudes la que avia hallado la gracia en Dios: y que concebiria, y pariria un Hijo, que seria el Hijo de Dios Altísimo, y lo llamaria JESUS: á quien daria el Señor la silla del Rey David su Padre, y reynaria eternamente en la Casa de Jacob, sin que su Reyno tuviesse fin. Tenia la Sacratísima Virgen hecho voto de perpetua virginidad, y así preguntò, como podia hacerse esto sin detrimento del voto? á que satisfizo el Santo Angel, que seria obra del Espíritu Santo: dandole por señal, que su parienta Santa Isabel, en edad muy anciana, estaba preñada seis meses avia, porque no avia imposibles para Dios. A estas palabras, ardiendo la Alma de MARIA Santísima en fuego de amor de Dios, y deseos de la Redempcion humana, llena de ilustrada Fè, y humilde obediencia, dio su consentimiento, diciendo: „ He aquí la Esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra: y en aquel mesmo instante fue la Persona del Verbo Divino hecha Hombre en el virginal Vientre de MARIA Santísima: sobre lo qual podras considerar los puntos siguientes.

Considera lo primero atentamente las palabras con que saludò el Angel á MARIA Santísima, porque por ellas conozcas la dignidad de la Madre de Dios, y lo mucho, que la debes servir. Llamala llena de gracia, porque excedio en gracia, y charidad, y en todas las virtudes á todos los Angeles, Cherubines, y Seraphines. Dicela: el Señor es contigo, porque desde el primer instante de su animacion estuvo Dios en la Alma de la Virgen por gracia, y por familiar trato, especial asistencia, y favores, que como á escogida para su Madre la hizo. Saludòla tambien diciendo: bendita tu eres entre todas las mugeres: porque no solo fue MARIA Santísima prevenida de Dios en las mayores bendiciones de dulzura, de gracia,

cia, y virtudes para si propia: sino que por MARIA Madre de Dios, se quitaron las maldiciones contrahidas por el pecado original, abriendose á los hombres las puertas del Cielo. Assienta, pues, en tu Alma una firme devocion á esta Soberana Reyna con una perfecta imitacion de sus virtudes, si quieres lograr las promessas hechas por la Encarnacion de su Hijo. Puestas las rodillas de tu corazon ante la gran Señora, adora al Cordero de Dios, que tiene en el relicario de su bendito Vientre, y dala gozoso, y humilde el parabien del Mysterio, pues la mesma Señora por boca de la Santa „ Iglesia nos dice: Dadme todos el parabien, los que amais al Señor, „ porque siendo yo una pequenuela humilde, agradè al Altissimo, y „ de mis entrañas engendrè á Dios, y Hombre.

Considera lo segundo las excelencias, y gracias de aquella Humanidad, esto es, del Cuerpo, y Alma de Christo Nro. Señor: para que desterrada de tu Alma la torpe ignorancia de cosa tan necesaria de saber, adores, y ames á tu Dios, y Redemptor dignamente. Para lo qual considera, que en el instante, que la Virgen Sacratissima dio su consentimiento por aquellas palabras: HAGASE EN MI SEGUN TU PALABRA: el Hijo de Dios encarnò en sus purissimas entrañas, y quedò hecho Hombre: porque en el mesmo instante las tres Divinas Personas de la Santissima TRINIDAD formaron de la purissima Sangre de la Virgen un cuerpo humano perfectissimo, infundiendo en èl una Alma racional, que criaron de la nada, uniendola al cuerpo con las gracias, y dones, que oy tiene en el Cielo, y esto todo en un mesmo instante de tiempo. Aunq̃ esta obra de la Encarnacion fue obra comun á las tres Divinas Personas, solo la segunda, que es el Hijo tiene unida á si, con union hypostatica, esto es personal, la Humanidad Sacrosanta: y assi solo el Hijo de Dios es Hombre con dos naturalezas, Divina, y humana en una Persona, que es la Persona del Verbo Divino Hijo de Dios. Assi, pues, que en la naturaleza humana de Christo no ay persona humana, sino solamente la Persona Divina, que es un Jesu-Christo en dos naturalezas Divina, y humana: la Divina, que es desde la eternidad, y la humana a que se uniò en la Encarnacion. Diosele á aquella Sacrosanta Humanidad el Ser Divino, juntandola, y uniendola con la Divina Persona: de tal suerte, que con toda verdad de-

cimos, que aquel Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y es adorado en los Cielos, y tierra como Dios. Diosele tambien á aquel nuevo Hombre la gracia de Cabeza de la Iglesia Militante, y Triumphante, de hombres, y Angeles, siendo superior á todos, y fuente de todas las bendiciones celestiales, y de todas las dadivas, y dones, que proceden del Padre de las Lumbres. Diosele tambien la gracia infinita, para que de Christo, como de una fuente de gracia, la recibieran todos los hombres. Diosele otra gracia particular para la santificación, y perfeccion de su vida, que tambien se puede llamar infinita, porque teniendo todo lo que pertenece, para el ser, y condicion de gracia no se le puede añadir. Diosele la gracia consumada, ó bienaventuranza, siendo aquella Alma Santissima bienaventurada, y que desde el primero instante de su ser vio la esencia Divina permanente como ahora la vee en la Gloria, siendo juntamente Viador. Dieronsele en fin tener los tesoros de la Sabiduria, y Ciencia de Dios, la potestad de hacer milagros sin rassa, solo con su querer: la potestad de perdonar pecados, trocar los corazones, ordenar Sacramentos, y Sacrificios, repartir gracias, y dones sobrenaturales á los hombres. Al ver este Mysterio executado, y las excelencias de Jesu-Christo (dice S. Epifanio) se pasmaron los Angeles. Cada una de las excelencias de Christo es un abyssmo de maravillas, con cuya vista se pasma, assombrado, y enmudece todo entendimiento. Pero acuerdate, que dice S. Dionysio, q̃ á las cosas inefables, y no conocidas, nos hemos de juntar inefable, y no confiadamente: porque á donde no puede entrar el entendimiento conociendo, puede entrar, y entra la voluntad, amando. Hazlo tu asimismo, amando, y adorando al que por nosotros los hombres, y por nuestra salud bajò de los Cielos, y se hizo hombre.

Considera lo tercero: como Christo nuestro Señor en el primero instante de su Concepcion, luego que vio su Alma la esencia Divina, y los innumerables beneficios, que avia recibido, al punto brotò con grande impetu quatro excelentes afectos, como quatro rios, q̃ salen del Paraíso: es á saber un amor encendidissimo á Dios, un agradecimiento grandissimo á tus beneficios, una humillacion profunda á su presencia, viendo la nada, que de si tenia: y un ofrecimiento promptissimo de obedecerle en todo quanto

qui-

quisiessé, deseando se le ofreciessé ocasion de mostrar todo esto por la obra. Despues de aver considerado estos rios de divinos afectos, y llenados de bendiciones, vuelve los ojos â tu mesma Alma, la qual te dio Dios, para que desde el primer uso de razon corriessé â Dios como â su ultimo fin, con la corriente de su gracia, que te fue dada en el Sagrado Baptismo, y hallaràs quan torcidas han sido sus corrientes: quantas vezes se entrò en las asquerosas lagunas de los vicios, y en el mar muerto de los pecados, sin atender al Soberano principio de donde tu Alma ha salido, el fin para que te fue dada, y los dones con que fue adornada. Confundete en la presencia del Señor, y pidele, que de oy en adelante te tenga de su mano, para que tu Alma corra rectamente, y sin parar con su gracia â la vida eterna.

Considera lo quarto: el ferventissimo amor, que desde el primero punto de su animacion nos tuvo Christo: pues aviendo entonces aceptado el mandato del Padre Eterno de morir en la Cruz, para redimir los hombres, lo admitio tan gustoso, que si fuera possible, y necessario ponerse luego en la Cruz por nosotros, lo hiciera: pero â lo menos en aquel primero tiempo ofreciò al Padre Eterno su Cuerpo â la Cruz, sus manos â los clavos, la Cabeza â las espinas, y su Alma â todas las tribulaciones, y angustias, que por nosotros avia de passar para redimirnos. Tan grande amor no puede tener digna recompensa, sino es con amor: y aunque nunca podrás dignamente corresponder â la fineza con que Dios te ama, esfuerzate â guardar sus divinos mandatos, para prueba de q̃ le amas: y ten por muy cierto, que el Señor sabe lo que puedes con su gracia.

Considera lo quinto quan ennoblecida quedò nuestra humana naturaleza desde que el Verbo Divino se hizo hombre: pues desde entonces el genero humano alcanzò la gloria de ser de linage de Dios: pudiendo ahora con toda verdad decir: Dios es Hombre: el Hombre es Dios. O honra sobre toda honra! ò dignidad, y nobleza, sobre todas las noblezas, y dignidades! No se hizo Dios Angel, no Cherubin, no Seraphin. O que dicha la de los hombres! Conoce, ò hombre tu dignidad; y advierte, que es grande locura la de aquellos, que quisieran antes aver sido Angeles, y no hombres: porque (fuera de otras razones muy ciertas) Dios se hizo

Homi-

Hombre, y no Angel. Infíere de aqui grande agradecimiento à Dios, por aver allí honrado tu naturaleza, dandole muchas gracias: pero ássienta en tu corazon, que despues que Dios tomó el ser hombre, es cosa muy justa, y necessaria, que tu en todas tus obras, palabras, y pensamientos sepas à Dios. à su santo temor, y amor. No afrentes à Christo, viviendo contrario à Christo: ni se diga del que tiene naturaleza, que Dios tiene, que vive como las bestias, segun la passion, pues debe vivir segun la gracia, y la razon.

Considera lo sexto, que el Señor se hizo Hombre, no solo para ser nuestro Redemptor, sino para ser nuestro Maestro, porque su vida fuesse norma, exemplo, y espejo, por el qual compusiessemos nuestra vida. Pon luego los ojos en JESUS Verbo humanado, por espacio de nueve meses encerrado en el Vientre de MARIA Santissima, y veràs en aquella Sacrosanta Humanidad el espejo mas perfecto de la vida retirada, abstraída, y solitaria. Mira à su Alma Santissima en continua Oracion, soledad, y silencio: y puestan à proposito es la vida religiosa, para conseguir el retiro, y recogimiento, para sentarse en la quietud de la Oracion, y levantarse à si sobre si, y que Dios te hable al corazon en la soledad, à que te guia: sigue, ama, y imita el divino exemplar, que te dà de la vida retirada, y contemplativa. Fabrica dentro de tu corazon una celda, en que andes siempre recogido, como se lo enseñò el Señor à hacerlo à Santa Catalina de Sena. Permanezca en imitacion del Señor tu Alma en el desierto, y retiro de todas las Criaturas, y hallaràs en la tierra el verdadero Paraíso. Ama el ser desconocido, y ser tenido por la mesma nada: esto te será, acompañado de Dios, mas provechoso, que ser alabado de los hombres.

Considera lo septimo, (para la Sagrada Comunión) que es comun sentencia, y doctrina de los Santos Doctores de la Iglesia, (d) que el Mysterio de la Sagrada Eucharistia es una extension del Mysterio de la Encarnacion. Porque como no convenia, ni era decente, que la Magestad de Dios se uniesse personalmente con todos, y con cada uno de los hombres, al modo que se uniò con la Humanidad de Christo, no se pudo contener su charidad, en que solo un hombre gozasse de tanto bien, sino que tambien en algun modo se derivase à los demas. Para esto pues hallò camino su Om-
ni-

impotencia, sabiduría, amor, y bondad, colocandose; y poniendose verdadero Dios, y Hombre, Christo JESUS en forma de alimento, para que todos los hombres lo pudiesen recibir, y juntarse, y unirse por este Sacramento con ellos. Por esta semejanza tan grande, que ay en el Mysterio de la Eucharistia al de la Encarnacion, dice un grave Doctor, (d) que deuea mucho MARIA Santissima, que las Almas reciban á su Hijo en la Sagrada Comunión: porque en su digna recepcion se representa, y se hace proporcionalmente la union, que fue hecha en MARIA Santissima, quando en sus purissimas entrañas fue unida la Humanidad al Verbo. Lo mismo te enseña Nro. Padre S. Francisco, diciendote: „ Ves á qui como „ cada dia (el divino Verbo) se humilla, así como quando vino de „ las reales sillas al Vientre de la Virgen, cada dia viene á ti apare- „ ciendo humilde, cada dia vaja del Seno del Padre, sobre el Al- „ tar en las manos del Sacerdote. Aspira, pues, á esta sagrada, y divina union por este manjar de Grandes: crece en virtudes, y te alimentarás de Dios, y Dios te mudará en si, no por union pefonal, sino afectica, y de charidad.

 (a) S. Ignat. Mart. & Episc. Antioch. Epist. ad Ephes. apud S. Joan. Damasc. Orat. de Beatæ Mariæ Nativit. ubi scholiastes ejus. Jodocus Clichtovens.
 (b) Lucæ 1. v. 26. (c) In catena Corderij. ad c. 1. v. 36. (d) D. Joan. Chryf. Hom. 83. in Math. S. Joan. Damasc. 4. de Fide. c. 14. Rupertus lib. 2. de of-
 fic. c. 11. (e) Isidor. Thessalonicen. Homil. in Deiparæ Anuntiat.

MEDITACION TERCERA

De la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel.

COncebido el Divino Verbo en las Virginales entrañas de la Reyna del Cielo MARIA Santissima, luego esta grande, y Divina Señora se puso en camino á las Montañas de Judea (a) por impulso del Espíritu Santo, porque avia su Hijo Santissimo de santificar al Baptista, que estaba en el Vientre de Santa Isabel, y manifestarse alli primeramente la Encarnacion del Verbo. Entrò Nra. Señora en Casa del Santo Sacerdote Zacharias, y saludò á Santa Isabel: á cuya salutacion por virtud de Christo Nro. Señor, que-

quedò San Juan santificado, libre del pecado original, adórnado de gracia, y virtudes, lleno de gozos espirituales, los quales mostrò en saltos de placer, que no solo eran adoraciones al Verbo Encarnado, que presente tenia, sino jubilos de su Alma, y hacimiento de gracias por los beneficios recibidos. Acompaña tu desde luego al Sagrado Baptista en estos actos, y afectos tan tiernos, y provechosos. A maravillas tan grandes movida Santa Isabel, y llena del Espíritu Santo, exclamò con grande voz à MARIA Santissima diciendo: „ Bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de „ tu vientre. Y de à donde à mi, que venga a visitar me la Madre de „ mi Dios, y Señor? Ves aqui, que desde que me saludaste, el Ni „ ño, que tengo en mi vientre diò saltos de placer. Bienaventura „ da tu, que creiste al Angel, que te anunció la Encarnacion del Verbo en tus entrañas: porque todas las cosas, que te son dichas por el Señor, serán por él perfeccionadas. Respondió MARIA Santissima à estas palabras, alabando à Dios con el Sagrado Cantico de la MAGNIFICAT, que tiene mas Mysterios, que palabras: sobre esto podras meditar los puntos siguientes.

Considera lo primero en esta Visita lo q̃ tanto arrebatò la devota admiracion de S. Ambrosio, (b) q̃ es la humildad de Nra. Sra. pues conociendo la dignidad de Madre de Dios, à q̃ avia sido levantada, hizo camino tan largo à visitar à una parienta, que aunque era muy Santa, pero era muy inferior à Nra. Sra. Con todo esto saludò reverente MARIA Sma. à Sta. Isabel primero, y se quedò en su casa por casitres meses, hasta que Santa Isabel pario, a litiendola con todo obsequio, hasta que la gran Señora se restituyò à Nazareth. Fue la virtud de la humildad tan propria de MARIA Santissima, como que fue la pura Criatura mas parecida à Christo en las virtudes. Este Divino Señor, Unigenito Hijo del Padre Eterno, para esto tomò la forma de nuestra humana naturaleza: para esto siendo invisible, se hizo visible, para esto quiso ser despreciado, sufrir injurias, (c) irrisiones, y tormentos en su Passion, para enseñar, Dios humilde, al hombre, que no fuesse soberbio. Pues como podia MARIA Santissima dexar de ser la mesma humildad, y servir? pues su Hijo Santissimo dixo de si, que no avia venido à este mundo à ser servido, sino à servir, y dar su vida en redempcion por muchos. Sea, pues,

pués, esta virtud, que es la amada de Dios, la inseparable joya de tu Alma, y el ilustre carácter con que seas conocido por hijo de Dios.

Considera lo segundo aquella mysteriosa prissa con que Nra. Señora fue á visitar á Santa Isabel, porque en ella se muestra la devocion esencial, promptitud de animo, fervor, y diligencia, con que obraba MARIA Santissima las obras virtuosas, para que tu la imites. Es Dios muy amador de nuestro bien, y quiere, que sus siervos sean muy fervientes, solícitos, y cuidadosos en las obras con que han de merecer, y le han de servir, desagradandose mucho de las que se hacen con tibieza. Por lo qual pidele al Señor por intercession de la Gran Señora, que te de esta promptitud alegre, para poner por obra todo lo que fuere de su servicio: juntando en una prissa fervorosa con la tardanza devota.

Considera lo tercero la rectitud, y pureza de intencion, que llevó Nra. Gran Señora en este viage, que no fue otra, sino que se manifestasse la Encarnacion del Verbo Divino su Santissimo Hijo, que fuesse alabado, y glorificado Dios, adorando los hombres aun en su Santissimo Vientre á Jesu-Christo su Salvador: como de hecho lo adoraron S. Juan Baptista, Santa Isabel, y el Santo Zacarias, llenandose los contornos de aquellas Montañas de alegrías festivas, y placeres. Esta pureza de intencion debes tu tambien imitar de Nra. Gran Reyna, procurando, que todos tus pensamientos, palabras, y obras sean para mayor honra, y gloria de Dios, como su ultimo fin, sin que lleven otra mezcla de fin baxo, y ratero, que le quiten, ó disminuyan el merito. Para esto es bueno ofrecer las obras, que entre dia, y noche hicieres á Dios, no á bulto, sino como enseñó Christo Nro. Señor á Santa Gertrudis, muy por menudo: como es las letras, que hicieres, quando escribes, los bocados, que comes, las palabras, que dices, y los passos que das, quando andas, y aun las respiraciones, que tuvieres, quando duermes.

Considera lo quarto, que Nra. Señora en esta visita, que hizo despues de la Encarnacion, nos puso delante un perfecto exemplar, que imitemos en el camino de la Christiana perfeccion. Porque el modo de Nra. Soberana Reyna, luego que concibió al Verbo Divino, levantandose subió á las Montañas, saludó officiosa á Santa Isabel, y alabó, y glorificó á Dios, á esse modo si tu Alma re-

ci-

cibio la grande merced de concebir en si la palabra de la divina inspiracion de la vocacion á la vida espiritual por Fè, y charidad, debes con toda promptitud disponer en tu corazon con la ayuda de Dios (d) continuas subidas de virtudes por su exercicio, en el lugar en que Dios te puso, levantandote, y subiendo hasta la cumbre de la charidad. Tambien debes ser muy amante del Proximo, y ocuparte en la charidad fraternal: y ultimamente sabiendo, que Judà quiere decir confesion, ó alabanza, tu instituto, y officio así en el Choro, como fuera de él, debes saber, que es alabar á Dios con Canticos, y Psalmos en los Divinos officios, magnificandole con puro corazon, como que la Divina Magestad te subio á este estado, y te puso en este lugar para este fin.

Considera lo quinto, quanto mal hace en la Alma la culpa, y quanto la aborrece Dios, pues aviendo escogido la Divina Providencia á San Juan Baptista, para Precursor del Salvador del mundo para Voz del Verbo, fin honorable, con que acabasse la Ley Escrita, y Pregonero de la Ley de Gracia, no quiso el Señor, que á quien daba tan aventajada dignidad, saliesse á este mundo con la culpa original, sino que lo santificò en el vientre de su Madre, lo adornò de mucha gracia, y virtudes. Y reconocido el Santo Baptista á este beneficio singular en su mesma niñez, se metiò en un desierto, para evitar las ocasiones de pecar venialmente, y no manchar su Alma con el leve delito de una palabra superflua. Este debe ser el cuydado de la Alma, que por el camino de la perfeccion aspira en este mundo al felicissimo estado de unirse á Dios por charidad perfecta: huir como la muerte un pecado venial en su conciencia, porque admitido con plena deliberacion, es principio de la ruina del edificio espiritual, y deslustra la nobleza de la Alma, que està en gracia. Sabiendo Santa Teresà, (e) que su Prelado Provincial hacia pesquisa de su sangre, y nobleza, le dixo con grande sentimiento: Padre, á mi me basta ser hija de la Iglesia Catholica, y mas me pesara aver hecho un pecado venial, que ser descendiente de los mas viles, y bajos hombres del mundo. El fin de la perfeccion es la charidad, y esta supone grande cuydado en la pureza de la conciencia.

Considera lo sexto aquellos milagrosos saltos de placer, que
dio

dio San Juan en el vientre de su Madre, luego que oyó la salutacion de MARIA Santissima, y sintió la presencia del Salvador. Mira qué alegrías las del Santo Precursor! Qué regocijos los de su Alma! Pues de este modo son los gozos, que tienen, y gustan las Almas Santas, y puras en la gracia, así en la oracion recogida, como en las demas ocasiones, que gozan frecuentes visitas de la presencia del Divino Esposo. Estos sí, que son seguros gustos, solidos, y substanciales de las Almas amantes de Dios. No así los gustos mundanos, porque los que traen pecado son hedores de Satanás, que oprimen á la Alma con infernal tristeza: y las alegrías vanas, son como aquellas hermosas manzanas, que hasta el dia de oy nacen en rededor del mar muerto, ó lago de Sodoma, que llegando á recogerlas se resuelven en una tenue cascara, humo, y ceniza. Así, pues, todas las consolaciones humanas secan el espiritu, y oscurecen la luz del Cielo. No ay verdadera consolacion en este mundo, sino es la que se halla en Dios: aqui son las verdaderas alegrías, de aqui estan desterradas todas las tristezas, porque hasta en los mayores trabajos de este mundo es regalada la Alma con la suave presencia del amado JESUS, que hace, que el gusto en los trabajos de esta vida sea preludio de la Bienaventuranza. Huye, pues, la humana consolacion, y busca la presencia de tu Dios en la Oracion, pues es mejor un dia en los atrios del Señor, que millares de alegrías del mundo.

 * (a) Luc. 1. v. 19. (b) D. Ambros. lib. 2. Comment. in Luc. (c) D. Greg. Magn. expos. moral. in Job. lib. 34. cap. 17. & seq. (d) Psalm. 83. v. 6. (e) Fr. Geronym. de S. Joseph in sua hist. lib. 2. c. 1. n. 12.

MEDITACION QUARTA

De la revelacion del Mysterio de la Encarnacion, hecha al Glorioso Patriarcha Sr. S. Joseph.

Vivia en Nazareth el Glorioso Patriarcha San JOSEPH, (a) Virgen, y desposado con la Reyna del Cielo, MARIA Nra. Señora, con tal aprecio de su perfectissima vida, que no cessaba de dar

KK

gra.

gracias á Dios de averle dado tan Sma. Esposa, de quien, como de divino exemplar copiaba la imitacion de todas las virtudes. Ocupado S. JOSEPH en estos santos afectos, vio que su Esposa estaba preñada, y como la experiencia de su virtud le daba firme testimonio de su castidad, siempre el juicio de la razon estaba recto en abono de su pureza. No era possible que su entendimiento sin luz sobrenatural penetrase la alteza del Sacramento, que su Divina Esposa encerraba en sus entrañas: y mientras tanto la vista motivaba agudas penas á la razon. Apareciosele en sueños el Angel del Señor, declarandole el Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino por obra del Espiritu Santo en el vientre virginal de su Esposa: y diciendole ser la voluntad de Dios, que le llamasse JESUS, y que fuesse reputado por su Padre, como quien aviade tener la felicidad de criarlo, y alimentarlo, siendo, quien cuydasse del hijo de Dios, y de su Santissima Madre. Entendida esta revelacion por Sr. S. JOSEPH, no dice mas el sagrado Evangelio, que se levantò el Santo del sueño, y hizo lo que le mandò el Angel, y recibio á MARIA su Esposa. Aquella revelacion fue de las intelectuales, que Dios dà, que son las mas perfectas, y son hechas con tal certidumbre de lo que revela, que no permite la mas minima duda de la verdad manifestada. Por esso la pusso Sr. S. JOSEPH al punto por obra. Aquel recibir por Esposa á MARIA, fue que llenò su entendimiento de Fè ilustrada, del Verbo humanado, ardiendo su voluntad en amor de Dios, bañado su rostro en lagrymas de alegria, y devocion, arrodillado ante MARIA Santissima, adorò aquella animada arca, en que se encerraba el divino Mannà, que bajò del Cielo, para alimento del mundo, empleandose desde entonces con humilde reverencia, y devotissimo cuydado en obsequio, y servicio de su Esposa, y del Verbo Divino Encarnado, á quien desicaba ferventissimamente tener en sus brazos. Manifiestos son los afectos, que estàn brotando estos dulcissimos Mysterios. No se pasc, empero, á tu meditacion ponderar quan fieles Dios en su palabra, pues á los que le aman todas las cosas cooperan á su bien: y que á los mas Santos los permite el Señor padecer mas tribulaciones, y aflicciones, porque en esta vida la paciencia es la prueba del Santo Amor.

Dale

Dale al Santo Patriarcha el parabien de sus gozos, y dignidad: y
acompañalo humildemente en sus adoraciones.

* (a) Matth. 1. y. 19. & 20. *

MEDITACION QUINTA

Del Amor divino de MARIA Santissima por todo el tiempo de su sagrado preñado.

LAS Iglesias antiguas de España fueron muy devotas de MARIA Santissima con la circunstancia del tiempo, en que tuvo en su Virginal vientre al Salvador del mundo. Dan testimonio de este culto, y devocion las muchas Capillas, è Imagenes, que con titulo de Nra. Sra la preñada, han quedado en las Iglesias de España, de mas de ochocientos años de antigüedad, y otras de tiempo inmemorial. En la Santa Iglesia Cathedral de Leon se venera una Milagrosa Imagen de Nra. Señora la preñada, muy antigua, y muy bien servida de Choro de Capellanes, que pagan alli el officio divino, distinto del Choro de la Cathedral: y otras muchas Imagenes en otras partes. Parece aver prevalecido esta devocion à Nra. Señora en España desde el tiempo en que el Concilio Tolédano, en que presidio S. Eugenio Tercero, antecessor de S. Ildephonso, se mandò celebrar en España la fiesta de la Espectacion del parto de Nra. Señora, que despues se estendiò mas por la devocion, y escritos de S. Ildephonso en defensa de Nra. Señora, y tan recomendados, y alabados de Santa Leocadia, saliendo para ello publicamente de su sepulcro. Tuvieron los antiguos buena eleccion en la devocion à tan santissimo, y tiernissimo Mysterio: en cuyas circunstancias considera lo primero la soberana dignidad del sacratissimo Vientre de MARIA, que traxo por nueve meses encerrado al Señor de Cielo, y tierra para remedio de los hombres. Con mucha razon lo llamò bienaventurado aquella Santa Muger del Evangelio, pues por este Santissimo Vientre pueden todos los hombres alcanzar la eterna bienaventuranza. De este Santissimo Vientre saliò, y fue el que nos dio al Cordero de Dios, que se sacrificò para quitar los pecados del mundo. En muy grande obligacion esta-

K K 2

mos

mos á servir á esta gran Señora, mediante la qual recibimos todo nuestro bien.

Considera lo segundo, què oracion continua, què amor tan encendido, què excessos mentales tan abrasados no serian los de MARIA Santissima por todo el tiempo, que el Verbo Divino estuvo en su bienaventurado Vientre. Porque si los Santos, que vivieron en este mundo, tan abrasados del amor Divino, hicieron tan admirables obras, pasaron el mundo con su oracion continua, con sus raptos, con sus extasis, y todo esto causado solamente de una centella de amor divino, que Dios puso en sus corazones, que seria MARIA Santissima, teniendo á todo Dios en su benditissimo corazon, y bienaventuradas entrañas? Verdaderamente, que desfallece la Alma aqui, considerando esto. Pero para que hagas mas vivo concepto del amor de esta Soberana Preñada, considera lo tercero la razon de congruencia, que tiene la Santa Madre Iglesia para mandar, que todos los Sacerdotes, acabado de celebrar el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, al despedirse del Altar, para volverse á la Sacristia, vuelvan á ella orando, y diciendo el Cantico BENEDICITE, que compusieron, y dixeron los tres Santos Mozos, ó Niños del horno de Babylonia. Quando los arrojaron al fuego, ya iban sus Almas encendidas en el amor de Dios, y assi favorecidos de un viento, y suave marèa de rocío del Cielo, que les soplaba, no los contristò en algo el fuego material. El horno de fuego, en que verdaderamente ardian los tres Santos Mozos, era el de la charidad, y amor de Dios, en que sumergidos, absortos, y abrasados, ofrecian á Dios sacrificio de alabanzas divinas, y holocaustos de millares de gordos Corderillos en el altar de sus corazones. Y no satisfechos con el encendido amor, con que daban culto á la Magestad de Dios, prorrumpieron fervorosos en aquel admirable Cantico, convocando á todas las criaturas de Cielo, y tierra á bendecir, y amar á Dios. Da, pues, por supuesto la Santa Iglesia, que el Sacerdote, que acaba la Misa, està hecho un horno de amor de Dios por el Cuerpo de Jesus Sacramentado, que trae en el pecho, y por esso le tiene ordenado, que vuelva orando, aquel amoroso Cantico de alabanzas, y bendiciones á Dios, imitando á los Santos Niños. Sobre este fundamento acuerdate,

date, que dice el Santo Propheta Isaías, (a) que el fuego está en Sion, pero el horno del fuego está en Jerusalem. Que fue decir, que el fuego de la charidad, y amor de Dios, es verdad, que está, y arde en las Almas de la Iglesia, pero el horno de este divino fuego, el amor infinito, la charidad infinita, la fuente de toda la charidad, y amor de Dios está en Dios, y de Dios, como de un horno infinito, y fuente infinita, se deriva, y baña la Jerusalem Triumphante, Angeles, y Espiritus bienaventurados, y descienden á las Almas de Sion, la Iglesia Militante. Vuelve ahora los ojos de tu Fè, y considera este infinito horno de amor, colocado en el Sagrado Vientre de MARIA, y si se puso en aquel Thalamo purissimo, para poner fuego de amor en la tierra en nuestras Almas, (b) con que vivas llamas no abrasaria el Corazon de su Sacratissima Madre? Emplea, pues, tu en este Sagrado Vientre, en este divino horno, como en centro de tu Alma, todas las fuerzas de tus afectos.

Considera lo quarto, que todo el tiempo, que nuestra gran Señora estuvo preñada en la casa de Nazareth, ya los Santos Angeles no la visitaban con frecuencia como antes, porque desde que encarnò el Verbo Divino en su Vientre, era aquella Santa Casa la Casa de los Angeles, en ella moraban, en ella vivian, en ella gozaban, y adoraban á su Criador en su Vientre, como en dignissimo Throno. Allí cantaban dulcissimos Canticos, tomados de la Sagrada Escripura, á la Sacratissima Virgen, y al Verbo humanado en su purissimo Vientre. Tu Vientre (cantarian) es como un monton de trigo cercado de azuzenas: (c) porque tiene en si el pan del Cielo, cercado de purezas virginales. Hermoso eres, Señor, sobre todos los hijos de los hombres, (d) derramase ha la gracia en tus labios, y tambien en los labios de tu Santissima Madre: especialmente despues, que con ellos dio su consentimiento para la Encarnacion, diciendo: He aqui la Esclava del Señor: ô, que gozos tan soberanos causarian estos Angelicos Canticos en la Alma de la Soberana Preñada! Por esto estando aun con su Divino Hijo en su Vientre, dixo: que avia dado su espiritu saltos de placer en Dios, su JESUS, su salud, su medicina. En el vientre de Santa Isabèl dio el Baptista saltos de placer: pero el espiritu de MARIA es el que dà saltos de celestiales gozos con JESUS en su Vientre.

Vientre, endonde hizo Dios toda la potencia de su brazo, en hacerse Dios Hombre por el hombre. Todos estos placeres, canticos, amores, incendios, y suavidades se obran por la salud de tu Alma. Christo en el Vientre de su Madre sentia tus males, y se ofrecia por ti amorosamente à su Padre Eterno. MARIA Santissima inflamada en charidad, se llenaba de extático gozo por tu salud, medicina, y redempcion. Los Angeles amaban los hombres, porque amaban los hombres en Dios, y porque veian, que Dios los amaba, y cantaban cantares nuevos del Cielo, al Verbo hecho Hombre, y à MARIA Santissima, para que tu no te dexasses llevar de las fallas armonias de los enemigos de tu Alma, sino que pongas toda tu atencion en la eterna alegria para que fuisse criado.

 (a) Isai. 31. v. 9. (b) Luc. 12. v. 49. (c) Cant. 7. v. 2. (d) Psalm. 44. v. 3.

MEDITACION SEXTA

Del Viage de MARIA Santissima, y Sr. S. JOSEPH desde Nazareth, hasta el Portal de Bethlen.

Revolviò el mundo Octaviano Emperador Romano, mandando, que todo vasallo de su Imperio fuesse à la Ciudad cabeça de su linage, diessse su nombre por escrito ante su publico Ministro, y pagassè su tributo. Cogio este Edicto à MARIA Santissima en el noveno mes de su divino preñado, y se puso en camino con su Esposo Sr. San JOSEPH desde Nazareth à Bethlen, distancia de treinta, y dos leguas, por ser Bethlen Ciudad cabeza del linage del Santo Rey David, y ser ambos de su Real prosapia. La consideracion primera de esta meditacion es el devoto exercicio de acompañar en espiritu à los dos Santissimos Peregrinos por todos los lugares donde passaren: empleando tus potencias en adoraciones, y actos de amor de Dios al Divino Niño, que en su Vientre lleva MARIA Santissima, saludando frecuentemente à la gran Reyna, y à Sr. San JOSEPH. Las Jornadas son seis: desde Nazareth al Monte Thabor ay dos leguas: del Thabor à Naïn, donde el Señor resucitó al hijo de la Viuda, ay dos leguas, y una milla: de

de Nain à Jemni, donde sanò, ô le ocurrieron al Señor los diez leprosos, ay cinco leguas: de Jemni à Sichen, donde convirtió la Samaritana, ay otras cinco leguas: de Sichen à Mechmas ay cinco leguas, y una milla: de Mechmas al lugar donde echaron menos MARIA Santissima, y Sr. San JOSEPH al Niño JESUS, siendo de doce años, quando volvia de Jerusalen à Nazareth, ay seis leguas, y una milla: de este lugar à Jerusalen ay tres leguas, y una milla, y de Jerusalen à Bethlen ay dos leguas. Valdraste de aquella obra divina, que hizo Christo en estos lugares, para formar de ella actos de amor suyo, peticiones, y demas exercicios de santos afectos.

Considera lo segundo, que aviendo llegado la Sacratissima Virgen, y Sr. S. JOSEPH, ya de noche, à Bethlen, como la Ciudad era pequeña, y la gente mucha, por aver concurrido à ella todos los del linage de David, estaban ocupados todos los Messones: ni en ellos, ni en las casas de los moradores hallaron posada, ni acogida. Pondera mucho, que siendo las delicias de Dios estar con los hijos de los hombres, y habitar en ellos, no ay cosa mas frequente en el hombre, que negarle à Dios el hospedage de su Alma, para que este, y habite por la gracia, siendo suya por la creacion, y aviendola criado Dios para este fin. Sea tu primero cuydado el no perder la gracia, dandole toda tu Alma, y todo tu amor, para que como en su casa, descanse, y se aposente.

Considera lo tercero, que siendo las diez de la noche, los dos Santissimos Peregrinos se huvieron de ir à hospedar à una Cueva, que estaba cabada en peña viva à las murallas de la Ciudad. Era la Cueva de quarenta pies de largo, (a) y doce de ancho, y la altura era tal, que qualquier hombre de mediana estatura podia tocar con la mano la parte superior de la Cueva. Acia la entrada, ô puerta de la Cueva avia una hoquedad cavada en la mesma peña, como de quatro pies de ancho, donde estaba un pesebre de madera, para que en el se atassen las bestias, y se les diese de comer. Pondera aqui, quan distantes, y aun encontrados van los pensamientos, y pretensiones de Dios, y las de los hombres. El Emperador de Roma, y todos los hombres revuelven el mundo para puras vanidades, y Christo Rey del Cielo, y tierra, da muchas vueltas para nacer en un pesebre. Porque el hombre de su cosecha no tiene sino la vanidad,

dad, y la soberbia: y Christo vino al mundo por Doctor de la humildad, que es el fundamento de toda santidad, y virtud, y de toda la perfeccion christiana, que vino à enseñar à los hombres.

 (a) Christoph. Castro. in Deipar. histor. c. 7.

MEDITACION SEPTIMA

Del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero.

MUY cierta estaba MARIA Santissima, de que su virginal parto avia de ser en Bethlen, por la Sagrada Escripura, y por la sabiduria divina, que participaba. Por esto traxo prevenidos desde Nazareth los faxos, pañales, y ropa competente para el divino parto. Eran las diez de la noche, quando llegaron la Señora, y Sr. S. JOSEPH à la dichosa Cueva, y despues de averse acomodado, no segun la dignidad de las personas, y la fatiga del camino, sino segun lo disponia la Divina providencia: se puso MARIA Santissima en oracion, y tambien Sr. San JOSEPH en lo interior de la Cueva, de modo, que estuvo ausente, y presente al parto: ausente, porque estaba en lo mas retirado de la Cueva: y presente, porque en el exceso mental de su oracion se humillaba admirado de aver sido admitido por la Divina dignacion à tan celestial secreto. En punto de media noche sintió MARIA Santissima, que el Verbo humanado nació de sus entrañas, y vio en el suelo al hermosísimo Niño llorando. Adoròlo, diole la enhorabuena de su venida, y besándolo reverente, y amorosamente, lo envolvió, y faxò en los pañales prevenidos, y lo reclino en el heno del pesebre entre los dos animales, que à él estaban. A este tiempo volviendo Sr. S. JOSEPH del rapto, acompañò à la Señora, que estaba de un lado, y Sr. San JOSEPH del otro: hechos Cherubines de rodillas adoraron los primeros al Propiciatorio del mundo, Llenosse la Cueva, y poblose todo el emisferio de Espiritus celestiales; y adoraron al Hijo de Dios hecho Hombre todos sus Angeles. Un ejército de ellos se manifestó visiblemente con grande resplandor à unos Pastores; que

que cerca de allí, à aquella hora guardaban su ganado, y cantaron el Hymno: „Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Anunciaronles como era nacido el Salvador del mundo, que esperaban; diciendoles el lugar, y las señas para hallarlo. Luego que los Angeles se fueron al Cielo, animandose los Pastores unos à otros, passaron à Bethlen, y hallaron à MARIA, à JOSEPH, y al Infante puesto en el pesebre. Vieron, creyeron, amaron, y adoraron: siendo los Pastores las primicias de la Iglesia por parte del escogido Pueblo de Israel. Todas las clausulas de la narracion Evangelica del Nacimiento de Christo estan manando muchas, y admirables meditaciones, llenas de suavidades, doctrinas, saludes, y remedios. El Santo Pesebre es uno de los nidos donde se debe acoger la Alma, en todo tiempo. Aqui debe vivir, respirar, alimentarse, amar, arder, llorar, y alegrarse. A este pesebre, como à centro del Divino amor, volaron con las plumas de sus ardientes escriptos innumerables Doctores de la Iglesia, que inflamando con ellos las Almas, las elevaron al Cielo. De lo que dixeron los Santos se ponen aqui las siguientes consideraciones.

Considera lo primero la fuerza del amor Divino, pues fue el que triumphò en el mesmo Dios, poniendolo hecho Hombre nacido en aquel pesebre. Con razon se dice, que el amor no sabe de dignidad, pues allí se precia de humilde, por mostrarse amante. Dios en fin se anonadó en el pesebre, porque supieses, que fue efecto violento de su amor, que su Bondad se derramasse, que su Alteza se baxasse à nuestra naturaleza, y su singularidad divina fuesse à los hombres sociable. Considera lo segundo, que puesto en aquel pesebre, està condenando desde allí los males, que reynan en el mundo, que son concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida. Allí entre animales enseñando à los hombres, que dexten de ser brutos, que entreguen su racionalidad à la gracia, mirando, que toda carne es heno, que se ha de acabar mañana. Desde el pesebre en fin nos està enseñando el dulcissimo Niño JESUS el camino de la perfeccion christiana con sus lagrymas, aspereza, con que trata à su cuerpo, con su humildad, y obediencia, paciencia, y charidad.

Considera lo tercero una pregunta, que le hizo Dios al San

L L

to

to Job, (a) diciendole: Por ventura has entrado en los tesoros de la nieve, ó has mirado los tesoros del granizo? Qué es como si le dixera: nunca jamás los has visto, ni entrado en ellos. Estos tesoros de nieve, y granizo, explica San Gregorio Magno, (b) son los corazones de algunos pecadores empedernidos en las culpas, frios, y helados para la charidad, que lo que menos se acuerdan es de amar à Dios: y quando la misericordia de Dios quiere, de estos corazones hace sus tesoros, derritiendo sus yelos, desterrando su frialdad, é inflammandolos en el fuego de su Divino amor. Assi frios, y helados estaban la Magdalena en sus vanidades, y Saulo, que solo tenia el sentido en derramar sangre de Christianos, darles muerte, y acabar con toda la Iglesia: y Dios de estos granizos, y yelos empedernidos hizo dos tesoros, que la aumentaron, y fueron instrumentos, con que ardió divinamente el amor de Dios en los corazones de los Fieles. Despues, que huvieres considerado estos maravillosos tesoros de Dios vuelve los ojos à ti proprio, y hallarás tanto yelo, y tanta nieve, tan desterrada la charidad, que si bien te consideras, quedarás assombrado. Pero no desmayes, ni mucho menos desesperes por esso. Vuelve los ojos al Niño Dios, que està ardiendo entre yelos, y los que mas le afligen son los de los corazones humanos. Pidele, que pues son sus tesoros convertir nieves, y granizos de pecadores, te convierta à ti, y inflame tu corazon. Dile, que los tres Santos Niños del horno de Babylonia desde el con su Cantico te convidan à que le bendigas: que el Santo Rey David te convida à que le alabes: porque convidan à esto al granizo, yelo, y nieve. Alabalo, y bendicelo con el Cantico BENEDICITE, y con el Psalmo 148. que el Señor dispondrà tu corazon para su santo amor.

 (a) Job. c. 38. v. 22. (b) D. Gregor. in Moral.

MEDITACION OCTAVA

De la Circuncision de Nuestro Salvador JESUS.

Considera lo primero, que Christo para nosotros no tiene mas ley, que la de su amor, y por esta ley de amor à nosotros, mide

de el padecer por nosotros, porque la prueba del amar es el padecer. Pondera bien aquellas palabras, que dixo el Señor à sus Apóstoles, quando tratando aun con disfraz de su passion, en que se avia de bañar en su mesma preciosa Sangre, les dixo: „Tengo que darme un baño: y, ô que angustias, que padezco, mientras que no lo perfecciono! Aquellas angustias de derramar su Sangre por el hombre le comenzaron à nuestro dulcissimo Jesus en el primero instante de su Encarnacion: pero por desahogar su amor, quiso luego à los ocho dias de nacido dar muestra de la copiosa Sangre, que avia de derramar muriendo, con la que derramaba en la Circuncision. Considera lo segundo, que en la Circuncision tomó Nro. Salvador la semejanza, y figura de pecador. No se contentó con hacerse hombre, nacer Niño, y pobre, llenó de lagrymas, y sugeto à nuestras miserias, sino que tomó en su carne el remedio, y cura penosa de la culpa, estando por naturaleza tan negado à ella. Correte mucho de que no quieres parecer pecador, siendolo tan verdaderamente. Confundete mucho de quanto rehusas la correccion, y te afrentas de la pena, sin reparar, que es medicamento de la culpa, en la qual està la verdadera afrenta.

Considera lo tercero las excelencias del Nombre de Jesus, que con su Sangre te dió todo tu remedio para la salvacion. Porque en el Nombre de Jesus se encierran todos los demás nombres de Christo Nro. Señor. Llamase Christo, Robador apresurado, Emanuel, que quiere decir: Dios con nosotros: Amirable Consejero, Principe de paz, Padre del otro mundo. Estos, y otros nombres son declaraciones del Sacratissimo Nombre de Jesus: porque para ser Jesus, esto es, Salvador, avia de sacar las Almas del poder del Demonio, que las tiene robadas: avia de ser Dios, y andar entre los hombres: Maestro, y Consejero de admirables doctrinas, con que nos alumbrasse en nuestros yerros: avia de hacer paces entre el Cielo, y la tierra, reconciliandonos con Dios: avia de ser Padre del siglo venidero, y Author de la vida eterna. Todo esto se incluye en el dulce Nombre de Jesus, que invocado suavissimamente en la oracion, tienen las Almas sus placeres, los pecadores la salud, y los Angeles le rinden amorosas adoraciones.

E Scogió Dios tres Reyes Sabios del oriente, (a) que viniessen à adorar al Verbo humanado, como primicias de la gentilidad, que avia de entrar à la Iglesia. Llegaron à Jerùsalen preguntando: en donde estaba el que avia nacido Rey de los Judios? Noticiados del lugar del Nacimiento de Christo, conducidos de una estrella, y siguiendo la gracia, que los guiaba, partieron à Bethlen; en donde hallaron al Niño Dios en brazos de MARIA Santissima. Adoraronlo, ofreciendole sus dones: y avisados del Cielo, que no volviessen à ver al Rey Herodes, enseñados en la Fè por la doctrina de MARIA Santissima, se volvieron à sus tierras, donde fueron muy Santos. Para que conozcas bien la gracia de tu vocacion en el llamamiento, que hizo Dios à estos tres Reyes à la Iglesia. Considera lo primero, que Dios Trino, y Uno, es un principio fontal, de quien en las criaturas procede todo lo bueno, que ay en el ser de naturaleza, de gracia, y Gloria: en tal manera, que si Dios no dispusiese, y aparejase las criaturas racionales con su gracia, nunca por si sabrian, ni podrian agradarle en el cumplimiento de su santa voluntad, para alcanzar la gloria. Despues de aver bien considerado, y ponderado esta verdad catholica, passa à considerar, que esta gracia excitante, y de llamamiento la experimentaron los tres Reyes en si propios, à quienes Dios de valde, y de gracia, por sola su Divina piedad, los dispuso, los alumbrò, y los llamò, para que fuesen à adorarle hecho Hombre, y si Dios no se comidiera à ello por su grande Bondad, y Misericordia, y darles la mano de su clemencia, nunca ellos se huvieran podido perfectamente disponer para ir à Dios. Pondera, pues, aqui la suma necesidad, que tienes de la Divina gracia para todo lo q̃ es obrar algun bien, meritoria, y sobrenaturalmente en orden à tu salvacion. Quanta necesidad tienes del exercicio de la Santa Oracion! Pidele à Dios instantissimamente te muestre sus caminos para ir à el: pidele te muestre la lumbré de su justicia, y santidad, gracia, y inspiracion, para que correspondiendo à ella, no te quedes hundido en el abyssmo de tus pecados.

Considera lo segundo la diligencia, fervor, y permanencia
con

con qué emprendieron los tres Reyes su camino, para buscar à Dios, sin hacer cuenta si era largo, ô dificultoso. Vencieron todas las dificultades con la fè viva, y esperanza de que buscando à Dios, avian de hallarle, adorarle, y poseerle en sus Almas. Esta pregunta de los tres Reyes: en donde està el que ha nacido Rey de los Judios? debe hacer, preguntar, meditar, y resolver mucho la Alma Christiana: y mucho mas en la que anda el camino espiritual, y de perfeccion, diciendo cada momento entre si: en donde està Dios? en donde està Christo? en donde la Sabiduria infinitamente amable, que es necessaria para alcanzar la salvacion, y perfeccion? Porque luego el Espiritu Santo responde: el temor de Dios es la sabiduria divina, la humildad, desprecio del mundo, recogimiento interior del corazon para Dios, y demas virtudes, es la cuna en que Christo nace en la Alma. Sea, pues, tu oracion pedirle à Dios te dè gracia para buscarle con toda pureza, y verdad, que ninguna otra cosa desees, ni ames, ni otra cosa busques, ni por otra cosa suspires, sino por Dios solo, que es el bien cumplido, que solo basta al que le ama: sin que aya en tu corazon otra mezcla de vanidad, con que tus obras sean contaminadas. Dios solo sea el ultimo fin de quanto pensares, dixeres, y obrares en el camino de la perfeccion, que has emprendido. Considera lo tercero la devocion con que los Reyes ofrecieron sus dones. Ofrece tu tambien el oro de la charidad en muchos actos de amor de Dios: el incienso de tu oracion, y la mirrha de la mortificacion. Ofrecele à Dios tu Alma con sus potencias para servicio perpetuo suyo, que nunca se aparten de pensar en Dios, y de amarle, hasta que lo veas en la Gloria.

MEDITACION DECIMA

Del Ofrecimiento del Niño JESUS en el Templo.

A los quarenta dias del Sagrado parto de la Sacratissima Reyna del Cielo, (LUC. 2. v. 22.) fue la gran Señora con su Esposo Sr. S. JOSEPH à ofrecer à su Sacratissimo Hijo JESUS al Templo de Jerusalem. Estaban esperando su venida el Santo Simeon, y la Santa Viuda Anna, y aviendo recibido Simeon al Niño Dios en sus manos, alabò en un mysterioso Cantico à Dios, dándole gracias de averle dado vida, para ver al Divino Verbo humana-

do: y hablando con Nra. Señora, dixo, ó profetizó otras cosas para el bien, y doctrina de nuestras Almas. Considera lo primero, que Nro. Dulcísimo JESUS en el primero instante de su Encarnacion se ofreció en quanto Hombre à Dios Trino, y Uno en ofrenda, y admirable Sacrificio: y en esta ofrenda, que de él se hizo en el Templo, tuvo su Alma Santísima grandísimo gozo, viendose endonde después avia de obrar tantas maravillas, y avia de predicar tan divinos sermones, y doctrinas, con que avia de plantar, y fundar la Fè, y el Santo Evangelio. Con este gozo se volvió à ofrecer como Cordero por todo el mundo, acompañando este Sacrificio MARIA Santísima, y Sr. S. JOSEPH. Esta ocasion de ofrenda tan utilísima no la dexes tu passar: ofrecele al Padre Eterno tambien el Cordero de Dios por tus pecados en holocausto de su culto, honra, y gloria: y en accion de gracias por los beneficios recibidos. Ofrecete tu tambien à su servicio con tu voluntad, libre albedrio, pensamientos, é intenciones, valiendote, para que sea mas accepta tu ofrenda, de la intercession de MARIA Santísima, y de su Esposo Sr. San JOSEPH.

Considera lo segundo, las disposiciones del Santo Simeon, para recibir en sus manos al Cordero de Dios, para que así aprendas las disposiciones, que has de tener, y obrar para recibir este Cordero de Dios en el Santísimo Sacramento, que aun es mucho mayor don, que recibirlo solo en las manos. Porque lo primero, dice el Evangelio, que era Simeon Justo, y timorato: esto es, que no solo era Santo en las virtudes, sino que era de conciencia tan inocente, y pura, que por ningun acontecimiento admitiera en su Alma culpa venial con plena advertencia. Lo segundo, dice, que esperaba ansiosamente ver à Christo, y lo tercero, que habitaba el espíritu Santo en él, esto es, en su Alma, y en su cuerpo. Estas son las mejores, necessarias, y previas disposiciones para recibir à Nro. dulcísimo JESUS en el Sacramento Eucharístico: es à saber, gracia habitual, exercício de virtudes, y en especial de la santa oracion, y deseos fervorosos, y afectos de recibirle. Con estas disposiciones está el Espíritu Santo en la Alma, y cuerpo del que comulga, porque su divina Persona, como Charidad divina, es el fuego con que se cueze el Pan divino en el horno del amor de Dios, y el

el calor con que se digiere en el pecho del que dignamente le recibe, y con que transmuta al hombre en Dios por union de gracia, y afectiva.

Considera lo tercero las palabras, que dixo el Santo Simeon à Nra. Sra. porque en cada una de ellas tienes una materia de meditaciones utilissimas. Dixole lo primero, que el dulcissimo Niño estaba puesto para ruina de muchos, y resurreccion, ô gloria de muchos. Esto tomado, y entendido, porque JESUS es ruina, ô ocasion de ella à los que no creen en él por la Fè, y resurreccion à la gloria para los creyentes, es de grande consuelo para los que creemos: pero es necessario, que correspondan nuestras obras à la Fè, que profesamos, y estado que prometimos, pues sin esso todo el edificio va en falso. Lo segundo le dixo, que estaba puesto aquel Divino Niño por señal, à quien se avia de contradecir. La contradiccion, que hizo el Judaismo à Christo en su doctrina, bien se experimentó en su Passion: la que hizo el Paganismo à su ley, y la que hace continuamente el mundo, la carne, y el Demonio à sus divinas verdades, es una contradiccion continuada. Ten muy sobre aviso à tu Alma, para que no coopere à alguna de estas dañosissimas contradicciones, mas antes obrar, y abrazar gustoso sus preceptos, y consejos Evangelicos. Lo tercero le dixo Simeon à MARIA Santissima Nra. Sra. que la espada aguda de dolor avia de traspasar su corazon por compassion en la passion de su Santissimo Hijo. Aquí tienes el campo dilatado de los Dolores de MARIA Santissima, que meditados en la Infancia del Niño Dios, utilicen tu Alma con tiernos afectos de dolor, y gozo.

MEDITACION UNDECIMA

De la huída del Niño JESUS à Egypto.

A Pareciósele el Angel del Señor à Sr. San JOSEPH, diciendole, (a) que cogiendo al Niño JESUS, y à su Santissima Madre, se huyesse con ellos à la tierra de Egypto, porque el Rey Herodes avia de buscar à JESUS, para quitarle la vida. Puso luego por obra Sr. San JOSEPH el mandato del Cielo, huyendose con el Hijo JESUS, y MARIA Santissima: y aviendo llegado à Egypto, hicieron mansion en un lugar llamado Metanea, y ahora se llama

ma la Matarèa, poco mas de tres leguas de la Ciudad, que oy se llama el Cayro: y alli moró la Sagrada Familia huida, y desterrada por el tiempo casi de ocho años.

Considera lo primero, quien es el que persigue à Christo, quien sea el que le hace con tantos trabajòs, huir recien nacido à Egypto, y hallaràs, que Herodes no es otra cosa, que un ministro del mundo, porque el mundo es el que persigue à Christo, por ser la luz, y la verdad, y el mundo la ceguedad, y la mentira: y assi no puede sufrir la luz de la verdad, que vino à alumbrar el mundo. Valiose el mundo del Rey Herodes, Rey tyrano, idolatra, cruel, y intruso contra Christo Rey de los Judios. Supo Herodes de los Reyes Magos, que avia nacido Christo Rey de los Judios, y que venian à adorarle. Informosse del lugar à donde avia de nacer Christo, y le dixeron por la prophesia, que en Bethlen avia de ser su nacimiento. Disimulò su rabiosa intencion Herodes, y diceles à los Magos, que vayan, y le adoren, y vuelvan à avitarle à Jerusalèn, porque quiere luego el mesmo ir à adorarle, y no era sino intencion depravada de quitar la vida à Christo. Vees aqui à Herodes un fidelissimo ministro de la Sabiduria de este mundo, amiga de la carne, enemiga de Dios, por lo qual dice el Evangelista San Juan, que el mundo està puesto todo en maligno, esto es, en todo genero de maldades, emulaciones, fingimientos, hypocresias, ambiciones, iras, soberbias, y tyranias. Aunque Christo vino al mundo, el mundo no conocio à Christo, y este lo crucificó. Este con sus leyes, que son los vicios, hace que Christo se huya de las Almas. Concibe, pues, un santo horror al mundo, y à sus vicios, porque no se huya Christo de ti. Peleà varonilmente contra el, puesta toda tu confianza en la gracia de Christo, y puedes orar, y decir: O Buen JESUS, ó Dulce JESUS, ó Amor JESUS! que cres fortaleza, y virtud de Dios insuperable, que dixiste à tus Discipulos: tribulaciones tendreis en el mundo: mas confiad, que yo venci al mundo: suplicote, Señor, por tu gran bondad, y misericordia, que de tal manera venza en mi tu piedad, que tu solo tengas la posesion de mi Alma, y cuerpo, para que no haya en mi entendimiento, memoria, y voluntad, y sentidos interiores, y exteriores cosa que salga de tu obediencia, sino que todo quanto en mi ay, estè à ti sugeto, y de ti regido, y en tu servicio empleado. Amèn.

Con-

Considera lo segundo, como Christo á pocos meses de nacido, se muestra, y se pone por exemplar de Varon de total perfeccion; para que assi tu desde tu primera edad no tengas mas cuydado, que emplearte desde mozo á servir á Dios, y á ocuparte en la virtud. La perfeccion christiana consiste en el amor de Dios, pero la prueba de esse amor es la paciència, porque ella tiene, y hace la obra perfecta. Pues considera ahora á Christo huyendo á Egypto de tan crueles enemigos, que por quitarle la vida bañaron en sangre de niños innocentes la Ciudad de Bethlen, y todas sus comarcas, y al mesmo tiempo Nro. dulcissimo Niño Jesus, viendo, y doliendole tal crueldad, estaba ardiendo su corazon en fuego de charidad por sus enemigos, sufriendolos, y rogando á su Eterno Padre por ellos, y recibiendo su divina Magestad en suavissimo sacrificio, aquellas tiernas víctimas por su amor. Mucho se agrada Dios de que el hombre se dedique temprano á su amor, y servicio, dándole en primicias los primeros años de su edad, y assi lo ha mostrado en las divinas letras. Hablando por un Propheta, (b) dice, que tiene grande desseo de comer fruta muy tempranamente madura: porque la voluntad, y amor con que la criatura racional le sirve en la primera edad, correspondiendo á su divino llamamiento, es como sabroso regalo, con que la divina voluntad se saborèa. Por otro Propheta nos dice, que es muy acertado al hombre, que tome sobre si el yugo de su servicio desde su adolescencia. Guarda, pues, la fortaleza de tu edad para solo servir á Dios, pues tanto se agrada de ella, pues para esso te la diò tu Criador, no para servir á la inmundicia, y al pecado.

Considera lo tercero los trabajos, que padecerian los Santissimos Peregrinos en esta huída, assi por ser muy largo el viage, muy desierto, y con muy dilatados arenales el camino, como por las destemplanzas de los tiempos, ayres frios, soles, y lluvias, y sobre todo por la pobreza de los divinos Caminantes. Es cosa muy sabida, que los que caminan aquel camino desde tierra Santa hasta Egypto, necesitan de ir en Camellos, en los quales llevan juntamente el bastimento para comer, y el agua, que han de beber, para no perècer en el viage. Pues á que trabajos no iba expuesta la Sacratissima Reyna del Cielo con el Niño Jesus en los brazos, sin

M M

mas

mas compañía, y consuelo, que el de Sr. San JOSEPH, y sin mas alivio, que una Jumentilla, en que caminaba? Pero era MARIA Santísima la ligera nube, que prophetizó Isaías, en que subió el Señor, Nro. dulcísimo JESUS, para entrar en Egypto, y obrar en aquella region sus divinas maravillas, y así es cierto, que las obró en este viage con su Madre Santísima, y Sr. San JOSEPH muchas vezes, enfrenando los elementos, para que no les hiciesen mal alguno, y administrandoles por los Santos Angeles manjares celestiales para su recreacion, y sustento. Pues con esta consideracion medita á Nra. Sra. sentada al pie de un arbol con el Niño JESUS en los brazos, dándole aquella leche, y néctar del Cielo de sus virginales Pechos, cercada, y rodeada de mil Angeles, que eran los de su guarda, que visiblemente la asistían, sin otros innumerables, que poblaban los contornos, unos cantando sagrados canticos al Niño JESUS, y otros administrando el manjar á la gran Señora, y á su Esposo Sr. S. JOSEPH. Esta es muy oportuna ocasion, para que tu Alma negocie con Dios muchas misericordias. Llegate al divino Niño JESUS por la intercession de MARIA Santísima, y su Santísimo Esposo, y lo primero adoralo postrado de rodillas de tu corazon en tierra. Saludalo con grandísima reverencia, y amor, ofrecele tu corazon, tu Alma, tu vida, y todo quanto eres, pues todo es fuyo para su servicio. Alabale, bendicele, cantale: Santo, Santo, Santo, llenos están los Cielos, y la tierra de tu gloria, ó Dios de los exercitos Angelicos salvanos en las alturas. Bendito sea el que vino en el nombre del Señor. Salvanos en las alturas. Pídele, en fin remedio á tus necesidades, y ten por cierto, que en estos, y otros actos semejantes consiste la oracion.

Considera lo quarto, como en entrando el dulcísimo JESUS por la region de Egypto, se cayeron todos los Idolos, que estaban en los altares, como estaba prophetizado, (c) y muchos de los templos de los Idolos cayeron en tierra, y enmudecieron los Demonios, que daban respuestas en los Idolos, con grande espanto de los Gentiles. Aqui debes considerar, que tu Alma está hecha un Egypto, q̄ quiere decir tinieblas, porque está llena de ignorancias, é idolos de passiones. Considera muy de espacio, quan entronizado está en tu corazon el idolo de tu amor proprio, el amor de tu

car-

carne, el de tu soberbia, y vana presumpcion, y hallarás por buena cuenta, que tantos idolos adoras quantas passiones, y vicios te dominan. Pidele al Señor, que derribe de tu corazon tan dañosas aficiones, y enemigos. Tambien debes considerar quan favorecida quedò la tierra de Egypto del Señor, por aver estado el Niño JESUS en ella: pues poblò el Cielo de Martyres, Virgenes, y Anacoretas. Suplica al Señor habite en tu Alma por continua presencia suya, con que recibas el Espiritu de Christo, y desseos fervorosos de la perfeccion Evangelica.

 * (a) Matth. 2. v. 12. (b) Micheæ 7. v. 1. (c) Isaïæ 19. v. 1. Euseb. Cæsar.
 de demonstr. lib. 6. c. 20. D. Athan. lib. de Incarn. Verbi. Origen. hom. 3. divers

MEDITACION DUODECIMA, Y ULTIMA

De aver sido hallado el Niño JESUS en el Templo
 entre los Doctores.

Cumpliose la prophesia, de que avia de llamar Dios â su Hijo de Egypto, apareciendole el Santo Angel â Sr. S. JOSEPH, y mandandole, (a) que con el Niño JESUS, y su Sacratissima Madre se volviesse â la tierra de Israël. No quiso Sr. San JOSEPH prudentemente irse â vivir â Judea: sino que se fue â morar â Galilea â la Ciudad de Nazareth, desde donde todos los años iban el Santo Patriarcha, y MARIA Santissima â Jerusalem, â celebrar devotamente la festividad de la Pascua. El año en que cumplió Nro. dulcissimo JESUS los doce de su edad, subieron â Jerusalem con el Niño Dios â celebrar la mesma fiesta: y acabados los dias de la Solemnidad, volviendose â Nazareth, se quedò el Sacratissimo Niño en Jerusalem, sin echarlo de ver sus Padres: pareciendoles, que vendria en la demas compania. Pero conociendo â la primera jornada su ausencia, se volvieron â Jerusalem, buscandolo entre los parientes, y conocidos sin hallarlo: hasta que despues de tres dias, entrando en el Templo, lo hallaron en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos: teniendolos â todos atonitos, y pasmados de oir sus respuestas, sus palabras, y sus sentencias llenas de

divina sabiduria. Entre dulces avenidas de gozo expreso al dulcissimo Niño MARIA Santissima su dolor con esta amorosa quexa; Hijo, por què lo ayeis hecho assi con nosotros? vuestro Padre, y yo os hemos andado buscando con grande dolor. A lo que respondió el Señor: Pues para que me buscabais? No sabiais, que convenia que estuviessse yo ocupado en las cosas, que pertenecen al servicio de mi Padre? Volviose nuestro dulcissimo JESUS con su Madre Sacratissima, y Sr. S. JOSEPH â Nazareth, estando siempre sujeto â la obediencia de sus Padres. Sobre esto podras meditar los puntos siguientes.

Considera lo primero de quan grande dulzura es ver â JESUS caminando con sus Padres â Jerusalem en edad tan tierna, como la de doce años: pero considera juntamente, que es aquel Antiguo, y anciano en dias, que vio Daniel sentado en su throno, para hacer un terrible Juicio. Porque aunque los años de JESUS, segun su humanidad, son mensurables, pero segun su Divinidad, ni tienen principio, ni fin. Estos años antiguos, y eternos, son los que pensaba el Santo Prophetâ David, y arrebatában todas sus atenciones, y esta profunda meditacion debe ser la ocupacion de tu pensamiento. La Santa Iglesia finaliza todas sus oraciones hablando con Dios, diciendo: que vive, y reyna por todos los siglos de los siglos, para que oyendolas los fieles muy repetidamente se les impriman en la memoria, y en los corazones los siglos, y años eternos, que esperan despues de esta vida. Ninguno consiguió la eternidad del Cielo, que en esta vida no tuviesse muy presente su memoria. Santa Teresa desde seis, ô siete años de su edad, se ocupò en esta meditacion, pues con un hermanillo suyo se estaba contemplando la eternidad, repitiendo muchas vezes, y con grande pausa: SIEMPRE, SIEMPRE, PARA SIEMPRE, y Dios fue servido, q̃ con esto se le imprimiesse en su Alma el camino de la verdad.

Considera lo segundo aquella subida de JESUS, MARIA, y JOSEPH â Jerusalem, que es enseñarte, que seas peregrino, y viandante para la Jerusalem Celestial: pues en esta vida no tenemos los Christianos ciudad permanente, sino que caminamos â la venidera, y verdadera Patria nuestra. Pondera bien, quantas vezes te desviaste de la virtud, que es el camino recto del Cielo. Pidele al

Se-

Señor, que perfeccione tus passos en sus estrechas sendas.

Considera lo tercero la ocupacion de JESUS en todo aquel camino, pues toda accion, y obra suya es erudicion, y doctrina del Christiano. Los Israelitas quando subian á celebrar las solemnidades á Jerusalem, (b) iban diciendo, y rezando devotamente por todo el camino algunos Psalmos de David, especialmente el Psalmo BEATI IMMACULATI IN VIA, que tiene ciento, y seis versos, cuya materia es una suma recomendacion de la Ley de Dios, y de su perfecta observancia, expresada, deseada, y pedida á Dios con encarecidissimas suplicas, y oraciones, que en todos sus versos se contienen. Conformariase el dulcissimo Niño JESUS, y la Sagrada Familia con tan loable, y recibida costumbre, y te enseña la continua ocupacion, que debes tener en esta vida, y el consuelo, que debes buscar en la peregrinacion de este mundo, que es cantar, y rezar devotamente la sagrada Psalmodia. Todos los Psalmos, dice S. Ambrosio, (c) estan despidiendo á las Almas estrellas de disciplina moral, afectos, y virtudes: pero este Psalmo es como un ardiente Sol sin principio de oriente, ni desmayos del ocafo, sino todo fervor de medio dia, que enciende las Almas en amor divino. Por esso la Santa Iglesia (que nos encarga, que meditemos siempre en los Psalmos) nos obliga, q̃ lo recemos los Ecclesiasticos cada dia.

Considera lo quarto, que JESUS se ausentò de sus Santissimos Padres, y el grandissimo dolor, con que le buscaron por tres dias conforme al apreciabilissimo amor, con que amaban á su divina Magestad. Aprende aqui á ser muy fiel á tu Dios buscandolo aunque sea por abroxos de dificultades. Ten muy presente, que las ausencias, que Dios hace de las Almas, que estan en su gracia, privandolas en la oracion de la gracia, y don de la devocion sensible, es para mayor biẽ de las mesmas Almas, para q̃ assi lo busquẽ con mas firme intencion, y busquen al dador de los dones, y no á los dones con amor interesal. Ausentase tambien muchas vezes, dando á las Almas agradables á sus ojos desamparos, y tentaciones, porque quiere con esso examinar virtudes, aumentar meritos, y añadir coronas de Gloria.

Considera lo quinto, como echando menos MARIA Santissima Señora Nra. y Sr. San JOSEPH al Sacratissimo Niño JESUS, se

volvieron à la Ciudad de Jerusalem, y buscandolo entre sus parientes, y conocidos, no lo hallaron. JESUS, no al punto que se busca, se halla, dice Origenes, (d) ni se halla JESUS entre los parientes, y conocidos, ni entre los que nos estàn juntos por carne, y sangre. Esto habla con los Religiosos, que professan, y estan obligados à aspirar à la perfeccion Evangelica. La raiz de donde procede esta total abnegacion del Religioso à todos sus parientes es su profession, pues por ella se murió el Religioso al mundo, y à todo lo que es carne, y sangre, y aun à si proprio murió en todo lo que no fuere de derecho natural, y divino, y nació por la mesma profession à nueva vida, para vivir à Dios solamente, que es su Padre, su Madre, y todo el centro de todos sus desseos, como nos lo enseñò el mesmo Christo Nro. Señor, y Divino Maestro. Este es el caracter del Religioso, y esta doctrina es dogma asentado de todos los Santos, y Doctores de la Santa Iglesia, cuyas palabras, y sentencias podras ver en los lugares citados al fin (e) para tu consuelo, y advertencia.

Considera lo sexto como al cabo de tres dias fue hallado JESUS en el Templo: pero endonde avia de ser Dios hallado sino en su Casa? que como el mesmo nos tiene dicho, es la casa de su oracion. Asienta por firme verdad en tu Alma, que solamente en la oracion se halla Dios, mientras le buscamos en el destierro de este mundo. Pondera tambien, como el Niño Dios se acordaria estando en el Templo de las muchas maravillas, que avia de obrar en el, siendo de perfecta edad en beneficio del genero humano, y para plantar su Iglesia con su doctrina. Porque en aquel Templo avia de predicar todos los dias, y enseñar en el el camino del Cielo: del Templo avia de echar todos los comercios, que profanaban su sagrado: en el avia de librar à la muger adultera del castigo, y en fin avia de dar salud à innumerables enfermos. Despues que huvieres passado brevemente por la memoria con la fè, y afecto estas divinas obras, y beneficios, llegate al divino Niño, y pidele, que pues por su divina gracia cres Templo suyo, que obre en ti estas misericordias, enseñandote con sus inspiraciones, arrojando de ti todos los comercios, que ofenden sus divinos ojos, y profanan tu Alma, perdonandola las muchas traiciones, que contra el divino Esposo ha cometido, y librandola de la ceguera, y enfermedades espirituales, que padece.

Con-

Considera lo septimo aquellas dos palabras, à que reduxo el sagrado Evangelio toda la consulta, disputa, ò doctrina, que el Niño Dios propuso, dixo, y tratò, estando entre los Doctores, que son: que los oia, y los preguntaba: en las quales, aunque tienes mucho, que deprender, assi por los dichos, y contemplaciones de los Santos, y revelaciones muy venerables, consideralas muy en particular en orden à ti proprio. Porque es cierto, que Dios Nro. Señor à todas las Almas està oyendo, lo que dicen intimamente, y las està el mesmo Señor preguntando con frequentes hablas de sus divinas inspiraciones. Considera, pues, la grande atencion, con que Dios escucha tus palabras, no solo las de tu boca, y las de tu oracion, sino tambien las de todos tus pensamientos con sus intenciones, que son palabras, que dices con tu entendimiento, y por ocultissimas, que sean, Dios las oye, y las que dices con plena deliberacion de la voluntad, las dà la Justicia divina el valor que merecen. Dios es todo oidos, y te està atentissimamente presente. O, que gran campo tienes aqui para la oracion, y contemplacion! Què respecto, què santo pavor no se le debe originar à la Alma, que està hablando con un Dios tan intimamente presente à lo mas escondido de los pensamientos, è intenciones!

Considera lo octavo tambien en aquellas preguntas, que el dulcissimo Niño Jesus hacia à los Doctores, las preguntas que te està frequentemente haciendo secretamente en el centro de tu Alma: y hallaràs, que son muchas de grande peso, importancia, y valor, y que à las mas de ellas no has de poder responder, sino lleno de confussion, confessando tus pecados, y negligencias. Dios, (dice el Santo Propheta (f) David) pregunta al Justo, y tambien al impio, y pecador, al Justo para moverlo à mas justicia, y santidad, y al pecador para que deje sus pecados, y despues mejore sus costumbres. Quantas vezes hallaràs, que el Señor te ha preguntado: para què te he dado la vida, que tienes? para què te pusse en mi Iglesia? para què te trage à la Religion? para què te he dado tantos dones naturales en cuerpo, y Alma? para què tantos bienes espirituales de Sacramentos, è inspiraciones? Estas, y semejantes preguntas no puedes negar, que las has oido muchas vezes de la boca de Dios en el interior retrete de tu conciencia. Y què es, lo que puedes

des responder, sino que has abusado de los dones de Dios, valiendote de unos para el pecado; y de otros para la vanidad? O, como se queixa de esto el Sr. por un propheta! diciendo: Les di mi oro, les di mi plata, y ellos lo fundieron, y fabricaron de ello un idolo para adorarlo. Que es como si dixera: les di mi plata de dones naturales, les di mi oro de bienes espirituales à mis Fieles, y ellos fabrican de la mesma riqueza, que les doy, idolos de pecados, y vicios de ambicion, soberbia, y codicia, en que estàn idolatrando. Teme mucho que el Sr. te haga estas preguntas à la hora de la muerte: pues una vez, y en vida, que le dixo Dios al Santo Job, que esforzándose como hombre de valor, le fuesse respondiendò à sus preguntas, siendo su vida tan inculpable se hallò tan atajado, que confesò, que à mil preguntas de Dios no podia responder ni aun à una sola.

Considera lo noveno aquellas palabras, que respondiò Nro. dulcissimo JESUS à su Santissima Madre, quando la gran Señora le dio la amorosa queixa de averseles ausentado, diciendoles: No sabiais, que yo avia de estar ocupado en las cosas de mi Padre? Enviò el Padre Eterno à la Persona del Divino Verbo, para que tomando nuestra humanidad en la Encarnacion, fuesse no solo Redemptor nuestro, sino tambien nuestro Maestro, que nos enseñasse el camino de la virtud, y verdadera felicidad eterna, assi por exemplo, como por palabra. Este negocio, este officio dado, y encomendado, y mandado por Dios, lo tomò Jesu-Christo Nro. Señor tan deveras, tan cumplidamente, y tan à pechos, que desde el primer instante de su Encarnacion, hasta consumarlo en la Ara de la Cruz, empleò en el todo su caudal, todas sus fuerzas, toda su virtud, y todas sus intenciones para honra, y gloria de su Padre, estando en estas cosas Christo todo, como que era la obligacion, y officio, para que avia venido al mundo. Considera, pues, que Dios te escogió para Religioso, y à imitacion de tu divino Maestro, todo tu, todos tus sentidos, todas tus potencias, y fuerzas de tu Alma han de estar ocupadas en el officio de buen Religioso: en procurar la perfeccion Evangelica, en amar à Dios con perfecta charidad, en servirle con oracion, inmaculado en toda pureza de virtud. Este es el Officio del Religioso, y estas son las cosas, y negocios, que tu Padre celestial tiene por tuyas, y las que à ti te tiene mandado, y encargado.

Di-

Difícil parecerà todo esto à la rebeldia de la carne: pero con el amor de Dios es todo muy sabroso al espiritu, que todo maravillosamente lo endulza, y muchas vezes participa sus dulzuras à lo sensible de la carne. El amor todo lo vence, todo lo facilita, y no deja en la Alma, y en el cuerpo cosa alguna, que no la emplee en Dios.

Considera lo decimo, y ultimo las palabras con que acaba de referir el Santo Evangelio la sagrada Infancia de JESUS, diciendo: bajò JESUS con sus Padres à Nazareth, y les estaba sujeto, y obediente, y su Madre MARIA Santissima Señora nuestra conservaba todas estas cosas, todos estos divinos successos, y mysterios de obras, y palabras en su corazon. Y el Niño JESUS crecia en sabiduria, en edad, y en gracia delante de Dios, y de los hombres. Pondera lo primero, que desde la edad de Christo de doce años hasta los treinta passaron diez, y ocho años, y de todos ellos no nos refieren los Sagrados Evangelios otras obras de Christo, sino es la sujecion, y obediencia, que tuvo en todo este tiempo à sus Padres: para que tu formes en tu Alma un realzado concepto de la virtud de la obediencia, porque toda la perfeccion, y guarda de la Ley de Dios està cifrada en esta virtud, enseñada de Christo por obra, y palabra. La primera palabra, que sabemos, que hablò JESUS, fue à MARIA Santissima, y à Sr. San JOSEPH, diciendoles la obediencia total de su Eterno Padre, en que debia estar siempre ocupado. La ultima palabra de su vida, para aver de encomendar su Espiritu à su Eterno Padre en la Cruz, fue: Acabado esto es: acabada es la obra de la redempcion, que mi Padre me impuso por obediencia, que executassè. Por todo el discurso de la Santissima vida de JESUS baste decir lo que dixo à sus Discipulos, declarandoles, que su Divina Magestad avia venido à hacer la voluntad de su Eterno Padre, y que era esto su sustento, y su manjar. Sea, pues, tu obediencia con las calidades de perfecta, que son obedecer prompta, alegre, y ciegamente. Los Monges de Egypto, dice Cassiano, (g) tenian à la obediencia por principio de las demas virtudes. Ella es, dice San Augustin, (h) la que ingiere las virtudes en nuestra Alma. Es el amparo, y tutela de todo nuestro bien, dice S. Basilio, y S. Juan Climaco, (i) Es la verdadera libertad de la Alma, dice Juan Lenſeo, (j) y enſin, dice San Gregorio el Grande, (κ) la obediencia es el

mas

mas perfecto sacrificio, que de ti proprio puedes ofrecerle á Dios. Pondera lo segundo como, MARIA Santissima conservaba en su dulcissimo, y Sapientissimo Corazon todos los mysterios, successos, y palabras, que iban succediendo en la Infancia, y vida de Nro. Salvador: es assi, que Dios Nro. Señor depositaba todas estas memorias de las obras, y palabras de JESUS en el Corazon de la Sacratissima Virgen, porque ella avia de ser Maestra de los Santos Apostoles, y Evangelistas, y les avia de comunicar estas Sagradas noticias, para que ellos, como organos del Espiritu Santo, las hiciesen notorias á la Iglesia. Pero tambien las conservaba la gran Señora, para meditar en ellas, y contemplar estos divinos Mysterios, para asemejarse por la imitacion á su Smo. Hijo, pues fue la pura Criatura, q̃ mejor le imitó, y copio sus virtudes. Assi debes tu conservar todos los Mysterios de la Infancia, Vida, y Passion de tu Redemptor, para imitarle, sin apartarle de tu corazon. Este ha de ser tu tesoro escondido, y guardado, (1) cuyo precio es inestimable, cuyo conocimiento es consumada justicia, y cuya ciencia es la raiz de la immortalidad.

Pondera lo tercero aquel crecer del Niño JESUS en sabiduria, en edad, y gracia acerca de Dios, y los hombres, lo qual no se debe entender, ni de la gracia habitual, ni del don de sabiduria, porque desde el primero instante de su Encarnacion tuvo la plenitud de los dones del Espiritu Santo, y de toda gracia sin poder jamas ser capaz de algun augmento. Dicese, empero, aqui gracia, y sabiduria, (m) las obras exteriores mas ilustres de la gracia, y sabiduria, que iba manifestando á los hombres con la edad, en que crecia, atemperandose las obras de su sabiduria, y gracia, no al efecto exterior del amor, en que su Corazon ardia, sino descubriendo sus obras con sabiduria, hasta llegar á la edad perfecta, en que avia de dar demonstracion sobrecabundante de amar á los suyos sin fin en su Sacratissima Passion.

 (a) Luc. 2. v. 41. (b) Card. Bellarm. in prolog. Psalm. 118. (c) D. Ambros. in Prolog. Psalm. 118. (d) Origen. Hom. 18. in Luc. (e) D. August. in Epist. 38. ad Lætum. & in Psalm. 117. & tract. 28. in Joan. D. Anselm. lib. de fide contra Manich. & lib. de saculi fug. cap. 2. D. Hieron. ad Laet. colam.

exponens illud Levit. 21. super Patre suo, & Matre sua non inquinabitur. D. Gregor. Pap. 7. moral. cap. 17. D. Basil. in constit. cap. 21. D. Bernard. serm. 2. in Dominica 2. post Epiph. D. Joan. Clym. Grad. 3. Cassianus Coll. 24. (f) Psalm. 10. (g) Luc. 2. v. 51. & 52. (h) Cassian. l. 4. cap. 8. (i) D. Aug. 14. de Civit. Dei. (j) S. Basil. const. 23. S. Joan. Clym. Grad. 4. (k) Joan. Lens. lib. 10. de Christo. (l) D. Greg. Mag. lib. 6. in 1. Reg. cap. 2. (m) Sap. 15. v. 3. (n) D. Greg. Nac. homil. 20. n. 65. S. Joan. Damas. lib. 3. de Fide orth. cap. 22. D. Bernard. homil. 4. sup. Missus est.

CAPITULO XVI.

De la Contemplacion natural, y adquirida christiana.

EL glorioso, y melifluo Doctor S. Bernardo, para exercicio espiritual del hombre interior, y en especial para que los Religiosos subiesse a la perfeccion, a que por su profesion estan obligados a aspirar, fabricò una escala espiritual de quatro escalones, que son: el primero la Leccion, el segundo de la Meditacion, el tercero de la Oracion, y el quarto, y ultimo de la Contemplacion. Por estos escalones, aunque cortos en numero, deben subir los Religiosos, y todos los Christianos, que tratan de ser perfectos a conseguir su fin. Assi como estos escalones son distintos en el orden, y en el numero, assi tambien cada uno es distinto en el exercicio, y fin, para que es instituido, que bien mirado es facil trabajo, en comparacion de los sumos provechos, y dulzuras, que en si todos estos escalones encierran. La Leccion es una cuydadosa noticia de las cosas santas, y celestiales, adquirida por las divinas Escrituras, y libros que tratan de ellas, pero con intencion recta de aprovechar la Alma con esta noticia adquirida. La Meditacion es una accion estudiantosa de nuestro entendimiento, que guiado por la luz de la Fè, con el discurso, y razon, investiga, penetra, examina, y inculca las mesmas noticias de las verdades divinas, y ocultas, que por la leccion ha hallado. La Oracion es una explicacion, o expresion, que hace la Alma a su Dios, de aquello, que para gloria del mesmo Dios, y bien espiritual dessea, con intencion de apartar de si los verdaderos males, y de adquirir los verdaderos bienes. La Contemplacion, en fin, es una elevacion de nuestra mente, y parte superior de la Alma, suspensa en Dios, y en sus divinos atributos,

o en sus divinas obras: en quien, y con quien unida por la charidad, se alimenta gusta, y se saborea en los gozos de la sabiduría eterna. Empero, aunque todos estos quatro escalones conspiran à un fin, que es. à que suba con perfeccion la Alma à su Dios, però es diverso el modo de su officio, y exercicio. Porque la Leccion busca assi el provecho, como la dulzura conveniente de la vida christiana-mente buena, y como tal perfecta, y bienaventurada. La Meditacion con el trabajo, y sudores de sus discursos la halla: la Oracion la pide, y la Contemplacion la alcanza. Por esto nos exhorta Nro. Dios, y Salvador diciendo: Buscad, y hallareis, llamad, golpead à las puertas de mi bondad, y misericordia, y os abriràn: esto es, buscad leyendo; y hallareis meditando: llamad orando, y os abriràn contemplando. La Leccion es como la que pone el manjar del Cielo en la boca de la Alma la Meditacion con sus consideraciones lo desmenuza, y mastica: la Oracion percibe el sabor, y la Contemplacion alimenta, y hace como la nutricion, llenando de robustez à la Alma. El escalon mas bajo, y que està como junto à la tierra, es la Leccion, porque es exterior, y empieza por el corporal, y terreno sentido: pero participando su efecto à la razon, es el fundamento de los otros escalones, y el que aviendo adquirido santas especies en lo bueno, que ha leido, nos envia, y nos impele à la Meditacion. La Meditacion, que es obra de las tres potencias de la Alma, busca con ellas lo que es justo, que deba buscar de verdaderos bienes, y de solidas verdades, y assi el entendimiento, y la memoria, como cabando, y ahondando profundamente con el trabajo de los discursos, hallan el tesoro Evangelico, que estava escondido, y se lo muestran à la voluntad, que con los ojos de superpicaz ceguera, lo aprecia, y ama. Pero como la Meditacion por si sola no puede gozar del tesoro, que halla, luego se passa la voluntad con sus deseos à pedirlo à Dios en la oracion, confessando, y explicando las pobreza, y necessidades proprias, è implorando la liberalidad Divina. La Oracion, alcanzando los dones de Dios, nos guia à la Contemplacion, que es à ver, y gozar del mesmo Dios, y sus perfecciones, lo que puede la Alma en esta vida, pagando con esto, y con muy crecido exercicio de virtudes el trabajo de la Leccion, Meditacion, y Oracion. La Leccion sin Meditacion es muy seca:

la

la Meditacion sin Leccion es inquieta; la Oracion sin Meditacion es muy fria: la Meditacion sin Oracion es infructuosa: la Oracion con devocion adquiere la Contemplacion: y assi la Contemplacion sin Oracion es rara, ò milagrosa. Dios bien puede hacer de piedras hijos de Abraham, pero no debemos tentar á Dios, pidiendole sin proposito milagros. Hagamos si las diligencias, que podemos de nuestra parte, segun ley ordinaria, subiendo por esta escala, donde el primer escalon es de los que empiezan, el segundo de los que aprovechan, el tercero de los que ya alcanzan la gracia de la devocion, y el quarto es principiada la bienaventuranza en esta vida. Y pues ya en esta instruccion se ha dado noticia de la Leccion, Meditacion, y Oracion, justo será que ahora se dé de la Contemplacion.

 * (a) D. Bernard, in scala claustralium. *

CAPITULO XVII.

Que sea Contemplacion natural, y adquirida de sus causas, y efectos, y como se distinga de la Meditacion.

DOS son las especies de Contemplacion divina, y christiana, que nos enseñan las Sagradas Escrituras, y que reconoce, y abraza la Santa Iglesia, y á cuya ocupacion, y exercicio, promueve, y exhorta á sus Fieles, supuesta la Fè, que professan. Una es la Contemplacion adquirida, y la otra es la Contemplacion infusa. La adquirida se llama assi, porque la adquirimos, ò podemos adquirir con nuestra industria, y trabajo, acompañados de los auxilios de la divina gracia, y la Contemplacion infusa se llama assi, porque la infunde, ò derrama Dios liberalmente en las Almas. Llamasse tambien la Contemplacion adquirida, contemplacion natural, porque aunque se hace obra, y tiene con la ayuda de la gracia, que es principio sobrenatural, pero como concurre la obra de nuestro entendimiento, y voluntad á esta contemplacion, que son principio natural, toma de este principio el nombre de natural, á diferencia de la contemplacion infusa, que como procede totalmente

mente de Dios, y sus sobrenaturales dones es, y se llama sobrenatural, porque su obra es sobre todas las fuerzas naturales de la Alma. La Contemplacion adquirida, y natural tambien se llama contemplacion activa, y la Contemplacion infusa, y sobrenatural se llama tambien passiva. Aquella se llama activa, por la accion, esto es, por la operacion, con que concurre á la contemplacion la Alma con los actos de sus potencias, y la infusa, y sobrenatural se dice passiva, porque en esta contemplacion mas padece la Alma, que hace, mas recibe, que obra.

Estas dos especies de Contemplacion, en quanto á su modo de obrar, tienen grande consonancia con el modo de obrar la Alma con las virtudes infusas, y con los dones del Espiritu Santo, tambien infusos: porque las virtudes, que se nos infunden en el Bautismo, ó en la justificacion de la Alma por el Sacramento de la Penitencia, tienen muy diverso modo de obrar, que el que tienen los dones del Espiritu Santo, que tambien, y al mismo tiempo se nos dan, é infunden: porque con las virtudes infusas, dice Santo Thomas, (a) obra la Alma con modo humano, pero con los dones del Espiritu Santo con modo sobre humano. Assi, pues, se han estas dos especies de contemplacion. Porque la contemplacion, que el Espiritu Santo obra en nuestras Almas, viniendo á ellas por medio de alguno de sus siete dones, se parece en su obrar á los mismos dones, que es modo de obrar sobre humano, pero la contemplacion adquirida por nuestro trabajo, por el discurso de nuestra razon, aunque coopera con nosotros, y con nuestra industria la gracia actual, que es sobrenatural, y las otras virtudes, que tambien son sobrenaturales, pero obra con modo humano. Y aunque este informada la Alma de la gracia habitual, que es su vida sobrenatural, y aunque se mueva en orden á Dios, que es su fin sobrenatural, siempre esta contemplacion es natural, y con modo humano mientras que su instinto, y mocion no es primera, y principalmente del mismo Dios. El conocimiento de estas dos especies de Contemplacion es muy necessario á todos los Religiosos, y á todas aquellas almas, que caminan á la perfeccion por el camino de la Oracion, como se colige de los escritos de San Pedro de Alcantara, y de Santa Teresa. S. Pedro de Alcantara supone desde luego

en

en el principiante en la Oración, y que trabaja en la Meditacion, algun conocimiento de la contemplacion natural, y adquirida, pues encarga, al que medita, la asentada maxima, de que si en la Meditacion sobreviniere la Contemplacion, cesse por entonces la Meditacion, empleandose la Alma en la Contemplacion: como deben cessar los medios aviendo conseguido su fin. La necesidad del conocimiento de la Contemplacion infusa nos la mostrò la Gloriosa Santa Teresa, la qual refiere, que muy à los principios la daba el Señor algunas vezes, por breve espacio de tiempo, oracion de union, que es oracion sobrenatural, y como la Santa no sabia entonces, que era aquello, se resistia, y hacia fuerza para volverse à la contemplacion natural, y confiesa que en ello se hacia mucho daño. Daràse, pues, à lo ultimo la necessaria noticia de esta Contemplacion sobrenatural: pero primera, y principalmente de la Contemplacion natural, que es necessaria à los principiantes, como tambien, à los aprovechantes, y perfectos.

La Contemplacion christiana en comun definida, (b) es una vista sencilla de la verdad, para distinguirla del pensamiento simple, ò cogitacion, y tambien de la meditacion, porq̃ el pensamiento simple, ò cogitacion no hace mas que poner la cosa delante con movil ligereza, y vaguacion: y meditacion es una cuydadosa consideracion de las verdades divinas, inquiriendolas con discursos, y ponderandolas para aficionar con ellas la voluntad, pero la contemplacion fixa la vista en la verdad, ya hallada, y se detiene en ella, acompañada esta vista del entendimiento con acto de la voluntad. Y definiendo rigorosamente la Contemplacion christiana natural es un conocimiento por la Fè, simple, y afectuoso de la suma Deidad, y sus divinos efectos, adquirido por nuestra industria. Dicese primeramente, que la contemplacion es conocimiento, porque es acto del entendimiento. Dicese lo segundo, que este conocimiento es por la Fè, para distinguir la contemplacion christiana de la philosophica, porque la contemplacion, que tuvieron los Philosophos, no fue por la Fè, sino solo fundada en la luz natural de la razon, que descubre la existencia de un solo Dios: y assi faltandoles la substancia, y fundamento de la Fè, se desvanecieron en sus contemplaciones, y aunque conocieron à Dios, no le glorificaron como debian. Dicese lo tercero, que este conocimiento es sencillo, por-

porque ya en él no se ocupa el entendimiento en los discursos. Dicese lo quarto, que este conocimiento es afectuoso, porque la contemplacion christiana tiene su principio en el amor de Dios, mediante el qual somos encendidos para contemplar à Dios, su esencia, atributos, y perfecciones, creciendo con esto mas en el mismo amor. Dicese lo quinto, que este conocimiento es tambien de los divinos efectos, por los quales se entienden todas las criaturas, y todas las obras, que Dios A DEXTRA ha obrado, assi de naturaleza, como de gracia: pero conocidas, y contempladas estas criaturas, y obras como procedidas, nacidas, y emanadas de Dios, como de su primera causa, y primero principio, fuente, y origen de todas ellas, para levantar nuestra contemplacion de las perfecciones criadas à las perfecciones increadas de su Criador. Dicese lo sexto, que este conocimiento, y contemplacion, es adquirido por nuestra industria, porque junto con la gracia actual, que Dios nos da para obrar las buenas obras, moralmente buenas, y meritorias, cooperamos nosotros para adquirir esta contemplacion con los medios proporcionados, que nos enseña la Iglesia, que son Meditacion, y Oracion.

De lo dicho se conoce la substancia de la contemplacion natural, sus causas, y efectos: la substancia es ser oracion mental, pero en el grado superior de la oracion natural: las causas de ella Dios con su gracia, y dones por el modo ordinario, y la Alma, ó sus potencias con sus actos vitales. El entendimiento es el primero, que concurre, y el que supuesto el assento de la Fè, entra en el santuario de las divinas obras del Señor, pero, como advierte S. Pedro de Alcantara, ha de entrar con mucha humildad, y reverencia, y llevando con sigo ojos de Paloma sencilla, y no de Serpiente maliciosa, corazon de discipulo, y no de Juez temerario. Tambien el entendimiento, supuestos los discursos, que ha hecho, por la meditacion, como seguras premisas, entra, y concurre en este conocimiento simple de Dios, como hablando la conclusion de ellas con admiracion, y la voluntad con amor de la verdad hallada, y de la Bondad conocida. A todo esto concurre Dios, como causa, con su gracia, y dones del Espiritu Santo de entendimiento, y sabiduria. Con el don de entendimiento da à la Alma, que penetre intimamente.

mente las verdades divinas, con q̄ el Espíritu escudriña las cosas profundas de Dios, y con el don de sabiduría infunde en la Alma una iluminacion sabrosa, para conocer las cosas por sus causas: y entonces la Alma como boca de Dios distingue el verdadero bien del falso, y aparente. Los efectos de esta contemplacion son admiracion de Dios, delectacion en Dios, amor de Dios, agilidad para todas las obras buenas, hambre, y sed de Dios, desprecio de si propio, desprecio de todo lo mundano, y ansias de amar, y servir mas, y mas à Dios.

Digamos finalmente en què se distinga la contemplacion de la meditacion con el magisterio del glorioso San Francisco de Sales. (c) Tres son las diferencias, ô razones de distincion entre la una, y la otra. La primera es, que la meditacion es causa, y origen de la contemplacion, y assi sin profunda, y continuada meditacion no puede de ley ordinaria aver contemplacion. La razon es, porque la meditacion es como madre del amor de Dios, porque con los discursos con que penetra las verdades de la Fè, hace que la voluntad ame à Dios. El desseo de amar à Dios hace meditar, y conseguido este amor, el mesmo amor nos hace contemplar, y assi la meditacion es medio necessario para la contemplacion. La segunda diferencia es, que la meditacion considera por menudo cada cosa de por si, su ser, sus causas, sus efectos, sus propiedades, sus circunstancias: pero la contemplacion adquirido este conocimiento con solo un acto, se queda sossegada contemplando el todo. Es como el que mira con arte alguna buena pintura, porque primero mira, y examina la viveza de los colores, la disposicion de las sombras, la valentia de los lejos, la perspectiva de las lineas, y la proporcion de las partes, y despues se queda con gozo, quietud, y admiracion contemplando el todo de sus perfecciones. La tercera diferencia entre la meditacion, y contemplacion, es que aquella se hace con trabajo de discursos, para descubrir las verdades: pero la contemplacion se tiene con suavidad, gozo, y quietud descansando en la verdad, y en el bien hallado: terminandole à este fin todas las diligencias de la meditacion. Què diligencias no hizo el Santo Patriarcha Joseph, para tener consigo à su hermano Benjamin! De què industrias no le valió para verlo,

y abrazarlo! él inquirió con preguntas, él investigó con serias informaciones, él dio el trigo, y el precio del trigo, el puso el vaso precioso de plata á Benjamin: pero quando fue tiempo oportuno: ô, con que ternura, y amorosas lagrymas se dexò caer Joseph sobre el cuello de Benjamin! La meditacion està figurada en Joseph, y Benjamin es figura de la contemplacion. De què industrias, y diligencias no se vale la meditacion, para hallar la contemplacion? Ella inquiera con discursos, ella se informa con investigaciones, ella para esto se vale de la oracion, como de preciosa plata, de examinadas palabras con el fuego de la charidad: ella se vale de dar el trigo celestial de JESUS, y ofrecer el precio de sus meritos, para alcanzar lo que desea. Pero en encontrando la meditacion à la contemplacion, ô, con què fuerza la abraza! Tantas vezes se derriba Joseph sobre el cuello de Benjamin, quantas la meditacion acaba en la contemplacion. Dichosas diligencias, que tal bienaventuranza alcanzan.

 (a) D. Thom. 3. sent. D. 34. q. 1. art. 2. & alibi. (b) D. Thom. 2. 2. q. 180. art. 1. & 3. (c) Pract. del amor de Dios lib. 6. c. 3. 5. & 6.

CAPITULO XVIII.

De la Oracion de recogimiento activo.

DEclarònos la Seraphica Doctora Santa Teresa (a) este modo de oracion en muchas partes de sus obras, diciendo, no ser otra cosa la oracion de recogimiento activo, que recoger el entendimiento interiormente, para saber con quien està hablando, y què es lo que està hablando el que ora. Esto comienza por los sentidos exteriores à quienes procuramos recoger primero, para q̃ estando recogidos, mas facilmente se recoja el entendimiento. Han de quedar en esta oracion los sentidos del cuerpo tan embebidos hacia adentro, que parezca, que à fuera no les ha quedado movimiento alguno, mirando el entendimiento al Señor del Cielo, por ser cierto, que lo tiene la Alma dentro de si mesma. Esta manera de recogimiento no es sobrenatural, aunque sin especial auxilio de Dios no puede alcanzarse, y que no sea sobrenatural, consta:

ta: porque podemos así recogerlos, quando quisiéremos. No es sobrenatural este recogimiento tambien, porque en él no callan las potencias. De todas las quales palabras se colige, que este recogimiento no es otra cosa sino la contemplacion natural: solo se pueden distinguir, en que la contemplacion sea nacida de la meditacion actual, que antes de ella se ha tenido: y el recogimiento es fin que preceda meditacion, por aver ya Dios llamado à la Alma al interior retiro, como se dirà en el capitulo siguiente. Hase este recogimiento por la activa introversion de potencias, que es averse recogido del todo al interior, de tal manera, que la Alma feliz à nada atiende, sino solo en conocer, y amar à su Dios. Cantemosle à Dios eternamente sus misericordias, que tan gran tesoro dexò en nuestro poder, y en nuestra mano. Fundase este recogimiento en la union habitual, y permanente, que la Santissima Trinidad tiene con la Alma del que està en su gracia, asistiendo en ella el Espiritu Santo por su divina Persona. (b) Porque en nuestra justificacion es no solo enriquecida la Alma con la gracia habitual de la Santissima Trinidad, sino que se nos da la Persona del Espiritu Santo: y en quanto à esto ultimo el opinar lo contrario lo nota Santo Thomas de error. (c) El objeto, y fin de este recogimiento debè ser solo Dios, que tan intimamente tiene el Alma presente, ò en razon de divina essencia, ò de la Santissima Trinidad, ò de alguna de las tres Divinas Personas, ò de algun passo de la vida, passion, y muerte de Jesu-Christo Nro. Señor, como tambien en estado glorioso, y en el Cielo, que todo esto es Dios. Suelen servir mucho en este recogimiento algunas palabras à Dios, como las de Nro. P. S. Francisco: DIOS MIO, Y TODAS MIS COSAS! ò la palabra de S. Bernardo, y S. Bruno: ò BONDAD! pero verdaderamente son para Almas contemplativas. Ponense aqui las palabras siguientes, que son del V. Abbad Ludovico Blosio: de las quales las primeras son para luego, que se ha recibido a Nro. Señor en el Santissimo Sacramento, y las otras para pedir la union con Dios, porque qualquiera solo afecto, que en ellas se expresa, y con que mejor se hallare el Espiritu de cada uno, es muy à proposito para mantenerse en el interior recogimiento.

Instrucción, y avisos

Oración para después de Comulgar.

O Christo Jesus, tu me estás presente, habed misericordia de mi. O Piadoso, ó Clemente, ó Benigno Redemptor! ó esperanza mia! mi refugio, y unica salud mia. O buen Jesus, querido mio, y muy amado mio! ó Amor mio, dulzura de mi corazón, vida de mi Alma. O serena luz mia! ó fresco gozo mio! ó suave paz mia! ó mis tesoros! Verdadero bien mio, suficiencia mia! ó Paraíso de deleites! Dios mio oyeme: perdón pido, pido espíritu bueno, pido gracia. Limpiame, saname, salvame. Concedeme, que te ame con todo mi corazón, con toda mi Alma, y con todas mis fuerzas. Seate dada alabanza, Señor, seate dada alabanza, honra, y gloria perpetua. Amén.

Petición de la union con Dios.

O Señor Dios mio, tu siempre me estás presente, tu moras en el centro de mi Alma. O Bien simplicísimo, y suavísimo, quando te hallaré? quando me juntaré à ti con un nudo inseparable? O deseable principio mio! quando tornaré à ti, y dejando la antigua forma, me transformaré sobrenaturalmente en ti? Ea Señor, habed misericordia de este pobre desterrado, habed misericordia de mi vilísimo pecador. Limpia, Señor, y santifica mi corazón, levanta, y alumbra mi Alma. Hazme interiormente puro, simple, desnudo, y libre: hazme hombre à medida de tu Corazón. Enciéndeme, y abrafame totalmente con el fuego de tu amor, para que mi Alma toda derretida, corra en ti, y sea contigo unida perfectamente à gloria de tu Nombre. O Jesu Christo, Hijo de Dios vivo! Hazme conforme à tu Santísima Humanidad. Amén.

* * * * *
* * * *

* * * * *
(a) Camino de Perfec. cap. 28. 29. 30. 31. y en las morad. 4. cap. 3. (b) D. Bonav. in 1. dist. 14. art. 2. (c) D. Thom. 1. p. quæst. 43. art. 3. ad 1.
* * * * *

CA-

para tener Oracion.
CAPITULO XIX.

293

De las señales, por las quales ha de conocer en si la Alma,
para passar de la Meditacion à la Contemplacion,
ò Recogimiento activo.

NO se puede darr tiempo determinado, y fixo, para que todas las Almas, que tratan de la oracion, passen de la meditacion à la contemplacion, aunque algunos Authorés antiguos lo señalaron. Ponense aquí tres señales, por las quales la Alma en si propria comocerà el tiempo conveniente, en que dexé la meditacion, y se ocupe, y recoja en la contemplacion. Son estas tres señales tan seguras, como ciertas, como que son dadas por el grande Doctor Mystico S. Juan de la Cruz.

La primera señal es ver en si, que ya no puedé meditar, ni obrar con la imaginacion, ni gusta de ello, como antes solia: antes halla ya sequedad en lo que solia fixar el sentido, y sacar jugo. Pero entanto que le hallare, y pudiere discurrir en la meditacion, no la ha de dejar, si no fuere quando su Alma se pusiere en la paz, que se dirà en la tercera señal.

La segunda es, quando vee, que no le da ninguna gana de poner la dicha imaginacion, ni el sentido en otras cosas particulares exteriores, ni interiores, No digo, que no vaya, y venga (que esta aun en mucho recogimiento suele andar suelta) si no que no guste la Alma de ponerla de proposito en otras cosas.

La tercera, y mas cierta, es: si la Alma gusta de estarse à solas con atencion amorosa à Dios, sin particular consideracion, en paz interior, quietud, y descanso, sin actos, ni exercicios de las potencias memoria, entendimiento, y voluntad, à lo menos discursivos, que es ir de uno en otro, sino solo con la noticia, y advertencia general, y amorosa, que decimos sin particular inteligencia. Estas tres señales ha de ver en si juntas por lo menos el Espiritual, para atreverse seguramente à dexar el estado de meditacion, y entrar en el de la contemplacion, y del espiritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda, porque podria ser, que el no poder ya imaginar, ni meditar en las cosas de Dios, como antes, fuesse por su distraccion, y poca diligencia: para lo qual se ha de ver en si la segunda, que

que es no tener gana, ni apetito de pensar en otras cosas estrañas. Ni tampoco basta ver en si la primera, y segunda señal, sino vee juntamente la tercera señal.

Debes advertir aqui mucho, que ay muchas Almas por su naturaleza ineptas para la contemplacion. Estas despues de aver hecho fiel, devota, y humildemente sus diligencias, y no pudiendo conseguirla, queden se, y perseveren en la oracion mental, en la santa meditacion, o assidas a la oracion vocal, para tener en ella la mental, que esse es el camino por donde Dios las lleva al Cielo, y esse el estado en que Dios las puede hacer muy perfectas.

CAPITULO XX.

Què sea Contemplacion sobrenatural, è infusa.

EL Seraphico Doctor S. Buenaventura (a) discurre la contemplacion sobrenatural diciendo, que es un acto del entendimiento, no impedido, por la gracia sanado, enderezado a ver las cosas eternas, y en ellas suspenso con admiracion. Dicese en esta descripcion, que la contemplacion es acto del entendimiento, porque es necesario, que el influya en la voluntad, por ser la contemplacion como hija de la charidad: (b) y por ser esta contemplacion causada del Espiritu Santo, mediante el don de entendimiento, y el de sabiduria. Dicese lo segundo, que este entendimiento no ha de estar impedido, esto es, ha de estar esento, y libre: porque esta contemplacion no es de qualquiera entendimiento, sino de aquel solamente, que se abstiene con auxilio muy superior de todas aquellas cosas, que le pueden perturbar. Dicese lo tercero, que este entendimiento ha de estar sanado por la gracia, porque es necesario, que el entendimiento, el qual por el peccado original quedò enfermo de ceguera, o ignorancia, sea sano con la lumbre de la Sabiduria divina. La enfermedad original del entendimiento es ceguera, o ignorancia, y su sanidad es la sabiduria, uno de los dones del Espiritu Santo. Dicese lo quarto, que este entendimiento està enderezado a ver las cosas, espectaculos, o objetos eternos, esto es, a Dios en razon de eterna Verdad, y Bondad. El entendimiento es el buzo, y sigue la verdad, y la voluntad, a la bondad: y el

mes-

mesmo Dios en esta contemplacion infusa se pone delante como objeto al entendimiento contemplante, no como verdadero, como quiera, sino como verdadero, que excita amor, y ingiere en el entendimiento sabor, de tal manera, que el acto de la Sabiduria divina, y don del Espíritu Santo, el qual acto es en la Alma, la contemplacion infusa, y sobrenatural, no es qualquiera conocimiento de Dios, sino conocimiento, que engendra actualmente en la Alma amor de Dios con cierta experiencia de la divina suavidad, que mana, y corre por la voluntad. Dicese lo quinto, y ultimo en esta descripción de la contemplacion sobrenatural, que en ella queda el entendimiento suspenso, mirando los espectaculos eternos, porque no es propriamente contemplacion sobrenatural, si no se suspende el entendimiento, y se queda perspicazmente atonito delante de los sagrados eternos, y altísimos espectaculos, q̄ està mirando.

Nace esta suspension en el entendimiento, de la grandeza, y novedad de las cosas, que le son mostradas, cuyo conocimiento excede à toda noticia antecedente. Porque mirando el entendimiento tan excelentísimos, y soberanos bienes se admira, y de la admiracion se le aumenta la atencion, de la atencion se hace, y procede el conocimiento mas claro, y por esso mas gustoso, y de esta claridad, y gusto nace la suspencion. Consiste esta suspension (dice el V. Siervo de Dios, y Padre Luis de la Puente) en olvidarse la Alma (c) de la contemplacion de todas las cosas de la tierra totalmente: como si no estuviera en ella, estando colgada de Dios, y de lo que ve en él, ó le oye decir. En esta suspension se pueden distinguir tres grados. El primero de solo el Espíritu, y parte superior de la Alma, como si el entendimiento, y voluntad estuviessen atados, y unidos con Dios, quedando suelta la imaginativa, para pensar en otras cosas: lo qual dicen algunos, que lo han experimentado, al modo que suele estar la voluntad firme en lo bueno, y la sensualidad està juntamente apeteciendo lo contrario. El segundo grado mas excelente es del Espíritu, y tambien de la imaginacion, que se va tras él, sin divertirse en otra cosa. El tercero es, quando llega tambien à suspenderse el uso de los sentidos exteriores, cessando por entonces sus actos sin que los muevan los objetos presentes. De donde suele provenir otra quarta suspension milagrosa del mismo

mo cuerpo, quando se levanta en el ayre, y està colgado; y suspenso con la fuerza del Espiritu divino, que le levanta de la tierra, siguiendo la vehemencia del impetu interior con que la Alma aspira à las cosas del Cielo.

Bienaventurados son, ô dulcissimo Señor Dios nuestro, vuestros Siervos, que asisten à vuestro rostro, alongados, y apartados de las criaturas, del ruido de este mundo, y sus engañosos empleos, se ocupan solamente en contemplar vuestras soberanas maravillas. O, que gozoso, que suave es aquel deseable descanso, en el qual sepultadas en profundo silencio las pasiones, è imaginations, la Alma hija de Sion tu dulcissima Esposa descansa en tus regalados abrazos! Alli, ô Rey Pacifico, es hecha participante de tu Nombre, y de tu suavidad, porque es hecha hermosa Sulamitis, que quiere decir Pacifica, y alli en castissima union duerme en tu amoroso seno. Ay de mi! que pongo el pabellon de la morada de mi Alma en los campos bajos de este mundo, y tengo ofiada, para hablar de la sagrada cumbre del monte Sinay, à la qual encubre la mysteriosa niebla, y la obscuridad mas resplandeciente, que el Sol. Legissimos estoy de tu compania, ô altissimo Señor, que pusiste las tinieblas para secreto escondido de tu morada. No he llegado à crecer à la medida de los Grandes, que deliciosamente se alimentan en tu regalada mesa. Ando siempre fatigado, peregrinando en tabernaculos, habitaciones movedizas, y como tu luchador Jacob, todo trabajado, y suspiro por las puertas de Sion, q̄ mas amaste, por si acaso, despues de la lucha, te dignes de darme la bendicion del rocio del Cielo, à cuyos destellos endereza mi Alma todos sus deseos. Deseo, Sr, ocuparme todo en ti, q̄ eres el Sumo Bien, gozo, y corona mia, en silencio de cuydados, y criaturas, q̄ inutil, è importunamente sollicitan mi corazon. Para esto, Señor, enderezo à ti mi oracion, como sacrificio vespertino, aguardando el tiempo de tu beneplacito, y de tu Serenissimo rostro. Riqueza es esta, que no se oyò en tierra de Canaan, (d) ni se vio en la Ciudad de Themàn: y por esto no puedo comprarla de los mercaderes de la tierra. Es esta contemplacion privilegio de tus Nobles, que no trabajan en Egypto, donde todos sus riegos son por canales, y surcos de la tierra: sino de aquellos, que levantados los ojos de sus Almas à tus Cielos, aguardan la lluvia volun-

luntaria, que descende del Consejo de tu eterna Voluntad, y de la dulzura de tu infinita Bondad. Esta te suplico sea mi parte, mi manjar, y mi bebida, y todo el nutrimento de mi corazon.

 * (a) D. Bonav. Itiner. 3. ætern. dist. 2. (b) D. Thom. 2. 2. q. 180. art. 1.
 * (c) Guia Esprit. trat. 3. c. 3. §. 2. (d) Baruch. 3. vers. 23.

CAPITULO XXI.

Oracion, en que se incluyen los puntos essenciales, para prepararse para la Oracion.

A Cabada esta instruccion, pareció conveniente se pusiesse aqui en forma de exercicio la practica de la oracion mental, para que leída algunas vezes por el Hermano Novicio, vaya aprendiendo á hacer la oracion, ó con estas palabras, ó con las que su espiritu le administrare. Y primeramente se pone la preparacion para la oracion, que es la siguiente. (a)

S Eñor Dios vivo, y verdadero, que real, essencial, y verdaderamente estás aqui tan presente, como yo mesmo, porque en vos vivimos, somos, y nos movemos. Yo vil criatura, y miserable peccador con el afecto de todas las demas criaturas vuestras, postrado en vuestra presencia os adoro, y deseo, que todos os adoren, alaben, y glorifiquen. Infinitas gracias os doy por todos los beneficios, que me aveis hecho hasta este punto, especialmente porque me dais tiempo, y lugar para estar aqui en vuestra presencia, y me admitis en ella. Reconozco, que sois Señor de Magestad, y gloria infinita, de infinito poder, y saber, en cuya presencia tiemblan los Seraphines del Cielo: pero juntamente conozco, que teneis bondad, mitericordia, y benignidad infinita, por la qual gustais de comunicaros, y tratar con vuestras criaturas. Y assi solo por creer, que vos lo quereis, y gustais de ello, me pongo yo aqui a tratár con vuestra divina Magestad, aunque yo sea polvo, y ceniza.

Y aunque reconozco ser la cosa mas vil del mundo, por averos ofendido innumerables vezes, por lo qual merecia estar en el Infierno, y que todas las criaturas me despreciaràn: pero confiado

P P

de

de vuestra gran misericordia, os confieso todos mis pecados, quantos he cometido en toda mi vida, especialmente los que he cometido en este dia, y todos juntos los pongo á vuestros pies, y de todos ellos me pesa mucho, por aver sido ofensas vuestras, à quien tanto debia amar, y servir. Pero no tengo de mi otros meritos, ni otro caudal sino este, y la verguenza, y confuſion, que me debe causar. Confio en vuestra gran misericordia, que me los aveis perdonado por los meritos de mi Señor Jesu-Christo, y que me dareis gracia para nunca mas ofenderos: lo qual yo propongo firmemente.

Consuelome, Señor, que teneis en el mundo muchos Siervos, y Siervas, que de verdad os aman, y sirven con veras, y que en esta hora estaràn muchos en oracion alabandoos, y que en el Cielo lo estàn todos los Ciudadanos de ella. Con todos ellos desſeo yo, como fiel Christiano, junta, y principalmente juntar, y unir esta mi pobre oracion, con todas las que hizo mi Señor Jesu-Christo, mientras viviò en esta vida. Pero pues vos sabeis mi grande ignorancia, y torpeza, y que no sè orar como conviene, suplicoos por vuestra bondad me lo enſeñeis, y me deis gracia, para estar aqui en vuestra presencia con la atencion, reverencia, y humildad, que conviene, para que saque de esta oracion los frutos, que vos quereis, y salga de ella aprovechado, para mas amaros, y serviros, segun vuestra voluntad, y todo resulte para mayor gloria vuestra. Amèn.

¶ Siguenſe despues quatro puntos, ò partes de la Oracion, de que podrà el principiante integrar, y componer su oracion, que ſon: Hacimiento de gracias, Ofrecimiento, ò Sacrificio: Exercicio de Resignacion en la voluntad Divina, y exercicio de amor de Dios, y por ultimo la peticion de mercedes à Dios. (b)

Primero punto: Hacimiento de gracias.

INfinitas gracias os doy de todo mi corazon, Señor: lo primero por averme criado à vuestra imagen, y ſemejanza, dexando de criar otras muchas almas, que pudierades aver criado, y porque criasteis la mia con sus potencias memoria, entendimiento, y voluntad, y el cuerpo con sus ſentidos, y todo para que con ello os ſirvieſſe. Lo ſegundo porque me conservais, y me aveis dado todas las criaturas, para que me ſirvan, y ayuden à alcanzaros, que es el

fin

fin para que fui criado. Lo tercero por el beneficio de la Redempcion, pues con la preciosa Sangre de tus llagas me redimiste, y con tus meritos, y passion me librate de la esclavitud del Demonio. Lo quarto te doy gracias, porque con los pocos, respecto de los muchos, me llamaste á tu Santa Iglesia, y profession de la Ley christiana, y Evangelica, trayendome al Sagrado Baptismo, y conocimiento de la verdadera Fè Catholica. Lo quinto porque con los poquissimos me traxiste á esta Santa, y amabilissima Congregacion, llamandome al estado Religioso. O mi Señor Dios! qué beneficios tan particulares son estos! Qué hicisteis, que yo naciesse entre Christianos, y en vuestra Iglesia, naciendo aquel dia muchos entre idolatras, é infieles. Quando, Señor, os lo mereci yo mas que los otros? ò quien os rogò por mi, mas que por ellos?

Segundo punto: el Ofrecimiento.

POR tantos, y tan innumerables beneficios, que darè yo al Señor? Ofrezcoos, Señor, á mi mesmo por esclavo perpetuo vuestro: ofrezcoos mi cuerpo con sus sentidos, mi Alma con sus potencias memoria, entendimiento, y voluntad, para que en tiempo, y eternidad no se aparten de vuestra presencia, sirviendoos, y amandoos.

Terceño punto: Resignacion, y amor de Dios.

YO, Señor, resigno mi voluntad en la vuestra, para que siempre en vos piense, hable, y obre segun vuestra santissima voluntad, porque quiero solamente lo que vos quereis, quanto vos quereis, y como vos lo quereis. Y porque el mayor servicio, que yo puedo haceros es amaros de todo mi corazon, y este amor està en querer para vos todo el bien, que sea possible, ya que vos, Señor, no podcis tener mas, ni mejores bienes de los que teneis, gozome de que seais quien sois, Dios Trino, y Uno, inmenso, incomprehensible, infinitamente bueno, sabio, y poderoso: y de la mesma manera me gozo de todos los otros atributos, y perfecciones, que teneis: y tambien de que seais Criador, Salvador, y Glorificador nuestro, y de los Angeles. Gozome de que vos os gozeis con infinito gozo, y os conozcais, y ameis con infinito conoci-

miento, y amor. Y ya que yo no puedo añadirlos mas bienes de los que teneis, desseo que todas vuestras criaturas os alaben, y sirvan, adoren, y reverencien.

Quarto punto: de la Petición.

Para este punto está tan copioso Nro. Padre S. Pedro de Alcantara en el capítulo undécimo de la primera parte de su libro, que no ay que añadir: solo se pondran aqui oraciones especiales, para pedir á Dios la gracia de la meditacion, y de la contemplacion: como tambien quando en la oracion, ò meditacion te sintieres con tibieza, ò sequedad, de modo, que no puedas luchar mas contra la sequedad, podras valerte de la Oracion, que aqui se pone contra la tibieza.

Oracion para pedir á Dios la gracia de saber meditar. (c)

Dulcissimo Señor mio Jesu-Christo, Maestro bueno, que enseñas sapientissimamente las almas, que vienen á ti, y del sabroso conocimiento las levantas á la experiencia de tu santo amor, alumbrá los ojos de mi entendimiento, y junta en uno las fuerzas de mi corazon, para que con la boca del mesmo entendimiento guste yo, y rumie los mysterios de tu divina Ley, que son mas dulces, que la miel, y el panal, y que assi bien rumiados, los pafse al vientre de mi voluntad, y afecto, donde con el calor de tu gracia los transmute en santa imitacion, y operacion de tus virtudes. Quitá, ò Señor Dios mio, á mis ojos el velo de la dañosa ignorancia, y consideraré las maravillas de tu Ley: para que con tu consideración todo yo sea arrebatado á ti, que eres el centro de los amores de las almas, que criaste para que te amassen, alabassen, y gozassen por toda la eternidad. Amén.

Oracion para pedir la Contemplacion.

Dulcissimo Señor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre, que en quanto Dios eres la mesma hermosura, y en quanto Hombre eres el mas hermoso de los hijos de los hombres, en
quien

quien desſean mirarſe los Angeles, y no ſe hartan de eſtarte mirando: perfecciona en mi la Fè, que tu infundiſte con el don de tu Sabiduria y en quanto à tu honra, y gloria conviniere, concedeme el don de la ſagrada contemplacion, para que conociendore à ti ſumo Bien, y ſuma Hermoſura, à ti ardientíſſimamente amemos, y deſeſtimando por ti todo lo viſſible, alcanzemos el menosprecio de nosotros meſmos. Amèn.

Oracion contra la tibieza, y ſequedad en la Oracion. (d)

Señor, vos nos enſeñaſtes, y mandaſtes, que demandáſſemos la oracion de nueſtro pan quotidiano, que es la devocion. Por eſſo plegaos de la conceder, para que mi Alma ſea corroborada en vueſtro ſervicio. Y eſto, Señor, os ſuplico mediante vueſtros pies diligentes, los quales jamas ſe reſfriaron de ſu ligereza, y deſde que por la priſſion del traſpaſſar de los clavos, no pudieron andar, muy copioſamente derramaron ſangre. Acordaos, Señor, de aquella palabra de conſumacion, y acabamiento perfecto, que diſiſteis en la Cruz, poſtrera de aver acabado vueſtra grande obra: por eſſo no querais, Señor, que la mia ſiendo tan pequeña, ſea impedida por la tibieza, y quede por acabar. Dadme, Señor, el eſpiritu de fortaleza, pues de vos ſe dice, que ſois fuerte Ayudador. El Sacramento de la confirmacion, que me diſteis para reſiſtir al faſtidio, parece eſtar dormido en mi, ſi vos por aquella bienaventuranza, que es hambre, y ſed de la juſticia, no lo deſpertaís, para que maniſeſtandose vueſtra gracia, ſea yo hartado de ella. Dadme, Señor, aqui, pues veis que tanta neceſſidad tengo, el don de la eſpiritual ligereza, para que pueda correr ſin detenimiento por el olor de vueſtros unguentos tan preciosos. Amèn.

Oracion, que hizo Nro. S. P. S. Francisco, y la frequentaba mucho en el principio de ſu converſion.

O Gran Dios! Soberano, y dulciſſimo Señor mio Jeſu-Chriſto: pidote con humilde rendimiento, que alumbres mi rudeza con los rayos de tu luz, y deſtierreſ de mi las funeſtas ſombras del engaño. Dame, Señor, una Fè conſtante, una eſperanza

za

za firme, y una charidad fervorosa, y un perfecto conocimiento de tu grandeza, y de mí nada, para que en todas mis obras palabras, y pensamientos, guiado de tu luz, obre en todo tu santísimo beneplacito, y rectísima voluntad. Amén.

Oracion para pedir la union con Dios.

O Dulcísimo Señor mio Jesu-Christo! ô Dios Santísimo, Sapientísimo, Fortísimo, Benignísimo, Inmortal, Amantísimo, y Fidelísimo: de todo mi corazón te pido, que con la presencia de tu Divinidad inmutas, y transformes en ti mi Alma, mi Espíritu, y mi carne. Dignate, Señor, de oy en adelante, de que ya tu vivas en mí, y que tu seas el que en mí, y por mí hables, y entiendas, pues para esto te entrego totalmente mi cuerpo, sentidos, y potencias. Mis ojos sean tus ojos, para que con ellos mires: mis oídos sean oídos tuyos, para que con ellos oygas: mi lengua sea lengua tuya, para que con ella hables, y lo mismo de los demás sentidos. Estas siete peticiones hacia MARIA Santísima Nra. Sra. todos los días, por todo el tiempo, que vivió en el Templo, como lo refiere la V. Madre Agreda. Sea Señor mi Alma, y cuerpo digna habitación perpetua tuya. Mi memoria sea memoria tuya, teniendo-te continuamente presente: mi entendimiento sea entendimiento tuyo entendiendote, y la voluntad amandote. Pidote, Señor, gracia, y auxilios para poder cumplir el gran precepto de tu santo Amor, y amar al Proximo, y para aborrecer todo lo que tu aborreces. Pidote el aumento de todas las virtudes en mi Alma: que goze yo de tu Divinidad, y Sacrosanta Humanidad, y que en este Templo, y en todos los demás del mundo te sea dado verdadero culto, honra, y gloria, con que seas de todos los hombres adorado. Amén.

 (a) Del R. P. D. Antonio de Molina Religioso Cartujo. (b) De los ejercicios de devoción de las Descalzas Reales de Madrid. (c) Del R. P. Jacobo Alvarez de Paz (d) Del Venerable P. Fr. Francisco de Ossuna.

Omnia hucusque scripta humiliter, ac libenter sub jicio sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

INDICE

303

de los Capítulos, que se contienen en la Instrucción, y Doctrina de Novicios.

PRIMERA PARTE.

Capítulo I. De lo que se ha de hacer ante todas cosas con el que viene á pedir el Abito á esta Santa Provincia. Pag. 1.

Cap. II. De como ha de pedir el Abito el Novicio. pag. 2.

Cap. III. Aviso para el que viene á tomar el Abito. pag. 4.

Cap. IV. De como se ha de preparar el Novicio para el Oficio divino. pag. 6.

Cap. V. De como se ha de haver el Religioso en el Coro, y Oficio divino. pag. 10.

Cap. VI. De algunas consideraciones, que ha de tener el Novicio en las Horas Canonicas, para cumplir mejor con el Oficio divino. pag. 12.

Cap. VII. De como se ha de aver el Religioso en la Celda. pag. 18.

Cap. VIII. De como se ha de aver el Religioso en andar por el Convento. pag. 22.

Cap. IX. De como el Religioso ha de guardar silencio en todo tiempo. pag. 25.

Cap. X. De como el Religioso debe descubrir su corazon á

su Prelado, ó Maestro. pag. 27.

Cap. XI. De como el Religioso debe confesar, y comulgar. pag. 28.

Cap. XII. De como se ha de aver el Religioso en el Deprofundis, y Refectorio. pag. 34.

Cap. XIII. De como se han de alzar las mesas en el Refectorio. pag. 40.

Cap. XIV. De como se han de decir las culpas. pag. 42.

Cap. XV. De como se han de hacer las penitencias. pag. 45.

Cap. XVI. De como se ha de aver el Religioso en el trabajo, y ejercicio corporal. pag. 52.

Cap. XVII. De la santa Obediencia, que ha de tener el Religioso. pag. 57.

Cap. XVIII. De la santa Pobreza, que debe tener el Religioso. pag. 59.

Cap. XIX. De la Pureza, y castidad del buen Religioso. pag. 61.

Cap. XX. De la Oracion, y perseverancia en la virtud. p. 63.

SEGUNDA PARTE.

Cap. I. Del Oficio del Hebdomadario. pag. 67.

Cap.

I N D I C E

- Cap. II. Del Officio de los Cantores. pag. 78.
- Cap. III. Del Officio del Lector. pag. 89.
- Cap. IV. Del Officio del Acolyto. pag. 94.
- Cap. V. Del Officio del Campanero, y cuydado de la Lampara. pag. 106.
- Cap. VI. Del Officio del Despertador. pag. 115.
- Cap. VII. De como, y quando se han de hacer las inclinaciones profundas. pag. 117.
- Cap. VIII. De las inclinaciones medianas. pag. 119.
- Cap. IX. De quando se han de poner de rodillas. pag. 120.
- Cap. X. De como se han de postrar, y besar en tierra. p. 123.
- Cap. XI. De como han de estar los Religiosos asentados, o en pie, vueltos al Altar, o enfrente unos de otros. pag. 124.
- Cap. XII. De quando han de estar los Religiosos sin mantos. pag. 127.
- Cap. XIII. Del Officio del Sacristan. pag. 128.
- Cap. XIV. Del Officio del Enfermero. pag. 136.
- Cap. XV. Del Officio del Portero. pag. 140.
- Cap. XVI. Del Officio del Refitolero. pag. 145.
- Cap. XVII. Del Officio del Hospedero, y Ropero. pag. 147.
- Cap. XVIII. Del Officio del Cocinero. pag. 152.
- Cap. XIX. Del Officio del Hortelano. pag. 156.
- Cap. XX. Del Officio de la Humildad. pag. 158.
- Cap. XXI. De como se ha de aver el Religioso fuera de casa. pag. 160.
- Cap. XXII. De las calidades, que ha de tener el que ha de ser Maestro de Novicios. pag. 165.
- Cap. XXIII. De las cosas que ha de enseñar el Maestro a sus Novicios, y Discipulos. pag. 168.
- Cap. XXIV. Advertencias de algunas cosas en particular. pag. 173.
- De la Disciplina de Comunidad. pag. 174.
- Kalenda en la Vigilia de la Natividad de Nro. Señor Jesu-Christo. pag. 177.
- De la Benedicta de Nra. Señora. pag. 179.



TER.

DE LOS CAPITULOS.

305

TERCERA PARTE.

Cap. I. De la necesidad de la Oracion. pag. 193.

Cap. II. De la vida contemplativa, y activa. pag. 196.

Cap. III. Que sea Oracion christiana, y de su diviciõ en mental, y vocal. pag. 200.

Cap. IV. Que sea propriamente Oracion mental. pag. 203.

Cap. V. De las condiciones de la Oracion. pag. 205.

Cap. VI. De las partes integrales de la Oracion. pag. 207.

Cap. VII. De la presencia de Dios, y oraciones jaculatorias. pag. 209.

Cap. VIII. De las tres vias Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. pag. 212.

Cap. IX. De la meditacion intelectual, è imaginaria, y de sus discursos. pag. 219.

Cap. X. De los afectos de la meditacion. pag. 224.

Cap. XI. De los coloquios, alabanzas de Dios, y actos de virtudes, que se exercitan en la Oracion. pag. 229.

Cap. XII. De la intencion con que avemos de ir á la Oracion, y de su examen. pag. 234.

Cap. XIII. De la devocion substancial de la Oracion, y de la devocion sensible, y en que consiste la perfeccion christiana. pag. 236.

Cap. XIV. De la devocion sensible de los principiantes en la Oracion, y de los peligros de ella. pag. 239.

Cap. XV. En que se ponen las Meditaciones de la Sacratissima Encarnacion, Nacimiento, è Infancia de Nro. Señor, y Redemptor Jesu-Christo. pag. 241.

Meditacion I. de la Encarnacion del Hijo de Dios, acerca de los desseos, que de ella tuvieron los Santos Patriarchas, los Angeles, y MARIA Santissima Señora Nra. pag. 243.

Meditacion II. de la Encarnacion del Verbo Divino en las virginales, y purissimas entrañas de MARIA Santissima Señora Nra. pag. 247.

Meditacion III. de la Visitacion de Nra. Señora á Santa Isabel. pag. 253.

Meditacion IV. de la revelacion del Mysterio de la Encarnacion hecha al glorioso Patriarcha Sr. S. JOSEPH. pag. 257.

Meditacion V. del amor divino de MARIA Santissima por todo el tiempo de su sagrado preñado. pag. 259.

Meditacion VI. del viage de MARIA Santissima, y Sr. San Joseph desde Nazareth hasta el Portal de Bethlen. pag. 262.

Meditacion VII. del Nacimiento.

INDICE

miento de Nro. Señor Jesu-
Christo, Dios, y Hombre verda-
dero. pag. 264.
Meditacion VIII. de la Circun-
cion de Nro. Salvador JESUS.
pag. 266.
Meditacion IX. de la Adora-
cion de los Reyes. pag. 268.
Meditacion X. del ofreci-
miento del Niño JESUS en el
Templo. pag. 269.
Meditacion XI. de la huida
á Egypto. pag. 271.
Meditacion XII. y ultima de
aver sido hallado el Niño JESUS
en el Templo entre los Docto-
res. pag. 273.
Cap. XVI. de la contempla-
cion natural, y adquirida chris-
tiana. pag. 283.

Cap. XVI. que sea contem-
placion natural, y adquirida de
sus causas, y efectos, y como se
distinga de la meditacion. pag.
285.

Cap. XVIII. de la Oracion de
recogimiento activo. pag. 290.

Cap. XIX. de las señales por
las quales ha de conocer en sí la
Alma, para passar de la Medita-
cion á la Contemplacion, ó re-
cogimiento activo. pag. 293.

Cap. XX. que sea Contem-
placion sobrenatural, é infusa.
pag. 294.

Cap. XXI. Oracion en que se
incluyen los puntos esenciales,
para prepararse para la Oracion.
pag. 297.

FE DE ERRATAS.

Pagina 2. linea 1. se preparan, lee se preparen. Pag. 3. lin. 10.
la gran merced, lee de la gran merced. Pag. 58. lin. 25. Guarda-
te, que te sea, lee Guardate, que por cosa. Pag. 127. lin. 21. Te
la quitaras, lee Te lo quitaras. Pag. 128. lin. 30. Quando las co-
sas, lee Quanto las cosas. Pag. 132. lin. 7. Que ha de decir, lee
Que se ha de decir. Pag. 173. lin. 29. Requiescat, lee Requies-
cant.

Se acabo de Imprimir esta Instruccion, y doctrina de Novi-
cios el dia veinte, y nueve de Noviembre del presente
año, de mil, setecientos, treinta, y ocho.

LAUS DEO.

BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO

ntem-
da de
no se
pag.

on de
290.
s por
a fila
dita-
ô re-
23.
em-
cusa.

ue se
ales,
ion.

ro.
da.
Te
co-
lee
ef-

**



